

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



MONOGRAFÍAS
del

67

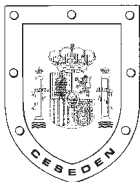
**FUNDAMENTOS DE LA ESTRATEGIA
PARA EL SIGLO XXI**

**ABSTRACT
IN ENGLISH**

MINISTERIO DE DEFENSA



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**MONOGRAFÍAS
del
CESEDEN**

67

**FUNDAMENTOS DE LA ESTRATEGIA
PARA EL SIGLO XXI**

Diciembre, 2003

Edita:



NIPO: 076-03-187-4

ISBN: 84-9781-087-2

Depósito Legal: M-14542-2004

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 1.000 ejemplares

Fecha de edición: marzo, 2004

**FUNDAMENTOS DE LA ESTRATEGIA
PARA EL SIGLO XXI**

SUMARIO

Página

PRESENTACIÓN	9
<i>Por Fernando Armada Vadillo</i>	
<i>Capítulo primero</i>	
LAS ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD Y DE DEFENSA	13
<i>Por Miguel Ángel Ballesteros Martín</i>	
<i>Capítulo segundo</i>	
LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO	65
<i>Por Aníbal Villalba Fernández</i>	
<i>Capítulo tercero</i>	
TIPOLOGÍA DEL CONFLICTO AL INICIO DEL TERCER MILENIO ..	141
<i>Por Joaquín Cecilio Carrasco Martín</i>	
<i>Capítulo cuarto</i>	
LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO	183
<i>Por Alfonso Delgado Moreno</i>	
<i>Capítulo quinto</i>	
LAS RELACIONES INTERNACIONALES	229
<i>Por Carlos Busto Saiz</i>	
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO	261
ABSTRACT	263
ÍNDICE	265

PRESENTACIÓN

PRESENTACIÓN

El nuevo contexto internacional generado en la última década del siglo XX y el recrudecimiento del terrorismo internacional en los últimos años han generado un nuevo panorama mundial en el que la amenaza del conflicto convencional e incluso nuclear entre grandes potencias no es previsible a corto plazo. Esto ha dado paso a un mundo más seguro pero sometido a riesgos y amenazas dispersos, menos controlados internacionalmente, más escurridizos, donde los conflictos bélicos están limitados a áreas regionales concretas, pero donde la inseguridad se generaliza, de la larga mano de las organizaciones terroristas, llegando a todos los rincones de esta aldea que es el mundo.

En un mundo globalizado donde las naciones derriban sus fronteras económicas y comerciales, donde viajar por razones de trabajo o por turismo se convierte en una actividad más, los países ven cómo sus intereses se van instalando extramuros de sus fronteras. Si la humanidad siempre ha anhelado un mundo en paz y estabilidad, hoy a estos honrosos deseos hay que añadir el interés por proteger a sus ciudadanos y a sus bienes situados en el exterior. Todo ello sin olvidar que la permeabilidad de las fronteras, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y, en definitiva el desarrollo del fenómeno de la globalización, hacen que el ser humano se sienta implicado en los acontecimientos que ocurren en cualquier parte del mundo. Las distancias geográficas están dejando de ser los muros de separación entre sociedades que fueron antaño.

En este ambiente surge con fuerza la necesidad de disponer de estrategias de seguridad que den respuesta a los nuevos riesgos y amenazas que son más difíciles de localizar. ¿Son válidos los conceptos que se han venido estudiando en las Escuelas de Estado Mayor hasta ahora para diseñar

estrategias que satisfagan los nuevos retos? La Estrategia siempre mira hacia el futuro y el pasado nunca se repite, como una gota de agua nunca vuelve a pasar por el mismo sitio del río, pero el estudio del pasado, la Historia, las lecciones aprendidas, son siempre una buena ayuda para preparar el futuro. Con esta Monografía, un grupo de actuales y antiguos profesores del Departamento de Estrategia han pretendido esclarecer, desde la perspectiva del mundo actual, los conceptos de estrategia necesarios para poder analizar los conflictos de hoy día, clarificando los conceptos y las Estrategias de Seguridad Nacional y Colectiva, analizando las causas de los conflictos desde una perspectiva polemológica, haciendo un recorrido histórico de la evolución del pensamiento estratégico que nos ayude a entender el pasado para evitar errores en el futuro, adentrándose en los conceptos de la Geopolítica y la Geoestrategia para comprender el papel de los actores internacionales y por último un recorrido por las relaciones internacionales como sistema de relación entre los actores y sus estrategias.

Esta Monografía, sin duda será de utilidad a los futuros alumnos del Curso de Estado Mayor, pero puede ser de interés para todos aquellos estudiosos de los temas de seguridad y defensa.

Vicealmirante FERNANDO ARMADA VADILLO
Jefe de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas.

CAPÍTULO PRIMERO

LAS ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD Y DE DEFENSA

LAS ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD Y DE DEFENSA

POR MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN*

Introducción

El día 4 de abril de 1949 se firmó en Washington el Tratado del Atlántico Norte. La idea había partido un año antes del canadiense Louis St. Laurent (1) quien en la Cámara de los Comunes de su país, al ver la creación del Tratado de Bruselas el día 17 de mayo de 1948, propuso la creación de un sistema de defensa mutua que incluyera a los países miembros del Tratado de Bruselas, Estados Unidos y Canadá. La idea, como era lógico después de la experiencia de las dos guerras mundiales, fue bien acogida desde este lado del Atlántico.

El Tratado del Atlántico Norte fue creado en el marco del artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas, que reitera el derecho inherente de los Estados a la defensa individual o colectiva, para defender a sus miembros frente a un posible ataque de la Unión Soviética (2). Así pues la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) nace como una organización de defensa colectiva, que limita su actuación al espacio que ocupan los países miembros. Desde su creación hasta la Cumbre de Roma en el año 1991 la Alianza estuvo desarrollando estrategias de defensa colectiva basadas en la disuasión y en el mantenimiento de una suficiente capacidad de respuesta militar.

* *Coronel de Artillería, diplomado de Estado Mayor. Jefe del Departamento de Estrategia de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas.*

(1) *Manual de la OTAN*. Edición del 50 aniversario, p. 11. Bruselas 1998.

(2) *Manual de la OTAN*: opus citada, p. 23.

La evolución de los conceptos estratégicos de defensa a seguridad se inició en la OTAN a raíz de la desaparición del Pacto de Varsovia. La Alianza en su creación partía de un principio que lord Ismay describió muy gráficamente:

«*Keep the Russians out, the Americans in and the Germans down* (mantener a los rusos fuera, a los americanos dentro y a los alemanes debajo).»

La primera idea era crear una estructura de fuerzas con esfuerzos equilibrados entre Estados Unidos y Europa. Fue la guerra de Corea la que hizo evolucionar a la OTAN hacia una organización con un socio mucho más fuerte que todos los demás juntos, pero en todo caso se trataba de una organización de defensa colectiva frente a un enemigo claramente identificado en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y por extensión en el Pacto de Varsovia.

Una vez desaparecida la URSS, la OTAN tuvo que reconsiderar su finalidad fundacional. En el Concepto Estratégico de la Alianza firmado en Roma en 1991 se establecía por primera vez que no tenía enemigo, aunque tenía en cuenta la amenaza residual que suponía el arsenal nuclear de Rusia y por otro lado se consideraban unos riesgos multifacéticos. En el año 1992 la OTAN ofreció su participación en operaciones de paz bajo mandato de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), con ello, la Alianza además de dar sentido y reorientar su actuación teniendo en cuenta el nuevo escenario mundial, estaba evolucionando de una organización de defensa colectiva a una de seguridad colectiva. El cambio era importante e iba a implicar grandes transformaciones en las relaciones internacionales. La OTAN asumía los riesgos de actuar en una zona en conflicto por motivos de seguridad y no de defensa.

En abril de 1999 se celebró en Washington la Cumbre del quincuagésimo aniversario, mientras los aviones de la OTAN, actuando fuera de las fronteras de los países firmantes del Tratado, bombardean Kosovo, en unas acciones que difícilmente pueden encuadrarse dentro del epígrafe defensivas. ¿Qué cambios se habían producido en la OTAN en esos 50 años? La OTAN había pasado de ser una organización de defensa colectiva a una organización de defensa y seguridad colectiva. Con una estrategia que daba prioridad a la seguridad, dejando en segundo plano la defensa y la disuasión. La diferencia es considerable y ello nos lleva a analizar las diferencias entre el concepto estratégico de defensa y el de seguridad.

El *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española (3), en la tercera acepción del vocablo «defensa» dice que ésta significa «amparo, protección, socorro» y proteger es resguardar a las personas o los bienes de un peligro.

Si buscamos en el citado *Diccionario*, seguridad significa «cualidad de seguro». Buscando la voz «seguro», nos encontramos con «libre y exento de todo peligro, daño o riesgo».

En ambas definiciones se echa en falta la palabra «amenaza», ya que hay que considerar que la seguridad también debe ponernos a salvo de la misma, y la defensa debe de protegernos de ella. El *Diccionario* esboza la relación entre los términos manejados y la amenaza. La existencia de un riesgo, cuando se materializa de forma concreta, nos lleva a percibirlo como un peligro. Cuando algo o alguien manifiesta de una u otra forma su intención de materializar el peligro causando un grave quebranto, nos situamos frente a una amenaza. Cuando la amenaza se lleva a cabo, produce un daño, que es el efecto negativo que tratamos de evitar. A la vista de esta cadena de términos, debemos de concluir que la protección contra todo peligro implica necesariamente la protección contra toda amenaza, que a su vez inevitablemente siempre constituirá un peligro. Por otra parte, la seguridad tiene un carácter preventivo, figura 1.

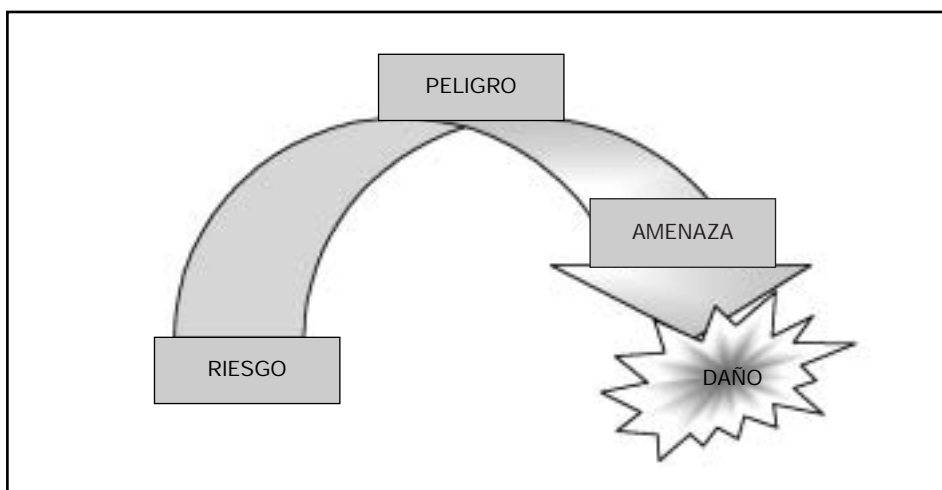


Figura 1. Los conceptos de una escalada.

(3) *Diccionario de la Lengua Española*, vigesimasegunda edición. Madrid 1992.

Tener información sobre la escalada, que implica conocer el recorrido desde el riesgo hasta la materialización del daño, resulta imprescindible para poder actuar en el momento oportuno. La defensa no se plantea si no hay amenaza o peligro, sin embargo, la seguridad actúa también contra los riesgos, antes de que alcance la calificación de peligro o de amenaza.

De lo expuesto concluimos que mientras que la defensa es la forma de oponerse a un peligro o a una amenaza, la seguridad es mucho más exigente y más difícil de alcanzar, tiene un carácter más preventivo y más utópico al tratar de mantener fuera de todo riesgo, peligro o amenaza a las personas y bienes objeto de la seguridad. En el ámbito de las relaciones internacionales el objetivo de la seguridad es un mundo estable.

Los conceptos de defensa y seguridad son muy amplios y podemos aplicarlos a múltiples actividades de los seres humanos e incluso de los animales. En este trabajo nos circunscribiremos al ámbito de los intereses nacionales. Desarrollaremos el análisis conceptual en el campo de la Estrategia de Seguridad Nacional. Pretendemos delimitar y clarificar los conceptos de estrategia de defensa, estrategia de seguridad y estrategia de control de riesgos.

Los acontecimientos protagonizados por las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, países de la Unión Europea y otros como Australia, se explican en gran medida teniendo en cuenta esta evolución

Concepto de estrategia. En busca de una definición actualizada

Para hablar de estrategia es preciso delimitar con exactitud el término.

Son numerosas las definiciones de estrategia publicadas. El general Alonso Baquer cita 29 definiciones (4) de diferentes pensadores y él mismo aporta la suya propia:

«La Estrategia es tanto el arte de concebir planes de operaciones, coherentes con los fines legítimos de una comunidad política, como el arte de conducir los ejércitos hacia objetivos decisivos» (5).

(4) ALONSO BAQUER, Miguel: *¿En qué consiste la Estrategia?*, p. 43. Ministerio de Defensa. Madrid, 2000.

(5) ALONSO BAQUER, Miguel: *opus citada*, pp. 37 y 26.

Esta definición, como la mayoría de las anteriores, se circunscribe al ámbito militar y no es válida para ser aplicada en el campo de la Seguridad Nacional. El general Alonso Baquer dice:

«La Estrategia media entre el plan de guerra, cuya base es esencialmente política y el plan de campaña, de base esencialmente técnica.»

No es fácil definir que entendemos por estrategia en el campo de la Seguridad Nacional. Clausewitz en la segunda nota que cierra el capítulo primero de su libro: *De la guerra* (6) dice:

«La teoría de la gran guerra o la llamada estrategia tiene extraordinarias dificultades y se puede afirmar que muy pocos hombres alcanzan conceptos claros.»

El general Beaufre, ilustre tratadista francés (1902-1975), refiere lo siguiente:

«Que, si bien se emplea con frecuencia el nombre de estrategia, las realidades que encubre son generalmente ignoradas» (7).

Para Clausewitz el estudio de la Historia debe quedar en el centro de cualquier análisis avanzado sobre la guerra (8). El conocimiento histórico de la evolución del concepto de estrategia resulta esencial para llegar a una definición y delimitación clara y actual. Aceptemos como válidas las palabras del pensador prusiano y hagamos un rápido recorrido histórico para esclarecer el «concepto de estrategia».

De todos es conocido que la palabra «estrategia» deriva del término griego *estrategos* que significa caudillo o jefe de la fuerza. Está formada con dos raíces: *stratos* y *agein* que significan «ejército» y «conductor». La Estrategia en su origen era conocida como la ciencia del general.

El profesor Coutau-Bégarie (9) resalta el hecho de que las palabras estrategia y estratagema tengan la misma raíz. Hay que tener en cuenta que la estratagema, como ardid de guerra, implica una acción inteligente del general. Así pues, en el contexto de la guerra y del conflicto, «la Estrategia introduce la acción de la inteligencia». En este sentido, el almirante Álvarez-Arenas equipara la Estrategia con el ingenio aplicado a la guerra (10).

En China, en el siglo V a. de C., el arte de la guerra, que no la Estrategia, conoce una época dorada. Sun Tzu, elabora el concepto *bing-fa*, que

(6) CLAUSEWITZ, Carl von: *De la guerra*. Ediciones Ejército. Madrid, 1978.

(7) BEAUFRE, André: *Introduction à la Stratégie*. Librairie Armand Colin. París, 1963.

(8) CLAUSEWITZ, Carl von: *De la guerra*, p. 30. Ministerio de Defensa 1999.

(9) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *Traité de Stratégie*, p. 54. Economica. París, 1999.

(10) ÁLVAREZ-ARENAS Y PACHECO, Eliseo: *Haceres de ingenio*, p. 365. Editorial Naval. Madrid, 1992.

se traduce libremente por estrategia, aunque es un concepto más amplio, más próximo al arte de la guerra donde no hay normas fijas. Sun Tzu mantiene que todo el arte de la guerra está basado principalmente en el engaño:

«Una operación militar implica engaño. Aunque seas competente aparenta ser incompetente. Aunque seas efectivo, muéstrate ineficaz» (11).

Los límites de la Estrategia

Durante muchos años el término estrategia estuvo en desuso. Fue el pensador francés Joly de Maizeroy quien en su libro: *Teoría de la guerra* publicado en el año 1771, lo retomó con éxito, diciendo:

«La conducción de la guerra es la ciencia del general, lo que los griegos denominaban estrategia, ciencia profunda, vasta, sublime, que encierra a otras muchas pero cuya base fundamental es la Táctica.»

El concepto de estrategia ha evolucionado con la Historia, primero estuvo circunscrito al campo de la guerra. Con la excepción de las legiones Romanas y su estrategia de *Pax Romana* basada en la disuasión para evitar los levantamientos dentro del vasto Imperio Romano, sólo se hacía estrategia durante las guerras, ya que los ejércitos se organizaban para la guerra disolviéndose al finalizarla. Fue Maquiavelo, quien a comienzos del siglo XVI, ideó una estrategia basada en la existencia de un ejército permanente que garantizara la supervivencia de la República de Florencia. La idea surgió como rechazo a los ejércitos de mercenarios que se agrupaban entorno a los *condottieri*, organizó la Milicia Florentina, ejército reclutado entre la población del ámbito rural para la defensa de Florencia. En su libro: *El arte de la guerra* establece las normas de funcionamiento e instrucción de dicho ejército como estrategia para garantizar la seguridad de la República. Se trataba de la estrategia aplicada al ámbito del arte militar, hasta que con el tiempo y siguiendo las teorías clausewitzianas de que la guerra y todo lo militar debía responder y supeditarse a los fines políticos, hizo que la Estrategia ampliara su campo de acción a la política.

El teórico prusiano Von Bülow en su libro: *El espíritu de la guerra moderna*, escrito en 1799, dice:

«El arte de la guerra tiene dos ramas. La Estrategia y la Táctica. La primera es la ciencia de los ejércitos fuera del campo visual; com-

(11) SUN Tzu: *El arte de la guerra*, p. 21. Arca de Sabiduría. Madrid, 2001.

prende todas las operaciones en la guerra y es parte de la ciencia militar cuyas relaciones se encuadran con la política y la administración; el estratega es el arquitecto, el albañil, el táctico.»

Parecida diferenciación entre Estrategia y Táctica es la que plantea Mahan en el ámbito naval, indicando que la línea divisoria se sitúa en el lugar y el momento en que las fuerzas oponentes llegan al contacto (12). Hay que entender que se trata de contacto por el fuego.

Si atendemos a la frontera inferior, hoy día se abre paso el concepto de «arte operacional» como transición entre la Estrategia y la Táctica, que podríamos definir como:

«El arte de ordenar las acciones tácticas para alcanzar o contribuir a la consecución de objetivos estratégicos.»

En su definición, Von Bülow, establece la frontera superior de la Estrategia: la política, pero es Clausewitz el que va a enmarcar a la estrategia supe-
ditada a la política. En su reflexión sobre las campañas de 1793 y 1794 llegó a la conclusión de que la guerra es un fenómeno político:

«La guerra no es un fenómeno independiente, sino la continuación de la política por medios diferentes» (13).

De acuerdo con Clausewitz es el político quien debe decidir el uso de la herramienta militar y debe hacerlo marcándole objetivos alcanzables a la estrategia, de hecho este objetivo político debe ser la más alta consideración en la conducción de la guerra, y debe estar presente en todas las fases del proceso bélico: en su planificación, en la ejecución y en la conclusión.

El político en su toma de decisiones debe tener en cuenta la necesidad de armonizar los objetivos a alcanzar y los medios disponibles para hacer posible y creíble su estrategia. Si las Fuerzas Armadas se olvidan de los objetivos políticos una vez iniciado el conflicto bélico, es decir si se produce la supremacía de la Estrategia Militar sobre la política, nos encontramos que la guerra ha perdido su finalidad política convirtiéndose en un enfrentamiento militar de violencia ciega. Si por el contrario es la política quien ignora las posibilidades estratégicas, se produce una ruptura entre los fines y los medios, que impedirá alcanzar los objetivos políticos y en muchas ocasiones conducirá a un escenario peor que el de partida.

(12) MAHAN Alfred, T.: *La influencia del poder naval en la Historia*, p. 9. Editorial Naval.

(13) CLAUSEWITZ, Carl von: *opus citada*, p. 28.

Pero si Clausewitz deja claro que la guerra está dirigida por la política y con ello marcó un concepto que hoy es aceptado por todo el mundo, no es menos cierto que el tratadista prusiano enmarcaba la Estrategia en el campo de la guerra. Con estos conceptos se llegó a la Gran Guerra de 1914 a 1918, donde el mariscal Foch del lado francés y el general Moltke en el alemán, aplicaron estrategias inspiradas en gran medida en las teorías de Clausewitz, con no muy buenos resultados para los fines de la guerra y con un desgaste en seres humanos como la humanidad antes no había conocido. Uno de los combatientes de esa guerra en el lado británico fue Liddell Hart, que combatió como capitán y que conmocionado por lo que vio, escribió su libro: *La estrategia indirecta* que supone una crítica y una revisión de las teorías de Clausewitz a la luz de la experiencia de la Primera Guerra Mundial y probablemente inspirado en gran medida por el libro *El arte de la guerra* de Sun Tzu. Liddell Hart define la Estrategia como:

«El arte de distribuir y hacer actuar los medios militares para alcanzar los fines de la política.»

El norteamericano Bernard Brodie define la Estrategia como el manejo general de los instrumentos de la guerra para que cumplan su propósito. En estas definiciones la estrategia ya no es, exclusivamente una disciplina para ser aplicada en la guerra. La Estrategia ha salido de su molde original y permite entrever su valor como herramienta a utilizar en tiempo de paz, conservando el concepto clausewitciano de estar al servicio de la política, si bien se limita al uso de los medios militares.

En este sentido Mahan hizo una reflexión sobre la Estrategia como herramienta en paz y en guerra, diciendo que:

«Las definiciones que suelen darse de la palabra «estrategia», limitan su alcance al conjunto de combinaciones militares emprendidas en uno o más campos de acción que pueden o no estar enlazados entre sí, pero que se refieren siempre a escenas de la guerra, actuales o próximas» y añade «Ésta... difiere de la estrategia militar en que es tan necesaria en la paz como en la guerra...» (14).

El general francés Beaufre combatiente en la Segunda Guerra Mundial, define la Estrategia como:

«El arte de la dialéctica de las voluntades que emplean la fuerza para resolver un conflicto». (15).

(14) MAHAN Alfred, T.: *opus citada*, pp. 26-27.

(15) BEAUFRE, André: *Introducción a la Estrategia*, p. 49. Ediciones Ejército. Madrid, 1980.

A través de estas definiciones vemos como el término estrategia amplía su campo original, la guerra, al campo militar en tiempos de paz y de guerra y se generaliza para abarcar nuevos entornos en los que alcanzar los objetivos políticos.

Con la aparición del arma nuclear la Estrategia escapa del ámbito militar situando su nivel de decisión en el nivel político. Con el arma nuclear la Estrategia de la disuasión adquiere su máximo valor y es el político quien la utiliza, pues tanto la decisión de tener armas nucleares como la decisión última de emplearlas escapan de la decisión del mando militar.

Collins dice que:

«La Estrategia ya no es más un arte exclusivo de militares, así como tampoco trata únicamente sobre combates armados.» (16).

La política interactúa con y sobre la Estrategia de forma permanente. Y si bien originalmente la ejecución de la estrategia conservaba una cierta independencia de la política, hoy día con las nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) y concretamente con los nuevos sistemas de mando y control que permiten el enlace de los escalones más altos con los más bajos, la interrelación política-estrategia, es frecuente, e inevitable, aunque no siempre sea deseable esta interferencia de niveles. La Estrategia queda delimitada en el campo que existe entre la Política y el «arte operacional» cuyo límite inferior es la Táctica. En todo caso se trata de límites poco nítidos.

El almirante francés Castex nos ofrece un ejemplo muy gráfico:

«La Estrategia es, en resumen como el espectro solar. Presenta una zona infrarroja que constituye el campo de la política y una zona ultravioleta que constituye el campo de la Táctica. Y, en la misma forma que el espectro solar pasa de las zonas invisibles por gradaciones imperceptibles, la Estrategia se reúne con la política y la Táctica cambiando gradualmente de tono hasta confundirse con las mismas. La política, la Estrategia y la Táctica forman, pues, un conjunto bien trabado y, de ninguna manera un tríptico de elementos separados entre sí» (17).

La Estrategia tiene un valor instrumental, no deja de ser una herramienta al servicio de la política. La Estrategia define el camino a recorrer para

(16) COLLINS, John M.: *La gran estrategia*, p. 14.

(17) CASTEX, Raoul: *Teorías estratégicas*. Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires, 1942.

alcanzar los fines u objetivos señalados por la política. Precisamente este carácter instrumental es lo que ha hecho que el término «estrategia» trascienda el ámbito militar, aplicándose a todas las actividades de la sociedad.

Son diversos los procedimientos para establecer una estrategia, pero con carácter general podríamos citar el que consta de los siguientes pasos para realizar el estudio estratégico:

1. Determinar qué objetivos queremos alcanzar.
2. Comprobar los medios a nuestra disposición y su adecuación a las exigencias de los objetivos. Pero la Estrategia no sólo utiliza los medios materiales, militares o no, sino que también se adentra en el campo de la Psicología para doblegar la voluntad del contrario. Clausewitz decía: «La Estrategia no sólo comprende las fuerzas susceptibles de análisis matemático; no, el ámbito se extiende a la Psicología, donde nuestra inteligencia descubre que puede servir al soldado» (18).
3. Analizar el contexto en que deberemos utilizar estos medios.
4. Determinar la mejor de las soluciones posibles para cumplir nuestros objetivos.

Como conclusión podríamos establecer que la Estrategia es un instrumento, una herramienta para alcanzar unos fines, que establecen el adjetivo que califica la Estrategia.

¿La Estrategia es una ciencia o es un arte?

La palabra ciencia procede del verbo latino *scire*, que significa «saber», por lo tanto etimológicamente, ciencia equivale a saber. Sin embargo, no todo el saber puede catalogarse como ciencia. Aristóteles decía que al hombre que desea saber no le basta con la captación de lo externo, ni la lógica vulgar, ya que existen fenómenos que no se captan sólo con el nivel perceptivo. Es preciso superar la inmediatez de la certeza sensorial del conocimiento ordinario. Este salto, que no supone una discontinuidad es lo que permite catalogar al conocimiento de científico. La ciencia se define como el conjunto de conocimientos sobre la realidad observable, obtenidos mediante el método científico. La mayor parte de los conocimientos que han utilizado los estrategas a lo largo de la Historia no habían sido sometidos al rigor del método científico, por ello, no es fácil calificar la Estrategia como una ciencia por mucho que sobre ella se haya escrito.

(18) CLAUSEWITZ, Carl von: *opus citada*, p. 32.

Clausewitz escribió:

«El arte es una capacidad desarrollada. Si es la expresión de uno mismo debe tener un propósito, como todo uso de las fuerzas existentes, y para alcanzar este fin es preciso tener medios... combinar fin y medios es crear. El arte es la capacidad de crear; la teoría del arte enseña esta combinación hasta el extremo que los conceptos pueden hacerlo. Así, se puede decir que la teoría es la representación del arte por medio de los conceptos. Fácilmente podemos ver que esto forma todo el arte, con dos excepciones: el talento, que es fundamental para todo, y la práctica» (19).

La Estrategia es un arte que se basa en los conocimientos teóricos aprendidos, lo que podríamos llamar el oficio y por otro lado desempeña un papel importante la experiencia, que ayuda a trasladar el conocimiento a cada caso real, sin olvidar, algo fundamental como es el ingenio del estratega, no en vano la Estrategia es un instrumento para aplicarlo en el futuro y los acontecimientos del futuro nunca son exactamente iguales a los del pasado, sin olvidar que en el diseño de la Estrategia hay que tener en cuenta al adversario, a quien la sorpresa e incluso el engaño, del que hablaba Sun Tzu, le debilita, situándonos en una posición de ventaja.

Como conclusión, podemos decir que la Estrategia es un arte, en el que tiene gran importancia el conocimiento teórico, la experiencia y la inteligencia de quien la desarrolla.

Definición de Estrategia de Seguridad Nacional y de Estrategia Militar

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (vigésimaprimera edición) dice que el vocablo estrategia:

«Es el arte de dirigir las operaciones militares». Y en una segunda acepción indica que «es un proceso regulable, el conjunto de las reglas que aseguran una decisión óptima en cada momento.»

Ninguna de las dos acepciones podemos darla por válida para el ámbito que estamos tratando. En términos generales podríamos definir la Estrategia tal y como lo hizo Milksche:

(19) CLAUSEWITZ, Carl von: *opus citada*, p. 36.

«La Estrategia ha sido siempre el arte de armonizar la acción de sus fuerzas y de sus medios en el espacio y en el tiempo» (20).

La Estrategia trata de alcanzar los objetivos de la política. Objetivos que en el ámbito de la Seguridad Nacional son normalmente la protección de los intereses nacionales.

La Estrategia se aplica en paz y en guerra y actúa en un campo que tiene como límite superior la política y como límite inferior la Táctica, con la que establece una zona de solape que corresponde a la estrategia operacional.

Para ilustres pensadores como Liddell Hart, Moltke o Raymon Aron, la Estrategia es:

«El arte de emplear las fuerzas militares para alcanzar los resultados fijados por la política.»

A Beaufre esta definición le parece poco adecuada, puesto que la Estrategia se enmarca exclusivamente en el uso de la fuerza. Para Beaufre, la Estrategia no ha de ser una doctrina única, sino un método de pensamiento, que permite clasificar y jerarquizar los acontecimientos, para luego escoger los procedimientos más eficaces. La elección de los procedimientos no se limita solamente, en su opinión, a los de índole militar puesto que considera que en la actualidad la guerra es total, es decir, que abarca a todos los ámbitos: político, económico, diplomático y militar y por consiguiente, la Estrategia debe ser también total y no un patrimonio exclusivo de los militares.

Como consecuencia de lo expuesto, para Beaufre la Estrategia es un arte que permite, con independencia de toda técnica, dominar los problemas que conlleva toda confrontación para permitir precisamente emplear las técnicas con la máxima eficacia, definiéndola como:

«El arte de la dialéctica de las voluntades que emplean la fuerza para resolver su conflicto.»

El general Alonso Baquer dice:

«Estructuralmente hablando, la Estrategia es concepción de planes, como quiere Clausewitz y funcionalmente, como quiere Thiers, es conducción de los ejércitos» (21).

(20) Citado por ALONSO BAQUER, Miguel en su libro: *¿En qué consiste la Estrategia?*, p. 43.

(21) ALONSO BAQUER, Miguel: *opus citada*, p. 26.

Nosotros preferimos decir que la Estrategia planifica, ejecuta y controla, siguiendo las indicaciones de la teoría general de sistemas diseñada por Bertalanffy, ya que las Fuerzas Armadas constituyen un subsistema en el sistema de Seguridad Nacional.

Llegados a este punto debemos reconocer que no hay una definición de estrategia que se acomode a la situación actual. Por ello, y a partir de las conclusiones que hemos obtenido en nuestro recorrido histórico de la mano de los diferentes pensadores, arriesgaremos nuestra definición de lo que entendemos por estrategia en el ámbito de la Seguridad Nacional:

«Estrategia de Seguridad Nacional es el arte mediante el que se dirigen, orientan y coordinan todas las energías y fuerzas de la nación hacia la preservación de los intereses nacionales.»

Dentro de la Estrategia de Seguridad Nacional, al instrumento militar se le asignan una serie de objetivos a alcanzar, son los llamados objetivos estratégicos militares que requieren una estrategia militar para alcanzarlos. *La Doctrina para el Empleo de las Fuerzas Terrestres* en su segunda edición de 2003 dice:

«La Estrategia Militar, deriva de la Estrategia de Seguridad Nacional, para cuya formulación se tienen en cuenta los riesgos y las amenazas potenciales, tanto los que afectan a la Seguridad Nacional como a la colectiva» (22).

El general Alonso Baquer toma conciencia de la evolución de la Estrategia cuando dice:

«Actualmente –en los nuevos tiempos– la condición de notables teóricos está viéndose compartida por un importante grupo de estrategas de condición civil donde caben los nombres de Bernard Brodie, Collins, Kissinger y Raymon Aron, entre otros. El resultado está siendo una estrategia de inspiración política que se abstiene del empleo táctico de los medios y de sus limitaciones de empleo» (23).

Esto nos lleva a formular una definición de Estrategia Militar, tal vez una más, que pretende recoger todas las actividades que hoy día realizan las Fuerzas Armadas en el ámbito de la Seguridad Nacional, como son la presencia, las operaciones de demostración de fuerza, respuesta militar y de apoyo a la paz, colaboración con las autoridades civiles en caso necesari-

(22) DO1-001 MADOC: *Doctrina para el Empleo de las Fuerzas Terrestres*, segunda edición, 2003

(23) ALONSO BAQUER, Miguel: *opus citada*, p. 36.

rio, la diplomacia de la defensa, todas ellas orientadas al logro de los objetivos de Seguridad Nacional.

La definición de Estrategia Militar que proponemos es la siguiente:

«Estrategia Militar es el arte de planificar, ejecutar y controlar las acciones de las Fuerzas Armadas cuyas relaciones se encuadran entre la política y el nivel operacional, para colaborar en la consecución de los objetivos de la Seguridad Nacional.»

El concepto de seguridad

La seguridad es una de las máximas aspiraciones naturales del ser humano. El término «seguridad» se emplea por muchos tratadistas con diferentes significados. La palabra seguridad se emplea para designar tanto una finalidad general de orden abstracto, la seguridad como meta a alcanzar, como para referirse a múltiples aspectos en el campo de lo concreto, por ejemplo la seguridad táctica, que implica unas distancias determinadas, unas unidades ejecutantes específicas, la obtención de unos resultados concretos, etc.

La seguridad tiene una consideración prioritaria en las necesidades del ser humano. Si observamos la «pirámide de Maslow» (24), vemos que la seguridad es superada en importancia sólo por las necesidades fisiológicas de carácter vital a satisfacer por el hombre. En efecto, de acuerdo con Maslow, el ser humano trata de dar satisfacción a sus necesidades y deseos siguiendo una escala de motivaciones, de forma que hasta que no alcanza la satisfacción en grado suficiente de las necesidades más básicas no trata de satisfacer las siguientes. En la «pirámide de Maslow» aparecen las necesidades fisiológicas relacionadas con la supervivencia en el nivel inferior. Entre estas necesidades están la comida, la bebida, el vestido, para eliminar el hambre, la sed, el frío, etc. En el segundo nivel aparecen las motivaciones relacionadas con la seguridad, especialmente aquella seguridad que puede afectar a su integridad física. Por detrás de estas motivaciones está su necesidad de pertenecer y sentirse integrado en un grupo, en su familia, amigos, convecinos, etc. En este nivel su actuación se ve condicionada por la imagen que transmite al grupo de sí mismo, para que su aceptación sea más fácil. Por último el ser humano se siente

(24) MASLOW, A. H., psicólogo humanista autor del libro: *Motivación y personalidad*. Editorial Sagitario. Barcelona, 1963.

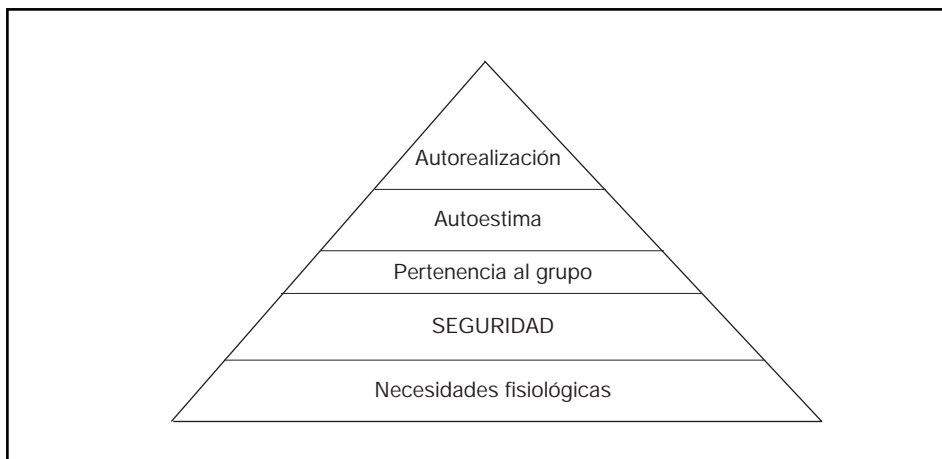


Figura 2. Pirámide de las motivaciones de Maslow.

motivado a actuar para alcanzar su autorealización, es decir al margen de las consideraciones que tengan de él los demás busca actuar en aquello que le produce satisfacciones personales, figura 2.

Todas las motivaciones analizadas por Maslow son relativas en sí mismas, es decir se satisfacen de forma gradual. La seguridad también tiene un valor esencialmente gradual y comparativo.

La seguridad en su acepción más radical, significaría el control total de todos los riesgos en todos los ámbitos y sin límite temporal, lo que es absolutamente imposible de conseguir.

Si la seguridad se pudiera alcanzar con garantías y en grado sumo, la defensa sería innecesaria, pero como la seguridad absoluta normalmente es inalcanzable, deberá ser gradual y por lo tanto asumiendo un grado de inseguridad. La existencia de ese grado de inseguridad nos aboca a protegernos preparando la defensa.

La seguridad queda delimitada por los intereses que protege. Esto nos permitirá hablar y clasificar la seguridad según en el campo en el que actúe. Así se habla de seguridad vial, seguridad ciudadana, seguridad jurídica, etc. Según descendamos de nivel en las diferentes seguridades, nos vamos encontrando con conceptos que tienen campos cada vez más restringidos. Al ir progresivamente reduciendo el ámbito, tendremos que ir delimitando simultáneamente los riesgos que deben afrontar cada una de las nuevas seguridades menores. De esta forma, la Seguridad Nacional abarcará numerosos campos de actuación y se opondrá a la

mayor cantidad de riesgos posibles, que puedan afectar a los intereses nacionales.

La seguridad nace de una necesidad derivada de la existencia real de la hostilidad contenida en un agente que se opone a la misma y que llamaremos «agente hostil». No es pues una necesidad espontánea.

El concepto de seguridad no se limita a la existencia de un posible enemigo, un adversario que con intereses contrapuestos a los nuestros pueda dar lugar a un conflicto. El concepto actual de seguridad contempla también riesgos que nada tienen que ver con el conflicto, como son las catástrofes naturales, que afectan a la Seguridad Nacional.

El *Diccionario de términos militares y asociados* de la Junta de Jefes de Estado Mayor de Estados Unidos, define la seguridad como:

«La condición que resulta del establecimiento y mantenimiento de medidas positivas que aseguren una situación de inviolabilidad contra actos e influencias hostiles.»

La seguridad siendo realista no deja de presentar un componente de subjetividad. La sensación de inseguridad, aunque sea injustificada puede ser tan perjudicial como la inseguridad misma. La sensación de sentirse seguro es en determinadas circunstancias tan importante como la seguridad real. Por tanto, dentro de la seguridad se deben considerar todos los riesgos: los reales y los supuestos. Unos serán combatidos con medidas materiales y otros con acciones psicológicas.

Elementos de la seguridad

Tres son los parámetros fundamentales para establecer la seguridad: la identificación del agente hostil, la definición de los bienes a proteger y la elección del grado de cobertura deseable. Fijados estos parámetros, y teniendo presente los medios disponibles, es posible formular el grado de seguridad a alcanzar.

EL AGENTE HOSTIL

El término «agente hostil», se aplica tanto a las causas que puedan producir daño por sí mismas con voluntad de agredir, como a aquellas causas en las que no concurre esa voluntad, como sucede en las catástrofes naturales. La determinación del «agente hostil» es condición indispensable para centrar todo el problema de la seguridad ya que, estamos hablando de la causa que lo origina. La identificación y valoración de cada uno

de los «agentes hostiles» es imprescindible para plantear todas las hipótesis de riesgo, peligro o amenaza.

BIENES O INTERESES A PROTEGER

Por lo que respecta a los bienes o intereses a proteger, cabe señalar que es necesaria una prudente y seria selección. Es evidente la imposibilidad de salvaguardarlo todo y en mayor medida aquellas obras, proyectos y patrimonios muy extensos y complejos. Hay que establecer un orden de prelación en los bienes o intereses a proteger, dedicando nuestro esfuerzo a los esenciales.

GRADO DE COBERTURA A ALCANZAR

El tercer parámetro que configura la seguridad es el grado de cobertura, o nivel de protección a alcanzar. Se habla de grado de cobertura de seguridad y no de seguridad sin más porque nunca se alcanza el 100% de protección sobre los bienes o intereses, y más cuando hablamos de un gran escenario como puede ser el nacional o incluso el internacional donde es imposible garantizar todos los intereses y bienes.

Se presenta así el grado de cobertura como la expresión de la necesidad sentida por la nación y no como una solución concreta, siendo por tanto exponente de la coherencia entre el proyecto, el contenido de la obra y la voluntad de llevarla a término.

Los tres elementos citados están interrelacionados, de tal manera que unos afectan a otros y la seguridad dependerá de la resultante de las tres magnitudes.

La seguridad, como ya dijimos, es una meta a alcanzar; a esta seguridad la llamamos «seguridad deseable», que como su propio nombre indica, es:

«La medida de hasta qué punto se desea neutralizar cada uno de los agentes hostiles.»

Dentro de la misma, podemos establecer una gradación para su consecución, estableciendo una «seguridad deseable mínima», objetivo prioritario a alcanzar y una máxima, objetivo ideal. Frente a ella tenemos la «seguridad posible», fruto de la comparación global de los «agentes hostiles» con las posibilidades y medios propios para ofrecer una adecuada cobertura a los bienes a proteger. Para cada bien o interés, se establecerá una «seguridad efectiva», fruto de la prioridad que le otorguemos a su protec-

ción. De esta forma, podremos ponderar la seguridad, incrementando la de determinados bienes con una mayor cobertura en detrimento de la de otros.

Dentro de la «seguridad efectiva», podemos establecer unos grados de seguridad que, con carácter general, denominamos alto, medio y bajo, según se aproximen a la «seguridad máxima deseable».

Evidentemente, todo lo que no queda cubierto con un grado de seguridad, al menos igual a la «seguridad deseable máxima», supone un riesgo que llamamos «riesgo residual», que se configura como:

«El riesgo, peligro, amenaza o daño, que queda sin cobertura en un grado de seguridad establecido.»

Si este riesgo nos parece inaceptable, podemos tratar de reducirlo actuando sobre los otros parámetros, bien incrementando la cobertura, si disponemos de medios para ello, o bien reduciendo el catálogo de bienes a proteger, para proporcionar a los restantes el grado de seguridad que estimamos necesario. De cualquier forma, se infiere que, sobre unos u otros bienes, siempre quedará un riesgo residual. A este «riesgo conscientemente aceptado», lo llamamos «riesgo asumido», figura 3.

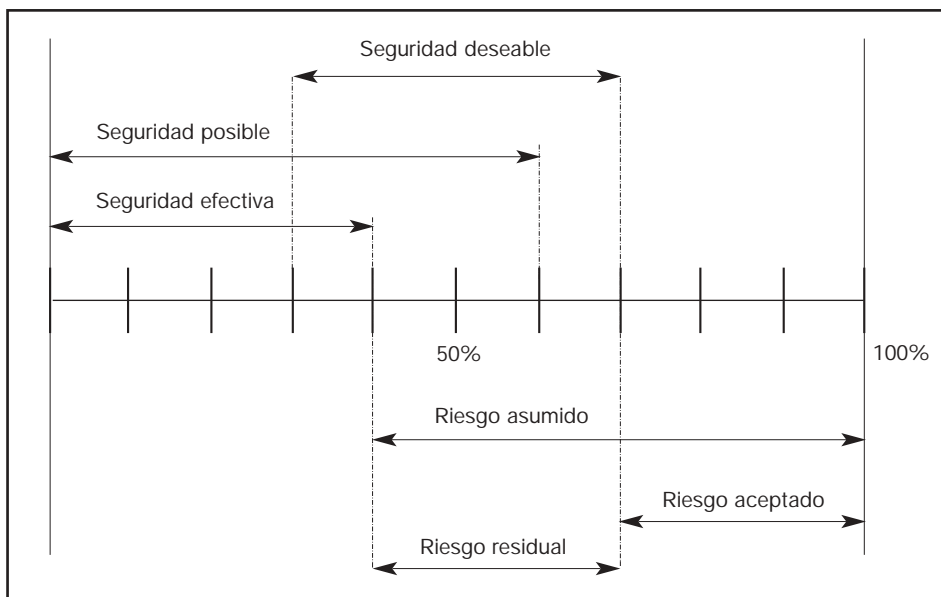


Figura 3. Grados de cobertura

Como conclusión podemos decir que la seguridad trata de proteger los bienes o intereses, con un cierto grado de cobertura, de la existencia de unos riesgos que desarrollan los «agentes hostiles», que previamente es necesario identificar.

Para alcanzar el grado de seguridad fijado, se desarrolla una política de seguridad que define una estrategia para alcanzar los objetivos establecidos.

Concepto de Seguridad Nacional

Hay muchos tipos de seguridad según el ámbito en el que actúe. Nuestro interés se limita al campo de la Seguridad Nacional que tiene por objeto la protección de los intereses nacionales.

Se ha concebido tradicionalmente la Seguridad Nacional como el elemento garante de la identidad y supervivencia nacionales o, dicho de otra forma, de su independencia e integridad. Ya hemos dicho que el concepto se ha ido ampliando, incluyendo actualmente un mayor número de riesgos, entre los que figuran los desastres naturales. Todo ello en función de la apreciación de su dimensión por el conjunto de la población.

El general Quero Rodiles (25) en su libro: *Introducción a la teoría de la Seguridad Nacional* dice que:

«La guerra y la paz son dos nociones de enorme importancia y trascendencia para la vida de los pueblos y han constituido siempre, piezas esenciales y a la vez contradictorias de esa meta fructífera deseable e inalcanzable de la humanidad que es el orden universal estable y satisfactorio.»

La paz se sustenta así en dos pilares: la defensa, la seguridad y la estrategia es la herramienta, que se utiliza para alcanzar los objetivos de la seguridad y de la defensa. Pero el orden universal estable implica mucho más que una situación internacional de paz, implica una situación de paz y estabilidad, que nos aleja de la posibilidad de conflicto y que es el mejor ambiente para el desarrollo y progreso de los pueblos. Mientras que la defensa tiene un ámbito de aplicación que se limita a los espacios donde se encuentran los bienes a proteger, la seguridad, en un mundo globalizado, tiene una vocación universalista a la búsqueda del orden universal estable.

(25) QUERO RODILES, Felipe: *Introducción a la teoría de la Seguridad Nacional*, p. 19. Ediciones Ejército. Madrid, 1989.

Los parámetros que delimitan la Seguridad Nacional son los correspondientes a este nivel es decir: la amenaza o «agente hostil» que debe ser de entidad tal que sea capaz de amenazar los bienes de carácter nacional, y que contienen la esencia de la identidad nacional, cuya quiebra comprometería la supervivencia de la nación o parte de ella. El grado de cobertura es un acto volitivo que depende del esfuerzo que el Estado y la nación están dispuestos a realizar.

Los intereses nacionales

No es fácil definir el concepto de interés nacional. *El Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española establece en su acepción número seis, que:

«Interés es la conveniencia o necesidad de carácter colectivo en el orden moral o material.»

Esto encajaría en un colectivo como es la sociedad española. En este caso, estaríamos hablando de los intereses nacionales españoles. Esto podría ser una aproximación inicial al concepto de intereses nacionales.

Bismarck decía que los intereses nacionales son los más fríos de los intereses fríos, alusión a que en su determinación hay que dejar de lado toda consideración sentimental y ser realistas y pragmáticos. Para zanjar el tema tomemos la definición que utilizó el señor Piqué, siendo ministro de Asuntos Exteriores en la conferencia que dio en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) el 31 de octubre de 2001:

«Intereses nacionales son aquellos que tienen que ver con la promoción y la defensa del bienestar, la prosperidad y la seguridad de España y de los españoles.»

Los bienes o intereses a proteger son los que contienen la esencia de la identidad nacional y las claves de sus proyectos fundamentales, y aquellos otros considerados como intangibles por la opinión pública. Por regla general, todos los países contemplan un núcleo de bienes reducido en el que se concreta su realidad esencial. Aspectos como los de la integridad territorial, la independencia o intereses muy señalados, suelen ser comunes para todas las naciones.

Los intereses nacionales deben tener su encaje en el ámbito de los intereses supranacionales de todas aquellas organizaciones internacionales a las que el Estado pertenece: ONU, OTAN, Unión Europea, OSCE, Unión Europea Occidental (UEO), etc. No tendría sentido pertenecer a una organización cuyos intereses se contraponen a los propios.

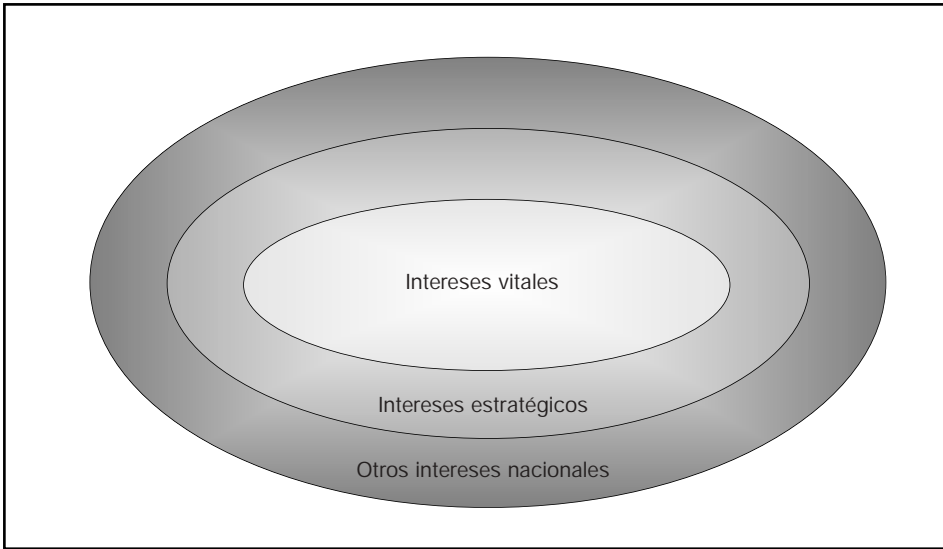


Figura 4. *Intereses nacionales de seguridad.*

De acuerdo con el *Libro Blanco de la Defensa* (26) podemos clasificar los intereses nacionales en tres niveles: intereses vitales, intereses estratégicos y otros intereses. Los intereses vitales son los elementos constitutivos del Estado que deben preservarse de cualquier agresión: el territorio nacional, con sus accesos aéreos y marítimos, la población, el ordenamiento constitucional, la soberanía y la independencia. En el caso de España, la mayor parte de ellos están recogidos en nuestra Constitución. Los intereses estratégicos aportan seguridad a nuestro entorno y contribuyen decisivamente a la defensa de los intereses vitales. Destacan entre ellos los que se derivan de la situación geopolítica. En el caso español uno de estos intereses estratégicos es la estabilidad en el Magreb. Además hay otros intereses nacionales derivados del papel que cada país ejerce en la comunidad internacional, de su contribución a la paz mundial. Vivimos en un planeta globalizado. España se ha dotado de una de las economías más abiertas del mundo, con un porcentaje muy alto de su producto nacional bruto situado fuera de sus fronteras, esto hace que tenga aún más interés en la estabilización y el desarrollo mundial. Teniendo en cuenta el factor tiempo, los intereses se pueden clasificar en permanentes o coyunturales y según su objeto podrían clasificarse en intereses nacionales de seguridad, económicos, etc., figura 4.

(26) *Libro Blanco de la Defensa*. p. 68. Ministerio de Defensa. Madrid, 2000.

La Revisión Estratégica de la Defensa recoge los siguientes intereses vitales:

1. La soberanía, independencia, la integridad territorial de España y el ordenamiento constitucional.
2. La libertad, la vida y la prosperidad de los españoles.

Los intereses estratégicos son:

1. La proyección de estabilidad a través de la OTAN y la Unión Europea.
2. La estabilidad en el Mediterráneo.
3. Libertad de intercambios comerciales y de comunicaciones.
4. Asegurar el suministro de recursos básicos.
5. La desaparición del terrorismo.
6. La recuperación de la soberanía sobre Gibraltar.

Además hay otros intereses como es: la consecución, de una forma solidaria, de un orden internacional estable, de la paz, seguridad y respeto de los derechos humanos.

En todo caso los intereses nacionales serán la síntesis entre la identidad, las posibilidades materiales, la ambición y la idiosincrasia de las sociedades que los fija. La determinación de los intereses vitales es una elección privada e íntima de cada nación, que pone de manifiesto claramente cual es su proyecto nacional, la coherencia de su realidad y la voluntad de hacerlo viable. Si en esto se produce ambigüedad o indeterminación, o los bienes no se fijan con la autenticidad y responsabilidad que merecen, la Seguridad Nacional se verá comprometida.

El tercer parámetro a analizar es la elección de la cobertura deseable. No implica un estudio detallado de las necesidades y de las posibilidades, sino que se trata principalmente de un acto de la voluntad. A la vista de los riesgos, peligros y amenazas presentes y de los intereses a proteger, se precisa concretar hasta dónde debe estar dispuesta la nación a llevar sus esfuerzos para garantizar dichos intereses.

Los intereses nacionales están sometidos a unos riesgos nacionales, cuando sólo afectan a los intereses de un Estado o riesgos transnacionales por afectar a más de un Estado. Estos últimos han sido clasificados por Paul J. Smith (27) en cinco categorías de desafíos transnacionales que suponen una amenaza para la seguridad de los Estados:

(27) SMITH, Paul J.: «Amenazas transnacionales y supervivencia de Estados: ¿una función de las Fuerzas Armadas?». *Revista Parameters*, otoño, 2000.

1. Crimen internacional.
2. Terrorismo transnacional.
3. La migración descontrolada.
4. Las enfermedades y epidemias.
5. La degradación del medio ambiente.

A estos desafíos deberíamos añadir los ataques a medios informáticos de interés nacional.

Por otro lado la OTAN (28) establece como riesgos para la seguridad:

1. La agresión convencional a gran escala que subsiste como amenaza a largo plazo.
2. La inestabilidad en la región euroatlántica.
3. Las crisis regionales de rápida evolución.
4. Dificultades económicas, sociales y políticas en la región euroatlántica y sus alrededores.
5. Rivalidades étnicas y religiosas.
6. Conflictos territoriales.
7. Existencia de fuerzas nucleares en el exterior de la Alianza.
8. Proliferación de armas Nucleares, Biológicas y Químicas (NBO).
9. Riesgos por actos de terrorismo, sabotaje o delincuencia organizada y por la perturbación del flujo de recursos vitales.

Definición de Seguridad Nacional

Establecidas las bases sobre las que se asienta la Seguridad Nacional, procede pasar a la definición específica del concepto. *La Doctrina para el Empleo de las Fuerzas Terrestres de 2003* (29) dice que:

«La Seguridad Nacional se alcanza con el conjunto de medidas preventivas de disuasión, defensa, control de armamentos y distensión que adopta un gobierno con la finalidad de garantizar los objetivos e intereses nacionales frente a cualquier crisis e inestabilidad y contra todo riesgo potencial, amenaza o agresión... El concepto de Seguridad Nacional es más amplio que el de defensa, pues exige un nivel de protección en cualquier circunstancia... Además tiene un carácter claramente preventivo contra cualquier riesgo o amenaza, tanto real como potencial».

(28) Concepto Estratégico de la OTAN aprobado en Washington el 23-24 de abril de 1999.

(29) DO1-001: *Doctrina para el Empleo de las Fuerzas Terrestres 2003*, segunda edición, pp. 2-3.

Samuel P. Huntington, en la introducción a su obra: *El soldado y el Estado*, dice que la Seguridad Nacional tiene por objeto mejorar la seguridad de las instituciones sociales, económicas y políticas contra amenazas procedentes de otros estados independientes.

John M. Collins en su obra: *La gran estrategia* define la Seguridad Nacional como:

«La protección de la nación contra todo tipo de agresión externa, espionaje, reconocimientos hostiles, sabotajes, molestias y otras influencias enemistas.» (30)

El CESEDEN en un documento publicado en 1976 definía la Seguridad Nacional como:

«Aquella situación de vida en la que no existe amenaza alguna a la soberanía ni a la integridad del territorio y sus habitantes; una situación en la que no existe atentado alguno contra el normal ejercicio de la autoridad ni contra el funcionamiento adecuado de las instituciones; y una situación en que tanto las actividades públicas como las privadas, pueden llevarse a cabo sin obstáculos que se opongan al logro de los más altos niveles de paz, libertad, prosperidad cultural, cívica, moral y económica.»

La Doctrina de la Fuerza Terrestre citada establece que:

«La política de seguridad se basa en el dialogo, la cooperación y el mantenimiento de una adecuada capacidad de defensa, lo que se traduce en disponer de unas Fuerzas Armadas capaces de proporcionar disuasión y defensa así como de contribuir a la distensión y al desarme» (31).

Como podemos comprender, la tarea que exige el mantenimiento de una adecuada Seguridad Nacional, obliga a que la coordinación se realice al máximo nivel, por tanto, la Seguridad Nacional es competencia del Gobierno de la Nación.

Llegados a este punto debemos proponer una definición actualizada del concepto de Seguridad Nacional, para ello tomamos la que vio la luz en la antigua Escuela de Estado Mayor, hoy Escuela de Guerra del Ejército:

«Entendemos por Seguridad Nacional la situación en la que el normal desarrollo de la vida de la nación está protegida contra riesgos, peligros, amenazas o daños exteriores e interiores.»

(30) COLLINS, John M.: *opus citada*.

(31) DO1-001: *opus citada*, pp. 1-2.

La herramienta para conseguir la Seguridad Nacional es la Estrategia de Seguridad Nacional, lo que el general Beaufre llamó «la estrategia total». Nuevamente encontramos de forma implícita en la definición de ésta, la necesidad de llevar a cabo una tarea integral para «dirigir, orientar y coordinar todas las energías y fuerzas de la nación». Recordemos nuestra definición de Estrategia de Seguridad Nacional: es el arte mediante el que se dirigen, orientan y coordinan todas las energías y fuerzas de la Nación hacia la preservación de los intereses nacionales.

Debemos concluir que tanto por su carácter de herramienta de la Seguridad Nacional, como por la necesidad de actuación al más alto nivel, la Estrategia de Seguridad Nacional es responsabilidad del Gobierno de la Nación.

Pero en el mundo globalizado en que vivimos, la Seguridad Nacional no puede obtenerse actuando sólo en el interior del territorio nacional. Los intereses nacionales hay que protegerlos fuera y dentro de nuestras fronteras. Cualquier inestabilidad en una región del mundo donde un país tiene intereses económicos, energéticos, etc. afecta a sus intereses estratégicos. En el *Libro Blanco de la Defensa* donde se dedica un apartado a la globalización del escenario estratégico podemos leer:

«Nadie puede considerarse ajeno a lo que sucede en cualquier otra parte del mundo, pues el aislamiento resulta una opción tan ilógica como poco aconsejable... La globalización, es en principio, un factor de estabilidad, pues la libertad de comercio y la competencia generan desarrollo. En la medida en que se entrecruzan las economías y se consolida la interdependencia de unos países con otros, las relaciones y los vínculos se ven reforzados y se abre paso la idea de que la inestabilidad es perjudicial para todos» (32).

La zona de acción de la Estrategia de Seguridad Nacional es prácticamente todo el planeta. Un ejemplo muy ilustrativo es el caso de la OTAN, que inicialmente se limitaba a actuar como organización de defensa colectiva en su propio territorio, pero que al transformarse en una organización de seguridad colectiva, en la Cumbre de Washington de 1999 estableció un área de actuación mucho más amplia aunque sin delimitar que llamó «zona euroatlántica», posteriormente en la Cumbre de Praga de 2002 la zona de actuación se amplió a todo el planeta.

Los riesgos, en un mundo globalizado, son en muchos casos transnacionales, como es el caso del terrorismo internacional o la proliferación de

(32) *Libro Blanco de la Defensa 2000*, p. 29. Ministerio de Defensa.

armas de destrucción masiva. En el capítulo segundo de la citada *Doctrina*, se puede leer:

«El actual contexto internacional pone de manifiesto que, más allá del territorio propio, existen factores de inestabilidad que suponen una amenaza tanto a los intereses nacionales como a los compartidos.»

En el anteriormente citado apartado del *Libro Blanco de la Defensa* se dice:

«La globalización como factor de progreso también lleva aparejado un germen de inestabilidad que, de no adoptarse las medidas correctoras adecuadas, puede ahondar en las desigualdades y crear situaciones potencialmente peligrosas desde el punto de vista de la seguridad.»

En este contexto de seguridad, donde los intereses están en escenarios cada vez más alejados y con mayores dificultades para proporcionarles seguridad, ningún país puede alcanzar la seguridad deseada en solitario, ni siquiera una potencia militar hegemónica, como es Estados Unidos puede lograrlo. La solución es integrarse en organizaciones internacionales de seguridad. Es decir se trata de determinar cuales son los intereses comunes a varios Estados y establecer un sistema de seguridad entre todos y en beneficio de todos, un sistema de Seguridad Colectiva, como son la ONU, OTAN, UEO, OSCE, Unión Europea, etc. La pertenencia a una organización internacional de seguridad colectiva tiene grandes ventajas al beneficiarse de la seguridad que proporcionan muchos, haciendo que el esfuerzo económico y de personal sea menor para cada país miembro pero también comporta inconvenientes y obligaciones al implicar una pérdida de soberanía y libertad de acción en determinados momentos y por otro lado la de cumplir con las obligaciones de un socio leal. En la *Doctrina para el Empleo de las Fuerzas Terrestres* se dice que:

«La pertenencia de una manera activa a estas organizaciones, recogida en la Directiva de Defensa Nacional, además de las ventajas políticas y militares que éstas proporcionan, supone la necesidad de disponer de unas Fuerzas Armadas cualitativa y cuantitativamente adecuadas a nuestros compromisos y posibilidades» (33).

La política de Seguridad Nacional establece los objetivos a alcanzar y define la estrategia que permitirá alcanzar dichos objetivos. Esta estrate-

(33) DO1-001: *opus citada*, pp. 2-3.

gia es la llamada Estrategia Nacional de Seguridad o lo que el general Beaufre denominó «estrategia total», como consecuencia de su experiencia como combatiente en la única guerra total que ha conocido la humanidad: la Segunda Guerra Mundial.

Por lo expuesto la Seguridad Nacional debe tener un carácter preventivo dirigido a garantizar los objetivos e intereses nacionales y prioritariamente se alcanza en el marco de la seguridad colectiva de nuestro entorno internacional.

Para un mejor conocimiento de la seguridad nacional y la determinación de las estrategias más idóneas debemos estudiar múltiples aspectos:

1. Los intereses nacionales compartidos con otras potencias y los no compartidos.
2. Los riesgos a que están sometidos dichos intereses y el grado de cobertura con que se han de proteger. Este grado de cobertura debe ser fruto de la necesidad sentida de la mayoría de la sociedad nacional para que caso de que fuera necesario el empleo del instrumento militar la «trinidad de Clausewitz» esté equilibrada. Es decir que el gobierno como elemento racional del conflicto, el pueblo como elemento pasional y las Fuerzas Armadas como elemento volitivo, estén en coordinación. Esta unión es lo que hace fuerte a una nación en caso de conflicto bélico.
3. Los medios, tanto materiales como morales que están a disposición de la Estrategia de Seguridad Nacional, sin olvidar la tecnología y las posibilidades financieras disponibles para acomodar, en lo posible, los medios a los objetivos establecidos.

Concepto de Defensa Nacional

El concepto de Defensa Nacional está recogido en el artículo 2 de la Ley Orgánica 6/1980, reformada por Ley Orgánica 1/1984 que la define como:

«La disposición, integración y acción coordinada de todas las energías y fuerzas morales y materiales de la nación, ante cualquier forma de agresión, debiendo todos los españoles participar en el logro de tal fin. Tiene por finalidad garantizar de modo permanente la unidad, soberanía e independencia de España, su integridad territorial y el ordenamiento constitucional, protegiendo la vida de la población y los intereses de la Patria, en el marco de lo dispuesto en el artículo 97 de la Constitución.»

La Defensa Nacional es parte de la Seguridad Nacional. Sin embargo este concepto de Defensa Nacional recogido en nuestra normativa vigente no cubre las misiones que en la actualidad están desarrollando nuestras Fuerzas Armadas en Bosnia, Kosovo, Afganistan, Irak, etc. misiones que hay que encuadrarlas dentro de la Seguridad Nacional y no en la Defensa Nacional. Esta disonancia ya fue puesta de manifiesto en 1993 en el libro titulado: *Política de Defensa y Seguridad* que dice:

«... A su vez la misma disposición señala que su preparación y organización ha de ser regulada de tal forma que constituya un conjunto armónico que proporcione una efectiva Seguridad Nacional. Pero dicha normativa no expresa ni define lo que podemos entender por Seguridad Nacional» (34).

Por otro lado, la Seguridad Nacional afecta desde el principio a todos los campos de actividad de la nación, mientras que la Defensa Nacional se opone específicamente a las agresiones y amenazas contra nuestros intereses.

La consecución de la Estrategia de Seguridad Nacional exige el conocimiento profundo del contexto internacional donde debe actuar la Estrategia propia con los medios, tanto morales como materiales, disponibles para conseguir los objetivos marcados por la Seguridad Nacional, teniendo en cuenta los posibles riesgos potenciales, amenazas o agresiones a afrontar.

Las relaciones internacionales actuales se caracterizan por la proliferación de foros de diálogo que intentan evitar las situaciones de crisis o en todo caso interrumpir su escalada para no llegar al conflicto bélico. Sin embargo, cada día hay más motivos de fricción entre Estados fruto de la globalización. Si históricamente eran normales los enfrentamientos entre vecinos, hoy son frecuentes las situaciones de crisis e incluso los conflictos entre Estados que no comparten fronteras. Cada vez son menos frecuentes los problemas fronterizos y son más habituales los conflictos ideológicos, económicos y de poder. En el mundo actual la mayoría de los conflictos buscan cambios políticos que muchas veces implican el cambio de régimen político, con la finalidad última de alcanzar un orden internacional estable y también más favorable a los intereses de los vencedores. Tal vez por esto o por la propia naturaleza de los grupos sociales el orden internacional está sometido a una evolución casi permanente.

(34) Dirección General de Política de Defensa: *Política de Defensa y Seguridad*, p. 31. Ministerio de Defensa, 1993.

Esta inestabilidad hace que los Estados perciban más riesgos para sus intereses nacionales. Esto hace que los gobernantes presten mayor atención a la seguridad y defensa, aunque los gobernados prefieran en ocasiones mirar para otro lado ignorando los riesgos que les afectan. Dar la espalda a tal realidad, ha llevado a no pocas naciones a conflictos armados que debían haberse evitado mediante una disuasión efectiva. Este fue el caso de la guerra de las Malvinas en las que la disminución de la disuasión por parte del Gobierno británico hizo creer erróneamente a la Junta Militar Argentina que el gobierno de la señora Thatcher negociaría una solución al conflicto, pero que nunca enviaría una *Task Force* para recuperar las Islas con una guerra. La disuasión británica había fracasado, aunque esto no excusa a la Junta Militar Argentina de sus graves errores que provocaron la guerra.

Debemos concluir recordando que los conceptos de seguridad y defensa son muy diferentes, mientras que el primero se refiere a una situación con ausencia de riesgos, peligros y amenazas, el segundo se refiere a la manera de oponerse a los peligros y a las amenazas. Es decir la seguridad es una meta a alcanzar mientras que la defensa es un medio, que tiene por finalidad última conseguir o restablecer un cierto grado de seguridad ya que la seguridad absoluta es una utopía. La Defensa Nacional es una parte de la Seguridad Nacional, que es concepto más amplio que abarca aspectos como el diplomático, el económico, el tecnológico, etc.

El general Quero Rodiles, en su libro ya citado, dice que:

«La Defensa Nacional hay que entenderla como respuesta a una actitud nacional de renuncia a toda iniciativa agresora injustificada, pero no al uso de la fuerza en respaldo de los legítimos intereses nacionales. La Defensa Nacional se concibe como una actitud general de la nación. Se trata de una disposición pacífica y respetuosa con los derechos e intereses de las demás naciones, pero firme y resuelta para llevar adelante sus proyectos y legítimas aspiraciones.»

Parece conveniente limitar el uso del término «Defensa Nacional» a las acciones de precaverse de peligros y amenazas, fundamentalmente de carácter militar, que afecten directa y claramente a la consecución de los intereses y objetivos nacionales, excluyendo de dicho concepto otros aspectos que sí afectan a la Seguridad Nacional, pero que no reúnen los requisitos necesarios expuestos para considerarlos objeto de la Defensa Nacional, tales como la seguridad interior del país, los riesgos y peligros procedentes de catástrofes naturales, la inmigración ilegal masiva, las agresiones económicas, etc.

El límite entre seguridad y defensa no es nítido, existiendo una «zona difuminada» en que, según las circunstancias y el punto de vista del observador, se puede considerar que las acciones para hacer frente a un riesgo, peligro o amenaza etc., deben ser afrontados por la Defensa Nacional o por otro medio distinto, el más idóneo en cada caso, buscando siempre que la Seguridad Nacional en ningún momento se vea disminuida. El terrorismo internacional, hasta los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-S) estaba considerado un riesgo objeto de seguridad, sin embargo el ataque del 11-S fue considerado por los Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea como un caso de defensa, donde la OTAN llegó a considerarlo como un ataque incluido en el artículo 5 del Tratado de la Alianza.

Establecimiento de una Estrategia de Seguridad Nacional

La Estrategia de Defensa se opone al peligro y sobre todo a la amenaza. Tiene básicamente tres modalidades de actuación: la prevención, la disuasión y la respuesta militar. La Estrategia de Seguridad actúa contra el riesgo, además de actuar contra el peligro, la amenaza y el daño. Esto implica un campo de actuación más amplio tanto geográficamente como contra una mayor diversidad de «agentes hostiles». Al actuar en una fase previa necesita un potencial de información mayor para identificar al agente hostil con sus posibilidades y modalidades de actuación.

La Estrategia de Defensa planteada frente a un enemigo convencional tiene la ventaja de poder observar la escalada donde el riesgo se transforma en peligro y éste en amenaza. Los aumentos injustificados de fuerzas enemigas, su rearme tecnológico, la orientación de su despliegue, son claros síntomas de la escalada militar. Es difícil imaginar que un enemigo convencional recorra el camino que va desde el riesgo al daño sin ser descubierto. Por el contrario, el ataque terrorista del 11-S pasó de riesgo a daño sin que fuera detectado. El problema de la escalada no detectada puede aparecer en el caso de rearme con armas de destrucción masiva.

En la introducción de la Estrategia de Seguridad de Estados Unidos (35) se dice:

«En el pasado nuestros enemigos necesitaban tener grandes ejércitos y grandes capacidades industriales para poner en peligro a

(35) Documento de la Casa Blanca: Washington sobre la Estrategia de Seguridad de Estados Unidos, firmado por el presidente Bush el 17 de septiembre de 2002.

Norteamérica, ahora redes oscuras de individuos pueden traer gran caos y sufrimiento a nuestras costas por menos de lo que cuesta comprar un solo carro de combate. Los terroristas están organizados para penetrar las sociedades abiertas y tomar contra nosotros el poder de la tecnología moderna.»

Esto hace que la estrategia para oponerse a los riesgos del mundo actual como son el terrorismo, el crimen organizado, la inmigración ilegal masiva, la proliferación de armas de destrucción masiva, los ataques cibernéticos, etc., requieran un control del riesgo, propio de una estrategia de seguridad. Por otro lado, la Estrategia de Defensa se plantea contra un adversario ubicado en un escenario concreto, pero en el mundo globalizado en que vivimos, con fronteras mas permeables que nunca, con un gran volumen de movimiento de personas entre países por razones de turismo o de trabajo, donde las TIC, permiten conocer en tiempo real lo que ocurre en las antípodas, mover dinero por todo el mundo con gran facilidad sin ser detectado, y crear redes terroristas por todo el mundo interconectadas por Internet, para actuar en cualquier parte del planeta.

Factores a analizar para establecer una Estrategia de Seguridad

Para el planeamiento y desarrollo de una Estrategia de Seguridad es conveniente analizar los factores que definen el escenario estratégico y condicionan las líneas de actuación posibles. Estos factores, inspirados en el método geopolítico militar, podrán ser los siguientes: el factor físico, el factor humano, el factor económico, el factor sociopolítico, el factor militar y el factor del equilibrio de poder.

El análisis de estos factores debe conducir a definir con claridad todos los actores que condicionan la Estrategia, así como todos los escenarios donde se desarrollará y los condicionantes que influyen. Al hablar de factores debemos analizar tanto los del agente hostil como los propios.

El factor físico analiza el espacio donde tiene lugar o que puede influir sobre el desarrollo de la crisis. Espacio donde deberá desarrollarse la estrategia elegida. Una de las características más importantes de este factor es su lenta evolución, que le confiere un carácter casi permanente. Sin embargo, la tecnología y los nuevos armamentos hacen variar la valoración del terreno, distancias y espacio para la acción estratégica. Los Alpes fueron una barrera de gran importancia para Aníbal con los medios

de transporte de la época, hoy, el valor de los Alpes como barrera es mucho menor debido al armamento y los medios actuales.

El factor humano analiza la colectividad humana protagonista de la estrategia a realizar. Sus características cuantitativas y cualitativas como son su cultura, su lengua, su religión y sobre todo el grado de cohesión de la sociedad ante la crisis, resultan de suma importancia para la Seguridad Nacional. Es evidente que el medio geográfico afecta en gran medida al carácter de los pueblos y de las personas.

Se puede decir que la población es el ingrediente más importante de un país por constituir el elemento fundamental de su vida espiritual y material. Su cantidad y calidad determinarán el papel que aquél jugará en el conjunto planetario, teniendo presente que para poder influir en el concierto de las naciones es necesario aunque no suficiente disponer de una gran población. En esta faceta hay que establecer el modo de ser, peculiar y característico, de la población estudiada, huyendo de tópicos y basándose en hechos concretos.

El factor económico es de gran importancia, no olvidemos que este factor es, a juicio de Gaston Bouthoul (36), la principal causa de los conflictos bélicos. Napoleón decía que la guerra se hace con tres cosas: dinero, dinero y dinero. En este factor trataremos uno de los aspectos más importantes de la actividad humana, por la repercusión que tiene para la Seguridad Nacional. Si bien es verdad que el análisis de la extensión, situación, clima, relieve del terreno o la cantidad y calidad de su población incide poderosamente en los intereses nacionales de un país y en las posibilidades de protección, no es menos cierto que el análisis y la valoración de los recursos de que dispone, junto con su utilización, permitirá deducir el modo en que satisface sus necesidades económicas y la capacidad de su economía para dotarse de la seguridad necesaria.

La Historia nos demuestra que el potencial económico de un país y su grado de dependencia de terceras potencias condiciona su capacidad de decisión en sus relaciones internacionales y su capacidad de gestión crisis.

El potencial económico de un país condiciona su potencial tecnológico y hay que recordar que la tecnología actúa como multiplicador del potencial

(36) BOUTHOU, Gaston: vicepresidente del Instituto Internacional de Sociología, fundador del Instituto Francés de Polemología, autor del libro: *Tratado de Polemología*. Ediciones Ejército.

militar. En los últimos conflictos militares el diferencial tecnológico ha sido uno de los protagonistas de la acción militar, sin que por ello pueda catalogarse a la tecnología como la reina de las batallas. Sin duda sigue siendo el hombre, su capacidad de sufrimiento, su voluntad de vencer, el mayor valor de cualquier ejército. Al fin y al cabo la finalidad inmediata de todo conflicto y de toda guerra es doblegar la voluntad del adversario.

En el factor sociopolítico se analiza la dinámica o actividad de la sociedad instalada en un espacio físico y dotada de unos recursos y medios económicos, teniendo en cuenta la organización de la convivencia y del poder. Este factor tiene una estrecha relación con los tres anteriores, ya que debe ser una consecuencia de ellos. Dentro de este factor es necesario analizar las actividades sociales, la llamada convivencia y las actividades políticas que conforman las relaciones de poder.

Es fundamental conocer la estructura del Estado y las relaciones que mantiene con otros Estados. La colectividad se organiza para garantizar unos derechos a sus individuos, para lo que tiene que asignarles unas obligaciones. En la cúspide de esta organización está la autoridad. En todos sus estratos se manifiesta la presencia del poder que se define como la «capacidad de hacer, producir o destruir». En una definición más amplia, podemos considerar al poder, como cuerpo social permanente que tiene los medios materiales para obligar.

El conocimiento del factor militar, que es el protagonista de la acción volitiva en el conflicto, resulta imprescindible para poder adoptar una u otra estrategia. Su potencial humano, su capacidad de combate, sus medios, su aptitud y su actitud ante la crisis, la personalidad y capacidad de liderazgo de sus mandos deben ser enfrentados a cada una de las líneas de acción posibles, para elegir la más adecuada. Además del análisis de las Fuerzas Armadas hay que conocer las características de las Fuerzas de Seguridad interior que en las estrategias de seguridad adquieren una gran importancia llegando a acaparar el protagonismo como ocurre con la lucha contra el terrorismo de ETA en España.

Para diseñar una Estrategia de Defensa sería suficiente con analizar los factores citados, donde las relaciones internacionales de carácter económico se encuadran en el factor económico, mientras que las políticas se analizan en el factor socioeconómico y las militares en el factor militar. Sin embargo, las Estrategias de Seguridad que tienen un escenario de actuación mucho mayor, donde permanentemente se busca la colaboración de otros países impone en nuestra opinión el análisis de un factor añadido que

es el del «equilibrio de poder» existente que permitirá saber la actitud de otros países frente a la estrategia propia, las posibles coaliciones, los oponentes directos e indirectos y los que se mantendrán neutrales. Por otro lado actuar fuera del territorio propio implica actuar en zonas donde terceros países también tienen intereses que pueden verse comprometidos.

El equilibrio de poder es un mecanismo para mantener el *statu quo* en la distribución de poder. Describe un sistema en el cual se hacen y deshacen alianzas para asegurarse que ningún grupo o ente llega a ser dominante. El equilibrio de poder debe ser analizado en los diferentes niveles. Así debemos considerar el equilibrio de poder a nivel planetario o global si el espacio físico considerado es el mundo, como fueron los dos bloques, OTAN y Pacto de Varsovia, durante la guerra fría. El equilibrio de poder regional como el existente en el golfo Pérsico durante la revolución chii de Irán. Y por último el equilibrio de poder local o interno como es el existente en cada país.

El equilibrio de poder está presente en cualquier situación estratégica, pudiéndosele considerar como una constante estratégica.

Es necesario conocer la forma de actuación de las grandes potencias, en su papel de constructores del escenario internacional, para lo que necesitamos conocer su Geopolítica y su Geoestrategia. Resulta imprescindible conocer los diferentes aspectos de la globalización y su incidencia sobre la estrategia elegida.

En la publicación de los *marines* de Estados Unidos en el *MCDP 1-1 Strategy*. Capítulo primero se indica que para la determinación de una estrategia deben tenerse en cuenta las constantes estratégicas. Estos elementos están en el núcleo del paisaje estratégico y son la base a partir de la cual el estratega desarrolla su comprensión de un conjunto específico de circunstancias. Como estos elementos están presentes siempre en todas las situaciones estratégicas, se les denomina constantes estratégicas y son: el entorno físico, el carácter nacional, la guerra y el Estado y el mecanismo del equilibrio de poder.

El carácter nacional hace referencia a las diferentes características de cada de Estado-Nación, o ente político. Este carácter se deriva de un conjunto elementos como son el territorio con su situación y su clima, la lengua, la cultura, la religión, y un cúmulo de circunstancias entre las que debemos destacar las históricas. Aunque el carácter nacional evoluciona constantemente, los cambios se aprecian con el transcurrir de décadas e incluso siglos. Por tanto, el carácter nacional puede ser considerado como una constante.

Respecto a la guerra y Estado, hay que recordar que el Estado participa en todas las formas de la política, incluida la guerra. Aunque pueda haber otros entes no estatales que hagan la guerra, el Estado casi siempre se verá envuelto en acciones de legítima defensa o de aserción de su monopolio en el legítimo uso de la violencia. Por tanto, el Estado debe ser considerado como una de las constantes al enfrentarnos con cualquier problema estratégico.

Si bien es cierto que como dice Tilly:

«La guerra hace al Estado y el Estado hace la guerra» (37).

El Estado ha actuado como freno a las tendencias del hombre hacia la violencia.

Así como los partidos políticos, los gobiernos y los Estados que declaran y hacen las guerras, evolucionan y cambian, todo problema estratégico debe ser considerado en el contexto del sistema de Estados. El estratega debe tener en cuenta las acciones y reacciones no sólo del adversario, sino de otros Estados y naciones. A la vez, hay que tener en cuenta que no hay nada permanente en los entes políticos. Esta falta de permanencia es importante porque señala que independientemente de lo sólido y agrupado que pueda parecer un Estado, siempre hay líneas de quiebra políticas y puntos débiles que pueden ser explotados.

La Estrategia de Seguridad Nacional debe ser la expresión de un anhelo común y debe ser compartida por gobernantes, pueblo y Fuerzas Armadas. Decía Sun Tzu que:

«El camino es el objetivo único, común entre el pueblo y los gobernantes.»

Coincide en esto con Clausewitz, que estableció los tres elementos esenciales de la guerra que tienen que tener un objetivo común. El pensador prusiano hablaba de un elemento pasional que es el pueblo, un elemento racional que es el gobierno y un elemento volitivo que son sus ejércitos. Son las tres patas del banco que tienen que estar al mismo nivel para que el banco no se caiga o lo que es lo mismo los tres elementos que tienen que mantener el mismo objetivo.

(37) TILLY, Charles: *The Formation of National States in Western, Europe* Princeton University Press, p. 42. Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos, 1975. Citado en MCDP 1-1 *Strategy*, capítulo primero.

Características de la Estrategia de Seguridad

Alcanzar la conjunción de ideas entre gobierno y sociedad es más fácil en una Estrategia de Defensa que en una Estrategia de Seguridad, donde se actúa contra riesgos que no son tan evidentes como los peligros o las amenazas contra los que actúa la Estrategia de Defensa. Por otro lado el escenario donde se desarrolla la estrategia de seguridad es más alejado y esta distancia facilita la incomprensión por parte de la sociedad de las decisiones de gobierno.

La Estrategia de Seguridad es más compleja que la Estrategia de Defensa. La primera se desarrolla en ámbitos geográficos más amplios y alejados, fuera y dentro de las fronteras propias. Esto exige unas capacidades militares, diplomáticas, económicas, etc., que obligan a buscar coaliciones internacionales entre aquellos países que tienen intereses comunes que proteger.

La Estrategia de Seguridad actúa en todos los campos de la vida y por lo tanto afecta a todos los Departamentos del Gobierno.

Toda Estrategia de Seguridad debe prestar especial atención a los mecanismos internacionales de equilibrio de poder. No es difícil que se produzcan interferencias con los intereses de otros Estados. La Estrategia de Seguridad busca siempre en las leyes internacionales la referencia clave para alcanzar un orden internacional más justo y estable.

La Estrategia de Seguridad busca siempre la actuación en coalición y si es posible la seguridad colectiva. La necesidad de compartir los gastos que implica toda Estrategia de Seguridad, especialmente cuando se trata de actuar con fuerzas expedicionarias y definitivamente la incapacidad de actuar en solitario, ni siquiera las grandes potencias, obliga a la búsqueda de coaliciones y a diseñar estrategias colectivas.

El maestro chino Sun Tzu dijo que:

«Una fuerza militar no tiene formación constante, lo mismo que el agua no tiene forma constante: se llama genio a la capacidad de obtener la victoria cambiando y adaptando según el enemigo.» (38).

Esto es esencial para actuar en una Estrategia de Seguridad donde las operaciones se realizan en escenarios muy distintos, alejados del territorio nacional, operando en ambiente multinacional sometido a restricciones

(38) SUN TZU: *opus citada*, p. 63.

de todo tipo. En estas circunstancias el momento de intervenir y el planeamiento es un factor multiplicador de eficacia. Decía Sun Tzu que:

«Ganan los que saben cuando tienen que luchar y cuando no, los que saben cuando emplear muchas o pocas tropas» (39).

Dadas las características que suelen tener las Estrategias de Seguridad hay principios que adquieren especial importancia, como son: la cooperación, el sostenimiento, la economía de esfuerzo, flexibilidad, el mantenimiento de la moral y la seguridad (40).

La Revisión Estratégica de la Defensa de acuerdo con los trabajos que la Alianza Atlántica desarrolló en 1999 identifica seis características de unas Fuerzas Armadas modernas (41):

1. Movilidad y capacidad de proyección.
2. Sostenibilidad para poder mantener aprovisionadas a las fuerzas lejos del territorio nacional.
3. Disponibilidad.
4. Superioridad en el enfrentamiento.
5. Protección.
6. Mando y control integrado para estar bien informado y agilizar el proceso de decisión.

La seguridad colectiva como solución

La idea de seguridad supranacional no es nueva, muchos son los ejemplos que la Historia nos ofrece, pero es en la actualidad cuando ha alcanzado el mayor grado de desarrollo como respuesta al fenómeno de la globalización, con el apogeo de las TIC. Los procesos de integración económica, política y militar de carácter supranacional están alcanzando los niveles más altos de la historia de las relaciones internacionales. La búsqueda colectiva de soluciones para países, que teniendo políticas afines, tienen también, problemas e intereses comunes de orden social, comercial, geográfico, y de seguridad, conduce al planteamiento de estrategias compartidas.

Dentro de la seguridad compartida hay varias posibilidades la primera es la coalición para actuar en una crisis o conflicto concreto, es lo que podríamos denominar una Estrategia de Seguridad Cooperativa. Es la más

(39) SUN TZU: *opus citada*, p. 38.

(40) Obtenidas de la Directiva de Planeamiento Operativo (DPO-98). Tomo 2, p. 15.

(41) *Revisión Estratégica de la Defensa*, p. 63. Ministerio de Defensa, 2003.

fácil de adoptar y no implica una organización estable. *El Libro Blanco de la Defensa*, al hablar de la Política de Defensa Española, habla de seguridad compartida y defensa colectiva (42), también la Revisión Estratégica de la Defensa dedica un apartado a la seguridad compartida (43) sin entrar en grandes detalles. La seguridad compartida hace referencia a la participación española en la seguridad europea e incluso mundial, mientras que la seguridad colectiva hace referencia a la pertenencia a alguna organización de seguridad como es el caso de la OTAN o la OSCE. Conceptualmente es más exigente la seguridad colectiva por implicar un compromiso más permanente.

Ante la existencia de riesgos comunes a varios países, que ninguno tiene capacidad para afrontar por separado, el más elemental sentido práctico aconseja una seguridad colectiva que además de permitirles alcanzar un nivel de eficacia muy satisfactorio, resulte «económica» para las partes. El éxito de la Alianza Atlántica, con más de 50 años de vida, es un buen ejemplo.

El establecimiento de una organización de seguridad colectiva, que sea eficiente, no es trabajo sencillo. Implica cesiones por parte de cada uno de sus miembros que afectan en muchos casos a la soberanía de cada uno. La dificultad de llevar a buen puerto toda coalición queda reflejada en las palabras de Napoleón cuando decía «prefiero combatir contra una coalición antes que unirme a ella». Cuestiones como son la soberanía limitada o compartida, el reparto de poder o la distribución de cargas y responsabilidades, resultan siempre difíciles de armonizar y, a la vez, esenciales para alcanzar la eficacia. Su carácter es pues, político o político-militar, pero nunca militar exclusivamente.

Pero, si una alianza para la seguridad tiene que ser algo más que una estructura de fuerza militar internacional, también tiene que superar con amplitud cualquier noción de club de comerciantes o de asociación de productores que defiende sus intereses. La idea central en una alianza de este tipo es la consecución de un determinado nivel de seguridad para todos los países miembros y a ella han de subordinarse cualesquiera otros propósitos o finalidades que puedan contemplarse.

En este orden de ideas, hay que entender la seguridad colectiva como:

(42) *Libro Blanco de la Defensa*, p. 58.

(43) *Revisión Estratégica de la Defensa: opus citada*, p. 48.

«La necesidad primaria sentida por varios países que, al compartir una serie de intereses comunes como espacio geográfico, sistemas de valores, etc., sienten de forma igualmente compartida riesgos comunes.»

Este es el caso de muchas naciones que defienden un orden internacional asentado sobre valores democráticos, la defensa de los derechos humanos, de la libertad, de la justicia, de la igualdad y del pluralismo político y que se agrupan en organizaciones de seguridad colectiva como la OTAN, la OSCE, la UEO, la Unión Europea, etc.

El concepto de seguridad colectiva, además de englobar a las políticas de defensa, económica, exterior, social o ecológica de varias naciones, deja claro que, hoy en día, la seguridad es imposible de alcanzar de forma individual, sino que está cada vez más asociada al marco colectivo, desarrollándose en el seno de alianzas u organizaciones internacionales, mediante la asunción de una postura activa y participativa dentro de las mismas. Esto no significa que la capacidad militar de una nación estará determinada exclusivamente por los compromisos defensivos y de seguridad contraídos con las alianzas a que pertenece. Es evidente que subsisten intereses nacionales no compartidos que requieren de una Estrategia de Defensa y Seguridad de carácter exclusivamente nacional.

Por otro lado, la mejor forma de garantizar la seguridad propia es consiguiendo la estabilidad del sistema internacional. La seguridad colectiva es el fruto de una decisión conjunta de determinados países y en la que se adquiere el compromiso de condicionar las respectivas políticas de seguridad a las de los demás, equilibrando solidariamente las diferencias de intereses, atenuando incertidumbres y desalentando comportamientos agresivos.

La manera de hacer efectiva esa seguridad colectiva es mediante el establecimiento de tratados internacionales, instrumentos jurídicos que materializan las alianzas, en los que los países firmantes fijan las metas a alcanzar, los vínculos que unen a las partes, los compromisos que se contraen, las responsabilidades específicas y, en general, todos aquellos aspectos que se consideren convenientes. El tratado, que tiene un carácter básicamente contractual, constituye así el instrumento jurídico que materializa la alianza y hace posible la consecución de sus metas y, en definitiva, el nivel de seguridad común formulado. No obstante lo anterior, la historia está llena de casos donde la mera existencia del tratado no fue suficiente para alcanzar los fines propuestos en el mismo. Los tratados deben apoyarse

en una estructura que convierte en realidad práctica la seguridad colectiva. El éxito de la OTAN ha sido disponer de una estructura militar y política que mantiene engrasada y a punto la máquina que garantizó hasta la desaparición del Pacto de Varsovia la defensa colectiva y que actualmente proporciona la defensa y la seguridad colectiva a sus miembros. La implantación de una estructura supone establecer, con la precisión adecuada, las relaciones orgánicas, los niveles de consulta, decisión, planeamiento y dirección, los escalones ejecutivos, coordinadores, controladores e informativos, el sistema económico y financiero, el de participación y el de trabajo, los planos político, estratégico, operativo y logístico, la estructura civil y la militar, la organización del mando y de la fuerza, etc.

Otra cuestión previa que, con carácter general, interesa subrayar es la de los límites competenciales que conviene establecer en torno al organismo internacional que ha de asumir la función de autoridad en la organización de seguridad colectiva. La autoridad ejecutiva, debe estar investida de la capacidad de dictar normas, y reclamar el cumplimiento de las mismas y sobre todo poder tomar decisiones. Las organizaciones colectivas de seguridad son a la vez y sobre todo, foros de diálogo entre sus miembros, lo que contribuye a la estabilidad internacional.

Los países, reacios a perder soberanía, suelen conferir facultades muy limitadas a las organizaciones internacionales, evitan la autoridad unipersonal con poderes y acuden a la autoridad colegiada que actúa por consenso, como es el caso de la OTAN cuya autoridad es el Consejo del Atlántico Norte, que nombra un «secretario general» al que se le encarga de llevar a la práctica los acuerdos. Lo mismo ocurre en la UEO o en la Unión Europea. La autoridad de estos secretarios generales o altos representantes está totalmente limitada.

Por lo que se refiere a la potestad coactiva hay que señalar que, si bien es una necesidad esencial para el ejercicio de una autoridad completa, no es necesaria para imponerla a los países miembros de la alianza que están en la misma, de forma voluntaria y libre. Pero sí es necesario disponer de una fuerza militar que permita actuar de forma rápida y contundente para garantizar la seguridad. Uno de los mayores problemas que ha tenido la OTAN en sus operaciones de seguridad colectiva para actuar en los últimos 10 años, como ha sido el caso de Bosnia-Herzegovina, Kosovo, Afganistán y la Antigua República Yugoslava de Macedonia, ha sido el tiempo necesario para la «generación de fuerzas», esto ha hecho que durante la Cumbre de Praga en noviembre de 2003 se aprobara, a propuesta de Estados Unidos, la puesta en funcionamiento de una fuerza de

respuesta OTAN, es decir, el establecimiento permanente de fuerzas a disposición de la OTAN para que puedan actuar en plazos de tiempo mínimos. La Unión Europea por su parte ya había acordado en Helsinki establecer un catálogo de fuerzas para actuar en misiones *tipo Petersberg*. Es el llamado *Headline Goal* de Helsinki.

El primer intento de crear una organización de seguridad colectiva, tal como la entendemos hoy día fue la creación de la Sociedad de Naciones tras la finalización de la Primera Guerra Mundial, que trató de organizar la vida internacional y evitar los conflictos armados a través de un acuerdo colectivo de seguridad. Al no participar o retirarse de ella las principales potencias de la época, la institución quedó inerte y fracasó.

El segundo intento del siglo fue la creación, tras la celebración de la Conferencia de San Francisco, de la ONU, cuya Carta se firmó el 26 de junio de 1945 en la mencionada ciudad, y que entró en vigor el día 24 de octubre de ese mismo año. En esta nueva organización, el arbitraje y la mediación constituyen el objeto principal de casi todas las resoluciones que son competencia de la Asamblea General. En cambio, el Consejo de Seguridad se configura como una autoridad ejecutiva, puesto que dispone de capacidad para imponer sanciones. Este Consejo, de estructura discutible y poco democrática, por la presencia de miembros permanentes con capacidad de veto en la toma de decisiones, fue inoperante durante la guerra fría, para todos aquellos conflictos donde se dilucidaban intereses de las grandes potencias. Este antagonismo entre las grandes potencias y los bloques que lideraban, impidió que en la mayoría de las ocasiones se pudiera alcanzar en su plenitud lo que la Carta expresa en su artículo primero, el propósito de «mantener la paz y la seguridad internacional». La finalización de la guerra fría y la desaparición de los bloques ha revalorizado el papel de la ONU. En 1990, la URSS, ya en vías de disolución, se alinea con el resto de países en las medidas contra Irak con motivo de la invasión de Kuwait, a la vez que China no obstruye la decisión. A partir de este momento y tras 45 años de existencia, la ONU se va acercando por primera vez a lo que debe ser un sistema colectivo de seguridad. Sin embargo, el lastre del derecho de veto y la falta de unas Fuerzas Armadas propias con las capacidades necesarias para actuar en los diferentes conflictos limita sus posibilidades de actuación.

Al final de la década de los años cuarenta y ante la constatación de que la ONU no era capaz de garantizar la paz mundial, los países que habían participado en la Segunda Guerra Mundial y habían sufrido sus conse-

cuencias comenzaron a aliarse entorno a diversas organizaciones internacionales de defensa colectiva en busca de protección. Así nacieron la UEO, la OTAN, el Pacto de Varsovia, etc. Aunque en los tratados de creación de todas ellas se hace alusión a la seguridad internacional. Esto no dejaba de ser una mera declaración que en poco o nada se concretaba. Todas estas organizaciones estuvieron aplicando hasta la caída del muro de Berlín, estrategias de defensa colectiva.

El Tratado de Bruselas, de 17 de mayo de 1948, que posteriormente dio lugar a la UEO. Aunque establece entre sus propósitos, la asistencia mutua en el mantenimiento de la paz y la Seguridad Internacional, se comportó durante mucho tiempo como una organización de defensa colectiva. Al no disponer de una estructura militar que habría implicado duplicar parcialmente la de la OTAN, creada con más fuerza y más medios tan sólo un año después. Esto produjo un adormecimiento y una desvitalización de la misma. Con la profundización de la integración de la Unión Europea, pareció conveniente despertar y reactivar la UEO como organización europea de seguridad colectiva. El papel en la seguridad colectiva quedó recogido en Petersberg en 1992 donde quedaron plasmadas las misiones de seguridad por excelencia que son las llamadas misiones *tipo Petersberg*: tareas de rescate y humanitarias, de mantenimiento de la paz, de gestión de crisis, incluyendo las de imposición de la paz (44).

Tras la puesta en marcha de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) dentro del llamado segundo pilar europeo, que es su Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), los países miembros de la UEO decidieron volver adormecer esta organización manteniendo su Tratado vigente, sobre todo por el valor que supone su artículo 5 que obliga a los países miembros a responder militarmente ante una agresión sufrida por una de las partes. La vigencia de este artículo tiene un carácter disuasorio y se inscribe dentro de una estrategia de defensa. El artículo 5 de la UEO es más exigente que el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte en el que la respuesta queda bajo la decisión de cada país miembro.

El Tratado del Atlántico Norte se firmó el 4 de abril de 1949 y en él se establece en su preámbulo la resolución de todos los gobiernos firmantes de unir sus esfuerzos en la defensa colectiva y en la conservación de la paz

(44) Union Europea Occidental: *WEU Today*, p. 12.

y la seguridad. En sus diversos artículos trata de la amenaza a la seguridad, de la contribución de cada Estado a la misma, y de los factores que pueden afectar a la paz y a la seguridad en la zona del Atlántico Norte. Todas las estrategias aprobadas por la OTAN hasta la Cumbre de Roma de 1991 lo fueron de carácter defensivo basadas en la disuasión, con mayor o menor protagonismo de las armas nucleares, como la estrategia de respuesta masiva o la de respuesta flexible.

El Pacto de Varsovia, firmado el 14 de mayo de 1955 se crea como una organización de defensa colectiva en respuesta a la OTAN. En su Tratado hay diversos artículos que hacen referencia a la paz y a la seguridad internacional, sin embargo y hasta su disolución fue una organización de defensa colectiva e incluso de control de la seguridad interior y del *status* de sus miembros como lo demostró con su intervención en la Primavera de Praga en 1968, pero desde luego no fue una organización de seguridad tal y como la concebimos hoy día.

El Tratado del Sureste Asiático (ASEAN) es un tratado de defensa colectiva suscrito en Manila el 8 de septiembre de 1954. En su preámbulo recoge el compromiso de los países miembros de coordinar sus esfuerzos en la defensa colectiva para preservar la paz y la seguridad internacional. En este Tratado aunque la Seguridad Internacional figura como fin último hay que considerar que se trata de un tratado exclusivamente de defensa colectiva y con la defensa exclusivamente no es posible alcanzar la Seguridad Internacional.

La creación de estos tratados hay que inscribirla en el ámbito de la guerra fría. Sin embargo, después de la crisis de los misiles de Cuba se vio la necesidad de cambiar la estrategia de respuesta masiva que implicaba la destrucción mutua asegurada a una estrategia que combinara la disuasión y la distensión. Tras el Informe Harmel de 1968 se empezó a trabajar en el desarme y en la creación de medidas de confianza. Esto propició la celebración el día 3 de julio de 1973 de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), que dio paso a todo un proceso auténticamente de seguridad internacional. Este proceso dio lugar a la creación de la OSCE. Esta organización tuvo el privilegio de ser el primer organismo de seguridad al margen del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas donde Estados Unidos y la URSS pudieron dialogar sobre seguridad.

La Unión Europea hoy puede ser considerada una organización de seguridad colectiva, no así de defensa colectiva ya que ésta la deja en manos de la OTAN. La Unión Europea deposita su defensa colectiva en la OTAN

e incluso su seguridad reservándose su actuación para la gestión de crisis y para la actuación en misiones *tipo Petersberg* que no sean asumidas por la Alianza. Sin embargo, si ésta es la situación actual, es de esperar que con la profundización en su segundo pilar, PESC, Europa vaya asumiendo mayor protagonismo en defensa de sus intereses y de sus espacios de interés.

La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos

Los atentados del 11-S pusieron de manifiesto las vulnerabilidades de Estados Unidos y por extensión de todos los países occidentales ante riesgos que como el terrorismo, estaban identificados. Y sin embargo, no se había adoptado una estrategia capaz de oponerse a estos riesgos impidiendo que progresaran para convertirse en un peligro y amenaza que en el caso anterior llegó a materializarse en daños de gran importancia causados en el centro financiero y de defensa de la mayor potencia militar del mundo.

La toma de conciencia de este problema hizo que Estados Unidos revisaran su estrategia desarrollando una nueva, que fue firmada por el presidente Bush el 17 de septiembre de 2002. En primer lugar hay que llamar la atención sobre el hecho de que no se trata de una Estrategia de Defensa Nacional como las anteriores, sino que en este caso es una Estrategia de Seguridad Nacional y así se denomina.

La Estrategia parte de la constatación de que:

«Estados Unidos disfruta de una posición de fuerza militar sin paralelo» (45).

Su estrategia no descarta la utilización de todo su arsenal, lo que podría incluir el arma nuclear para alcanzar los fines de la Seguridad Nacional.

«Para derrotar a esta amenaza (el terrorismo) debemos utilizar cada herramienta de nuestro arsenal: el poderío militar, la defensa mejorada de nuestro territorio nacional...» (46).

Estados Unidos ha identificado los riesgos para sus intereses nacionales:

«Nos amenazan menos las flotas y los ejércitos que las tecnologías catastróficas en manos de unos pocos amargados» (47).

(45) La Casa Blanca: *opus citada*.

(46) La Casa Blanca: *opus citada*.

(47) La Casa Blanca: *opus citada*.

Entre estos riesgos destaca el terrorismo internacional, y la proliferación de armas de destrucción masiva que podrían caer en manos de organizaciones terroristas.

En el análisis de los «agentes hostiles» Estados Unidos no sólo identifica al terrorismo internacional sino también a los posibles países que pueden llegar a colaborar con él:

«Estados Unidos hará responsables a aquellos países comprometidos con el terrorismo, incluso aquellos que dan refugio a los terroristas porque los aliados del terrorismo son aliados de la civilización. Lo acaecido el 11-S nos enseñó que Estados débiles como Afganistán, pueden representar un peligro tan grande para nuestros intereses nacionales como los Estados poderosos» (48).

La estrategia diseñada es de ámbito global y de duración incierta. Para obtener la seguridad ante el peligro de ser objeto de un ataque con armas de destrucción masiva ha diseñado una estrategia que consiste en la construcción de defensas contra misiles balísticos y otros medios de transporte.

La estrategia para actuar contra el riesgo consiste en actuar antes de que las amenazas hayan terminado de formarse. Para ello se dotará de la mejor inteligencia posible.

El secretario de Defensa de Estados Unidos, Donald Rumsfeld, dijo que:

«La forma de combatir el terrorismo es mediante la ofensiva constante. La actitud puramente defensiva conduce a la derrota. Es imposible protegerse las 24 horas del día, en todos los lugares, contra todo tipo de ataques, que son las grandes ventajas del terrorista. Hay que ir a por él antes de que golpee» (49).

Esto implica los ataques preventivos para controlar el riesgo. La guerra contra el régimen iraquí hay que enmarcarla en esta nueva Estrategia de Seguridad Nacional. Ulrich Beck (50) sociólogo alemán de prestigio internacional y autor entre otros libros de una obra ya clásica titulada: *La sociedad del riesgo*, ha dicho que:

«La guerra de Irak es la primera guerra de la Historia que se libra contra un riesgo, contra un riesgo global.»

(48) La Casa Blanca: *opus citada*.

(49) Diario *La Razón* (19 de enero de 2002).

(50) BECK, Ulrich, profesor de Sociología en la Universidad de Munich y en el London School of Economics. Autor de: *La sociedad del riesgo*. Editorial Paidós. Madrid, 1986.

Esto supone un importante cambio.

La Estrategia de Estados Unidos es una estrategia de control de riesgos y consiste, básicamente, en detener los ataques terroristas contra sus ciudadanos, sus intereses y sus socios y aliados en todo el mundo y, en definitiva, crear un ambiente internacional que sea inhabitable para los terroristas y todos aquellos que los apoyan, por medio de la denominada Estrategia 4D: *Defeat, Deny, Diminish and Defend* (derrotar, denegar, debilitar y defender).

Los Estados Unidos y sus aliados «derrotarán» a las organizaciones terroristas de proyección global atacando sus santuarios, sus líderes, sus instalaciones de mando, control y comunicaciones; sus apoyos materiales y sus finanzas.

Los Estados Unidos «denegarán» a partir de este momento todo patrocinio, apoyo y santuario a los terroristas, promoviendo el que otros Estados acepten sus responsabilidades para tomar acción contra esta amenaza internacional en el interior de sus territorios soberanos.

Hay que eliminar sus refugios con operaciones militares, mejorar la cooperación militar en materia de seguridad, interrupción de fondos, el acoso a las comunicaciones y la presión a países refugio de terroristas (51).

Para aplicar este criterio, los Estados Unidos proponen:

1. Allí donde los Estados presenten «buena voluntad de actuación y dispongan de capacidad», Estados Unidos revitalizarán antiguas alianzas y forjarán otras nuevas, para combatir el terrorismo y coordinar sus acciones para asegurar que éstas se refuercen mutuamente.
2. Allí donde los Estados «sean débiles pero tengan buena voluntad», Estados Unidos les apoyarán vigorosamente en sus esfuerzos para construir las instituciones y capacidades necesarias que les permita ejercer la autoridad sobre todo su territorio y luchar contra el terrorismo donde éste exista.
3. Allí donde los Estados sean «renuentes», los Estados Unidos trabajarán con sus socios para convencerles de que cambien su actitud y cumplan sus obligaciones internacionales.
4. Allí donde los Estados «no presenten buena voluntad», Estados Unidos actuarán decisivamente para contrarrestar la amenaza que ello supone y, en último caso, para obligarles a que cesen en su apoyo al terrorismo.

(51) KISSINGER, Henry: diario *ABC* de 16 de septiembre de 2001.

Los Estados Unidos «reducirán» las condiciones fundamentales que los terroristas pretenden explotar para obligar a la comunidad internacional a centrar sus esfuerzos y recursos en aquellas áreas de mayor riesgo.

Y lo más importante, Estados Unidos «defenderán» a sus ciudadanos e intereses, tanto en el extranjero como en su propio territorio, por medio de una protección activa de éste, ampliando sus defensas para asegurar la identificación y neutralización de la amenaza tan temprano como sea posible.

Estados Unidos reconoce que a pesar de su hegemonía militar necesita de la colaboración de otros países en su Estrategia de Seguridad:

«Nos guía también la convicción de que ninguna nación puede por sí sola crear un mundo mejor» (52).

Para ello Estados Unidos buscará alcanzar las alianzas necesarias para llevar a cabo su estrategia:

«Fortalecerá las alianzas para derrotar el terrorismo mundial y actuará para prevenir los ataques contra nosotros y nuestros amigos» (53).

Otro de los objetivos de Estados Unidos es expandir estabilidad por todo el mundo, creando buenas relaciones con las grandes potencias como medio para preservar la paz y extendiendo los beneficios de la libertad por todo el mundo. Para ello tratarán de colaborar con otros países para resolver conflictos regionales y llevar la democracia, el desarrollo, la libertad de mercado y de comercio a todas las regiones.

La estrategia de seguridad de Estados Unidos trata de alcanzar un alto grado de cobertura llegando a constituir una Estrategia de Control de Riesgos.

Conclusiones

En un mundo que parece alejar la posibilidad de grandes guerras como las vividas por la humanidad en el siglo pasado. Donde las armas nucleares de las grandes potencias ejercen una disuasión eficaz para este tipo de conflictos, surge un mundo más inestable por la aparición de riesgos capaces de convertirse en una amenaza y en daño sin haber sido capaces de detectar su escalada. Las Estrategias de Defensa imperantes en la mayor parte del siglo XX han dado paso a las Estrategias de Seguridad,

(52) La Casa Blanca: *opus citada*.

(53) La Casa Blanca: *opus citada*.

que abarcan un espacio geográfico mucho más amplio, que se aleja por círculos concéntricos del territorio de soberanía. El concepto de seguridad total es una utopía, que sirve para fijar una dirección a recorrer. La estrategia para actuar contra los riesgos existentes no permite a ninguna nación en el mundo actuar en solitario. Se hace necesario trabajar por la seguridad compartida donde las coaliciones surgen para resolver crisis concretas. Las alianzas y las coaliciones son obligadas surgiendo entonces el concepto de seguridad colectiva.

La convergencia y la divergencia de intereses de diversas naciones y la necesidad de actuar en coalición obligan a diseñar una estrategia de seguridad que tenga en cuenta los mecanismos internacionales del equilibrio de poder.

La Estrategia de Seguridad requiere unas capacidades diferentes que las estrategias de defensa, en esta última la potencia militar resulta esencial. En la Estrategia de Seguridad las fuerzas militares actúan en colaboración con otras como las diplomáticas, económicas, Fuerzas de Seguridad interior, etc. adquiriendo gran importancia la información.

Desde el punto de vista de la Seguridad Nacional, la estrategia es única aunque actúa en varios campos, que se complementan entre sí. La Estrategia va descendiendo de nivel recibiendo diferentes nombres según en el ámbito en el que actúa y así aparece la Estrategia de Defensa Nacional y en un nivel inferior aparece la Estrategia Militar. Todas ellas trabajan en beneficio de la Seguridad Nacional.

La Estrategia Militar en el campo de la Seguridad Nacional no tiene por qué ser la principal. Sólo cuando falla la acción en otros ámbitos, nos vemos obligados a utilizar los medios militares, pudiendo en este caso ser resolutivos. Cuando se desencadena el conflicto, la Estrategia Militar «busca ganar la guerra» o resolver el conflicto, mientras que la Estrategia de Seguridad Nacional busca «ganar la paz».

España y sus aliados están aplicando una estrategia de Seguridad Nacional para proteger sus intereses de los nuevos riesgos. En el caso de Estados Unidos influidos por el síndrome del 11-S están desarrollando una estrategia que va más allá, se trata de una Estrategia de Control de Riesgos.

Referencias bibliográficas

ALONSO BAQUER, Miguel: *¿En qué consiste la Estrategia?* Publicaciones de Defensa. Madrid, 2000.

- ÁLVAREZ-ARENAS Y PACHECO, Eliseo: *Haceres de ingenio*. Editorial Naval. Madrid, 1992.
- AZNAR, José María: conferencia pronunciada en el CESEDEN el 20 de octubre de 2003.
- BALLESTEROS, Miguel Ángel: «Nuevo concepto de Seguridad Nacional: espacios de interés para España». *Revista de Ciencias Sociales: Sociedad y Utopía* número 19. 2002.
- «Para lograr la paz». *Revista Política Exterior* número 88. 2002.
- BECH, Ulrich: *La sociedad del riesgo*. Editorial Paidós. Madrid, 1986.
- BOUTHOU, Gaston: *Tratado de Polemología*. Ediciones Ejército.
- BEAUFRE, André: *Introducción a la Estrategia*. Ediciones Ejército. Madrid, 1980.
- CASTEX, Raoul: *Teorías estratégicas*. Escuela de Guerra Naval Argentina. Buenos Aires, 1942
- CLAUSEWITZ, Carl von: *De la guerra*. Ediciones Ejército. Madrid, 1977.
- *De la guerra*. Ministerio de Defensa. 1999.
- COUTEAU-BÉGARIE, Hervé: *Traité de Stratégie*. Economica. Paris, 1999.
- DIRECCIÓN GENERAL DE POLÍTICA DE DEFENSA: *Política de Defensa y Seguridad*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1993.
- Diversos autores: «Panorama Estratégico» *Cuadernos de Estrategia* número 107, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Marzo, 2000.
- Directiva de Defensa Nacional 1/2000.
- DO1-001 MADOC: *Doctrina para el Empleo de las Fuerzas Terrestres*, segunda edición 2003.
- Documento de la Casa Blanca: Washington sobre la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos. La Casa Blanca. Washington 17 de septiembre 2002.
- ESCUELA DE ESTADO MAYOR: *Introducción a la Estrategia*. Madrid, 1998.
- JEAN, Carlo: *Guerra, Strategia e Sicurezza* (capítulo 14). Editorial Sagittari Laterza. Roma, 1997.
- Libro Blanco de la Defensa 2000*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2000.
- MAHAN, Alfred T.: *La influencia del Poder Naval en la Historia*. Editorial Naval.
- Manual de la OTAN*. Edición del 50 aniversario. Bruselas, 1998.
- MASLOW, A. H.: *Motivación y personalidad*. Editorial Sagitario. Barcelona, 1963.
- PIQUÉ, Josep: «Los intereses nacionales en la política exterior» Conferencia pronunciada en el CESEDEN el 31 de octubre de 2001.
- «Los nuevos conflictos exigen nuevas respuestas» artículo publicado en el diario *El Mundo* el 28 de noviembre de 2001.
- Profesores Departamento de Estrategia de la ESFAS: Conferencias sobre estrategia conceptual. Septiembre, 2002.
- QUERO RODILES, Felipe: *Introducción a la teoría de la Seguridad Nacional*. Ediciones Ejército, 1989.

Revisión Estratégica de la Defensa, febrero 2003.

SUN TZU: *El arte de la guerra*. Arca de Sabiduría. Vigésimasegunda edición. Madrid, 2001.

SMITH, Paul J.: «Amenazas transnacionales y supervivencia de Estados: ¿una función de las Fuerzas Armadas? *Revista Parameters*, otoño, 2000.

TILLY, Charles: *The Formation of National States in Western*. Estados Unidos, Nueva Jersey, 1975.

Unión Europea Occidental: *WEU Today*.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO

LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO

Por ANÍBAL VILLALBA FERNÁNDEZ*

Introducción

El objeto de este capítulo es efectuar un recorrido por la evolución del pensamiento estratégico, presentando en su contexto histórico, político y social a los principales autores y sus teorías. La vocación del presente estudio no es enciclopédica; no es la finalidad del mismo efectuar una exposición exhaustiva de todos y cada uno de los diferentes pensadores, sus ideas o sus escuelas.

La estructura responde a un doble propósito. En un primer estadio se trata de ofrecer un recorrido por los principales hitos, corrientes y tendencias estratégicas que permitan en un solo texto disponer de una visión integral de la evolución del pensamiento estratégico. En otro plano, se quiere proporcionar al lector las referencias documentales que le permitan profundizar en su propia investigación.

Discontinuidad y escasez de literatura estratégica

Señala Coutau-Bégarie que la Estrategia no es una disciplina independiente, sino que constituye una rama de un dominio más amplio, aquel de

* Teniente coronel de Infantería, diplomado de Estado Mayor. *Profesor de Estrategia del Curso de Estado Mayor de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas.*

la conducción de la guerra y más generalmente del conflicto en la terminología actual. Esta estrategia ha adoptado diferentes denominaciones dependiendo del momento histórico, «ciencia militar» en tiempos de los romanos, «arte de la caballería» en la Edad Media, «arte militar» a principios de la Era Moderna, o «arte de la guerra» en el siglo XVIII (1).

Al igual que la guerra ha sido una preocupación universal y su reflejo ha sido plasmado en diferentes documentos a lo largo de la Historia, no ha ocurrido lo mismo con el pensamiento estratégico, que ha estado imbricado en el fenómeno de la guerra, de tal forma que hasta el final de la Segunda Guerra Mundial el concepto de estrategia no se pensaba ni ponía en práctica más que tras el desencadenamiento de las hostilidades, y su teoría no era más que un elemento de la teoría de la guerra. No obstante, hay que señalar que aunque no haya habido una diferenciación clara con respecto a la guerra, o que la literatura escrita sobre estrategia sea escasa o discontinua, no quiere decir que no haya existido el pensamiento estratégico.

Coutau-Bégarie profundiza en las causas de esta discontinuidad, sugiriendo cinco razones epistemológicas e históricas (2):

1. El pensamiento estratégico debe responder a una necesidad. El historiador norteamericano Wheeler (3), basándose en el estudio comparado del desarrollo simultáneo de la teoría militar en Grecia y China, en el siglo IV a. de C., propone esa idea. En esa época, tanto en China como en Grecia, existía una gran inestabilidad política y una actividad guerrera muy intensa. Estas condiciones se dieron en la Europa de finales del siglo XVIII y principios del XIX.
2. Supone cierta apertura, poner en disposición de otros, recetas, preceptos, máximas, etc. Muchas veces, los estrategas militares consideraban su arte como una propiedad personal, que no transmitían más que a sus discípulos escogidos.
3. El pensamiento estratégico supone, a la vez, experiencia práctica y una predisposición a la reflexión, que raramente se encuentran en la misma persona. Además, los jefes militares solamente disponían de tiempo para escribir en los periodos de inactividad, a lo que había que añadir la necesidad de un cierto nivel de instrucción literaria.

(1) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *Traité de Stratégie*, Economica, p. 132. París, 1999.

(2) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, pp. 134-137.

(3) WHEELER EVERETT, L.: «The Origins of Military Theory in Ancient Greece and China». *Actes des colloques de la Commission Internationale d'Histoire Militaire*, número 5, Bucarest, 1980. Citado por COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, p. 134.

4. Supone un sesgo en el carácter hacia la abstracción. Griegos y bizantinos han producido literatura estratégica porque eran dados a reflexiones filosóficas o teológicas. Los romanos, en cambio, no produjeron casi ninguna, al ser un pueblo de carácter más práctico.
5. También implica una orientación hacia la eficacia. Como la ciencia económica, la ciencia estratégica postula el comportamiento racional del sujeto hacia un fin único. No se busca sino la victoria sobre el enemigo. Todo lo que pueda contribuir a alcanzarla será utilizado, sin demasiadas consideraciones éticas: los principios que gobiernan la Estrategia se llaman: ofensiva, concentración o libertad de acción; no honor, valor o respeto al enemigo. El pensamiento estratégico no puede desarrollarse más que transformando ideales sagrados o heroicos en técnicas de aniquilación del enemigo. Supone una laicización de la guerra, participa de ese desencantamiento del mundo analizado por los sociólogos desde Max Weber y está basado en la compartimentación y racionalización de las actividades humanas.

Se podría decir que la ciencia estratégica se ha visto favorecida en sociedades evolucionadas, amenazadas con riesgos de guerra, abiertas a la discusión, proclives a la abstracción y gobernadas por un cierto utilitarismo.

El resultado es que la Estrategia como ciencia es infinitamente menos conocida que la ciencia política, filosófica, económica o táctica (4). Sólo muy recientemente se ha plasmado la evolución del pensamiento estratégico. Hay que destacar, en este caso, las obras dirigidas por Edward Mead Earle (5) y Peter Paret (6).

A pesar de que en la Antigüedad la destrucción de escritos era muy frecuente y probablemente un gran número de obras habrán quedado desconocidas al no haber sobrevivido el fuego, se puede considerar que el pensamiento estratégico se ha desarrollado principalmente en tres focos: en China, dónde sólo han sobrevivido los escritos de algunos escritores,

(4) Apunta COUTAU-BEGARIE, Hervé: *opus citada*, p. 138, que excluida de la universidad, la Estrategia se ha encontrado circunscrita a la enseñanza militar superior, lo que ha limitado su audiencia.

(5) MEAD EARLE, Edward: *Makers of Modern Strategy: Military Thought from Machiavelli to Hitler*, Princeton University Press, Princeton, 1944, traducción en español *Creadores de la Estrategia moderna: El pensamiento militar desde Maquiavelo a Hitler*. Circulo Militar. Buenos Aires, 1968.

(6) PARET, Peter: *Makers of Modern Strategy: from Machiavelli to the nuclear age*, Princeton University Press, Princeton, 1986, traducción en español *Creadores de la Estrategia moderna: desde Maquiavelo a la era nuclear*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1992.

el mundo griego, con sus prolongaciones romana y bizantina y el espacio europeo moderno, de donde parte el pensamiento estratégico contemporáneo, que encuentra en Estados Unidos su prolongación.

Los documentos más antiguos conocidos sobre la guerra no se ajustan al modelo de los tratados teóricos, adoptando la forma narrativa para glosar mediante poemas épicos o textos en prosa que conmemoran hazañas bélicas, como aparecen en antiguos monumentos egipcios, babilonios y asirios. Del espíritu de la época en que se conformaron estos testimonios emana la voluntad de transmitir la ejemplaridad a través de la excelencia, con lo que los hechos históricos dejan paso a versiones adaptadas de la realidad.

El pensamiento chino en la Antigüedad

En China se produce un nuevo tipo de testimonio diferente del poema épico o la prosa novelada referente al fenómeno de la guerra. Después de la caída del Imperio Chou, hacia el año 400 a. de C., China se divide en diferentes facciones que luchan entre sí confrontando ejércitos profesionales. Entre los años 400 y 200 a. de C. algunos de los generales parecen haber plasmado por escrito sus experiencias de combate, aunque otras versiones apuntan a la mitificación de la figura de los más famosos de estos generales, atribuyéndoles textos de otros autores que de esta forma aumentaban su prestigio.

A diferencia de los poemas épicos o la prosa novelada sobre las campañas militares, que eran considerados de dominio público y que eran recitados, leídos o incluso grabados en piedra, los textos chinos fueron tratados como secretos de Estado. De esta naturaleza se desprenden sus nombres: *Las enseñanzas de los seis secretos de Ta'i Kung*; *Los métodos de Ssu-Ma*; *Tres estrategias de Huang Shih-Kung* y *Los métodos militares*, obra atribuida a Sun Pin (7).

Algunos de los textos que han llegado hasta nuestros días tienen el formato de consejos proporcionados por los jefes militares a los dirigentes políticos como carta de presentación para ofrecer los servicios de su ejército (8). Otros documentos adoptan forma de aforismos, pequeñas frases

(7) CREVELD, Martin van: *The Art of War, War and Military Thought*, pp. 24-25. Londres, Cassell, 2002.

(8) Uno de los más significativos ejemplos de este estilo lo constituye la exposición por parte de Wunt Zu al marqués de Wei.

que son atribuidas a un prestigioso general y que son ampliadas y explicadas por otros o ilustradas con ejemplos históricos.

Señala Van Creveld que es importante para aproximarse a estos textos reflexionar sobre la filosofía china respecto a la guerra, que no es contemplada como un instrumento en manos de la política, ni mucho menos un fin en sí misma. De hecho, la guerra es vista como un elemento del mal, aunque alguna vez fuera necesaria debido a las imperfecciones del mundo. La guerra se observaba como un abandono de la «armonía cósmica» o *Tao*. Por definición el *Tao* solamente puede ser restituido por el *Tao*. De esta forma el bando que acreditara las mayores virtudes sería el vencedor (9).

Aunque el *Tao Te Ching* condena las armas y la guerra, Wang Chen (10) señala en sus comentarios militares a esta obra que el Ejército es un elemento indispensable como mecanismo disuasorio y que la lucha a veces es la única alternativa, apuntando no obstante que los sabios no emplean los medios militares por indignación o enfado, ni para conquistar terreno o vengar enemistades; deben por el contrario establecer y preparar un ejército para estar preparados contra el mal y desbaratar los planes de los que se alejan de la sabiduría.

Destaca en el pensamiento estratégico chino Sun Tzu Wu, general que se estima vivió en China alrededor de 500 años a. de C. y al que se le atribuye la obra: *Bing Fa*, traducida como *El arte de la guerra*. El estilo de la obra sigue el patrón ya enunciado anteriormente de presentar una serie de aforismos del maestro que posteriormente son explicados por diferentes autores. Los trece artículos que vertebran el documento fueron escritos en una época convulsa de la historia de China e ilustran de modo ejemplar el comportamiento que debe tener un general.

Sun Tzu comparte los principios morales del *Tao* y señala que:

«Por regla general, hacer la guerra no es lo mejor. Sólo la necesidad debe obligar a emprenderla. Independientemente de su resultado y su naturaleza, los combates resultan funestos incluso para los propios vencedores. Únicamente hay que librarlos si la guerra no se puede conducir de otra forma. Si al soberano le mueve la cólera o la venganza, no debe declarar la guerra ni movilizar tropas» (11).

(9) CREVELD, Martin van: *opus citada*, p. 29.

(10) SAWYER, Ralph D.: *The Tao of War. The Martial Tao Te Ching*, p. 31. Westview Press. Cambridge, 2003.

(11) SUN TZU: *Los trece artículos sobre el arte de la guerra*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1998.

No obstante, señala en su *Artículo I, sobre la evaluación*:

«La guerra es de vital importancia para el Estado. Es el dominio de la vida y de la muerte; de ella depende la conservación o la pérdida del Imperio; es forzoso manejarla bien. No reflexionar seriamente sobre todo lo que le concierne es dar prueba de una culpable indiferencia en lo que respecta a la conservación o la pérdida de lo que nos es más querido, y ello no debe ocurrir entre nosotros» (12).

Señala Frédéric Encel que:

«Sun Tzu inscribe completamente la guerra en la lógica (la «continuación», que dirá Clausewitz) de la política en general» (13).

Apunta Sun Tzu en su mencionado *Artículo I* los aspectos que no se deben descuidar para que la gloria y el éxito acompañen a las armas: la doctrina, el tiempo, el espacio, el mando y la disciplina. De la doctrina señala que hace nacer la unidad de pensamiento. Del tiempo hace una referencia a los grandes principios *Ying* y *Yang* que constituyen todas las cosas naturales. Del espacio destaca la importancia de su estudio para poder diferenciar lo que permanece de lo que es simplemente transitorio. Por mando, Sun Tzu entiende la equidad y el amor hacia todos los hombres en general y en particular hacia aquellos que nos están sometidos, apuntando que la ciencia de los recursos, el coraje, el valor y el rigor son las cualidades que deben caracterizar al que está investido de la dignidad del general. Respecto a la disciplina, como arte de ordenar a las tropas, establece la necesidad de no ignorar ninguna de las leyes de la subordinación y hacerlas observar con rigor (14).

Apunta Miguel Ángel Ballesteros que:

«Las reflexiones de Sun Tzu gozan de un alto grado de abstracción y de conceptualización que hacen de *El arte de la guerra* un texto clásico, útil para la resolución de las crisis en el ámbito de las relaciones internacionales, mercantiles e incluso personales. Allá donde

(12) SUN Tzu: *opus citada*, p. 31.

(13) ENCEL, Frédéric: *El arte de la guerra. Estrategas y batallas*, p. 24. Alianza Editorial. Madrid, 2002.

(14) Van Creveld relata respecto a la disciplina cómo cuando Sun Tzu solicita al rey de Wu, Ho-lü, que lo emplee como general, el rey le pregunta si podría formar un ejército formado únicamente por las esposas y concubinas reales. Al contestar Sun Tzu afirmativamente comienza el adiestramiento de éstas, que no le toman en serio y desobedecen sus instrucciones. Sun Tzu ordena entonces que las dos esposas favoritas del rey Ho-lü sean ejecutadas, lo que realiza a pesar de la intervención real, tras lo cual las esposas y concubinas conforman un ejército cohesionado: *opus citada*, p. 31.

haya un choque de intereses entre seres humanos, los aforismos de Sun Tzu son útiles» (15).

Sun Tzu es, junto con Clausewitz, el pensador estratégico más ampliamente conocido, lo que no quiere decir que haya sido interpretado de modo correcto a través de la Historia, especialmente desde la óptica occidental, donde se buscaban recetas allí donde solo existía sabiduría.

Grecia y Roma

Al contrario que en China, los documentos que han llegado a nuestros días del mundo greco-romano, desde Enéas *el Táctico* a Vegecio en un periodo que abarca desde el siglo IV a. de C. hasta el final del siglo IV d. de C., proceden de personas que no tuvieron el mando de tropas en combate ocupando las jerarquías más elevadas. Indudablemente no es por la ausencia de grandes generales como Alejandro Magno, Aníbal, Escipión o Julio César, pero, a excepción de este último, ninguno plasmó sus experiencias de las campañas por escrito, ni mucho menos elaboró una teoría o tratado sobre el arte de la guerra.

Se tiene constancia de que Enéas *el Táctico* escribió varios tratados relacionados con la guerra (16), de los que sólo ha llegado a nuestros días *Poliorcética* (17), que se estima se escribió entre los años 365 y 360 a. de C. (18). A pesar de que este escrito trata de una cuestión singular y bastante técnica como es la defensa de una ciudad sitiada, su exposición está salpicada de razonamientos que se elevan del plano puramente táctico, proponiendo reflexiones de carácter estratégico (19).

(15) BALLESTEROS, Miguel Ángel: «Para lograr la paz». *Revista de Política Exterior*, p. 175, volumen XVI, número 88. Madrid, 2002.

(16) «Preparaciones militares», «Financiación de la guerra», «Campamentos», «Complots», «Tácticas navales», «Ilustraciones históricas» y «Guerra de sitios». CREVELD van: *opus citada*, p. 47.

(17) Esta palabra ha llegado a nuestros días con el significado de «arte de atacar y defender las plazas fuertes», según se recoge en el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española en su vigésimaprimer edición.

(18) CHALIAND, Gérard: *Anthologie mondiale de la stratégie: des origines au nucléaire*, p. 21. Robert Laffon, París, 1990, nueva edición actualizada, 2001.

(19) En este sentido se diferencia de otros autores que no se recogen en el ensayo por dedicar sus reflexiones al campo de la Táctica, como ASCLEPIODOTUS con su *Esbozo de Táctica*, que elaboró sus estudios ajustándose al significado literal de la palabra griega «táctica» como «orden». De esta forma estudió las distancias, movimientos, etc., de la falange griega.

Tucidides, nacido en Atenas y que se estima vivió entre los años 460 a 399 a. de C., es uno de los más importantes historiadores de la Antigüedad. Está considerado uno de los creadores de la ciencia histórica, renunciando a las narraciones legendarias o a las intervenciones de los dioses para explicar la Historia, exponiendo las causas profundas y superficiales de los conflictos, subrayando como valores esenciales en los actos humanos la fuerza y el espíritu de justicia, analizando los anhelos, desilusiones y recelos de los hombres y sus sociedades, como paso previo para profundizar en la comprensión de un determinado hecho (20). Relata Tucídides en la *Historia de la guerra del Peloponeso* (21) entre Atenas, en su apogeo como potencia marítima, y Esparta y sus aliados. Tucídides describe, desde la forma de un discurso de Pericles, una Atenas segura de su victoria basada en su preponderancia marítima que tras una década victoriosa se ve abocada a la derrota tras una desastrosa expedición en Sicilia (22). La obra de Tucídides está salpicada de reflexiones de carácter estratégico y político.

Jenofonte, cuya vida se sitúa alrededor del periodo entre los años 428 y 356 a. de C., fue discípulo de Sócrates (23) y sirvió en la caballería ateniense abandonando Atenas tras la victoria de Esparta en la guerra del Peloponeso. Junto con 10.000 mercenarios griegos se desplaza a Persia para apoyar a Ciro *el Joven* en su intención de ocupar el trono de su hermano Artajerjes II. Pero tras la muerte de Ciro los griegos debieron batirse en retirada después de que sus generales fueran asesinados. Jenofonte es entonces elegido jefe de la expedición y dirigirá durante ocho meses y 2.500 kilómetros una retirada de su ejército en un terreno desfavorable sin dejar de combatir. Jenofonte relata en su obra: *Anábasis*, conocida como: *La retirada de los diez mil*, las vicisitudes de una de las más complicadas maniobras militares (24).

(20) Véase MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio, director: *Enciclopedia del arte de la guerra*, p. 56. Planeta. Barcelona, 2001.

(21) De la que es contemporáneo (431-404 a. de C.).

(22) Véase ALONSO TRONCOSO, Víctor: *Neutralidad y neutralismo en la guerra del Peloponeso, 431-404 a.C.* Universidad Autónoma. Madrid, 1987.

(23) En la obra *Memorables o Recuerdos de Sócrates* da a entender que Jenofonte se consideraba no sólo discípulo sino también amigo íntimo del filósofo, aunque algunos historiadores cuestionan que perteneciera a su círculo más íntimo.

(24) ENCEL, Frédéric: *opus citada*, p. 35, señala que es el arte del mando lo que destaca en esta obra de Jenofonte, además de la buena formación geopolítica que tenía del mundo helénico, mostrándose también como un gran táctico.

El reclutamiento de 10.000 mercenarios griegos por parte de Ciro abre un nuevo periodo en la historia militar de la Antigüedad: el de los ejércitos profesionales. Hasta el siglo IV a. de C. las *polis* o «ciudades estado» griegas tenían ejércitos de ciudadanos-soldados, que se procuraban su propio armamento, los *hoplitas*. La guerra del Peloponeso, larga y compleja (25), originó la primera demanda de soldados especializados, los *epikouroi*, que entrenaban a grupos de soldados aficionados. Eran los inicios de un cambio histórico, con consecuencias políticas y sociales, que se aceleró tras el final de la guerra y las crisis de las *polis* en el siglo IV a. de C., sin las cuales el soldado mercenario no hubiera tenido el importante papel que desempeñó en ese siglo y en los reinos helenísticos tras la muerte de Alejandro (26).

La producción literaria de Jenofonte es amplia y variada, abordando diversos géneros: historia, ensayo, biografía, etc., destacando la ya citada *Anábasis*, *Helénicas*, que pretende continuar la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides, *Ciropedia*, que evoca la educación de Ciro *el Grande*, rey de Persia en el siglo VI a. de C., y donde reflexiona sobre el modelo de virtudes que deben acompañar a un caudillo. Escribió también Jenofonte dos obras técnicas sobre la caballería, *Hipárquico*, que en griego significa «jefe de la caballería» y *Sobre la equitación*, donde se aportan consejos para mejorar la caballería ateniense.

Polibio (Megalópolis, 202-120 a. de C. aproximadamente), fue un griego al servicio de Roma. De formación militar, probablemente es, junto con Tucídides, el más importante historiador de la Antigüedad. Llamado por Escipión Emiliano presencia en 146 la destrucción de Cartago. Polibio relata y analiza la historia del triunfo de Roma sobre Cartago, así como la expansión romana hacia el oriente griego y helenizado. Su obra: *Historias* constituye una relación detallada de este proceso a la que acompaña un profundo análisis, lo que ha convertido sus escritos en referentes indispensables de la estrategia de Roma. Su relato de la batalla de Cannas (216 a. de C.), donde los cartagineses derrotan en inferioridad numérica a los romanos, constituye un documento preciso del arte

(25) La guerra entre Atenas y Esparta, el tema de *Historia de la guerra del Peloponeso*, no fue simplemente el choque entre dos ciudades-estado. Atenas y Esparta mantenían alianzas con muchas ciudades-estado más pequeñas, tan complejas y difíciles de administrar como los dos bloques de la guerra fría. KAPLAN, Robert D.: *El retorno de la Antigüedad: La política de los guerreros*, p. 85. Ediciones B. Barcelona, 2002.

(26) Para una explicación más completa consultar: Jenofonte, *Anábasis*, pp. 18-20. Edición y traducción de Carlos Varias. Cátedra. Madrid, 1999.

de Aníbal en una de sus victorias más extraordinarias. Polibio señala en *Historias* que:

«Es tan imposible escribir bien sobre las operaciones de la guerra si un hombre no ha tenido experiencia en servicio activo, como hacerlo sobre política sin haber estado envuelto en vicisitudes políticas» (27).

Polibio escribió también *Taktika*, obra desaparecida (28).

A pesar de que la obra de Julio César (101-44 a. de C.), tiene un valor político de mucho mayor calado que su faceta estratégica (29), sus *Comentarios* (30) ofrecen también reflexiones de carácter estratégico que impregnan su obra. Asimismo Julio César en el resto de obras dedicadas a la conquista de las Galias (31) y en su *Guerra Civil* ofrece, al convertirse en historiador de sus propias hazañas, un amplio campo al análisis de las intenciones que realmente presidieron su comportamiento como general y político.

Señala Martínez Teixidó que:

«En sus obras, Julio César nos ha legado la comprensión de la guerra imperial, que revestía la forma de expedición realizada con bastante superioridad de medios materiales, de prestigio, de técnicas y de instituciones. El objetivo era la anexión de territorios y poblaciones, como corolario de una guerra victoriosa. Representa el triunfo de la disciplina sobre la valentía turbulenta, y de la economía estricta sobre la improvisación y el instinto. En su obra: *De bello civili* definió una aproximación al poder político que se ampara en el acierto militar y en el talento administrador de las victorias» (32).

Salustio (86-35 a. de C.) es uno de los grandes historiadores romanos que acompañó a César a la campaña de África, llegando a ser en 46 a. de C. el primer gobernador de la nueva provincia de África. Después del asesinato de su mentor abandona la política dedicándose a escribir. Desgraciadamente la mayor parte de sus escritos se ha perdido y aunque su *Conjuración de Catalina* (33) es su obra más conocida, realizó una minuciosa descripción y

(27) Citado por DEBS HENIL, Robert jr.: *Dictionary of Military and Naval Quotations*, p. 147. United States Naval Institute. Annapolis, 1966.

(28) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, p. 152.

(29) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, p. 152.

(30) JULIO CÉSAR: *Comentarios de la Guerra de las Galias*. Espasa Calpe. Madrid, 1980.

(31) JULIO CÉSAR: *Guerra de las Galias, Libros I, II y III*. Gredos, Madrid, 1945.

(32) MARTINEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, pp. 76-77.

(33) SALUSTIO: *Conjuración de Catalina*, versión literaria Manuel C. Díaz y Díaz. Gredos. Madrid, 1979.

profunda reflexión en: *La guerra de Jugurtha*, de las tácticas del débil y el fuerte, considerado modelo de las guerras de guerrilla (34).

Tito Livio (59-17 a. de C. aproximadamente) realiza un monumental recorrido de la evolución de Roma en su obra: *Historia*, que comienza desde el emperador Augusto y de la que nos ha llegado solamente una pequeña parte. Su relato de las guerras púnicas une a su interés histórico y de estrategia militar una prosa que conecta con el lector al acercarle personajes y situaciones. Destacan algunos pasajes como la arenga de Escisión a sus soldados rebeldes.

Onosander (siglo I a. de C.), de origen griego, escribió: *El Estratega*, El General, libro dedicado a los romanos, especialmente a aquellos que habían alcanzado la dignidad senatorial y a quienes habían llegado a cónsul o general. En la obra discute aquellos aspectos que deben acompañar al comandante en jefe, templanza, autocontrol, vigilancia, frugalidad, dedicación al trabajo, alerta, libre de avaricia, ni muy joven ni muy mayor, padre a ser posible, lector atento y buena reputación (35).

Sextus Justius Frontinus (40-106 d. de C.), oficial romano, llegó a ser gobernador de Bretaña (75-78). Autor de un comentario militar de Homero y de un tratado militar que se han perdido, pero que Vegetio utilizó en el siglo IV, no ha sobrevivido de sus obras más que *Strategemata*, que constituye un apéndice del tratado perdido y que recoge 583 estratagemas organizadas en siete libros (36). Cada capítulo contiene una lista de acciones desarrolladas por comandantes en el planeamiento y la conducción de las operaciones. Como ejemplo:

«Cuando Alejandro de Macedonia tenía un fuerte ejército elegía el tipo de guerra que le permitía luchar en campo abierto» (37).

Otros autores que colaboran a la evolución del pensamiento del arte de la guerra son Plutarco (46-120 d. de C.), que relata la expedición de Craso contra los Partos, Tácito (55-120 d. de C.) que describe con rigor las características militares de los germanos y Flavio Arrien (92-75 d. de C.) que relata la epopeya de Alejandro en su conquista de Asia y escribe un tratado de táctica (38).

(34) CHALIAND, Gérard: *opus citada*, p. 104.

(35) Para una explicación más completa consultar: CREVELD, Martin van: *opus citada*, pp. 49-52.

(36) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, p. 152.

(37) CREVELD, Martin van: *opus citada*, p. 53.

(38) Para profundizar en estos autores se recomienda acudir a: CHALIAND, Gérard: *opus citada*, pp. 133-182.

No es hasta finales del IV siglo d. de C., que aparece una obra sobresaliente cuando Flavio Renato Vegecio escribe: *Epitoma Rei Militaris, Tratado del arte militar o Instituciones Militares* (39), una compilación rigurosa del saber romano del arte de la guerra. Entre las fuentes que maneja Vegecio se encuentran Catón, Salustio y Frontinus, así como las ordenanzas militares de Augusto, Trajano y Adriano (40). De hecho, la organización militar que describe Vegecio no existió en sí misma en un momento determinado de la Historia, sino que es fruto de la comparación de las diferentes capacidades militares de Roma a través de los tiempos, en unos momentos de decadencia del Imperio. Vegecio apunta que no es la multitud de las tropas ni un valor ciego y sin principios, los que alcanzan las victorias, siendo éstas sólo el premio del arte y de la disciplina, señalando que el conocimiento del arte militar aumenta el valor, porque generalmente los hombres ejecutan con bizarria lo que tienen seguridad que han aprendido bien (41).

Bizancio

El tratado del arte militar más conocido del Imperio Bizantino es *Strategicon*, patrocinado por el emperador Mauricio entre 582 y 602. Escrito a continuación de las grandes campañas de los generales Belisario y Narses, aporta elementos de la práctica del arte militar bizantino en su cenit. Mauricio apuntó las reformas necesarias para la reestructuración del ejército, estableciendo una nueva estructura, intentando encuadrar en su ejército elementos nativos (42) y se mostró partidario de que todos los jóvenes recibieran instrucción militar, eliminando la distinción anterior entre el contribuyente y el soldado potencial.

Strategicon se divide en partes que hacen referencia al entrenamiento, equipo y disciplina, disposiciones para la batalla, diferentes estrategias para la ofensiva o defensiva. En su parte octava *Strategia*, titulada *Los*

(39) VEGECIO RENATO, Flavio: *Instituciones Militares*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1988, que recoge el mismo título de la edición facsimil de 1764, prologada por Jaime de Viana, editada por la Escuela Superior del Ejército. Madrid, 1978.

(40) CREVELD, Martin van: *opus citada*, p. 54.

(41) VEGECIO RENATO, Flavio: *opus citada*, p. 36.

(42) Justiniano había intentado dominar la influencia de los elementos extranjeros dentro del Ejército, pero sin éxito, debido a su política de conquista y expansión que exigía un esfuerzo no disponible con medios propios. La lealtad incierta de los mercenarios se volvió un desafío a la cohesión del ejército. La lealtad del soldado era hacia el superior inmediato. Mauricio invirtió la tendencia, reservando para sí la autoridad de promover a todos los militares por encima del grado de centurión.

aspectos que el general debe considerar, hace referencia a los elementos que el general debe considerar justo hasta el momento del combate. La parte once recoge estudios antropológicos de los principales enemigos que amenazan el Imperio (43), realizando análisis de sus fortalezas, debilidades y apuntando las diferentes maneras de hacerles frente (44).

Aunque *Strategicon* sobresale entre las obras en Bizancio, el primer texto conocido es una obra anónima de principios del siglo VI, *De Re Strategica*, que ofrece un plan completo aunque esquemático de la ciencia militar. También en este siglo escribe: *Prócope de Cesaria* (principio del siglo VI-565), que se ocupa de las guerras de Justiniano, especialmente de las campañas de Belisario y Narres, de quienes señala que el primero utiliza una estrategia de la usura y el segundo se revela como original estratega y eficaz táctico (45).

No es hasta el siglo X (46) que se retoma la producción de carácter estratégico cuando el emperador León VI (886-912), llamado *el Sabio* o *el Filósofo*, publicó: *Consejos Estratégicos* y *Tacticon*, un ensayo en organización militar y desarrollo de la batalla que recopila el saber militar desde Onosander hasta el emperador Mauricio. En *Tacticon*, al igual que en *Strategicon*, se analiza la cultura estratégica de los pueblos de la periferia del Imperio, sugiriendo la manera de combatirlos (47).

El emperador Nicéforo Focas (912-969) inspiró *Tratado de Táctica* y redactó *Tratado sobre la guerrilla*. Nicéforo Focas antes de acceder al trono en 963 había combatido victoriosamente a los árabes y a los búlgaros. Es un momento histórico en el que la producción militar en Bizancio se estanca, no produciéndose más que compilaciones, entre las que destaca por su calidad: *Táctica*, obra en 178 capítulos de Nicéforo Ouranos (48).

Cabe reseñar que tras las principales obras del arte militar de los emperadores Mauricio y León VI, durante los reinos de Heraclio (610-641) y

(43) Lo que constituye un cambio en la mentalidad de la época, donde el enemigo es casi abstracto, ya que los principios estratégicos y las soluciones tácticas propuestas se consideraban válidos de modo general. CHALIAND, Gérard: *opus citada*, p. 218.

(44) Para un análisis más completo se recomienda: CREVELD, Martin van: *opus citada*, pp. 56-58.

(45) CHALIAND, Gérard: *opus citada*, p. 205.

(46) La importancia del diseño militar de Mauricio en el *Strategicon*, e institucionalizado durante su reino, impregna el ejército entre 300 y 500 años después de su reinado, lo que se apunta como una causa de la limitación de la producción estratégica.

(47) Apunta CHALIAND, Gérard: *opus citada*, p. 233 que el emperador León analiza las causas del éxito del islam y estudia el modo de limitar su expansión.

(48) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, p. 154.

Basilo II (976-1025), la superioridad del arte de la guerra bizantino inspiró una nueva expansión del Imperio comparable a las conquistas de Justiniano, consolidando la solidez de la institución militar bizantina.

Edad Media

La historia de las instituciones militares de un periodo no puede separarse de la historia de la sociedad en que están inmersas. Señala Gilbert (49) que la organización militar de la Edad Media era una parte integrante del mundo medieval y declinó cuando la estructura social se desintegró. En una sociedad impregnada por el sentimiento religioso, en la que Dios constituía la jerarquía suprema, el caballero y el ejército servían a Dios. Al mismo tiempo, estos servicios militares estaban a disposición de su señor (50) que tenía confiada por la Iglesia la supervisión de sus actividades (51). Además de estos aspectos de carácter espiritual y religioso, el compromiso militar entre el vasallo y el señor tenía un doble componente legal y económico. En un sistema de intercambio de servicios, que se ajustaba a la estructura agrícola y al sistema señorial de la Edad Media, el señor ponía a disposición del caballero unas tierras, el feudo, que al ser aceptadas por el caballero comprometían a éste a prestar sus servicios militares al señor en caso de necesidad.

Estas connotaciones religiosas de la guerra como acto de hacer justicia (52), la restricción del empleo de las armas a la clase social de los caballeros que poseían tierras, así como la existencia de un código tanto legal como moral,

(49) GILBERT, Félix: «Maquiavelo: el renacimiento del arte de la guerra», en PARET, Peter: *Makers of Modern Strategy: from Machiavelli to the nuclear age*. Princeton University Press, Princeton, 1986, traducción en español *Creadores de la Estrategia moderna: desde Maquiavelo a la era nuclear*, pp. 26-29. Ministerio de Defensa. Madrid, 1992.

(50) El rey reinaba «por la gracia de Dios» y su monarquía gozaba de aureola divina. Sin embargo, sus súbditos tenían derecho a la resistencia y a la rebelión si dejaba de gobernarlos justamente y no les daba la debida protección. BROOKE, Christopher: *Europa en el centro de la Edad Media 962-1154*, p. 131. Traducción de Matilde Vilarroig. Aguilar. Madrid, 1973.

(51) RAMOS-OLIVEIRA, Antonio: *Historia crítica de España y de la civilización española, la Edad Media*, p. 271. Oasis, México, D.F., segunda edición, 1974, pone como ejemplo a España señalando que «la Reconquista convirtió a la Iglesia en una institución semimilitar».

(52) Sánchez Prieto señala que además de considerar la autoridad que ordena llevar a cabo una guerra, los pensadores de la Edad Media no pudieron evitar teorizar acerca de los combatientes, de su condición y de su estado. Apunta que estos problemas pueden dividirse en cuatro cuestiones, la legitimidad del servicio militar para los cristianos, la responsabilidad moral de los soldados, la participación de los clérigos en la guerra y la progresiva cristianización del guerrero. SÁNCHEZ PRIETO y BELÉN, Ana: *Guerra y guerreros en España según las fuentes canónicas de la Edad Media*, p. 53. Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército. Colección Adalid. Madrid, 1990.

constituían los factores determinantes del arte militar en la Edad Media. Los ejércitos medievales se organizaban solamente para el combate, con los consiguientes problemas relativos al entrenamiento de las tropas y su reflejo en la dificultad de mantener la disciplina. Además, como la guerra representaba el cumplimiento de una obligación moral sujeta a un estricto código, existía una tendencia a conducir las guerras y batallas de acuerdo a normas rígidas que dejaban poco margen a la experimentación de nuevas estrategias e incluso de métodos para conducir la guerra.

De otra parte, la batalla era una solución radical, que se concebía como una alternativa a la guerra, pero que se evitaba en lo posible por ser considerada una solución final plagada de inconvenientes y de incertidumbres. Más allá del choque frontal con el ejército enemigo, los beneficios de la guerra solían venir del asedio y la toma de sus lugares fortificados, todo ello como fase previa a la conquista de sus castillos y ciudades, verdaderas llaves del dominio territorial. Operaciones de sitio, castigo y desgaste constituían la forma cotidiana de la guerra medieval, y no batallas campales (53).

Vegecio fue un autor muy leído y copiado en la Edad Media e influyó en que Occidente tuviese una historia militar distinta a la del Imperio Bizantino. Especialmente desde la segunda mitad del siglo XIII, los ejércitos de la cristiandad occidental tratan de amoldarse a sus principios. Como consecuencia, los ejércitos de la Europa de la Baja Edad Media se parecen al romano del siglo IV mucho más que a los de ninguna otra época (54).

Ya se ha mencionado que la organización militar era un reflejo del sistema social general de la Edad Media, de modo que cuando se produjo una rápida expansión de la economía de mercado y las bases de la agricultura se derrumbaron (55), sus efectos sobre la Institución Militar fueron

(53) MITRE FERNÁNDEZ, Emilio y ALVIRA CABRER, Martín: «Ideología y guerra en los reinos de la España medieval», en *Revista de Historia Militar*, pp. 308-309. Ministerio de Defensa. Mayo, 2001.

(54) BLANCO FREIJEIRO, Antonio, en el prólogo de VEGECIO RENATO, Flavio: *Instituciones Militares*, p. 23. Ministerio de Defensa. Madrid, 1988.

(55) Apuntan Romano y Tenenti que esta crisis en la estructura agrícola deriva de la reducción de la productividad, en un ciclo que empuja al propietario a un recrudescimiento de las condiciones que impone al siervo-campesino, lo que a su vez tiene un impacto negativo en la productividad, acumulándose en este proceso las epidemias, carestías, abandonos de pueblos, retrocesos de cultivos y transformaciones de estructuras agrarias al pastoreo. El siglo XIV fue de crisis feudal y liberación campesina. *La ordonnance de Luis X de 1315* y las actas inglesas de liberación subsiguientes a la revuelta de 1381 son síntomas de la debilitación que caracteriza la vida feudal en Europa. ROMANO, Ruggiero y TENENTI, Alberto: *Historia Universal del siglo XXI: «Los fundamentos del mundo moderno»; «Edad Media tardía»; «Renacimiento» y «Reforma»*, pp. 9-23, octava edición. Madrid, 1978.

inmediatos. Los nuevos protagonistas, las ciudades y los grandes comerciantes, pudieron pagar por su seguridad. De este modo los nuevos protagonistas iniciaron un protocolo de doble acción, por una parte pagaban regularmente por los servicios militares a ejércitos que fueron teniendo mayor permanencia, además de recibir dinero de aquellos a los que se les proporcionaba seguridad y no querían tener obligaciones militares. No obstante, como señala Gilbert (56), la transformación de un ejército feudal en un ejército profesional, de un Estado feudal a otro burocrático y absolutista, fue lenta y alcanzó su máximo desarrollo en el siglo XVIII.

En este sentido, en los ejércitos de las potencias más importantes (Aragón, Francia e Inglaterra) convivían elementos heredados del sistema feudal de recluta eventual con otros de tipo profesional. No obstante, debido al creciente poderío económico de las ciudades italianas el fenómeno del ejército profesional se fue imponiendo (57). Desde el siglo XIV, las ciudades italianas fueron base de reclutamiento para aquellos caballeros que querían hacer fortuna con la guerra. Las *Compagnie di ventura*, dirigidas por los *condottieri* (58), ofrecían sus servicios a cualquier soberano que les pagara. El nuevo sistema económico dio mayores oportunidades para que hombres, despojados de las tradiciones militares precedentes, entraran al servicio de las armas únicamente por el dinero, y con ellos se empezaron a introducir nuevas armas y formas de lucha (59).

(56) GILBERT, Félix: *opus citada*, p. 27.

(57) Tras la revuelta en Palermo contra la monarquía angevina y la proclamación del rey de Aragón por el parlamento siciliano se abrió un largo periodo de luchas en el que Sicilia era la apuesta de un juego mucho más amplio, que se trasladó a otros escenarios, entre los angevinos, el rey de Aragón y el papado. Esta situación propició que otros protagonistas de la península Itálica se encontraran liberados para desplegar viejos antagonismos, sucediéndose con una frecuencia extraordinaria alianzas, guerras y paces, haciéndose cada vez más frecuente recurrir a los extranjeros para resolver los problemas internos. ROMANO, Ruggiero y TENENTI, Alberto: *opus citada*, p. 49.

(58) La *condotta* es un contrato celebrado ante notario, entre el capitán de una compañía de gente de armas por profesión y un municipio o príncipe, en el que se fijan las condiciones y la duración del servicio. BOUDET, Jaques, director: *Historia Universal de los Ejércitos, 1300-1700, de Soliman a Vauban*, p. 136. Robert Laffont. París, 1965. Edición española Hispano Europea. Barcelona, 1966.

(59) Nuevas formaciones de arqueros e infantería aparecieron en Francia e Inglaterra durante la guerra de los Cien Años. La tendencia a crear nuevos métodos obtuvo su impulso definitivo al producirse la derrota de Carlos *el Temerario* a manos de los suizos a finales del siglo XV. En las batallas de Morat y Nancy (1476), los caballeros de Borgoña fueron incapaces de romper las escuadras de Infantería de los suizos y fueron derrotados. La Infantería había ganado un puesto en la organización militar de la época. GILBERT, Félix, *opus citada*, p. 28.

La evolución de las armas de fuego y la artillería sirvieron de catalizador de estos cambios. Además la artillería, debido a su elevado coste, reforzó la posición de los señores al tener un acceso prácticamente exclusivo a la misma. Esta circunstancia favoreció a las grandes potencias respecto de los pequeños Estados o focos de independencia. Anteriormente los señores se sentían protegidos en sus fortalezas, pero con la aparición de la artillería las fortificaciones dejaron de ser inmunes, lo que favoreció el culto a la ofensiva.

A pesar de que el pensamiento militar medieval es escaso y que hasta el año 1400 los tratados son compilaciones de obras anteriores, Coutau-Bégarie apunta algunas obras de la época: Alfonso X *el Sabio*, rey de Castilla, que hacia el año 1280 recoge las recomendaciones de Vegetio; Edigio Colonna que redacta también hacia el año 1280: *De Regimine Principium*, de gran éxito en la época; Honoré Bonet, monje benedictino, escribe: *El árbol de las batallas* (1386), también obra popular, aunque con una componente moral muy acusada; Christine de Pisan con su *Libro de hechos de armas y de la Caballería* (1406); Jean de Bueil, almirante de Francia: *El Doncel*, pequeño tratado narrativo sobre la guerra, que recomienda una táctica más prudente de la que llevó a la caballería a los desastres de Poitiers y Azincourt. Se debe señalar que estas obras se enmarcan en los dominios de la Táctica, no apareciendo pensamientos estratégicos salvo en anotaciones fugaces. La Estrategia comienza a aparecer más nítidamente a partir de la segunda mitad del siglo XIII, en los proyectos de las cruzadas, que desarrollan planes mejor estructurados (60).

No obstante, la reflexión militar propiamente dicha no se desarrolla hasta la segunda mitad del siglo XV, cuando el impacto de la artillería se hace notar más intensamente. El pensamiento militar se vuelve más activo, apareciendo en España el *Libro de la guerra* (1420), del marqués de Villena y el *Tratado de la perfección del triunfo militar* (1459) de Alfonso Hernández de Palencia. En Francia se publica *La Nef des Princes et des batailles de noblesse* (1502) de Robert de Balsac. En Inglaterra aparece el *Tratado del arte de la guerra* de Beraud Stuart y en Alemania *Kriegsbuch* de Philipp von Seldeneck, al final del siglo XV (61).

(60) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, p. 159.

(61) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, p. 160.

El siglo XVI. Maquiavelo y el Tercio español

En el siglo XVI sobresale la figura de Maquiavelo, que ocupa una posición singular en el campo del pensamiento militar debido a que sus ideas estaban basadas en el reconocimiento del enlace existente entre los cambios que ocurrieron en la organización militar y los movimientos revolucionarios que se produjeron en la esfera política y social. El descubrimiento de la pólvora y la invención de las armas de fuego y la artillería hicieron inevitable un colapso en la organización militar de la Edad Media, en la que los caballeros jugaban un papel decisivo (62).

Las circunstancias que rodearon su vida fueron un factor crucial para situarle en una posición desde la que pudiera observar los cambios de su época. Su carrera como escritor político comenzó cuando los Médicis regresaron a Florencia en el año 1512 y le expulsaron de su cargo en la Cancillería, donde había servido a la República durante 14 años.

En las ciudades italianas del Renacimiento, los oficiales de las Cancillerías solían ser funcionarios grises que se limitaban a ejecutar las medidas tomadas por el círculo de poder. Maquiavelo fue una excepción; se convirtió en un personaje político importante en la República de Florencia entre 1498 y 1512 (63).

De esta experiencia surgieron sus dudas sobre los servicios prestados por los mercenarios, cuando éstos, a las puertas de Pisa, se negaban a avanzar sobre la ciudad, se quejaban de la paga y de la comida, se amotinaban y desaparecían del campamento, lo que le llevó a la convicción de la necesidad de un nuevo tipo de jefes militares (64).

(62) GILBERT, Félix: *opus citada*, p. 25.

(63) Señala Gilbert que había muchos motivos por los que Maquiavelo había desempeñado una labor política importante hasta 1512, apuntando que su familia era de las más antiguas y respetadas, hasta el punto de que entre ellos había 12 gonfalonieri y 66 altos magistrados. GILBERT, Félix, *opus citada*, p. 29.

(64) Una de las misiones más famosas y discutidas de Maquiavelo fue la que llevó a cabo con César Borgia a finales de 1502, cuando tras persuadir a un cierto número de *condottieri* enemigos a una reunión, César Borgia ordenó matarlos. Esta falta de visión, indecisión y timidez de los *condottieri* afectaron profundamente a Maquiavelo al compararlos con César Borgia, que poseía las virtudes de un gran capitán: ambición, constancia, capacidad para el planeamiento detallado, decisión, prudencia, rapidez en la acción y si era preciso, dureza. GILBERT, Félix, *opus citada*, p. 31.

La contribución más importante de Maquiavelo, en cuanto a temas militares, fue la redacción de la ley por la que se creaba la milicia florentina en el año 1505 (65), con el objetivo de crear un ejército regular (66).

La clave del pensamiento de Maquiavelo está en la inseparable unión que existe entre la idea política y su necesaria fuerza militar. Su propósito es alentar la aparición de un príncipe (67), un hombre nuevo que mediante la fuerza establezca la unidad de la península Itálica, para lo cual debe establecer una milicia nacional (68).

Maquiavelo fue un escritor prolífico que practicó diversos géneros como la comedia, la poesía o el ensayo político e histórico. Destacan entre su producción literaria: *Discurso sobre la primera década de Tito Livio* (1513), *El Príncipe* (1513), la inconclusa *Historia de Florencia* (comenzada en 1520) y *El arte de la guerra* (1521) (69).

En su *Discurso sobre la primera década de Tito Livio*, Maquiavelo analiza el tema de la guerra, profundizando entre otros aspectos sobre la duración de las campañas, su relación con la economía, la defensa y el ataque, las fortalezas o la información en campaña (70).

En *El Príncipe*, Maquiavelo considera el poder como uno de los ámbitos de realización del espíritu humano, subrayando el fenómeno político como la expresión suprema de la existencia histórica que involucra todos los aspectos de la vida. *El Príncipe* es la síntesis de la disolución de un

(65) La Ley, llamada la *Ordinanza*, preveía la formación de una milicia de 10.000 hombres comprendidos entre los 18 y los 50 años, elegidos por un comité especial y que deberían vivir en los distritos rurales de Toscana, perteneciente a Florencia. GILBERT, Félix, *opus citada*, p. 31.

(66) Señala Marcu, que la idea de llamar bajo bandera a los habitantes de Toscana no era original de Maquiavelo, ya que era una vieja reclamación de los populares extremistas partidarios de Savonarola. En los días revolucionarios contra los Médicis, las corporaciones se habían armado para impedir a los desterrados la entrada en la patria. Además de tal defensa ciudadana, que nacida de la rebelión no sobrevivió a ésta, existía teóricamente una obligación o última reserva. Añade Marcu que el reclutamiento de los hombres de los distritos aldeanos se efectuó sobre la base de estas antiguas leyes, cuyo cumplimiento y mención se había olvidado durante generaciones. MARCU, Valeriu: *Maquiavelo, la escuela del poder*, p. 154. Espasa Calpe. Madrid, 1967.

(67) Basándose en los modelos de Fernando el Católico y de César Borgia.

(68) MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, p. 153.

(69) Otras obras de Maquiavelo son *Anales de Italia*, *Vida de Castruccio*, *La Mandrágora* (comedia), *Clizia* (comedia), Comedia en prosa sin título, *Belfegor* (novela), *Ordenanza de la Infantería*, *Ordenanza de la Caballería*, *Discurso sobre la Lengua*, y *Discurso Moral*.

(70) Respecto a *Discurso sobre la primera década de Tito Livio*, señala Coutau-Bégarie que es una obra de carácter estratégico que quizás no han tenido la repercusión del *Arte de la guerra* debido a su título poco sugestivo. COUTAU-BÉGARIE, Hervé, *opus citada*, pp. 162-163.

mundo, el Medioevo, y la redefinición de los valores que representa el hombre. Para Maquiavelo la razón suprema no es sino la razón de Estado, que constituye un fin en sí mismo, situado por encima del orden moral y los valores éticos tradicionales. El bien supremo no es ya la virtud, la felicidad, la perfección de la propia naturaleza, el placer u otros aspectos propuestos por los moralistas, sino la fuerza y el poder del Estado. El bien del Estado no se subordina al bien del individuo, situándose en un plano superior. Si la política debía ser el arte de lo posible, para Maquiavelo ello significaba que ésta debía de basarse en realidades. Las necesidades de cambio que él formuló para su tiempo, fueron extraídas de su observación del mundo material y del estado de ánimo colectivo de sus compatriotas. Sin embargo, en la esencia de *El Príncipe* se encuentra la reivindicación del Estado moderno como articulador de las relaciones sociales (71).

En *Historia de Florencia* refleja las batallas libradas por los *condottieri* en la península Itálica durante el siglo XV, donde presenta de modo grotesco sus acciones con el propósito era desacreditar su labor. Presenta en esta obra los ejemplos de las batallas de Zagonara y Anghiari para ilustrar la incompetencia y falta de decisión de los *condottieri*, lo que no se ajustaba a la realidad, ya que algunos de ellos fueron soldados competentes.

El arte de la guerra presenta las ideas de Maquiavelo a través de diálogos ficticios entre patricios florentinos y el *condottiero* Fabrizio Colonna. En la obra se refleja la organización de los ejércitos romanos y sus métodos de hacer la guerra, para lo que se basa en las fuentes clásicas, especialmente en Vegecio, Frontinus y Polibio, proponiendo un regreso a estos modelos, para lo que utiliza con profusión ejemplos griegos, romanos y cartagineses. Maquiavelo, buscando reafirmar sus teorías, señala la Infantería como alma de los ejércitos, lo que lleva implícito el rechazo a los *condottieri* cuyo grueso estaba formado por caballería pesada. Además, para la implantación total del sistema militar romano en los tiempos de Maquiavelo había un serio inconveniente, la invención de la artillería y sus nuevas posibilidades.

(71) Señala Conde que el concepto de Estado en Maquiavelo, se contrapone a la *moltitudine inordinata*. De este modo, el Estado, como figura perfecta, debe sujetar el movimiento humano colectivo a un orden, hacer de la materia humana colectiva una figura perfecta y terminada, mantenerla en equilibrio estable, así como enderezarla por cauce racional de modo que su curso sea previsible y calculable. El único modo de ordenar este movimiento es dirigirlo. CONDE, Francisco Javier: *El saber político en Maquiavelo*, pp. 195-196. Instituto Nacional de Estudios Jurídicos. Madrid, 1948.

El Príncipe y *El arte de la guerra* presentan características complementarias, la búsqueda de un líder que conjugue los aspectos político y militar de un hombre de Estado, y por ello los príncipes deben dedicarse enteramente al arte de la guerra. Maquiavelo es el iniciador de la escuela realista de pensamiento político, que rompe con la ética medieval e impone la «razón de Estado» como motivo para guiar la conducta de los gobernantes (72). Al señalar en *El Príncipe* que la guerra justa es la guerra necesaria, corta el nudo gordiano conformado por las interminables discusiones medievales acerca de la guerra justa desde San Agustín a Santo Tomás de Aquino (73).

En el siglo XVI, la epopeya del descubrimiento de América por España (74), abre nuevas vías al pensamiento estratégico, destacando Hernán Cortés, que en sus *Cartas de Relación de la Conquista de Méjico* exponía su aventura a los soberanos españoles, apuntando reflexiones de orden militar que interactúan con la política (75).

España es la potencia militar dominante en este periodo, con un nuevo modelo de ejército que se conforma a partir de 1534, el Tercio, que marca el ocaso de la preponderancia de la caballería. Estos cambios organizativos van acompañados de una intensa reflexión (76). El movimiento de este pensamiento del arte militar en España lo impulsa la publicación del *Tratado del Esfuerzo Bellico* (1524) de Juan López de Palacios Rubio; a la que siguen las obras: *Espejo de navegantes* (1530) de Alonso de Chaves,

(72) MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, p. 153.

(73) CREVELD, Martin van: *opus citada*, p. 73.

(74) CORTÉS, Hernán: «Cartas de Relación», *Historia 16*. Madrid, 1985, edición de Mario Hernández, Madrid, 1985. Señala Mario Hernández en la introducción de la obra que: «La conquista de América, constituye una época de frontera, de novedad, de establecimiento de relaciones humanas entre los conquistadores e indígenas. Entendemos por frontera un espacio de relaciones humanas que se inicia con el conocimiento que se produce en lo que ha sido llamado *la mayor mutación conocida del espacio*» (la cursiva corresponde a la cita de PIERRE CHAUNU: *Conquista y explotación de los nuevos mundos, siglo XVI*. Colección «Nueva Clío». Labor. Barcelona, 1973).

(75) Miguel Alonso Baquer opina que: «Maquiavelo y Hernán Cortés están situados en dos polos del pensamiento estratégico divergentes entre sí. Maquiavelo piensa en ejércitos de ciudadanos que despliegan, cual si fueran espartanos o suizos, a escasos metros de las murallas de la ciudad. Hernán Cortés habla de partidas o huestes que operan alejadas millas y millas de su metrópoli. Pero, uno y otro, razonan con profundidad en la efectividad de la fuerza y en el arte de buen mandar», ALONSO BAQUER, Miguel: *¿En qué consiste la Estrategia?*, p. 33. Ministerio de Defensa. Madrid, 2000.

(76) Señala Gil Picache que: «Todo el periodo histórico del arte militar durante la Edad Media, queda analizado al estudiar los adelantos que en la materia tuvieron lugar en nuestra España». GIL PICACHE, Baltasar: *Elementos de Historia Militar*, p. 71. Imprenta del Colegio de Santiago para Huérfanos del Arma de Caballería. Valladolid, 1908.

que efectúa el primer estudio riguroso que se conoce de intentar ordenar y establecer unos principios para la guerra en la mar; *De Re Militari* (1536) de Diego de Salazar, en la que pone voz a Gonzalo de Córdoba, *el Gran Capitán*; *De Re Militari* (1566) de Diego Gracián de Alderete; *De la verdadera honra militar* (1566) de Geronymo Ximenez de Urrea; *Nuevo tratado i compendio de Re Militari* (1569), de Luis Gutiérrez de la Vega; *Espejo y disciplina militar* (1578) de Francisco de Valdés; *El perfecto capitán instruido en la disciplina militar y nueva ciencia de la Artillería* (1590) de Diego de Álava y Viamont; *Milicia, discurso y regla militar* (1590) de Martín de Eguiluz; *Cuerpo enfermo de la milicia española* (1594) de Marcos de Isaba; *Diálogos del arte militar* (1595) de Bernardino de Escalante; *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar* (1596) de Sancho de Londoño. La obra más importante es *Theorica y practica de la guerra* (1577) de Bernardino de Mendoza, comandante de los Ejércitos de Flandes, que trata del desarrollo completo de una campaña militar, tanto en tierra como en mar, y propone una tipología de las guerras defensivas (77).

La península Itálica, teatro de la rivalidad de las potencias europeas, produce asimismo una nutrida literatura militar. Venecia, expuesta al mar Adriático produce más libros militares entre 1492 y 1570 que todo el resto de Europa, obras entre las que destacan: *De Re Militari* (1472) de Roberto Valturio y *Del Arte Militare* (1493) de Antonio Cornazzano. En la segunda mitad del siglo XVI, Bernardino Rocca publica: *Imprese, stratagemmi et errori* (1566), un verdadero tratado de estrategia que utiliza ejemplos clásicos y de la época. Girolamo Cataneo en su obra: *Modo di formare con presteza le moderne bataglie* (1571) y Ruscelli en: *Precetti della militia moderna* (1568) estudian los diferentes órdenes de combate del Tercio. Francesco Maria della Rovere, duque de Urbino, explica su experiencia como *condottieri* en: *Discorsi Militari* (1583). Francesco Ferreti redacta: *Della Osservanza militare* (1568) y *Dialoghi notturni* (1604). Mario Savorgnano escribe *Arte militare terrestre e maritima* (1595). Francesco Marchi revoluciona la teoría de la fortificación con: *Della Architettura militare* (1599).

El pensamiento en Inglaterra es reflejo de la regresión que siguió a la guerra de los Cien Años (78) y su aislamiento respecto al continente. Los

(77) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, pp. 160-161.

(78) La más importante de las guerras en un siglo dominado por ellas es la de los Cien Años (1339-1453), 53 años de guerra y 61 de paz real o aparente, en un total de 114 años. Curioso conflicto que, con la dramática claridad de su desarrollo, caracteriza todo un mundo. Iniciado como lucha feudal, sus fases sucesivas revelan el carácter de lucha nacional. ROMANO, Ruggiero y TENENTI, Alberto: *opus citada*, p. 35.

arqueros conforman el paradigma que constituye la columna vertebral del arte militar en Inglaterra (79). El estudio del arte de la guerra no es fecundo y se produce un enroque en su pasado glorioso. Dentro de este espíritu destaca la obra: *Certain discourses military* (1590) de John Smythe, aunque también son destacables: *Toxopuilus* (1545) de Roger Ascham y *The Practice, Proceedings and Laws of Arms* (1593) de Matthew Sutcliffe. Aparecen algunas obras minoritarias relativas a las armas de fuego: *A Briefe Discourse of Warre* (1590) de Roger William y *A Briefe Discourse, Concerning the Force and Effect of all Manual Weapons of Fire* (1594) de Humphrey Barwick. Respecto a la Táctica, son también escasos los comentarios sobre los progresos tácticos que se realizan en el continente, como: *The Art of Warre* (1591) y *The Theorike and Practike of Modern Warres* (1598). Esta falta de vitalidad en el pensamiento militar explica la mediocridad de los dos bandos que protagonizan la guerra civil del siguiente siglo (80).

En Francia, en cambio, las circunstancias fueron distintas ya que las guerras italianas proporcionaron un escenario que permitió experimentar en el campo de batalla y que tuvo una traslación al pensamiento francés relativo al arte militar. El rey Luis XI, para la instrucción del delfín, ordenó la escritura de *Rosier des guerres* (1502); Claude de Seyssel, obispo de Marsella publicó: *L'Arbre des batailles* (1510); Rémy Rousseau recoge una serie de estratagemas antiguas y contemporáneas en: *Les ruses et cauteilles de guerre* (1514); Philippe de Clèves publicó: *L'instruction de toutes manières de guerroyer tant par terre que par mer* (1516); pero sobre estas obras destaca: *L'instruction sur le faict de guerre* (1548) de Raymond de Fourquevaux y, tras las guerras en la península Itálica que dejan paso a las guerras de religión: *Discours politiques et militaires* (1587) de François de la Noue (81).

Es en definitiva el siglo XVI un periodo que se muestra fecundo en cuanto a la producción de obras de pensamiento militar, algunas de carácter

(79) Apuntan Romano y Tenenti que el hecho de que los arqueros constituyan el nervio del Ejército inglés, al igual que el auge de la Infantería tras sus éxitos en la confrontación con los caballeros tras el éxito de la batalla de Courtrai (1302), es reflejo de una crisis de la nobleza, una crisis profunda del feudalismo. ROMANO, Ruggiero y TENENTI, Alberto: *opus citada*, p. 39.

(80) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, p. 163. Además, para un estudio más detallado refiere a BRUCE, Anthony: *A Bibliography of British Military History from the Roman Invasions to the restoration 1660*. Saur. Londres, 1981.

(81) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, pp. 163-164.

táctico pero otras de una mayor profundidad abarcando no solamente los aspectos militares sino su interacción con los factores sociales, políticos y económicos, destacando este último aspecto que adquiere creciente relevancia afirmando algunos autores que la economía, la capacidad de sostener a las tropas en el combate, es la que decidirá el resultado de las campañas, valorando de otro lado la importancia de que la guerra suponga además una fuente de ingresos.

Siglo XVII. La escuela Holandesa y Montecuccoli

El énfasis de Maquiavelo en la disciplina, basada en una cadena de mando jerarquizada, en los destinos de carácter funcional y en la competencia militar alcanzada por el constante adiestramiento, ideas extraídas del comportamiento de las legiones romanas, influyeron de modo notable en las tropas que combatieron en la guerra de los Ochenta Años en los Países Bajos. La oligarquía dirigente holandesa provocó que sus comandantes, los príncipes de la casa de Orange-Nassau, combinaran estos requerimientos con un uso más eficaz de la combinación de mosquetes y picas, incentivando el aumento de la potencia de fuego y la movilidad, lo que a su vez descentralizaba el mando proporcionando mayor iniciativa a los escalones inferiores. Ya no servía clonar el modelo romano, que debía ser complementado por una nueva ética militar, diferente del coraje temerario de los caballeros feudales y del ánimo de lucro de los mercenarios. Los reformadores de Orange crearon un nuevo tipo de soldado profesional y de líder en el combate, que combinaba una experiencia militar con ciertos valores sociales y espirituales (82).

Las innovaciones llevadas a cabo por Mauricio de Nassau en la organización del Ejército profesional holandés suscitaron una abundante literatura en los Países Bajos, entre la que destacan: *Utilización de las armas* (1607) de Jacob de Gheyn; *Castramentación* (1617) de Simon Stevin, *Arte de la guerra* (1617) de Johan Jacobi y *Corpus Militare* (1617) de Jacob von Wallhausen. En Inglaterra, en los años que preceden a la guerra civil, aparecen tratados sobre la disciplina militar que preparan el camino al: *New Model Army* de Cromwell, sobresaliendo *Disciplina Militar* (1635) de William Barrifle, aunque la producción sobre el paradigma del arco conti-

(82) ROTHENBERG, Gunther E.: «Mauricio de Nassau, Gustavo Adolfo, Raimundo Montecuccoli y la Revolución Militar del siglo XVII», en PARET, Peter: *Creadores de la Estrategia moderna: desde Maquiavelo a la era nuclear*, pp. 46-47. Ministerio de Defensa. Madrid, 1992.

núa, como demuestra la aparición del *Arte de la Arquería* (1634) de Markham. Dinamarca es también un país activo, con la recopilación de estratagemas en *Manipulus Stratagematum* (1632) de Elias Winstруп y *Un nuevo tratado de la guerra* (1644) de Fromhold von Elerdt. Por el contrario, en Alemania, devastada por la guerra de los Treinta Años, apenas se publica, con excepciones como *Kriegsbuch* (1607) de Wilhelm Dilich. En Hungría, el conde Miklós Zrínyi funda el pensamiento estratégico magiar con *El bravo capitán* (1650) inspirado en Maquiavelo (83).

Estas innovaciones en Europa del Norte no implican una decadencia de la reflexión en los países europeos meridionales. En España (84), Francisco Barado recoge una bibliografía con varias decenas de títulos que cubren todo el espectro del arte de la guerra (85). En el plano táctico se publican entre otros: *Discurso en que trata del cargo de maestro de campo general* (1603) de Cristóbal Lechuga; *Aforismos y ejemplos militares* (1604) de Fernando Alvia de Castro; *Cinco discursos militares* (1607) de Cristóbal de Rojas; *Arte militar* (1612) de Luis Méndez de Vasconcellos; *Días del jardín o arte de la guerra* (1619) de Alfonso Cano Urreta; *Preceptos militares* (1632) de Miguel Pérez de Ejea; *Arte militar* (1644) de Carlos Bonieres; o *Prácticas y máximas de la guerra* (1676) de Francisco Murago. Obras más cercanas al pensamiento estratégico son: *Política militar y avisos de generales* (1638) de Francisco Melo; *Tratado del Príncipe y de la Guerra* (1624) de Francisco Lanario de Aragón; o *Silva militar y política* (1652) de Bernardino Rebolledo (86).

La producción italiana es menos abundante que en el siglo precedente, dado que la Península deja de ser el teatro de las operaciones militares en Europa. El autor más importante es Giorgio Basta que escribe: *El maestro de campo general* (1606), *Del gobierno de la artillería* (1610) y *El gobierno de la caballería ligera* (1612).

(83) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, pp. 165-166.

(84) Señala Coutau-Bégarie que aunque España comienza un proceso de declive en el plano militar, éste se ha visto exagerado por una historiografía anglosajona que empieza a tratar el tema de modo más equilibrado. Añade que lo que se llamó posteriormente la decadencia del siglo XVII español, que comienza con la primera derrota del Tercio en Rocroi (1643), no es un fenómeno lineal de relajación sino que responde tanto a debilidades estructurales españolas como al desarrollo de otras potencias, a pesar de lo cual se desarrolla un esfuerzo militar muy importante. COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, pp. 166-167.

(85) BARADO, FRANCISCO: *Literatura militar española*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1996.

(86) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, pp. 166-167.

En Francia, Louis de Montgomery analiza las reformas de Mauricio de Nassau en *Las evoluciones y los ejercicios que se desarrollan en la milicia holandesa* (1603), Jérémie de Billon en *Los principios del arte militar* (1622) recoge las formaciones de combate, el señor de Praissac escribe *Discursos militares* (1618), el duque de Rohan publica: *El perfecto capitán* (1636) y *Tratado de la guerra* (1636), obra esta última que supone una verdadera reflexión estratégica. Siguen a estos escritos: *El mariscal de la batalla* (1647) de Lostelnau; *El libro de la guerra* (1663) del señor de Aurignac que circula en manuscrito; *Práctica y máximas de la guerra* (1667) del caballero de la Vallière y *Tratado de la guerra o política militar* (1668) de Paul Hay du Chatelet (87). Mención especial merece Vauban, que nace en 1633 y desarrolla su actividad hasta final del siglo, gran ingeniero militar de actividad febril durante el reinado de Luis XIV, que gozó de inmenso prestigio y cuyos escritos y trabajos de ingeniería respecto a fortificación sobrepasaron el marco técnico para influir en el arte de la guerra, recogiendo en los doce volúmenes manuscritos de sus memorias, tituladas: *Ociosidades*, profundas reflexiones escritas con humanidad y un espíritu basado en el racionalismo científico (88).

La Paz de Westfalia (1648) que puso fin a la guerra de los Treinta Años acabó con los estímulos religiosos y políticos que habían mantenido a Europa en continua agitación. El concepto de «equilibrio de poder» pasó a ser la idea política dominante, según la cual, ningún estado debería llegar a ser tan potente como para suponer una amenaza a la independencia y a la existencia de los demás (89).

Los esfuerzos de los Estados europeos por el poder pasaron, de feroces luchas a vida o muerte, a movimientos políticos en búsqueda de alianzas, dentro de ese marco, generalmente aceptado, de equilibrio de poder. La mayoría de las guerras de esa época pasaron a ser, por tanto, guerras de coalición; coaliciones que se mantenían sólo por intereses particulares y cálculos políticos. En la segunda mitad del siglo XVII comienzan a surgir ejércitos y armadas permanentes, fruto del desarrollo de los elementos de la administración.

(87) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, pp. 167-168.

(88) Es altamente recomendable acudir al ensayo: GUERLAC, Henry: «Vauban: El impacto de la ciencia en la guerra», en PARET, Peter: *Creadores de la Estrategia moderna: desde Maquiavelo a la era nuclear*, pp. 77-100. Ministerio de Defensa. Madrid, 1992.

(89) Idea, cuya expresión política quedó reflejada también en el Tratado de Paz de Utrecht en 1713.

Es en esta segunda mitad del siglo que resalta el modenés Raimondo Montecuccoli, teniente general y mariscal de campo del Ejército austriaco de los Habsburgo, brillante jefe militar y pensador estratégico. La obra literaria de Montecuccoli abarca 30 años y se puede dividir en tres periodos: el primero de 1640 a 1642 en el que escribió las obras: *Sobre la batalla y Tratado de la guerra*; durante el segundo, de 1649 a 1654, escribió: *Del arte militar*, compendio de matemáticas, logística, organización y fortificación, donde realiza una clasificación de las guerras (civiles o extranjeras, ofensivas o defensivas, marítimas o terrestres); compara la guerra al juego de ajedrez; o hace consideraciones sobre la preparación de la fuerza y la conducción de las operaciones; en el tercer periodo, de 1665 a 1670, escribió: *Aforismos del arte bélico* sobre el modo de dirigir una campaña militar contra los turcos (90). Couteau-Bégarie considera que Montecuccoli merece ser calificado como el fundador de la ciencia estratégica moderna (91).

El resto de las obras de la segunda mitad del siglo XVII son de carácter táctico, no aportando las guerras europeas nada más que análisis inmediatos. En España continúa la producción táctica con el marqués de Gastañana que escribe: *Tratado y reglas militares* (1689), así como la estratégica con Juan Baños de Velasco, que publica: *Política militar de Príncipes* (1693).

Siglo XVIII. Mauricio de Sajonia y Federico II de Prusia

En este siglo, con los intereses de los países materializados en teatros dispersos, comienzan a aparecer obras con una dimensión estratégica más pronunciada, entre las que pronto sobresale Mauricio de Sajonia, comandante en jefe del Ejército francés durante la guerra de Sucesión Austriaca (1740-48). Su obra más importante es *Rêveries*, publicada en 1756 tras su fallecimiento, que comienza con una frase muy citada posteriormente:

«La guerra es una ciencia cubierta de tinieblas, en medio de las cuales no se puede avanzar con paso seguro; la rutina y los prejuicios son la base, consecuencia natural de la ignorancia. Todas las ciencias tienen unos principios, sólo la guerra no tiene ninguno; los gran-

(90) ROTHENBERG, Gunther E.: *opus citada*, pp. 65-71, realiza un ilustrativo ensayo sobre Montecuccoli y el impacto de sus obras.

(91) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, p. 169.

des capitanes que han escrito sobre ella no nos han legado ninguno; es necesario ser perfecto para entenderlos» (92).

En esta obra, Mauricio de Sajonia explica cuáles son las condiciones para el éxito en las guerras. Apuesta por aprovechar al máximo la movilidad, imprimir rapidez a los movimientos, aplicar la maniobra, no buscar la batalla directamente, aprovechar las oportunidades y organizar eficazmente los suministros. Concede asimismo gran importancia a la moral, preocupado por el espíritu de cuerpo y el ascenso por méritos (93). Lamenta la ausencia del tratamiento de lo «sublime» en los trabajos de sus predecesores relativos a la guerra, a la vez que desciende al plano de la maniobra como la esencia de la guerra, considerando la batalla solamente como último recurso (94).

Frente a estas tesis de Mauricio de Sajonia –operaciones sin batallas– aparecen las de Federico II de Prusia, que al invadir Silesia inesperadamente en el año 1740, dio un ejemplo de lo que posteriormente se llamaría la guerra relámpago (*blitzkrieg*). La primera obra significativa de Federico II de Prusia fue: *Principios generales de la guerra* (1746), que contiene las experiencias de las dos primeras guerras de Silesia, obra que tenía un carácter confidencial y sólo accedían a ella sus generales, pero la captura de uno de ellos por los franceses en 1760 provocó su publicación. El rey desarrolló posteriormente sus ideas en un *Testamento político*, compuesto en 1752 para uso privado de sus sucesores en el trono. En el año 1768, tras la finalización de las guerras en que participó escribió, también para sus sucesores: *Testamento militar*. En 1771 escribió para sus generales: *Elementos de castramentación y táctica*. Entre las obras que hizo públicas destaca: *El arte de la guerra*, serie de ensayos políticos y memorias donde explicaba sus éxitos militares. En general, expresó siempre las mismas ideas en cuanto a organización y táctica de los ejércitos, pero en los campos estratégico y político de la guerra, evolucionó desde una profunda agresividad en 1740 a una filosofía de relativa inactividad (95).

Otros autores de este siglo son el caballero Folard (1669-1752) que en su obra *Comentarios sobre Polibio* (1730) muestra sus preferencias por la ofensiva; Bourcet (1700-1780), oficial de Estado Mayor que participó en la

(92) COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *opus citada*, p. 171.

(93) MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, p. 155.

(94) CREVELD, Martin van: *opus citada*, p. 83.

(95) PALMER, R. R.: «Federico el Grande, Guibert, Bülow: De las guerras dinásticas a las nacionales», en PARET, Peter: *Creadores de la Estrategia moderna: desde Maquiavelo a la era nuclear*, pp. 107-108. Ministerio de Defensa. Madrid, 1992.

campana del Piamonte (1744) y que publica: *Principios de la guerra de montañas* (1764); Broglie (1718-1804) que define la gran unidad división; y Guibert (1743-1790) que se interesa por la articulación entre la política y la guerra en su voluminoso tratado: *Ensayo general de Táctica* (1772), donde identifica en el soldado-ciudadano la necesaria motivación para la victoria (96); así como Joly de Maizeroy que fue el primero en introducir en el vocabulario militar el término de Estrategia.

El pensamiento militar del siglo XVIII, que participa de las luces de la Ilustración, está dominado por el racionalismo y la búsqueda de leyes. Se pasa de un cuerpo de oficiales criado en la indisciplinada escuela mercenaria, a otro reglamentado, formado por profesionales de carrera; al establecimiento de escuelas militares; a la implantación de la jerarquía militar con antigüedad, ascensos, retiros y pensiones; al desarrollo de reglamentos, códigos de disciplina y métodos de adiestramiento; la introducción de uniformes; la homogeneidad de armamentos, etc. El método geométrico está de moda y sólo Rusia escapa de la discusión entre la fila y la columna. Hay una abundante producción estratégica en todos los países, prueba evidente del fin de la estrategia intuitiva que caracterizó el siglo XVII y evidenciado por el crecimiento de los efectivos y el perfeccionamiento del arte de la guerra. Se comienza a vislumbrar el paradigma de la batalla, impuesto por la Revolución Francesa.

Será contra este racionalismo de inspiración francesa que surgirá un idealismo alemán cuya primera transposición será atribuir al azar un carácter decisivo a la guerra.

La evolución hacia el mundo contemporáneo. Jomini

De 1789 a 1815, Europa está casi continuamente en guerra y el arte de la guerra sufre una transformación profunda. El pensamiento estratégico en Prusia, espoleado por la catástrofe de 1806, bebe de la Ilustración y del idealismo alemán y genera un sinnúmero de precursores de Clausewitz.

En esa época de transición entre la antigua forma militar y la Estrategia moderna destacan Von Bülow (paradigma de la aproximación geométrica) y el archiduque Carlos de Austria, el más grande de los rivales de Napoleón.

(96) Curiosamente, en 1779, cuando escribe: *Defensa del sistema de guerra moderno*, se contradice de gran parte de lo escrito entonces y se muestra partidario, ante las guerras modernas limitadas, del ejército profesional. MARTINEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, p. 156.

Pero todos ellos quedan eclipsados por dos figuras monumentales Jomini y Clausewitz. Ambos analizan con detalle las campañas de Napoleón y Federico *el Grande*, plasmando un estudio estratégico de tal naturaleza, que su validez, en la mayor parte de los aspectos, ha llegado hasta nuestros días y son obligados puntos de referencia.

El coronel suizo Henri Antoine de Jomini nació en 1779 (97), sirvió en el Ejército francés y en 1805 está destinado en el Estado Mayor del mariscal Ney. Relegado de cualquier protagonismo en el Ejército francés, codiciado por el zar, pasó definitivamente a las órdenes del mariscal Berthier, dentro del Estado Mayor de Napoleón en su campaña de Rusia (1812). Sus actuaciones como jefe de Estado Mayor de Ney en la batalla de Bautzen (1813) no fueron debidamente reconocidas, por lo que ofreció sus servicios al zar, que lo nombró teniente general y ayudante de campo. Intervino en Leipzig (1813) con el Ejército ruso. Asistió al Congreso de Viena como consejero del zar, al que acompañó posteriormente en la campaña contra Turquía (1828). Creó la Academia Militar rusa y en 1837 se hizo cargo de la instrucción del gran duque heredero, para lo cual redactó su *Compendio del arte de la guerra* (1838). Participó como consejero militar en la guerra de Crimea (1854). Murió en París en 1869 (98).

Su principal inquietud fue la de ofrecer definiciones y clasificaciones precisas con el objetivo de dotar a la Estrategia de personalidad científica, sin caer en los excesos de Von Bülow (99). Jomini, con este objetivo, redujo su estudio a la «estrategia», en el sentido de conjunto de técnicas sancionadas por la costumbre para el análisis y el planeamiento militar, para lo que separó el nexo entre Napoleón y la Revolución Francesa. Señala Shy que más que Clausewitz, Jomini se merece el título de fun-

(97) Señala Shy, que Jomini, como sus contemporáneos Napoleón y Clausewitz, fue un producto de la gran revolución que sacudió a Francia y a todo el mundo occidental, a partir de 1789. Añade Shy que desde muy joven había sentido una gran atracción por la Revolución Francesa, a cuya convulsión dedicó Jomini su vida, intentando establecer unas claras diferencias entre las teorías de la guerra, tan íntimamente influenciadas por la experiencia napoleónica, de las situaciones históricas de cada momento. SHY, John: «Jomini», en PARET, Peter: *Creadores de la Estrategia moderna: desde Maquiavelo a la era nuclear*, p. 157. Ministerio de Defensa. Madrid, 1992.

(98) MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, pp. 198-199.

(99) Apunta Hittle que una de las interpretaciones erróneas más populares de los trabajos de Jomini consiste en la afirmación de que describió la guerra en términos de formaciones geométricas y reglas absolutas, lo que el propio Jomini se encargó de desmentir al explicar que los diagramas servían únicamente para aproximarse a los conceptos. HITTLE, J. D.: *Jomini and his Summary of the Art of War*, p. 15. Military Service Publishing Company. Harrisburg, 1974.

dador de la Estrategia moderna, manteniendo los mismos postulados que estableció en el año 1803 cuando murió a los 90 años, que la Estrategia es la pieza fundamental en la guerra; que toda Estrategia está gobernada por unos principios científicos invariables; y que esos principios establecen como línea maestra, la acción ofensiva cuando se posee una gran cantidad de fuerzas contra un enemigo más débil, actuando en los puntos decisivos (100).

Jomini escribe que:

«El arte de la guerra, en su acepción general, se divide en cinco ramas puramente militares: la estrategia, la táctica sublime, la logística, el arte del ingeniero y del artillero, de creciente importancia debido a los progresos de las ciencias implicadas y por último la táctica de detalle» (101).

Su trascendencia radica en que proporcionó una nueva nomenclatura estratégica, ligada a los teatros geográficos, creando un canevas estratégico de bases de operaciones, líneas de operaciones, puntos y frentes estratégicos, líneas de comunicaciones y objetivos que, unido a su principio fundamental del arte de la guerra: escoger y coordinar la maniobra que conduzca al punto decisivo, han constituido el fundamento en las concepciones estratégicas del siglo XIX (102).

Clausewitz

Carl von Clausewitz es el más conocido de todos los pensadores militares. Su obra maestra es: *De la guerra*, que se ha convertido en una referencia constante y obligada en la elaboración y comprensión de la Estrategia.

Clausewitz nació en 1780 en Magdeburgo. En el año 1806 participa en la batalla de Auerstaedt como ayudante de campo del príncipe Augusto de Prusia. Es hecho prisionero y de esa época conserva un odio feroz contra los franceses. Tras ser puesto en libertad, participa en la obra de rehabilitación militar de Schanhorst, de quien es amigo. Obtuvo licencia para integrarse en el Estado Mayor ruso y asiste a la batalla de Borodino.

(100) SHY, John: *opus citada*, pp. 158-159.

(101) JOMINI, Henri Antoine de: *Compendio del arte de la guerra*, p. 41. Ministerio de Defensa. Madrid, 1991.

(102) MARTÍNEZ TEIXIDO, Antonio: *opus citada*, p. 199.

Posteriormente se reintegra en el Ejército prusiano y participa en las últimas campañas del Imperio, particularmente las de 1815. Desde 1818 a 1830 dirige la Escuela General Militar. Muere en 1831 a los 51 años de edad.

Clausewitz fue un hombre que tuvo una larga experiencia en la vida militar pero que no tuvo nunca el mando de grandes unidades. Escribió un gran número de trabajos históricos sobre las campañas de Turenne, de Federico II de Prusia y de la Revolución y el Imperio. Es a partir de esa base histórica que se lanza a la redacción de su obra magna. Ésta debía comprender tres libros: un tratado de gran guerra, o sea de Estrategia; un tratado sobre la guerra menor –inspirado en España, Tirol y los proyectos de leva masiva de una reserva territorial–; y un tratado de Táctica.

La muerte prematura de Clausewitz impidió la realización de este programa colosal. Del tratado de táctica sólo existe un boceto. Del tratado de guerra menor sólo se conservan algunas anotaciones dispersas en su correspondencia y en el capítulo sexto de: *De la guerra*. El tratado sobre estrategia está prácticamente redactado pero su grado de elaboración varía según los libros que lo componen. Clausewitz indicó en una nota manuscrita al principio de su obra que únicamente consideraba acabado el capítulo uno del libro primero.

A pesar de su amplitud, enfoque sistemático y estilo preciso: *De la guerra* no es una obra acabada. Que no fuera completada nunca a la satisfacción de su autor se explica en buena parte por su modo de pensar y escribir. Clausewitz tenía poco más de 20 años cuando esbozó sus primeras ideas sobre la naturaleza de los procesos militares y el lugar que ocupa la guerra en la vida social y política. Un acusado sentido de la realidad, un escepticismo sobre las teorías y postulados contemporáneos y una fascinación igualmente no doctrinaria por el pasado, caracterizaron estas observaciones y aforismos y les confirieron un cierto grado de consistencia interna. La presencia de algunas de estas primeras ideas en: *De la guerra* sugiere lo consecuentemente que evolucionaron sus teorías, aunque en la obra madura tales ideas aparezcan como componentes de un proceso dialéctico que Clausewitz llegó a dominar durante dos décadas y adaptó a sus propios fines. Un ejemplo es su concepto del papel que desempeña el genio en la guerra, que sitúa cerca de la raíz de todo su esfuerzo teórico. Llamen la atención sus tempranas definiciones de Estrategia y Táctica, que formuló por primera vez cuando tenía 24 años, o la poco romántica comparación de la guerra con las transacciones comerciales, procedente de la misma época. La mayor parte de sus primeras

reflexiones, sin embargo, se ampliaron y adquirieron nuevas facetas en los años que mediaron entre la derrota de Prusia ante Napoleón y la campaña rusa (103).

De la guerra está dividido en ocho libros: I. *Sobre la naturaleza de la guerra*, define las características de la guerra en el mundo social y político e identifica los elementos que siempre están presentes en ella. II. *Sobre la teoría de la guerra*, subraya las posibilidades y limitaciones de las teorías. III. *Sobre la estrategia en general*, trata la fuerza, el tiempo, el espacio y detalla los elementos psicológicos. IV. *Sobre el combate*, analiza la actividad militar y la lucha, objetivo general de la guerra. V. *Las Fuerzas Armadas*, se ocupa de las cuestiones técnicas específicas de la guerra. VI. *De la defensiva*, explica la importancia de la misma. VII. *De la ofensiva*, recoge las características de esta forma de acción de modo breve y preliminar. VIII. *Plan de guerra*, regresa a los temas clave, analizando el carácter político de la guerra y la interacción entre la política y la Estrategia.

De la guerra es un amplio compendio, en el que el autor pretende introducirse en lo más profundo de la guerra: en su naturaleza, en sus orígenes, para lo cual le da a su estudio un carácter más filosófico que práctico, buscando en todo momento las raíces del «fenómeno guerra». Tal vez sea ésta la causa de la permanencia de sus agudas percepciones pues, contrariamente al camino seguido por otros tratadistas militares, que han estudiado la guerra más por sus efectos que por sus causas profundas, y a los que los avances tecnológicos y las nuevas normas políticas de convivencia han limitado en el tiempo sus teorías aparcando gradualmente la validez de sus conclusiones, Clausewitz se eleva al nivel filosófico del conocimiento buscando un concepto de la guerra que resulte omnicomprendivo y para ello recurre al método de crear una tesis, para inmediatamente enfrentarla a su antítesis.

Respecto a las posibles dificultades filosóficas achacadas al método de Clausewitz, Brodie señala la posible confusión de los lectores, por ejemplo, en el propio término de guerra, tratado desde la óptica del concepto puro hasta una visión práctica del mismo en páginas sucesivas, preguntándose ¿qué sería más natural para un autor que viviera en la misma época y país que Kant y Hegel y que estuviera decidido a escribir lo que los lectores deberían considerar como el más profundamente penetrante y completo tratado de la guerra que jamás hubiera sido escrito? En reali-

(103) PARET, Peter: «La génesis de la guerra», en CLAUSEWITZ, Carl von: *De la guerra*, p. 25. Ministerio de Defensa. Madrid, 1999.

dad, continúa Brodie, la ligerísima infusión de metafísica de Clausewitz en su obra no plantea dificultades que no puedan ser explicadas en unas pocas palabras y desaparece prácticamente a partir de estas primeras páginas. La mayor desgracia que se ha derivado de ello ha sido la reputación que se ha atribuido a Clausewitz, incluso por parte de quienes supuestamente le conocían bien, como de alguien profundamente filosófico, en el sentido metafísico del término. Su coetáneo y rival Antoine Henri Jomini ya hizo comentarios parecidos sobre él, calificando también su obra de «excesiva y arrogante» (104).

Las campañas de 1793 y 1794 situaron a Clausewitz en el camino de reconocer la guerra como un fenómeno político. Las guerras, como todo el mundo sabía, se libraban por razones políticas o, por lo menos, siempre tenían consecuencias políticas. La consecuencia siguiente no era tan evidente. Si la guerra se dirigía al logro de un fin político, todo lo que formaba parte de ella (preparación social y económica, planeamiento estratégico, conducción de operaciones, uso de la violencia a todos los niveles) debería ser definido por este fin o, a menos, de acuerdo con él. La relación apropiada entre política y guerra ocupó a Clausewitz durante toda su vida, pero incluso sus primeros manuscritos y cartas muestran esta conciencia de su interacción (105).

Cuando en 1832 la viuda de Clausewitz publicó: *De la guerra*, un año después de la muerte de su marido, el libro fue recibido con un respeto que pudo deberse más a la reputación de Clausewitz como uno de los componentes de la gran generación de militares reformadores prusianos, que a cualquier estudio profundo o extenso de su contenido. Veinte años después los editores decidieron sacar una nueva edición, aún cuando la primera de 1.500 ejemplares no estaba aún agotada. Durante ese tiempo, muchos de los puntos oscuros del texto original fueron clarificados por las generosas revisiones y correcciones efectuadas por el cuñado del autor, el conde Friedrich von Brühl. Hasta el año 1876 no aparecieron más ediciones. En ese año, el autor militar Wilhelm Rüstow dedicó un capítulo a Clausewitz en su estudio: *El arte de la guerra en el siglo XIX*, si bien dijo de él que era «muy conocido pero poco leído». Ahora bien, incluso quienes no le habían leído sabían que sus enseñanzas incorporaban esa libertad de pensamiento, ese énfasis en la acción creativa del individuo y un desdén por el formalismo que estaba presente en la raíz de las reformas del Ejército prusiano de Scharnhorst y que su

(104) BRODIE, Bernard: «La permanente importancia de *De la guerra*», en CLAUSEWITZ, Carl von: *De la guerra*, p. 73. Ministerio de Defensa. Madrid, 1999.

(105) PARET, Peter: *opus citada*, p. 28. 1999.

sucesor como ministro de la Guerra, Hermann von Boyen, intentó mantener vivo durante el estéril y reaccionario periodo de la década de 1840 (106).

Las aportaciones principales de Clausewitz se encuadran en la concepción profunda del fenómeno de la guerra como fenómeno extensivo de la política y en sus rasgos filosóficos y psicológicos. La descripción de conceptos como el azar, la incertidumbre, la fricción, la superioridad de medios en el combate, el centro de gravedad, la destrucción del enemigo, la fortaleza de la defensiva estratégica, su dialéctica con la ofensiva, el punto límite de la victoria, la moral como elemento más importante de la guerra, su trilogía de la guerra –pueblo, ejército y gobierno– y su justa armonía ante el acto bélico han sido recuperados por Occidente en la actualidad, constituyendo el legado de Clausewitz (107).

Clausewitz reconoció que la radical transformación de la escala y la naturaleza de la guerra en su tiempo fue debida a un fenómeno con cierta profundidad, la reciente participación de la ciudadanía como un nuevo actor en la política, una intervención que caracterizó la transición al concepto de estado nación (108).

Su reputación se dispara a partir de 1870, menos por razones intelectuales que nacionalistas. Prusia, victoriosa en Sadova (1866) y Sedán (1870) busca una legitimación teórica a su superioridad y la encuentra en Clausewitz. Es en ese fin de siglo XIX cuando se produce una nueva manifestación de lo que Coutau-Bégarie llama el síndrome de Polibio: *Los clásicos tienden a ser releídos bajo el prisma de la potencia dominante del momento*. No obstante, esa primacía de Clausewitz ha tenido altibajos y aún no siempre fue bien entendido: la preponderancia de la política, la superioridad de la defensiva son ideas que frecuentemente fueron rechazadas, buscándose en: *De la guerra* argumentos en apoyo a la ofensiva y a la batalla decisiva. Desde el año 1971, tras el fracaso norteamericano en Vietnam, Clausewitz volvió a ser estudiado y forma parte de los planes de lección de las escuelas de estado mayor de todo el mundo (109).

(106) HOWARD, Michael: «La influencia de Clausewitz», en CLAUSEWITZ, Carl von: *De la guerra*, pp. 51-52. Ministerio de Defensa. Madrid, 1999.

(107) MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, pp. 199-200.

(108) BEYERCHEN, Alan D.: «Clausewitz Nonlinearity, and the Importance of Imagery», en *Complexity, Global Politics and National Security*, pp. 155-156. Editado por David S. Alberts y Thomas J. Czerwinski. National Defense University, Washington D. C., 1997. En este muy original ensayo, Beyerchen apunta que Clausewitz fue el pionero que concibió la guerra de modo no lineal.

(109) Tras la traumática guerra de Vietnam se produce una nueva lectura de Clausewitz de mayor profundidad, en una nación acostumbrada al éxito militar. Clausewitz ocupa un

Así pues, el pensamiento estratégico de la primera mitad del siglo XIX es, en palabras de Coutau-Bégarie, policéntrico. Después de 1870, la reflexión estratégica cambia de dimensiones y se generaliza e institucionaliza. Pasa de ser un instrumento restringido a una minoría ínfima de oficiales a ser un elemento esencial en la formación de los oficiales superiores. A partir de esta fecha, las escuelas de guerra se multiplican por todos los países, favoreciendo la difusión del pensamiento estratégico. No obstante, se abandona el nivel superior de la Estrategia y se orienta más a los aspectos tácticos. Hay que tener en cuenta que la Revolución Industrial, que sigue a la Revolución Francesa, supone un desarrollo tecnológico espectacular y tiene una gran incidencia en la Táctica. Alemania pasa a ser el modelo del mundo.

El auge prusiano. Moltke

Señala Rothenberg que dos grandes soldados, Helmuth von Moltke y Alfred von Schlieffen, predominaron en el pensamiento militar pruso-germánico desde la mitad del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial e incluso más allá de ésta. Ellos enseñaron y practicaron un modo de guerra ofensiva que adaptaba los preceptos de Napoleón a la era industrial, con el fin de buscar una decisión rápida a través de la batalla decisiva y destruir al enemigo en ella (110).

Moltke, jefe del Estado Mayor General desde 1857 revitalizó este organismo, convirtiéndolo en el motor intelectual del Ejército, con capacidad de organización, adaptación y reacción; para lo que le asignó las misiones de generar la doctrina, establecer los planes detallados de movilización y operaciones, así como doblar la cadena de mando.

Tras Crimea y Solferino, el Ejército prusiano fue reformado rápida y eficientemente. Moltke, apoyado por Guillermo I y consciente de que el Ejército profesional prusiano era demasiado pequeño y que la Milicia Territorial (*Landwehr*) estaba deficientemente instruida, introdujo el reclu-

lugar a la vez central, ambiguo y fluctuante en el pensamiento militar estadounidense, irrigando pensamientos y actitudes. No obstante, aunque sus ingredientes impregnan su cultura estratégica, la especificidad americana no permite la adopción fiel de sus principios. DESPORTES, Vincent: «Vies et morts de Clausewitz aux Etats-Unis», en *Défense Nationale*, pp. 39 y 47. París, febrero 2002.

- (110) ROTHENBERG, Gunther E.: «Moltke, Schlieffen y la Doctrina del Envolvimiento Estratégico», en PARET, Peter: *Creadores de la Estrategia moderna: desde Maquiavelo a la era nuclear*, p. 313. Ministerio de Defensa. Madrid, 1992.

tamiento obligatorio. Al equipo formado por Bismark, Moltke y el ministro de la guerra, Roon, le costó algunos años imponer a la opinión pública su punto de vista, utilizando las premeditadas guerras contra Dinamarca (1864) y Austria (1866) para poner a punto el Ejército prusiano con vistas a utilizarlo como instrumento principal para lograr su objetivo político: la unificación de Alemania bajo su dirección.

Eliminada la oposición austriaca a la hegemonía prusiana en Alemania y a la unificación, un solo obstáculo se interponía en los planes de Bismark: Francia y su emperador Napoleón III. Tras Sadowa, el Ejército prusiano fue incrementado hasta alcanzar un millón de hombres. Lograr una eficiente organización y solventar todos los problemas relativos a instrucción, movilización, despliegues y abastecimiento, fue posible gracias a la calidad del Estado Mayor General que Moltke supo constituir tras de sí.

Moltke no fue un escritor prolífico, destacando: *Instrucciones para los Comandantes en Jefe* (1869) y *De la Estrategia* (1869) (111). Como muchos otros soldados prusianos atribuía algunas de sus ideas a Clausewitz y se consideraba su discípulo. En el caso de Moltke, existen algunas similitudes con Clausewitz en cuanto a las relaciones entre el Estado y el Ejército (112), pero sus puntos de vista difieren mucho en los aspectos de organización y operativos. Mientras que Clausewitz era un filósofo, tratando de descubrir la naturaleza de la guerra y utilizando ejemplos específicos para ilustrar sus afirmaciones, Moltke era esencialmente un pragmático de la guerra al que no le gustaba entrar en especulaciones abstractas. Al igual que la mayoría de los militares de su generación, consideraba que la guerra era inevitable y un elemento esencial en el orden establecido por Dios,

(111) Rothenberg opina que Moltke puede considerarse como el escritor militar europeo más incisivo e importante desde los tiempos de Napoleón hasta la Primera Guerra Mundial, ya que aunque Clausewitz era un pensador más profundo y numerosos comandantes le han aventajado, Moltke los superaba en su capacidad organizativa y en el planteamiento estratégico. ROTHENBERG, Gunther E.: *opus citada*, p. 314.

(112) Bahnemann opina que la figura de Moltke no se puede situar dentro de la época de evolución de los conceptos de la guerra y de la estrategia, sino más bien en el umbral de un importante desarrollo de las relaciones entre la dirección política y la militar. Añade Bahnemann que como jefe supremo del Ejército ejerció el mando militar en tiempos en que el instrumento militar se va complicando cada vez más y con ello se va haciendo más independiente y comienza a apartarse del control de la dirección política. No obstante, añade posteriormente que sin embargo, cuando fuese necesario tener en cuenta nuevos aspectos políticos posteriores al comienzo de la guerra, la decisión debía corresponder al monarca. BAHNEMANN, Jorg: «El concepto de la Estrategia en Clausewitz, Moltke y Liddell Hart». *Boletín de Información del CESEDEN* número 24, pp. 2-13. Madrid, 1968.

y lo que él pretendía por encima de todo, era encontrar las formas de conducir la guerra con éxito (113).

Otros autores del siglo XIX

El mariscal Marmont, duque de Ragusa (1774-1852), que acompañó al emperador francés en la mayor parte de sus campañas escribió: *Sobre el espíritu de las instituciones militares* (1846), obra, que divide en una *Teoría general del arte militar*, que recoge ideas muy próximas a las de Jomini sobre el diseño de la Estrategia; una parte sobre la «organización de las armas y servicios» y sobre las «diversas operaciones de guerra», diferenciando el estilo defensivo inglés frente al ofensivo francés, y una última parte sobre la «filosofía de la guerra». Del lado prusiano, destaca Wilhelm van Willisen (1790-1879), oficial prusiano que participó en la campaña de 1815 y profesor de Historia de la Guerra en la Escuela Militar de Berlín, que escribió con finalidad didáctica su: *Teoría de la gran guerra* (1839), siendo partidario del estudio científico del fenómeno de la guerra y de la creación de una teoría sobre la misma (114).

En España, sobresale la figura de Francisco Villamartín (1833-1872), militar español que sirvió en Cuba. Villamartín escribió varias obras de carácter histórico, pero la que le dio la fama fue: *Nociones del arte militar* (1862). La obra tuvo resonancia en Europa y, traducida al francés, fue leída y elogiada por Napoleón III. Sus ideas representan un punto intermedio entre la tradición estratégica de Jomini y los inicios de la guerra industrial que ya se adivinaban. Sin embargo, en España, Villamartín no fue plenamente reconocido hasta después de su muerte, dando origen a toda una escuela de pensamiento a finales del siglo XIX y principios del XX (115). Otros autores españoles del siglo XIX son Juan Sánchez Cisneros: *Principios elementales de la Estrategia* (1817) y *Ensayo de un ensayo razonado sobre la ciencia de la guerra* (1826); Evaristo San Miguel: *Los elementos del arte de la guerra* (1826); y Juan de Barbaza y Fernández Sopena: *Conocimientos militares del arte de la guerra* (1828) (116).

(113) ROTHENBERG, Gunther E.: *opus citada*, pp. 314-315.

(114) MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, p. 200.

(115) MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, p. 290.

(116) Para un análisis de estos y otros pensadores españoles se recomienda: RODRÍGUEZ PALOMAR, Pablo Ricardo: «Estrategas militares españoles de los siglos XIX y XX», *Boletín de Información del CESEDEN* número 275. Ministerio de Defensa. Madrid, 2002.

El «poder naval». Mahan

La expansión del «poder naval» después de 1880 fue conducida principalmente por consideraciones políticas y técnicas, pero no por conceptos estratégicos. Los países construían buques porque creían que los necesitaban para el apoyo de sus políticas y en concordancia con los avances tecnológicos de la época. Pero hubo poca comprensión de los objetivos estratégicos a cuyo cumplimiento debían servir las flotas. El resultado fue la escasez en cuanto a lo relacionado al pensamiento y estrategia navales.

Fueron Philip Howard Colomb y Alfred Thayer Mahan quienes se encargaron de reexaminar el carácter y la influencia del poder naval a lo largo de la Historia, formulando una teoría conducente a la racionalización de la Estrategia Naval. Al mismo tiempo surgía en Gran Bretaña un renovado interés por la historia naval, que conduce a historiadores como Laughton y Corbett a la sistemática recolección e interpretación de archivos y registros documentales. Estos estrategas teorizaron acerca de cómo el poder naval, por medio de la hábil utilización del «dominio del mar», había sido capaz de imponer guerras de su propia elección a potencias terrestres de mayor envergadura, en teatros distantes, donde fueron incapaces estas últimas de trasladar su superioridad.

De este concepto, los teóricos navales pasaron a otro todavía de mayor amplitud. Revisaron la historia de la expansión europea en relación con el poder naval y dedujeron que, en una escala global, la superioridad naval colectiva de las potencias europeas en relación con los grandes imperios terrestres del mundo, había constituido una especie de amplia estrategia marítima, cuyas operaciones eran aún válidas en los últimos años del siglo XIX.

Alfred Thayer Mahan (1840-1914), almirante norteamericano, fue introducido en los estudios estratégicos por su padre, que era el decano de los profesores de la Academia Militar de West Point. Pero Mahan decidió ingresar en la Armada, donde comenzó a ser apreciado por sus trabajos sobre historia naval. Su carrera como pensador militar comenzó cuando se hizo cargo en 1884 de las cátedras de Historia y Estrategia en el Naval War College de Newport. Allí desarrolló sus teorías sobre el «poder naval» que expondría en las obras: *La influencia del poder naval en la Historia* (1890) y *La influencia del poder naval en la Revolución Francesa y el Imperio* (1892). En ambas, Mahan utilizó la historia naval británica para desarrollar una teoría sobre Estrategia Marítima, algo que no se había rea-

lizado hasta entonces ya que los esfuerzos de los pensadores estratégicos se centraban en la guerra terrestre.

Las teorías de Mahan se basaban en la importancia decisiva que el poder naval había desempeñado en la historia militar. La capacidad para ejecutar bloqueos y mantener las rutas comerciales abiertas daba una enorme ventaja al que ostentaba la superioridad en el mar. Para mantener esta superioridad, Mahan hacía una adaptación de las teorías de Jomini: había que disponer de una potente flota de acorazados –con una buena red de puertos para abastecerla– capaz de derrotar a la flota enemiga en una batalla decisiva.

Las teorías de Mahan tuvieron una gran acogida, e influyeron en el programa de construcción naval norteamericano. No obstante, Mahan cayó en el olvido en su país, siendo más estudiado en Gran Bretaña. Tras su muerte, su figura fue recuperada, y todavía hoy es objeto de estudio en las principales academias navales del mundo (117).

El término más conocido que ha quedado de Mahan es la expresión «poder naval» que aparece en el primero de sus libros y, como posteriormente reconoció Mahan, lo utilizó para llamar la atención. Según aparece a lo largo de sus obras, se le pueden aplicar dos significados, el primero, control del mar mediante la superioridad naval; y el segundo, la combinación del comercio marítimo, posesiones en ultramar y el acceso privilegiado a mercados exteriores que produce riqueza y grandeza a la nación. Estos dos conceptos están, naturalmente, superpuestos. Con el primero en mente, Mahan afirmaba que el «poder naval» dominante haría desaparecer al enemigo de una determinada zona o le permitiría aparecer en ella únicamente como si se tratara de un fugitivo. El segundo significado quedaba establecido de forma más sucinta, identificando el «poder naval» con producción, buques, colonias y mercados (118). Mahan, además fue uno de los primeros en ampliar el concepto de estrategia al tiempo de paz.

Los comienzos del siglo XX

A principios del siglo XX aparecen tres hechos dignos de reseñar por su influencia en los conceptos estratégicos imperantes en la época: el naci-

(117) MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, p. 276.

(118) CROWL, Philip A.: «Alfred Thayer Mahan: El Historiador Naval», en PARET, Peter: *Creadores de la Estrategia moderna: desde Maquiavelo a la era nuclear*, pp. 468-469. Ministerio de Defensa. Madrid, 1992.

miento de la Geopolítica, la aparición de la *Jeune Ecole* y la Primera Guerra Mundial.

Nace la Geopolítica de la mano del alemán Ratzel con su tesis del «espacio vital», que influyó de manera notable en la mentalidad alemana de la Primera Guerra Mundial.

Tras Ratzel, Mackinder, en 1904, lanza su teoría de la «tierra corazón», en la que se inclina por el poder terrestre en oposición a las ideas de Mahan. La escuela de Haushofer fue fiel seguidora de las ideas de Mackinder y, asimilando las ideas de Ratzel, dio impulso a la concepción estratégica alemana durante la Segunda Guerra Mundial.

Surge en esta época la teoría de la *Jeune Ecole*, defendida por un grupo de jóvenes oficiales franceses que se enfrenta a las ideas sostenidas por Mahan. La aparición del submarino y la utilidad del torpedo fueron la base de las teorías de este grupo, que pretendió echar por tierra las doctrinas tradicionales que defendían que el objetivo principal y racional de la guerra en la mar era la fuerza organizada enemiga.

La Primera Guerra Mundial, hizo que los acontecimientos tomaran un curso no previsto por los pensadores de finales del siglo XIX. Por un lado, se dedujo precipitadamente que la industrialización haría que la guerra se acabase como tal, debido a los valores prácticos y morales. Por otro lado, aquellos que aún admitían la vigencia de la guerra, estaban convencidos de que un conflicto «moderno» tendría que ser corto y decisivo, pues la compleja estructura de la sociedad industrial no podría soportar las interrupciones e impactos sociales de una guerra prolongada. Es decir; se pensaba en la línea de acción estratégica más rápida antes que en la más segura. Pero la guerra no desapareció en el siglo XX, ni se desarrolló en el sentido de acciones decisivas rápidas, ni la sociedad industrial se descompuso bajo la prolongada interrupción de sus procesos normales de producción.

Durante el periodo de la Primera Gran Guerra, el pensamiento militar estuvo en gran parte dominado por figuras como Foch y Ludendorff. Las obras de Foch, especialmente sus: *Principios de la guerra*, fueron determinantes en la formación del pensamiento militar francés previo a la guerra. Aunque el desarrollo del conflicto pareció restarles valor, el prestigio alcanzado por Foch en la fase final del mismo y su victoria final rehabilitaron la obra. No obstante, tras la guerra, el modelo que proponía Foch, basado en la acción ofensiva y la superioridad de los valores morales, se vio muy atem-

perado por la terrible experiencia en los campos de batalla, volviéndose a la defensiva como una fase importante del combate. Con el tiempo, esta actitud más tibia se acentuaría dentro del Ejército francés, llevando finalmente a la construcción de la línea Maginot.

En cuanto a Ludendorff, su habilidad como estratega y sus escritos posteriores al conflicto, especialmente sus *Memorias*, influirían de forma importante en el posterior pensamiento militar y político de Alemania. Sus ideas acerca del carácter total y trascendente de la guerra, como mejor muestra de la vitalidad de una sociedad, serían recogidas por el nazismo, que, sin embargo, no compartiría su teoría acerca de la supremacía de lo militar sobre lo político.

En la Primera Guerra Mundial surgieron también los profetas de la nueva guerra mecanizada como Fuller, Tujachevski y Liddel Hart (119).

Esta auténtica guerra industrial fue distinta de las que podríamos llamar guerras preindustriales de Napoleón, Clausewitz o Mahan. En el año 1914 las grandes potencias adoptan la ofensiva en un esfuerzo que acaba siendo de toda la nación, sufriendo grandes pérdidas. La guerra no es ya simplemente un conflicto entre elementos profesionales en lucha, sino el esfuerzo supremo de todos.

Hasta ahora, las dimensiones operativa y logística de la Estrategia habían sido elementos preponderantemente influyentes por su destacada importancia respecto de las dimensiones tecnológica y social. En la Primera Guerra Mundial, junto a la influencia de aquellos términos, se inicia un notable y trascendental incremento de la dependencia de la Estrategia respecto del avance tecnológico y de la importancia de la opinión pública. A partir de aquí no se podrá formular ninguna estrategia sin tener en cuenta las cuatro dimensiones mencionadas aunque, según las circunstancias, pudiera prevalecer una u otra.

Las experiencias de la Primera Guerra Mundial llevaron a distintos analistas a derivar diferentes lecciones estratégicas. En Europa Occidental, muchos teóricos consideraron que en la futura guerra predominaría la dimensión tecnológica. Idea que estaba avalada por los resultados obtenidos con el carro de combate, avión y sumergible.

(119) MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, p. 345.

Del periodo entre guerras a la Segunda Guerra Mundial. Douhet, Liddell Hart y Fuller

Del periodo entre guerras hay que destacar las tres escuelas de pensamiento que se generan: la primera, trata de reemplazar la parálisis estratégica a la que condujo el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, sus doctrinas defienden la movilidad de la ofensiva y el ataque por sorpresa, siendo su máximo representante Liddell Hart; la segunda, pretende demostrar la eficacia de los medios propagandísticos y la subversión como medida previa a los combates decisivos, siendo los nazis los verdaderos maestros en su aplicación; la tercera y última, responde a las teorías que destacan el gran potencial del «poder aéreo» hasta el punto de reducir las operaciones bélicas a ataques contra la población civil del enemigo, su pensador más representativo es el general italiano Giulio Douhet.

Señala Macisaac, que el término «poder aéreo» aparece por primera vez en el libro de H. G. Wells: *Guerra en el aire* (1908), apuntando que otros vocablos son incluso anteriores. Por ejemplo, la idea de que el avión exigiría que los gobiernos estuvieran preparados para una guerra relámpago, en la que tanto la guerra terrestre como la naval sólo serían posibles cuando la nación hubiera logrado el «dominio del aire», fue expuesta en 1893 por J. D. Fullerton, apenas diez años después del vuelo de los hermanos Wright (120).

Es en este contexto que aparece la figura de Giulio Douhet (1869-1930). Tras graduarse en la Academia de Ingenieros y Artillería de Módena con el número uno de su promoción, obtuvo el doctorado en Ingeniería. A partir de ese momento centró su interés en la mecánica, y cuando a principios de siglo surgió el avión como medio viable de transporte se apasionó con el nuevo invento.

En el año 1909 comenzó a escribir sobre las posibilidades militares de la Aviación, por lo que en 1910 fue nombrado comandante del Batallón de Aviación del Ejército italiano. Su entusiasmo por el nuevo medio lo llevó a enfrentarse con sus superiores, lo que le costó a Douhet su puesto. Durante la guerra ocupó diversos destinos en Estados Mayores y unidades de Infantería, pero su actitud extremadamente crítica hacia la forma en que estaba siendo conducida la guerra le costó un proceso militar, tras el cual

(120) MACISAAC, David: «Voces desde el azul del cielo: los teóricos del poder aéreo», en PETER, Paret: *Creadores de la Estrategia moderna: desde Maquiavelo a la era nuclear*, p. 643. Ministerio de Defensa. Madrid, 1992.

sufrió una condena de un año. Fue rehabilitado en 1918 y nombrado director de los Servicios Aeronáuticos ese mismo año, pero siempre rebelde, Douhet renunció al cargo por desacuerdo con la política del Ministerio de la Guerra.

Tras la guerra publicó sus textos más famosos: *El dominio del aire*; *La Armada aérea* y *Probables aspectos de la guerra futura*. En ellos plasmó sus visiones acerca de un futuro conflicto en el que la posesión de una potente flota aérea de bombarderos pesados sería decisiva para la victoria. Los bombarderos, potentemente armados y volando a gran altura, se convertirían en invulnerables, pudiendo devastar la infraestructura industrial y las ciudades del enemigo, forzándolo a la rendición. Estas ideas tendrían una gran influencia en la formación de unidades de bombardeo estratégico en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, especialmente en Reino Unido y Estados Unidos, y se materializarían en las campañas mediante bombardeos masivos durante el conflicto. En el año 1927, Douhet fue rehabilitado y se le concedió el grado de general de brigada (121).

En la doctrina de Douhet, se establecen distintas fases: en una primera fase, propugna la destrucción en tierra de los medios aéreos del enemigo; una vez logrado ese objetivo procede destruir la infraestructura del adversario y el ataque a objetivos civiles para minar la moral de lucha del adversario. Esta teoría no se comprobó efectiva en la Segunda Guerra Mundial, debido al limitado poder destructivo de las bombas de entonces y a la reacción valerosa de la población civil. No obstante, su doctrina adquiere plena validez con el potencial y la precisión del nuevo armamento nuclear, lo que enlaza su pensamiento con las nuevas teorías estratégicas. En estas circunstancias, el temor a un ataque para destruir los medios aéreos del adversario fuerza al enemigo a una acción preventiva. Lo que, sin duda consigue es la inestabilidad estratégica impulsando el conflicto ante la imperiosa necesidad de anular al enemigo antes que él lance su ataque. Trasladado al terreno nuclear, llevará a los contendientes a proteger esa fuerza nuclear, el equivalente a la fuerza aérea de Douhet.

La tesis del general italiano, pone de manifiesto su concepción de la guerra ilimitada, asumiendo que en esa nueva situación los ataques sobre objetivos civiles son blancos legítimos. La guerra va a resultar un fenómeno que va a implicar a toda la nación y por tanto debe ser considerada como total.

(121) MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, pp. 346-347.

La teoría de Liddell Hart, al contrario que Douhet, se opone a la guerra total y pretende limitar la guerra por medios políticos, y devolverle su carácter decisivo mediante la movilidad y la sorpresa. En el plano estratégico, el británico, propuso abandonar la teoría del ataque frontal sobre el punto más fuerte del enemigo, por la de ataque indirecto en los lugares de menor resistencia. El problema de la estrategia defendida por Liddell Hart al pretender convertirla en universal, se encuentra en que su realización o bien no es posible en el nivel operativo o bien no tiene utilidad política.

Liddell Hart participó en la Primera Guerra Mundial, aunque su experiencia bélica en primera línea se limitó a dos cortos periodos en otoño e invierno de 1915 y otro en julio de 1916. Después de ser herido se incorporó a unidades de instrucción donde escribió varios trabajos de adiestramiento de Infantería de amplia difusión.

Las principales obras de Liddell Hart son: *El espectro de Napoleón*, escrita en 1934, que reúne una serie de conferencias pronunciadas en el Trinity College de Cambridge; *Memorias de un cronista militar*, donde se apuntan ideas para la reforma de las Fuerzas Armadas británicas como consecuencia de la aparición del carro de combate y de la aviación; *Al otro lado de la colina*, obra centrada en la Segunda Guerra Mundial; *Historia de la Primera y la Segunda Guerra Mundial*; *La estrategia de aproximación indirecta*, obra fundamental donde expone su teoría que defiende la preferencia de ésta respecto al ataque frontal; *La revolución del arte de la guerra*, publicada poco después del lanzamiento de las bombas atómicas contra Japón, donde reflexiona sobre la guerra nuclear; *La defensa de Occidente*, también centrada en aspectos nucleares; y *Disuasión y defensa*, donde analiza la situación estratégica de la época.

La idea clave de los escritos de Liddell Hart es el concepto de «estrategia indirecta». El autor entiende por tal la persecución del objetivo político sin encaminarse incondicionalmente hacia enfrentamientos sangrientos, abarcando los medios de esta estrategia no solamente los militares y diplomáticos sino las fuerzas económicas, tecnológicas y psicológicas del Estado.

El militar británico, atacó el concepto de «guerra absoluta», que trata de destruir la fuerza principal del enemigo, por considerar que altera la idea de ésta como instrumento político. El objetivo de la guerra no puede ser la victoria decisiva y absoluta sino asegurar la continuación de la política en tiempo de paz en el plazo más breve posible. Sin embargo, se plantea el dilema de la limitación de la guerra cuando el adversario no está dispuesto a ello. De esta forma, la Estrategia indirecta puede resultar idónea

en determinadas circunstancias operativas pero como tal Estrategia no puede reemplazar a la política (122).

Respecto a la preeminencia de la defensa sobre el ataque en la guerra terrestre moderna, esta reflexión se encuentra recogida en diferentes escritos de Liddell Hart, argumentando que las mejoras previsibles en los armamentos incrementarían esta superioridad. No estaba de acuerdo en que las divisiones mecanizadas serían capaces de atravesar las defensas en los primeros días de la guerra, a no ser que fuera sorprendido el enemigo y que no se poseyera fuerzas mecanizadas. Tampoco creía que el «poder aéreo» pudiera inclinar la balanza a favor del atacante (123).

John Frederick Charles Fuller (1878-1966), general y teórico militar británico, junto a Liddell Hart constituye el pilar británico del pensamiento militar durante este siglo.

Al contrario que Liddell Hart, Fuller era militar profesional y en 1917, con el grado de teniente coronel, fue jefe de Estado Mayor de la fuerza de carros que, sorprendentemente, rompió el frente alemán en Cambrai. Fuller había sido un decidido defensor de la utilización de los carros de combate, y el fracaso de la operación, debido a la escasa atención prestada por el alto mando, que ni siquiera había dispuesto reservas para aprovechar el posible éxito, le afectó profundamente.

Durante los años veinte y treinta sus posturas extremas en cuanto a la mecanización y a la reforma del Ejército le hicieron chocar con frecuencia con sus superiores. Sin embargo, sus obras se hicieron famosas en Europa. En los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial mantuvo una inquietante posición de admiración hacia las dictaduras europeas muy próxima al fascismo. Aunque posteriormente esta posición se moderó, es posible encontrar vestigios de la misma en su monumental obra: *Batallas decisivas del mundo occidental*, en la que da una visión histórica basada en la supervivencia de una civilización superior (la cristiana occidental)

(122) En una interpretación más amplia, Bahnmann señala que según la concepción de Liddell Hart, el problema de competencias sólo puede resolverlo la «gran estrategia», que debido a su subordinación política, realiza una constante comparación de valores entre el esfuerzo y la utilidad. Sólo ella tiene fuerza para renunciar, en determinadas circunstancias, a una victoria militar, allí donde otro camino indirecto promete una victoria mejor. BAHNEMANN, Jorg: *opus citada*, p. 18.

(123) BOND, Brian y ALEXANDER, Martin: «Liddell Hart y De Gaulle: las doctrinas de los recursos limitados y de la defensa móvil», en PARET, Peter: *Creadores de la Estrategia moderna: desde Maquiavelo a la era nuclear*, p. 627. Ministerio de Defensa. Madrid, 1992.

permanentemente asediada por las hordas asiáticas, de las cuales el Ejército soviético no era más que la última encarnación. Tras la guerra, el pensamiento de Fuller ganó en profundidad, y en 1960 publicó su mejor obra: *La dirección de la guerra*, un complejo y brillante estudio sobre los componentes militar y político en la dirección de los conflictos (124).

Aunque ha sido injustamente asociado con la idea de ejércitos «todo carros», el interés de Fuller por la mecanización provenía de la preocupación que surgió a principios de los años veinte por el impacto de la ciencia y la tecnología en la guerra. Creía que en el futuro los Ejércitos serían pequeños y profesionales. Contribuyó a crear la imagen de que la batalla terrestre entre fuerzas mecanizadas sería análoga a las fuerzas navales (125).

En cuanto a la Estrategia Naval, existía cierto temor a aplicar las teorías de Colomb y Mahan. Por otro lado, muchos pensaban que la guerra se había ganado gracias al bloqueo, y empezó a dudarse del valor de los grandes buques de línea ante la activa aparición del submarino.

Surge entonces la figura del almirante francés Castex, que trata de clarificar la Estrategia Naval, intentando adaptar la filosofía de Mahan al terreno de la realidad por medio de su obra: *Teorías estratégicas*. Profetiza la mentalización marítima de la Unión Soviética, y en su teoría del «perturbador continental» intuye la amenaza que dicho país representará para el mundo futuro.

Los bloques tras la Segunda Guerra Mundial. Beaufre y Collins

Tras la Segunda Guerra Mundial, la evolución del pensamiento estratégico gira alrededor de la preponderancia de las dos superpotencias y de la constitución de los dos grandes bloques, siendo la aparición del arma nuclear factor determinante en dicha evolución.

André Beaufre (1902-1975), general francés, ha tenido un vida plena de experiencias militares, y ha participado en las principales campañas que su país ha emprendido a lo largo del siglo XX. Estuvo presente como voluntario en los últimos compases de la Primera Guerra Mundial. Intervino en el desembarco de Alhucemas (1925) y combatió en diversos frentes del teatro europeo durante la Segunda Guerra Mandial. A la finali-

(124) MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, pp. 436-437.

(125) BOND, Brian y ALEXANDER, Martin: *opus citada*, p. 618.

zación de este conflicto, prestó servicio en Indochina, Argelia y Suez, mandando en este último destino el contingente francés en la protección del Canal en 1956. Posteriormente, se incorporó a destinos de Estado Mayor en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y en 1962 fundó el Instituto Francés de Estudios Estratégicos.

Su obra recoge una trilogía muy aplaudida que incluye: *Introducción a la Estrategia; Disuasión y Estrategia; y Estrategia de la acción*, todas ellas de la década de los sesenta. Relacionado con sus destinos en la OTAN, publicó un estudio sobre la defensa occidental en la OTAN y Europa (1966) y, asimismo, un tratado prospectivo titulado: *Construir el porvenir*.

La obra de Beaufre es fruto de la reflexión sustentada en una riquísima y variada experiencia militar. Las líneas clave de su pensamiento surgen como una reacción frente a los dogmatismos invariables (muy propios de principios de siglo). Para Beaufre, la Estrategia es ante todo, un método de pensamiento, una actitud abierta frente al conflicto para, tras su estudio, idear la solución más acertada. En consecuencia, propone cinco modelos estratégicos aptos para afrontar diversos tipos de conflicto, desde la lucha prolongada hasta la amenaza nuclear. El autor está obsesionado con la necesidad de mantener en todo momento la libertad de acción, la posibilidad de disponer de diferentes opciones sin estar sujeto a los dictados del enemigo. A él le debemos, asimismo, la división de la Estrategia, aunque ésta sea única, en diferentes niveles de decisión, desde el político al operativo, en lo que se conoce como «pirámide estratégica». Beaufre se mueve entre la Estrategia convencional, la revolucionaria y la nuclear, recomendando para esta última la disuasión multilateral, esto es, la disuasión concertada entre Estados Unidos y Europa. En suma, el general Beaufre es, sin duda, un referente obligado del pensamiento estratégico de la segunda mitad del siglo XX (126).

John M. Collins (1921), coronel estadounidense, es una persona que ha alternado su experiencia en operaciones con las de tratadista, educador y asesor presidencial. Merece un puesto de honor entre los tratadistas gracias a una obra de amplia difusión y marcado interés divulgativo: *La gran estrategia. Principios y prácticas* (1973). Como él mismo señala, una de sus intenciones es proporcionar a los ciudadanos elementos de reflexión y criterios para la comprensión de los temas de defensa. En consecuencia, la obra abarca aspectos muy diversos de la Estrategia, desde la evo-

(126) MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, p. 529.

lución del pensamiento hasta su encuadramiento y la naturaleza de la guerra para, posteriormente, centrarse en las características de la estrategia contemporánea estadounidense, diferenciando la Estrategia Nacional, la «gran estrategia» y la Estrategia Militar.

Sus ideas principales han versado sobre el acertado enfoque de la Seguridad Nacional como elemento central de la Estrategia; la definición sencilla de esta última como «plan de acción para alcanzar un fin» y el uso de una matriz estratégica, en la que intervienen como ingredientes los fines, medios, amenazas y alianzas, para elaborar la «gran estrategia», esto es, el uso del poder nacional para conseguir los objetivos de la Seguridad Nacional. En definitiva, un estudio imprescindible sobre la Estrategia y su aplicación nacional en el momento de la guerra fría (127).

El pensamiento estratégico nuclear

Tras el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, el fenómeno estratégico disuasivo adquiere la dramática originalidad de su dimensión nuclear. El armamento nuclear ha transformado el pensamiento estratégico. En un principio, el arma nuclear fue capaz, por sí sola, de cambiar el carácter ilimitado de la guerra en limitado. No obstante, el imparable aumento del armamento nuclear, tanto en cantidad como en potencia destructiva, acompañado de las estrategias correspondientes, hacen dudosa la idea de su uso restringido. Pero por otro lado, las terroríficas consecuencias de su utilización masiva hacen inviable el enfrentamiento nuclear. Su efecto estratégico es, por tanto, el de la disuasión.

Aníbal Romero reflexiona sobre este aspecto, señalando que lo que da a la Estrategia de disuasión nuclear un carácter especial es la magnitud de la amenaza. En su estructura básica, la Estrategia de disuasión nuclear implica que ambos superpoderes amenazan al otro con una guerra total en caso de que ciertos intereses vitales sean puestos en juego. La disuasión nuclear se construye sobre un tipo de amenaza que debe ser absolutamente efectiva y que no puede repetirse, pues conduce al suicidio. Es decir, la función de las armas nucleares es disuadir, no ser usadas (128).

La evolución de la estrategia en la guerra fría, se inició con la teoría de la «contención», debido a la superioridad de la Unión de Repúblicas

(127) MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, p. 530.

(128) ROMERO, Aníbal: *Estrategia y política en la era nuclear*, pp. 51-53. Tecnos. Madrid, 1979.

Socialistas Soviéticas (URSS) en armamento convencional. Estados Unidos desarrolló la *Doctrina Truman de la contención* (1947-1949), estrategia que se topó con la constatación, en 1949, de que la URSS ya estaba en condiciones de emplear el arma nuclear sobre objetivos en Europa Occidental.

El general Eisenhower, al llegar a la Presidencia de Estados Unidos, dispuso la realización de una revisión estratégica que determinó la formulación de la estrategia de «respuesta masiva» (129), vigente hasta 1957, cuando el desarrollo nuclear soviético presentó misiles intercontinentales, capaces de alcanzar objetivos en territorio norteamericano. Es en este momento que la disuasión nuclear alcanzó su máxima expresión debido a la posibilidad de un conflicto nuclear.

Otras iniciativas fueron la estrategia de «respuesta flexible» (130), para asegurar la respuesta proporcional a un determinado nivel de agresión, sin comprometer la seguridad global. Esta estrategia fue progresivamente revisada y actualizada como «suficiencia estratégica», que buscaba incrementar el arsenal nuclear hasta infligir en el adversario más daños que los que éste pudiese ocasionar a Estados Unidos; la «equivalencia esencial», que buscaba equipar el creciente arsenal nuclear soviético, y «operaciones nucleares limitadas», que intentaba alcanzar una significativa eficacia en la selección de objetivos o blancos estratégicos.

La «Destrucción Mutua Asegurada» (131), impulsada por el secretario de Defensa, McNamara, se definió como la capacidad de disuadir de un ataque nuclear deliberado contra Estados Unidos o sus aliados, manteniendo en todo momento una clara capacidad de causar un grado inacepta-

(129) Señala Freedman que una vez adoptada, no iba a ser muy fácil un retroceso de la política de respuesta masiva, dado que aunque las ventajas políticas de la disuasión nuclear podían resultar difíciles de conseguir, los beneficios económicos eran reales. Cualquier intento de volver a una estrategia más convencional se encontraría con el problema de los recursos. FREEDMAN, Lawrence: «Las dos primeras generaciones de estrategias nucleares», en PARET, Peter: *Creadores de la Estrategia moderna: desde Maquiavelo a la era nuclear*, p. 765. Ministerio de Defensa. Madrid, 1992.

(130) Tras la llegada al poder de la Administración Kennedy, dirigida por el secretario de Defensa Robert McNamara, esta estrategia, al igual que la de respuesta masiva, dependía en gran parte de que Estados Unidos mantuviera una gran superioridad estratégica sobre la Unión Soviética. IZQUIERDO ECHEVARRIA, Luis y DAVARA RODRIGUEZ, Fernando: «La Estrategia Nuclear Norteamericana», en «Los grandes maestros de la Estrategia Nuclear y Espacial». *Cuaderno de Estrategia* número 63, p. 95, del Instituto español de Estudios Estratégicos del CESEDEN. Ministerio de Defensa. Madrid, 1993.

(131) MAD, en sus siglas en inglés, palabra que significa «loco», cuyas siglas fueron utilizadas por primera vez en «Symposium on the SALT Agreements» de DONALD BRENNAN en *Survival* (septiembre/octubre 1972). FREEDMAN, Lawrence: *opus citada*, p. 796.

ble de daño al agresor, aún después de haber absorbido un primer ataque por sorpresa.

Al llegar a la Presidencia de Estados Unidos, Ronald Reagan impulsó la preeminencia tecnológica americana, lo que marcó una nueva concepción en la evolución de la «disuasión nuclear», incorporando programas basados en satélites en el espacio.

Respecto a otros actores nucleares se apunta a continuación la evolución de los planteamientos estratégicos en materia nuclear de Francia, Reino Unido y la OTAN.

De la política nuclear de Francia cabe destacar su independencia, que nace del pensamiento político de De Gaulle y del sentimiento de la derrota y la dolorosa humillación que Francia sufrió ante el ataque de los Ejércitos alemanes en las primeras semanas de la Segunda Guerra Mundial. El desplome total de los Ejércitos franceses y, como tremendo colofón, el desfile victorioso de los ejércitos del Hitler por los Campos Elíseos, produjeron en todo el pueblo francés un sentimiento de humillación tal que De Gaulle supo recoger con singular acierto para, primero, organizar la Resistencia y, más tarde, dotar a Francia de una Defensa Nacional, ansiada por todos los franceses, que evitara, para siempre jamás, que el territorio francés fuera invadido de nuevo. Era preciso encontrar el medio infalible que protegiera al territorio de Francia de cualquier nueva invasión, viniera de donde viniese, y ese «medio infalible» lo encontró De Gaulle en el arma nuclear.

En consecuencia, la política de defensa francesa debería tener un primer objetivo, absolutamente prioritario: la defensa de la integridad territorial de Francia (la llamada posteriormente «santuarización» del territorio francés) y para alcanzar ese primordial objetivo el medio fue poseer una fuerza nuclear adecuada. La *force de frappe*, capaz de hacer invulnerable el territorio francés basándose en la Estrategia de la disuasión por respuesta nuclear masiva a cualquier ataque a dicho territorio. Para ello, la *force de frappe* debería ser totalmente francesa y manejada exclusivamente por la máxima autoridad de Francia: el presidente de la República (132).

(132) Fue precisamente el mismo De Gaulle quien se encargó de formular estas «ideas básicas fundamentales» de la nueva política de defensa francesa en l'Ecole Militaire. En esta famosa alocución pronunciada el día 3 de noviembre de 1959 (siete años antes de que Francia se retirase de la estructura militar integrada de la OTAN) y que sólo duró diez escasos –y solemnes– minutos, De Gaulle dio a conocer su pensamiento estratégico-político, entonces revolucionario.

A pesar del tiempo transcurrido desde que De Gaulle, y los famosos «teólogos» de la Estrategia nuclear francesa (Beaufre, Gallois, Pirier y Ason) formularon, desarrollaron y pontificaron sobre estas ideas, en esencia, como se ha señalado anteriormente, siguen en vigor, lo que ha condicionado las relaciones de Francia con las instituciones multinacionales de seguridad y defensa y especialmente con la OTAN.

Con respecto al Reino Unido, fue la situación en Berlín la que produjo el detonante para el establecimiento de la política nuclear británica. El principal punto de partida de esta política nuclear consistía en la asunción de que el sistema internacional era anárquico. La premisa de partida de la diplomacia británica había sido que el sistema de relaciones internacionales se caracterizaba por la habilidad propia de cada uno de los Estados, sin confiar en las posibles buenas intenciones del resto de la comunidad internacional, enfoque que ha llevado tradicionalmente a los británicos a establecer un complejo y mutante sistema de alianzas.

Reflejando el espíritu de este modo de entender la escena internacional en el presente siglo, el Comité Maud estableció en el año 1940 la investigación de la posibilidad de la fabricación de un arma atómica, concluyendo que:

«A ninguna nación le agradaría verse desposeída de un arma con unas posibilidades tan decisivas» (133).

Desde esta perspectiva, era de gran importancia identificar y definir al adversario. A partir de los últimos años cuarenta ya no existía ninguna duda acerca de la hostilidad soviética. Esta situación llevó a la búsqueda de una mayor cooperación con Estados Unidos. La política británica a lo largo del siglo XX había estado orientada a mantener el equilibrio entre grupos de Estados, y desde que la percepción de que la hegemonía de la Unión Soviética no podía ser contrarrestada por ningún grupo de Estados europeos se impuso una alianza con Estados Unidos (134).

(133) No obstante, se estableció un debate social, surgiendo grupos que no compartían estas tesis. Las dos principales reivindicaciones de los pensadores de lo que se ha venido a llamar la visión alternativa británica durante la guerra fría han sido la «defensa no-ofensiva» y «la desnuclearización».

(134) Las propuestas alternativas, no obstante, participaban del debate. La reivindicación antinuclear fue retomada en los años cincuenta por la organización *Peace Pledge Union*, que reclamaba la finalización del programa nuclear británico y el cierre de las bases americanas en el suelo del Reino Unido. Ya a finales de los años cincuenta Sir Stephen King-Hall desarrolló una ácida crítica a las armas nucleares desde su famoso postulado *Better red than dead* (mejor rojo que muerto) afirmando que la utilización de cualquier arma nuclear conduciría a una escalada incontrolable en el uso del armamento estratégico, lo que llevaría a la destrucción de la humanidad.

El aspecto más significativo de esta relación privilegiada entre Estados Unidos y el Reino Unido ha sido la cooperación nuclear estratégica y dentro de este vínculo destaca la dependencia británica en cuanto a los vehículos de los sistemas de armas nucleares, postura cuestionada a nivel interno ya que se consideraba que la disuasión, para serlo en realidad, debía ser independiente y de esta forma apostar por una producción propia. No obstante, razones de corte político, sin menoscabar las relativas al coste o a la capacidad tecnológica, empujaron al Reino Unido hacia esta dependencia norteamericana.

Sin embargo, los británicos presionaron a Washington para que, subrayando el compromiso nuclear de las fuerzas británicas con la OTAN, se permitiera, dado el carácter independiente de la fuerza británica, que las decisiones finales acerca de la utilización y de la designación de objetivos fueran tomadas por el Gobierno británico de acuerdo a sus intereses nacionales estratégicos. De esta forma se ha ido conformando la visión que se ha venido a llamar ortodoxa de la política nuclear británica y que Margaret Thatcher definía de este modo:

«Las armas convencionales no disuaden por sí mismas, y dos guerras mundiales en Europa lo han demostrado. Queremos una Europa libre de guerras y necesitamos mantener las armas nucleares para lograr este objetivo» (135).

El Reino Unido, en definitiva, ha seguido una política militar nuclear muy ligada a su aliado natural al otro lado del Atlántico, Estados Unidos de América. Estos caminos han marchado paralelos, utilizando la OTAN como marco natural para el desarrollo de su esquema de seguridad nuclear, adoptando la Alianza los planteamientos de política nuclear apuntados por Estados Unidos con la colaboración del Reino Unido.

El contexto de la política nuclear de la Alianza está expuesto en el Concepto Estratégico de 1999:

«Para proteger la paz y prevenir la guerra o cualquier clase de coacción, la Alianza mantendrá durante el futuro previsible una combinación conveniente de fuerzas nucleares y convencionales, con base en Europa y mantenida actualizada donde sea necesario, aunque

(135) Para un análisis más completo: VILLALBA FERNÁNDEZ, Aníbal: «Situación militar nuclear de Francia y el Reino Unido. Política nuclear de la OTAN y la UEO», en «La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC). Para Europa en el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP)», *Cuaderno de Estrategia* número 85, del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa. Madrid, 1996.

con el mínimo nivel necesario. Teniendo en cuenta la diversidad de riesgos que la Alianza podría afrontar, debe mantener las fuerzas necesarias para asegurar una disuasión creíble y proporcionar una amplia gama de opciones de respuesta convencional. Pero las fuerzas convencionales de la Alianza, por sí solas, no pueden asegurar una disuasión creíble. Las armas nucleares aportan una contribución única en convertir el riesgo de una agresión contra la Alianza en algo incalculable e inaceptable. Así, siguen siendo esenciales para preservar la paz.»

El dispositivo nuclear de la OTAN ha evolucionado constantemente para adaptarse a las cambiantes realidades de la seguridad euroatlántica. En línea con este planteamiento la Alianza ha revisado de forma continua durante la última década su doctrina y dispositivo nuclear. Al concluir que el papel de las fuerzas nucleares de la OTAN en el entorno actual es fundamentalmente político, la Alianza ha reducido en gran medida el enfoque operacional y militar de estas armas. Para apoyar estos cambios, el tamaño y disponibilidad de los arsenales y fuerzas nucleares de la OTAN se han reducido drásticamente, y las fuerzas con base en tierra remanentes han sido retiradas del estado de alerta y dejado de estar preparadas. Estas medidas reflejan el papel reducido que desempeñan las armas nucleares en el actual entorno de seguridad. También apoyan dichas medidas la política de la OTAN de que las armas nucleares de la Alianza se mantendrán al nivel mínimo suficiente para preservar la paz y la estabilidad (136).

Estrategia revolucionaria.

Lenin, Mao, Ho Chi Minh y *Che* Guevara

Si la guerra, el conflicto armado, son tan antiguos como la propia humanidad, la revolución es tan antigua como la guerra. Señalan Shy y Collier que resulta complejo analizar por qué la guerra revolucionaria, como rama importante del pensamiento militar, ha surgido únicamente a partir de la década de 1940. Apuntan que la explicación debe considerar las teorías militares en la historia del moderno Estado-Nación, ya que el sistema tal y como se formó en Europa en el siglo XVIII se ha visto amenazado continuamente, y también estimulado, por presiones revolucionarias. No obstante, este sistema Estado-Nación ha impuesto sus propias prioridades,

(136) Nota de prensa M-NAC-2(2000)121. Informe sobre las opciones para las Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad (CSBMs), Verificación, No-Proliferación, Control de armamentos y Desarme. Diciembre de 2000.

entre las que destaca la competencia y conflictos entre Estados, a menudo de forma violenta. Teóricos militares y estrategas trataban de modo escaso el tema de la revolución porque la prioridad de los Estados-Nación era la guerra entre ellos (137).

Entre los tratadistas que han estudiado este fenómeno se han identificado unos elementos comunes en los procesos revolucionarios: la revolución, como constante histórica supone un cambio radical, profundo y violento del sistema político de un Estado; su planeamiento y desarrollo se llevan a cabo de forma científica y sistemática mediante dos procesos que se suplementan, la subversión que persigue desarticular y destruir el modelo existente de Estado, y la revolución, para implantar mediante la fuerza el nuevo modelo de Estado, lo que da lugar al llamado proceso subversivo/revolucionario (138).

La aplicación por Lenin de las teorías de Marx y Engels al proceso revolucionario en Rusia, ha impregnado las revoluciones posteriores (139). A partir de este momento, la revolución ha ido precedida y acompañada del mencionado proceso subversivo tendente a quebrar la confianza y obediencia de las masas populares a los poderes establecidos, utilizando o provocando aspiraciones de cambio sentidas por un sector de la población, para desestabilizar el modelo de Estado existente, sustituyéndolo por uno nuevo.

Tras el éxito de la revolución comunista en China en 1949, la filosofía de la guerra revolucionaria impregna diferentes procesos que encuentran en el modelo maoísta la constatación práctica de alcanzar el poder mediante la subversión. Aunque los principios de la lucha revolucionaria ya se encontraban en el legado de la Revolución Rusa, que explicitó la utilización de la lucha armada como única vía, la concienciación, encua-

(137) SHY, John y COLLIER, Thomas, «La Guerra Revolucionaria», en PARET, Peter: *Creadores de la Estrategia moderna: desde Maquiavelo a la era nuclear*, pp. 841-842. Ministerio de Defensa. Madrid, 1992.

(138) Señala Alonso Baquer al definir el modelo estratégico de la *subversión-insurrección*, que: «Corresponde a una situación en la que la parte inicialmente débil en recursos de fuerza primero agiganta lo vital de sus objetivos en brazos de una ideología totalitaria y luego subraya los abusos del poder establecido. La limitación de la intervención se refiere dialécticamente hacia uno solo de los dos polos en conflicto, el definido como opresor. El modelo se sirve de militantes debidamente adoctrinados. La teoría viene de Lenin y se hace explícita en Trotski». ALONSO BAQUER, Miguel: *opus citada*, p. 42.

(139) Señala Beaufre que estas prácticas han impregnado todos los movimientos revolucionarios posteriores, sea en China, Vietnam, Yugoslavia o América del Sur. BEAUFRE, André: *La guerre révolutionnaire. Les formes nouvelles de la guerre*. Fayard, 1972.

dramiento y movilización de las masas movidas por un partido político radical, el bolchevique, que actúa como vanguardia revolucionaria, junto a los métodos de agitación y el terrorismo para asaltar el poder e imponer un nuevo modelo político, es Mao Zedong quien teoriza de modo más completo en un cuerpo doctrinal los principios de la guerra revolucionaria.

Mao acepta y sigue la doctrina marxista-leninista, pero no como un dogma de fe sino como una guía para la acción, de hecho, en el nivel político, Mao decide hacer primero la revolución democrática, siguiendo las ideas de la revolución de los jóvenes chinos de 1911 y del Kuomintang, para, más adelante, desarrollar la revolución socialista, para la que escoge la vía de la lucha armada.

La estrategia de Mao arranca de los principios establecidos por Clausewitz (140), afirmando que la guerra es una política con derramamiento de sangre. Apunta Mao que el fin de la guerra es precisamente eliminar la guerra y alcanzar la paz perpetua, eliminación que no incluye a la guerra justa que es la que libran las clases oprimidas contra las dominantes, lo que se encuentra íntimamente unido a la premisa de una sociedad sin clases ni Estado, para lo que previamente es necesario que el poder esté en manos de la clase trabajadora.

Además, el movimiento revolucionario chino, decidió integrarse en un frente único con sus adversarios del Kuomintang para hacer frente a la invasión japonesa, lo que representaba en el fondo la continuación sobre nuevas bases para proseguir su firme política de construir una nueva China, elaborando la teoría de la guerra prolongada (141).

El triunfo del comunismo chino en 1949 fue contemplado en el Tercer Mundo como un espaldarazo a este modo complejo de confrontación armada. Durante las dos décadas que siguieron al conflicto mundial, una multitud de guerras revolucionarias de liberación nacional contra

(140) «La guerra es la continuación de la política. En este sentido la guerra es política, y es en sí misma una acción política. No ha habido jamás, desde los tiempos antiguos, una guerra que no haya tenido carácter político». MAO ZEDONG: *La guerra prolongada*, p. 83. R. Torres. Barcelona, 1976.

(141) «La lucha prolongada. Corresponde a una situación en la que una de las partes, inicialmente débil, busca un objetivo que considera vital con medios escasos y lo hace sin especializar sus fracciones en lucha. No se reconoce ninguna limitación para el uso de su fuerza. Se inscribe en la tradición de la guerra de guerrillas. Sus teóricos más modernos han sido Mao y Giap». ALONSO BAQUER, Miguel: *opus citada*, p. 40.

poderes coloniales encontraron en la revolución maoísta, no sólo inspiración sino un protocolo contrastado de acción. Tales fueron los casos de Palestina (1945-1948), Indochina (1945-1954), Malasia (1948-1960), Kenya (1952-1956), Chipre (1954-1958), Argelia (1954-1962) o Yemen (1955-1967), donde el acto insurreccional, en el que se incluyó la lucha terrorista, se ha transformado en uno de los mitos fundadores de la nación (142).

El pensamiento de Ho Chi Minh también influyó de modo significativo en la percepción de la traslación del modelo de lucha armada revolucionaria. Ho Chi Minh, aunque emplea prácticamente las mismas formas de acción que Mao en su revolución, desarrolla la acción psicológica hasta límites insospechados, buscando en todo momento conquistar la psique de la población como objetivo político, mediante el establecimiento de jerarquías paralelas, que en Indochina adquieren su pleno desarrollo, y de las técnicas de comunicación de masas y propaganda. El terrorismo, que si bien se había usado con profusión en las anteriores guerras revolucionarias, adquiere aquí su máxima expresión, por su sutileza y por el uso extensivo que se hace del mismo.

El ambiente revolucionario se extendía asimismo con profusión en Iberoamérica. No obstante, fue el triunfo de la Revolución Cubana lo que sirvió de catalizador del proceso, proporcionándole una dimensión global, de manera que la Conferencia Tricontinental de La Habana, en agosto de 1966, se considera como el pistoletazo de salida de muchos de estos movimientos que encontrarían en Ernesto Guevara su mejor defensor e ideólogo y en el francés Régis Debray su principal tratadista. Nos situamos pues en la década que va del triunfo de la revolución en Cuba, al Mayo Francés del 68.

Che Guevara insistía en que no es imprescindible que en un país se den las condiciones objetivas para desarrollar un proceso revolucionario, sino que bastan unas condiciones mínimas para formar el primer grupo guerrillero constituyendo así un foco revolucionario. Ésta es en síntesis la teoría del «foco» (143). Así, para demostrar con su ejemplo su teoría, y en detrimento de los partidos comunistas iberoamericanos fieles a Moscú,

(142) GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *El terrorismo en Europa*, p. 25. Arco Libros. Madrid, 2002.

(143) Faleroni considera los principios básicos de los objetivos estratégicos de la guerra revolucionaria de *Che* Guevara: «Crear el foco guerrillero; establecer y consolidar el foco; y convertir el foco guerrillero en guerra revolucionaria total». FALERONI, Alberto Daniel: *Guerra revolucionaria total*, p. 92. Rioplatense. Buenos Aires, 1976

Guevara marchó a Bolivia buscando una implicación de las fuerzas de Estados Unidos que le permitiera, junto a otros postulados, levantar la bandera del «anti-imperialismo», forzándoles a una intervención violenta con el fin de que provocara una guerra civil, paso previo a su extensión a todo el continente. El fracaso de esta experiencia frustró los planes de Fidel Castro para exportar su revolución y aunque siguió apoyando a los movimientos insurgentes desde la isla, éstos tuvieron que evolucionar según sus propios planteamientos. Los movimientos se hacen más urbanos y sofisticados, y en ellos el terrorismo adquirirá predominio.

Otros pensadores del siglo XX. Toffler, Luttwak, Brzezinski, Fukuyama, Huntington y Alonso Baquer

Apunta Martínez Teixidó que desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los civiles han copado gran parte del ámbito del pensamiento estratégico. Señala que esta situación se debe a que el conjunto de acciones previas a la guerra predominaban sobre la conducción de la misma. Era más importante amenazar que desencadenar la acción bélica, más cuando el arma nuclear inhibía de la propia acción militar. Por otra parte, la acción militar podía poner en peligro la propia supervivencia de Estados y civilizaciones, provocando que la Estrategia Militar fuese más allá de los intereses propios de un conflicto armado. En suma, las personas próximas al poder (consejeros, secretarios de Estado, ministros) fueron auténticos geopolíticos y estrategas (Kissinger, Schelesinger y Brzezinski). Incluso profesores, filósofos, matemáticos, sirvieron de guía, con sus libros, para los planteamientos estratégicos (Brodie y Wholstetter). No obstante, también muchos militares de profesión tuvieron influencia y fueron requeridos por sus gobiernos respectivos (Taylor y Gallois). En el futuro, la tendencia sigue siendo la misma. Debido a la globalización y la importancia de la investigación tecnológica, el pensamiento estratégico también descansará sobre los estrategas civiles, con generosas aportaciones de los profesionales de las armas (144).

Alonso Baquer, coincide con estos planteamientos, señalando que:

«Actualmente, –en los nuevos tiempos– la condición de “notables teóricos” está viéndose compartida por un importante grupo de estrategas de condición civil, donde caben los nombres de Bernard Brodie, Collins, Kissinger y Raymond Aron entre otros. El resultado

(144) MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, p. 557.

está siendo una estrategia de inspiración política que se abstiene del empleo táctico de los medios y de sus limitaciones de empleo» (145).

A continuación reseñaremos algunos de los pensadores estratégicos más significativos (146).

Alvin y Heidi Toffler, escritores ampliamente reconocidos en el ámbito de la prospectiva, han desarrollado teorías que han influido en la evolución de la Estrategia y la Doctrina Militar estadounidense. Entre sus obras pueden destacarse: *El shock del futuro* (1970), obra en la que advierten sobre el *shock* de su advenimiento y los menores tiempos de reacción; *La tercera ola* (1980), dedicada a la ola de la información; *El cambio del poder* (1990), en el que argumentan el trasvase del poder desde el dinero al conocimiento; *Las guerras del futuro* (1993), donde reflexionan sobre la tipología de guerras que traerá la nueva ola y *Creando una nueva civilización* (1995). Su éxito radica en lo sugestivo de su planteamiento y la sencillez de su exposición. Ante la proximidad del Tercer Milenio, el matrimonio Toffler reflexiona sobre la «antiguerra», entendida como el establecimiento de estrategias que faciliten la paz. Los Toffler opinan que la humanidad ha vivido unas transiciones críticas que han llevado a la creación de nuevas civilizaciones. La primera ola ligada a la agricultura, la segunda a la revolución industrial y la tercera a la información. Cada una de estas olas lleva asociada un tipo determinado de guerra (147).

Edward N. Luttwak, nació en Transilvania en 1942. Ha sido asesor del Consejo de Seguridad Nacional y del Departamento de Defensa. Luttwak ha creado un modelo sugestivo de estrategia, contrastándolo con esquemas y acontecimientos históricos. Entre sus obras se encuentran *Diccionario de la Guerra Moderna* (1971); *La gran estrategia del Imperio Romano* (1976); *La gran estrategia de la Unión Soviética* (1983), *Estrategia, la lógica de la guerra y de la paz* (1987) y *Érase una vez el sueño americano* (1994). Concibe la estrategia en cinco niveles: el técnico, el táctico (el elemento humano del combate), el operacional (relacionado con la conduc-

(145) ALONSO BAQUER, Miguel: *opus citada*, p. 36.

(146) De elevado interés, en este sentido, es la obra dirigida por ALONSO BAQUER, Miguel: «Las ideas estratégicas para el inicio del Tercer Milenio», *Cuaderno de Estrategia* número 99 del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa. Madrid, 1998. También se recomienda QUERO RODILES, Felipe: *Hacia una teoría de la estrategia*, pp. 85-208. Biblioteca Nueva. Madrid, 2002.

(147) Véase FRANCO SUANCES, F. Javier: en *Las ideas estratégicas para el inicio del Tercer Milenio*, pp. 207-218.

ción de operaciones militares), el de teatro (que define la relación fuerza militar-territorio) y finalmente el nivel de la «gran estrategia», la de los resultados finales. Estos niveles interactúan entre sí y también de forma horizontal en la lucha con los contrarios (148).

Zbigniew Brzezinski nació en Varsovia en 1928 y fue consejero de Seguridad Nacional del presidente Carter (1977-1981). Su pensamiento ha influido de forma notoria en la cúpula política y diplomática de Estados Unidos. Durante la guerra fría destacó como uno de los soviétólogos más notables con obras como: *Political Power: USA-USSR* (1964); *Africa and the Communist World* (1963); *Soviet Bloc Unity and Conflict* (1967) y *Ideology & Power in Soviet Politics* (1976). En otras obras fue ensanchando el horizonte de sus estudios estratégicos: *The Fragil Blossom; Grises and Change in Japan* (1972) y *Between Two Ages* (1976).

Tras su experiencia como asesor presidencial, en *Power and Principie* (1983) recogió las memorias de los acontecimientos de los que él había sido testigo y expuso interesantes reflexiones sobre el papel de Estados Unidos en el mundo. En su obra: *Game Plan* (1986) trató con gran acierto los interrogantes que se planteaban tras la elección de Gorbachov como nuevo líder soviético. Su libro: *The Birth and Death of Communism in the 20th Century* (1990) fue ampliamente difundido. En *The Grand Failure* (1989) y *Out of Control* (1993) analiza momentos clave en la crisis rusa. Su obra *The Grand Chessboard, (El gran tablero de ajedrez)* define las líneas maestras de la política exterior norteamericana que pueden permitir a Estados Unidos seguir actuando como único gran árbitro global de las relaciones internacionales, además de mostrar lo esencial del liderazgo estadounidense para la paz mundial (149).

Francis Fukuyama nació en el seno de una familia de origen japonés en 1952, en Chicago, licenciándose en Harvard. Durante su carrera escribió sobre democratización y política económica internacional, especializándose en la política exterior de la antigua Unión Soviética. También trabajó para el Departamento de Estado de Estados Unidos. En 1989, Fukuyama escribió un artículo llamado «El fin de la Historia», que luego dio origen al libro: *El fin de la Historia y el último hombre*, donde se afirmaba que la caída del

(148) Véase ROMERO SERRANO, José M.^a: en *Las ideas estratégicas para el inicio del Tercer Milenio*, pp. 147-154. Véase MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio: *opus citada*, pp. 558-559.

(149) Véase PARDO DE SANTAYANA GÓMEZ DE OLEA, José M.^a: en *Las ideas estratégicas para el inicio del Tercer Milenio*, pp. 249-256.

comunismo y el triunfo de las democracias liberales marcaban el comienzo de la etapa final en la que no había más lugar para largas batallas ideológicas. En este sentido, la Historia habría terminado. Para el politólogo norteamericano la democracia liberal es la forma ideal de gobierno, la etapa final de la historia. Fukuyama hace notar que los países que pudieron obtener un alto nivel de desarrollo industrial como Estados Unidos, Japón o Europa Occidental, son los que lograron generar democracias estables, lo que sugeriría que existe una correlación entre el desarrollo económico de un país y la capacidad de sostener esos sistemas representativos (150).

Samuel P. Huntington es un prestigioso politólogo nacido en Estados Unidos en 1927. Formó parte del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca entre 1977 y 1978. En la actualidad es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Harvard. Huntington ha trazado una brillante línea de pensamiento expuesta en sus principales obras: *El orden político en las sociedades en cambio* (1968), considera que las causas de la violencia e inestabilidad en los países en vías de desarrollo radican en el retraso del surgimiento de las instituciones políticas apropiadas para permitir el cambio social y económico; *La tercera ola* (1991), donde analiza las causas y la naturaleza de las transiciones democráticas ocurridas entre 1974 y 1990, evalúa las posibilidades de estabilidad de estos regímenes y explora las perspectivas de otros países con respecto al mismo tema. Su conclusión es que estas transiciones constituyen la tercera ola de la democratización del mundo moderno, después de otras dos a las que siguieron movimientos de reflujo que devolvieron a los países en cuestión a un gobierno autoritario; y, finalmente: *El choque de civilizaciones* (1997), libro que lo ha llevado a la primera línea del debate intelectual a nivel mundial, con el que dio un vuelco a la teoría política al afirmar que los conflictos mundiales volverían probablemente a las viejas guerras arraigadas en la cultura. El choque de civilizaciones dominará la política a escala mundial; las líneas divisorias entre las civilizaciones serán los frentes de batalla del futuro. Huntington afirmó que los conflictos entre civilizaciones definirían el futuro. Por otra parte, Huntington sostiene que la civilización occidental, incluyendo Estados Unidos, está declinando, en detrimento del alza de otras civilizaciones. Esta teoría quedó demostrada, según Huntington, con los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 (151).

(150) Véase HUESO GARCÍA, Vicente: en *Las ideas estratégicas para el inicio del Tercer Milenio*, pp. 197-205.

(151) HUESO GARCÍA, Vicente: *opus citada*, pp. 239-247.

Miguel Alonso Baquer, general de brigada de Infantería, nació en 1932. Es doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense y especialista en Sociología Política por el Instituto de Estudios Políticos de Madrid. Ha ejercido durante muchos años como profesor en la Escuela Superior del Ejército y en la Escuela de Estado Mayor. Es autor de un gran número de obras dentro del ámbito de la historia militar, de la Estrategia y de la Ética, entre las que podrían destacarse: *La religiosidad y el combate* (1967); *El Ejército en la Sociedad española* (1971), su tesis doctoral *Aportación militar a la cartografía española en el siglo XIX* (1972); *El modelo español de pronunciamiento* (1983); *El militar en la sociedad democrática* (1988); *Estrategia para la Defensa* (1988); *Las preferencias estratégicas del militar español* (1989), *¿En qué consiste la Estrategia?* (2000) y *¿A qué denominamos guerra?* (2001).

Respecto al pensamiento estratégico en Iberoamérica, es de destacar el elevado interés de la obra: *Pensamiento y pensadores militares iberoamericanos del siglo XX y su influencia en la Comunidad Iberoamericana* (152), que recoge las ricas reflexiones que en algunos casos arrancan de pensadores del siglo XIX, centrándose en todos y cada uno de los países de Iberoamérica.

La Estrategia estadounidense tras el 11 de septiembre de 2001

Los atentados terroristas del 11 de septiembre del año 2001 (11-S) han modificado la percepción que las sociedades tenían de la seguridad. No parece, no obstante, que existan elementos que justifiquen que tras estas acciones terroristas se haya producido una merma objetiva de esta seguridad. En este sentido, cabría esperarse lo contrario, ya que tras el 11-S la comunidad internacional incrementó los mecanismos de protección de las sociedades, impulsando una serie de medidas jurídicas, políticas, policiales, militares y de cooperación en la lucha contra el fenómeno terrorista.

Por el contrario, las sociedades se sienten menos seguras. Existe un sentimiento generalizado de vulnerabilidad ante el terrorismo, que ha traspasado todas las capas sociales y que afecta a comunidades muy alejadas entre sí, ya sea en los planos geográfico, político, económico, cultural o religioso. Esta sensación se vive con mayor intensidad en Estados Unidos,

(152) Obra dirigida por QUESADA GÓMEZ, Agustín: «Pensamiento y pensadores militares iberoamericanos del siglo XX y su influencia en la Comunidad Iberoamericana», *Monografía del CESEDEN* número 63. Ministerio de Defensa. Madrid, 2003.

donde el estupor ha dado paso a una decidida lucha contra el terrorismo, pero también a un miedo visceral y profundo del individuo, cuya percepción de su propia seguridad y de su entorno más cercano se ha visto dramáticamente modificada.

Aunque la comunidad internacional se había dotado de mecanismos para luchar contra el terrorismo antes del 11-S, es tras estos atentados cuando la reacción contra el fenómeno terrorista cobra un importante impulso.

La Organización de Naciones Unidas (ONU) establece entonces un importante cuerpo legal, que se convierte en referencia jurídica para la comunidad internacional, mediante las resoluciones 1.368 y 1.373 de su Consejo de Seguridad, con el objetivo de limitar las capacidades de actuación de las organizaciones terroristas.

La Unión Europea desarrolla también su *corpus jurídico* respecto al terrorismo, mediante diferentes iniciativas, entre las que destacan las Conclusiones y Plan de Acción del Consejo Europeo Extraordinario de 21 de septiembre de 2001, la Decisión-Marco del Consejo sobre la lucha contra el terrorismo y el Reglamento del Consejo, de 27 de diciembre de 2001, sobre medidas restrictivas específicas dirigidas a determinadas personas y entidades con el fin de luchar contra el terrorismo (153).

Es en este contexto donde se enmarca la reacción de Estados Unidos atacando el aparato gubernamental en Afganistán que apoyaba la cúpula terrorista de Al Qaida, iniciando una campaña política y militar contra el terrorismo.

Estados Unidos ha publicado diversos documentos en la categoría de «Estrategia Nacional» desde los atentados terroristas del 11-S: *Estrategia Nacional para combatir el lavado de dinero* (julio 2002); *Estrategia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos de América* (septiembre 2002); *Estrategia Nacional para combatir las Armas de Destrucción Masiva* (diciembre 2002); y *Estrategia Nacional para combatir el terrorismo* (febrero 2003).

Tras las operaciones en Afganistán, Estados Unidos lideró la coalición que diseñó y condujo las operaciones contra el régimen de Sadam Husein en

(153) VILLALBA FERNÁNDEZ, Aníbal: «Terrorismo en el sur y este del Mediterráneo. El impacto del 11 de septiembre», en «El Mediterráneo: Proceso de Barcelona y su entorno después del 11 de septiembre», *Monografía del CESEDEN* número 59, pp. 170-171. Ministerio de Defensa. Madrid, 2003.

Irak. Desde la óptica del pensamiento estratégico se analizan a continuación algunos aspectos de estas operaciones, que ejemplifican la evolución estadounidense en este campo (154).

De «fuerza decisiva» a «conmoción y pavor»

Desde la guerra del golfo Pérsico para la liberación de Kuwait en 1991, Estados Unidos había adoptado la doctrina de emplear la «fuerza decisiva o abrumadora». Este modelo inspirado por el entonces presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, Colin Powell, se basaba en la necesidad de tener claras directivas políticas y en el empleo de los recursos y tiempo necesarios para asegurar la victoria.

Powell relata en sus *Memorias* cómo indicó al general Schwarzkopf la filosofía de la campaña *Escudo/Tormenta del Desierto*:

«Norm, tienes que comprender que el presidente y Cheney te proporcionarán todo lo que necesites para realizar tu trabajo. Y no te preocupes, no comenzarás hasta que estés listo. No vamos a ir sin la debida preparación» (155).

Estos planteamientos arrancaban, como explicaba Powell, del síndrome de Vietnam, de las lecciones aprendidas en Panamá en la *Operación Causa Justa* y de los dividendos del final de la guerra fría, que permitiría utilizar las divisiones estacionadas en Alemania diseñadas para detener una ofensiva soviética.

Esta doctrina reforzó diferentes aspectos relativos a la movilidad estratégica, preposicionamiento, desarrollo tecnológico, instrucción de las unidades y desarrollo de sistemas integrados de combate. Las prioridades en la Administración Reagan descansaban en obtener y mantener la superioridad con los criterios de un mínimo de bajas propias y la disminución de los daños colaterales.

La Revolución en los Asuntos Militares (RMA) ha impregnado el debate sobre las capacidades militares en estos últimos años en Estados Unidos, constituyéndose en el marco de referencia donde se acogen las diferen-

(154) Se recomienda consultar la obra «Estudio preliminar de la operación: *Libertad para Irak*», *Monografía del CESEDEN* número 64. Ministerio de Defensa. Madrid, 2003. Este análisis es el resultado de una práctica de investigación dirigida y llevada a cabo, en tiempo real, por los concurrentes del IV Curso de Estado Mayor, Departamento de Tierra, de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas.

(155) POWELL, Colin: *My American Journey*, p. 487. Random House. Nueva York, 1995.

tes iniciativas que permitan optimizar la forma de combatir de unas Fuerzas Armadas con una potencia de combate sin competencia en un mundo unipolar.

La RMA sería el proceso por el que Estados Unidos continúa la explotación de la tecnología para mantener esta ventaja de la fuerza decisiva, especialmente en el campo de la consecución del «conocimiento del campo de batalla dominante». A través de este conocimiento, los estadounidenses deberían ser capaces de mejorar la calidad de sus productos de inteligencia referidos al campo de batalla, con el objetivo de derrotar o destruir a un adversario de la forma más eficiente, con menos bajas propias y con una más amplia panoplia de sistemas de armas que cubran todo el espectro, desde las de precisión desde plataformas lejanas hasta las de combate próximo.

Es en este contexto donde surge el concepto de «fuerzas transformadas», impulsado por el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, que se inspiraba en las actuaciones de las fuerzas de la coalición internacional liderada por Estados Unidos en Afganistán. Señalaba Rumsfeld que la transformación estaba ligada a la integración de las diferentes estructuras de la nación y el desarrollo de nuevas formas de combatir potenciando una manera conjunta de trabajar entre los diferentes servicios de las Fuerzas Armadas (156).

Donald Rumsfeld también incorporó a la Administración estadounidense los conceptos que habían sido apuntados en el ensayo «conmoción y pavor: alcanzando la dominación rápida» (157). El análisis comenzaba realizando una reflexión acerca de las diferentes tendencias y escuelas principales de pensamiento, la revolución técnica militar, la RMA y la revolución en asuntos de seguridad, para pasar a señalar que quizás por primera vez en años, la confluencia de estrategia, tecnología e investigación tiene el suficiente potencial para un cambio revolucionario. Los autores señalaban que la «dominación rápida» era la posible expresión militar de este potencial cambio revolucionario, con el objetivo de anular la voluntad del enemigo para combatir.

El objetivo de la «dominación rápida» es afectar la voluntad, percepción, y comprensión del adversario para reaccionar, estableciendo un régimen

(156) RUMSFELD, Donald: discurso en la National Defense University, Fort McNair, Washington D. C., 31 de enero de 2002.

(157) ULLMAN, Harlan K. y WADE, James P.: *Shock and Awe: Achieving Rapid Dominance*, NDU Press Book, diciembre 1996.

de «conmoción y pavor». Aunque el objetivo militar tradicional de destruir, derrotar o neutralizar la capacidad militar del enemigo es un componente principal y necesario de la «dominación rápida», la clave de este concepto reside en impactar al enemigo de forma tan rápida y contundente que la desorientación y el miedo se adueñen de su voluntad y lo paralicen física y psicológicamente.

En este sentido, la magnitud de este enfoque podría considerarse el equivalente no nuclear del impacto que el lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki tuvieron en Japón. La sensación de «conmoción y pavor» provocó el desmoronamiento de la voluntad de luchar al no poder comprender el poder destructor que portaba una simple aeronave.

Precisamente en el ensayo «conmoción y pavor: alcanzando la dominación rápida» se realizaba un estudio de la campaña *Tormenta del Desierto* en el que se efectuaba una comparación de la doctrina de «fuerza decisiva» empleada por la coalición y de un posible empleo de alcanzar la «dominación rápida» por medio de la «conmoción y el pavor».

Señalaba el estudio que la paralización del régimen debería alcanzarse mediante la destrucción de las infraestructuras apropiadas y el colapso instantáneo del flujo de la información, de tal modo que se alcanzara un rápido estado de conmoción nacional. Simultáneamente, las Fuerzas Armadas iraquíes deberían ser inmovilizadas por la destrucción de sus capacidades, mediante la integración del empleo de las fuerzas terrestres, marítimas, aéreas, medios espaciales y de fuerzas especiales. Debería buscarse también el impacto electrónico, mediante la decepción, la vigilancia, la capacidad para generar objetivos y la potencia de fuego de tal forma que los efectos provocaran un «apagón» físico y psicológico que impidiera al adversario observar las condiciones de sus tropas y en último término de su sociedad. Además señala el ensayo que la campaña debería durar días en vez de los seis meses requeridos y de igual forma el número de efectivos empleados debería ser sustancialmente menor.

Donald Rumsfeld impuso el modelo de «conmoción y pavor» en el diseño de las operaciones contra el régimen iraquí de Saddam Husein, desechando propuestas más convencionales basadas en el concepto de «fuerza decisiva», opción preferida por los militares estadounidenses que comprobaron el éxito en la campaña de 1991 en Irak, o la del modelo afgano que combinaba el empleo integrado de fuerzas especiales, poder aéreo, equipos de la comunidad de inteligencia y el empleo de los opositores kurdos y chiíes al régimen.

Uno de los aspectos sobre los que se sustenta este modelo de combatir es el concepto del *centric network* o «entorno de red centralizado», elaborado por el vicealmirante Arthur Cebrowski, director de la fuerza de transformación (158).

Cebrowski, sin proporcionar una definición de este «entorno de red centralizado» en el campo de batalla, aduciendo lo abstracto de su concepción, señala que este entorno combina los diferentes servicios de las Fuerzas Armadas en una única fuerza de carácter conjunto, apuntando que es una nueva forma de combatir en la que el acceso a la información desciende hasta los escalones inferiores, estableciéndose equipos más reducidos de fuerzas conjuntas con una mayor potencia de combate y movilidad.

El general Franks, comandante en jefe de las fuerzas de la coalición en la campaña *Libertad para Irak* hacía referencia a estos conceptos en su exposición del 22 de marzo de 2003, con las operaciones apenas comenzadas (159). Señalaba el general Franks que la campaña se caracterizaría por la conmoción, la sorpresa, la flexibilidad, el empleo de municiones de precisión en una escala nunca vista con anterioridad y la aplicación de fuerza decisiva.

Podemos comprobar cómo los conceptos enunciados anteriormente de fuerza decisiva y de conmoción, son empleados de modo complementario por el general Franks, lo que apuntaba a que el debate en el planeamiento de las operaciones había engendrado una suerte de diseño híbrido entre ambas posturas, la primera defendida por la jerarquía militar en los primeros estadios de planeamiento y la segunda impuesta por el secretario de Defensa.

Añadía el general Franks en la mencionada exposición otro concepto clave, apuntado también en el marco de la RMA, en «conmoción y pavor», así como en el concepto de «fuerzas transformadas», la íntima integración de los esfuerzos de los diferentes elementos terrestres, navales, aéreos y de fuerzas de operaciones especiales.

Además, las operaciones se diseñaron siguiendo la concepción del «campo de batalla no lineal», lo que, según la explicación de John Warden

(158) CEBROWSKI, Arthur K. y BARNETT, Thomas P. M.: *The American Way of War*. Department of Defense, Washington, D. C., 13 de enero de 2003.

(159) USCENTCOM Reléase número: 3 de marzo de 1944.

(160), da paso a un campo de batalla paralelo, en el que numerosos objetivos importantes son golpeados simultáneamente, en oposición a la antigua batalla por objetivos consecutivos en los que los jefes debían concentrar sus fuerzas contra una única vulnerabilidad enemiga y tras el éxito reiniciar el proceso.

El diseño de las operaciones, en la estela de esta filosofía, asignó amplias parcelas de responsabilidad a los comandantes de las diferentes grandes unidades que intervinieron en la campaña.

Con respecto a la «pausa operacional» que se produjo en el avance hacia Bagdad, es interesante mencionar las reflexiones que realiza el capitán de fragata Dahl (161), señalando que las pausas operacionales en un campo de batalla no lineal serán raras, apuntando que las pausas podrán ser útiles desde una perspectiva política, pero pueden no ser necesarias como una herramienta militar para el comandante del nivel operacional. En este sentido, tras la experiencia de la operación *Libertad para Irak* quizás falte adecuar nuevos procedimientos logísticos que articulen adecuadamente la capacidad de combatir.

Como conclusión podemos decir que los combates de la operación *Libertad para Irak* han validado una parte importante de los conceptos recogidos en la RMA, «impacto y pavor»: «alcanzando la dominación rápida», «el entorno de red centralizado y el campo de batalla no lineal», evitando un combate en Bagdad que se presumía complicado, al paralizar la voluntad iraquí de combatir. No obstante, la extrapolación de este diseño a otras Fuerzas Armadas distintas de las estadounidenses tendría un difícil encaje de modo global, dada la superioridad política, tecnológica y militar de Estados Unidos (162).

La evolución del pensamiento estratégico

Finaliza aquí este capítulo, que ha pretendido ofrecer al lector las corrientes principales del pensamiento estratégico, destacando a los autores que han aportado líneas de investigación originales y a los que han desarrollado ideas que han trascendido los límites de su contexto histórico.

(160) WARDEN, John A. III: «The Enemy as a System», *Airpower Journal* número 1, p. 54. (Spring 1995).

(161) DAHL, Erik J.: «US Navy, Network Centric warfare and the Death of Operational Art», *Defence Studies*, volumen 2, número 1, p. 13. Frank Cass. Londres, Spring 2002.

(162) VILLALBA FERNÁNDEZ, Aníbal: «El planeamiento de la *Operación Libertad para Irak*», *Revista Ejército* número 749, pp. 52-57. Ministerio de Defensa. Madrid, 2003.

Referencias bibliográficas

- ALONSO BAQUER, Miguel: *¿En qué consiste la Estrategia?* Ministerio de Defensa. Madrid, 2000. Obra original que profundiza en el concepto de estrategia, estableciendo la estructura de una teoría de la misma. Es de especial interés la sección dedicada a los modelos estratégicos.
- BAHNEMANN, Jorg: «El concepto de la estrategia en Clausewitz, Moltke y Liddell Hart», *Boletín de Información del CESEDEN* número 24, Madrid, 1968. Ensayo publicado en enero de 1968 en «Wehrwissenschaftliche Rundschau», en el que se analiza de modo muy crítico las diferentes percepciones de la Estrategia en los autores objeto del estudio, efectuando detalladas comparaciones entre los mismos.
- BALLESTEROS, Miguel Ángel: «Para lograr la paz», *Revista de Política Exterior*, volumen XVI, número 88. Madrid, 2002. Artículo que reflexiona sobre el pensamiento estratégico de Sun Tzu, analizando su obra en el contexto actual.
- BARADO, Francisco: *Literatura militar española*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1996. En la primera parte de la obra se realiza un recorrido por la historia de la literatura militar española, presentando una muy cuidada selección de textos. La segunda parte está dedicada a diferentes facetas comunes a la literatura y escritos militares.
- BEAUFRE, André: *La guerre révolutionnaire. Les formes nouvelles de la guerre*. Fayard, 1972. Ensayo que el general Beaufre dedica, en una primera parte, a la guerra revolucionaria, enmarcándola en un análisis más amplio sobre el fenómeno de la guerra. En la segunda parte realiza estudios críticos de diferentes guerras revolucionarias.
- BEYERCHEN, Alan D.: «Clausewitz Nonlinearity, and the Importance of Imagery», en *Complexity, Global Politics and National Security*, editado por David S. Alberts y Thomas J. Czerwinski, National Defense University, Washington D. C., 1997. Original ensayo que apunta una nueva lectura de Clausewitz desde el punto de vista de la guerra de modo no lineal.
- BROOKE, Christopher: *Europa en el centro de la Edad Media 962-1154*, p. 131. Traducción de Matilde Vilarroig. Aguilar. Madrid, 1973. Libro que analiza los acontecimientos históricos y políticos, las corrientes religiosas y los cambios culturales del periodo estudiado.
- CEBROWSKI, Arthur K. y BARNETT, Thomas P. M.: *The American Way of War*. Department of Defense, Washington, D. C., 13 de enero de 2003. Ensayo en el que se propugna un nuevo concepto para las futuras guerras de Estados Unidos en un mundo unipolar, desarrollando el «entorno de red centralizado». Cebrowski es el director de la Fuerza de Transformación estadounidense.
- CHALIAND, Gérard: *Anthologie mondiale de la stratégie: des origines au nucléaire*. Robert Laffont. París, 1990, nueva edición actualizada, 2001. Presentación enciclopédica muy completa que nos ofrece referencias no solamente de autores sino amplios pasajes de sus obras. Constituye una obra de consulta muy útil al reunir textos dispersos de difícil acceso. Imprescindible como libro de referencia.

- CLAUSEWITZ, Carl von: *De la guerra*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1999. Edición traducida al español por Celer Pawlowsky de la versión realizada por Michael Howard y Peter Paret para la Universidad de Princeton, considerada la más completa y rigurosa de las existentes. Incluye ensayos de Howard, Paret y Brodie.
- CONDE, Francisco Javier: *El saber político en Maquiavelo*. Instituto Nacional de Estudios Jurídicos. Madrid, 1948. Libro de ensayo que bebe de las fuentes originales para ofrecer un estudio de la influencia política de Maquiavelo en la Historia. Parte de las bases del coloquio científico en torno a la obra del florentino, elaborando un supuesto metafísico en una teoría del movimiento sobre el concepto del Estado en la obra de Maquiavelo.
- CORDESMAN, Anthony H. y BURKE, Arleigh A.: *The «Instant Lessons» of the Iraq War. Third Working Draft*, Center for Strategic and International Studies. Washington, D. C., 14 de abril de 2003. Documento que analiza el conflicto iraquí desde el punto de vista estratégico y operacional.
- CORTÉS, Hernán: «Cartas de Relación», *Historia 16*. Madrid, 1985, edición de Mario Hernández. Madrid, 1985. Verdadero proyecto de estado que Hernán Cortés entrelaza argumentando sobre la conquista de México.
- COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *Traité de Stratégie*. Economica. París, 1999. Imprescindible compendio de la ciencia estratégica, apuntando el autor originales teorías.
- CREVELD, Martin van: *The Art of War, War and Military Thought*. Londres, Cassell, 2002. Esta obra ofrece un recorrido por las principales corrientes del pensamiento estratégico desde la Antigüedad hasta la actualidad. Se centra en los pensadores militares para analizar la naturaleza de la guerra y las diferentes maneras de combatir. El libro, riguroso, ofrece en un solo volumen de fácil lectura y con abundantes ilustraciones una visión completa e integrada de los principales pensadores militares y sus teorías. Altamente recomendado como lectura inicial.
- DAHL, Erik J.: «US Navy, Network Centric Warfare and the Death of Operational Art». *Defence Studies*, volumen 2, número 1, Frank Cass. Londres, Spring 2002. Artículo que reflexiona sobre el verdadero alcance del concepto del entorno de red centralizado en el marco de la «Revolución en Asuntos Militares».
- DEBS HENIL, Robert jr.: *Dictionary of Military and Naval Quotations*. United States Naval Institute. Annapolis, 1966. Libro que ofrece una selección ordenada por temas sobre reflexiones de los más importantes pensadores estratégicos y líderes militares.
- DESSPORTES, Vincent: «Vies et morts de Clausewitz aux Etats-Unis», en *Défense Nationale*. París, febrero 2002. Ensayo muy interesante que analiza la influencia de Clausewitz en la historia de la política de seguridad y defensa estadounidense.
- ENCCEL, Frédéric: *El arte de la guerra. Estrategas y batallas*, traducido por María Teresa García Hernández. Alianza Editorial. Madrid, 2002. Encel, divide su obra en dos partes, en la primera analiza los grandes estrategas a lo largo de la Historia, para centrarse posteriormente en las batallas más significativas.
- FALERONI, Alberto Daniel: *Guerra revolucionaria total*, p. 92. Rioplatense, Buenos Aires, 1976. Obra en la que el autor aborda la estrategia y tácticas soviéticas, con un particular detenimiento en la guerra revolucionaria, la diplomacia y las Fuerzas Armadas.

- GIL PICACHE, Baltasar: *Elementos de historia militar*. Imprenta del Colegio de Santiago para Huérfanos del Arma de Caballería. Valladolid, 1908. Don Baltasar Gil Picache, capitán de Caballería y profesor en la Academia del Arma de la asig-natura que da título al libro, presenta un didáctico recorrido por el arte militar desde la antigüedad griega y romana hasta la campaña ruso-japonesa.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *El terrorismo en Europa*. Arco Libros. Madrid, 2002. Libro de recomendada lectura sobre las raíces y la evolución del terrorismo en Europa.
- HANDEL, Michael I.: *Masters of War: Classical Strategic Thought*. Frank Cass. Londres, 2001. Libro que realiza un análisis comparativo basado en los textos de Clausewitz, Sun Tzu, Mao, Jomini y Maquiavelo, encontrando numerosas similitudes en teorías *a priori* diferentes.
- HITTLE, J. D.: *Jomini and his Summary of the Art of War*. Military Service Publishing Company. Harrisburg, 1974. Ensayo que recoge la vida y obra de Jomini, comparándolo con otros pensadores del arte militar, especialmente Clausewitz.
- JENOFONTE: *Anábasis*, edición y traducción de Carlos Varias. Cátedra. Madrid, 1999. Carlos Varias realiza un muy interesante estudio de la vida y obras de Jenofonte, antes de analizar la *Anábasis*, que también traduce.
- JOMINI, Henri Antoine de: *Compendio del arte de la guerra*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1991. Edición de la obra publicada en París por F. Lecomte, versión corregida y aumentada de la primera edición francesa de 1838.
- JULIO CÉSAR: *Comentarios de la Guerra de las Galias*. Espasa Calpe. Madrid, 1980. Obra de interés histórico inapreciable que da a conocer la ciencia militar romana la vida, así como las costumbres de los pueblos galo y germano. *Comentarios de César* han sido objeto de multitud de ediciones, entre las que destaca la del pres-bítero don José Goya y Muniain, tanto por su fidelidad como por la elegancia de su estilo, versión que actualiza esta edición.
- *Guerra de las Galias, Libros I, II y III*. Gredos. Madrid, 1945. Texto bilingüe, latín-español, por Valentín García Yebra e Hipólito Escolar Sobrino.
- KAPLAN, Robert D.: *El retorno de la Antigüedad: La política de los guerreros*. Ediciones B. Barcelona, 2002. Obra traducida por Jordi Vidal del original *The Return of the Ancient Times*, que extrae ejemplos de la Historia para aplicarlos a la sociedad actual.
- KRALL, Diana: *Live in Paris*. The Verve Music Group, 2002. Música recomendada para leer este capítulo.
- MAQUIAVELO, Nicolás: *El Príncipe*. Espasa Calpe. Madrid, 1979. Edición de la colec-ción Austral, comentada por Napoleón Bonaparte.
- MAO ZEDONG: *La guerra prolongada*. R. Torres, Barcelona, 1976. Estudio dialéctico de Mao acerca de la necesaria prolongación de la guerra tras la invasión de China por Japón y de lo inevitable de la victoria como resultado final.
- MARCU, Valeriu: *Maquiavelo, la escuela del poder*. Espasa Calpe. Madrid, 1967. Excelente biografía emotiva y cargada de de elementos históricos de este histo-riador rumano que acerca la figura de Maquiavelo, colocándola en relación con las circunstancias políticas que rodearon la Florencia de su tiempo.

- MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio, director: *Enciclopedia del arte de la guerra*. Planeta. Barcelona, 2001. Obra enciclopédica que cuenta con la colaboración de José Romero Serrano y José Luis Calvo Albero, ofreciendo un recorrido cronológico del fenómeno de la guerra, sus variantes, características, protagonistas y pensadores. Imprescindible.
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, y ALVIRA CABRER, Martín: «Ideología y guerra en los reinos de la España medieval», en *Revista de Historia Militar*. Ministerio de Defensa. Mayo, 2001. Interesante reflexión en los apartados «¿Guerra versus batalla?»; «La batalla medieval y su liturgia» y «El caso de Las Navas de Tolosa».
- MURRAY, Williamson; KNOX MacGregor y BERSTEIN, Alvin: *The Making of Strategy: Rulers, States and War*. Cambridge University Press. Nueva York, 1999. Trabajo que recoge estudios por franjas temporales sobre la estrategia y su evolución a través de los tiempos.
- POWELL, Colin: *My American Journey*. Random House. Nueva York, 1995. Autobiografía del actual secretario de Estado estadounidense y antiguo general jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor.
- QUERO RODILES, Felipe: *Hacia una teoría de la Estrategia*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2002. Obra que recorre la evolución de la Estrategia estudiando a sus principales protagonistas, proporcionando una reflexión crítica, terminando con el apunte de una teoría de la Estrategia.
- RAMOS-OLIVEIRA, Antonio: *Historia crítica de España y de la civilización española, la Edad Media*, segunda edición. Oasis. México, D. F., 1974. Excelente estudio crítico de la España medieval, destacando los capítulos dedicados al estado y la sociedad.
- RODRÍGUEZ PALOMAR, Pablo Ricardo: «Estrategas militares españoles de los siglos XIX y XX», *Boletín de Información del CESEDEN*, número 275. Ministerio de Defensa. Madrid, 2002. El autor realiza un recorrido por los pensadores militares españoles de los últimos dos siglos, abarcando todo el espectro del arte militar.
- ROMANO, Ruggiero y TENENTI, Alberto: *Historia Universal del siglo XXI*. «Los fundamentos del mundo moderno»; «Edad Media tardía»; «Renacimiento», «Reforma», octava edición. Madrid, 1978. Los autores revisan el proceso de la historia económica, social, cultural y política de Europa, donde en forma de análisis se ofrece un cuadro equilibrado de los diferentes factores que lideraron las transformaciones de la época. Podemos destacar el estudio de los reflejos político-militares de las diferentes crisis.
- ROMERO, Aníbal: *Estrategia y política en la era nuclear*. Tecnos. Madrid, 1979. Obra de gran interés que, en base a una perspectiva histórica fundamentada en la obra de Clausewitz, estudia la interrelación de diferentes estrategias que afectan a la guerra limitada, la guerra revolucionaria, las alianzas militares y el empleo de armas nucleares.
- RUMSFELD, Donald: discurso en la National Defense University, Fort McNair, Washington D. C., 31 de enero de 2002. Discurso centrado en la Revolución en Asuntos Militares y Fuerzas Transformadas.

- SALUSTIO: *Conjuración de Catilina*, versión literaria Manuel C. Díaz y Díaz, Gredos, tercera edición revisada. Madrid, 1979. Texto latino con traducción yuxtalineal y versión literaria. Incluye un vocabulario histórico muy útil para situar los personajes y escenarios históricos.
- SANCHEZ PRIETO y BELÉN, Ana: *Guerra y guerreros en España según las fuentes canónicas de la Edad Media*. Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, colección Adalid. Madrid, 1990. Este trabajo, Premio Ejército de Investigación 1989, ofrece una visión rigurosamente documentada del tratamiento de la guerra en la Edad Media por parte de las instituciones cristianas, para lo que utiliza fuentes jurídicas eclesiásticas.
- SAWYER, Ralph D.: *The Tao of War. The Martial Tao Te Ching*. Westview Press. Cambridge, 2003. Obra que recoge los pensamientos de Wang Chen, comandante de ejército en la China del siglo IX, que basándose en el *Tao Te Ching* reflexiona sobre la dinámica de los conflictos, preguntándose si los éstos podían finalizar antes de que empezaran. Aunque el *Tao Te Ching* influyó de modo importante en la doctrina militar china, las interpretaciones de este texto por Wang Chen se ajustan directamente a las consecuencias militares.
- SHY, John: «Jomini», en PARET, Peter: *Creadores de la Estrategia moderna: desde Maquiavelo a la era nuclear*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1992. Capítulo dedicado a Jomini, que realiza un análisis profundo de la obra de este pensador estratégico y lo coloca en relación a sus contemporáneos Napoleón y Clausewitz.
- SUN TZU: *Los trece artículos sobre el arte de la guerra*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1998. Obra más antigua de los tratados conocidos sobre el arte de la guerra, que probablemente no haya sido superada en amplitud y profundidad de conceptos.
- ULLMAN, Harlan K. y WADE, James P.: *Shock and Awe: Achieving Rapid Dominance*. NDU Press Book, diciembre 1996. Estudio que ha cambiado la filosofía estratégica estadounidense. Trata de crear un impacto total en el enemigo que lo deje inerme.
- VEGECIO RENATO, Flavio: *Instituciones Militares*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1988. Libro clásico del arte militar escrito por un romano de la mitad occidental del Imperio hacia el año 400 de nuestra era, que ha inspirado numerosos estudios, siendo especialmente leído y copiado en la Edad Media. Esta edición cuenta con un ilustrativo prólogo de Antonio Blanco Freijeiro, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, de la real Academia de la Historia.
- VILLALBA FERNÁNDEZ, Anibal: «El Planeamiento de la *Operación Libertad para Irak*», *Revista Ejército* número 749. Ministerio de Defensa. Madrid, 2003. Artículo que forma parte del documento publicado por los profesores del Departamento de Estrategia del Curso de Estado Mayor de la ESFAS, CESEDEN, «Aproximación Estratégica a la guerra de Irak», que incluye: GÓMEZ PERNAS, Severino: «Introducción»; BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ánge: «La Estrategia contra Sadam y sus características»; CARRASCO MARTÍN, Joaquín Cecilio: «El "poder aéreo" en la *Operación Libertad para Irak*»; DELGADO MORENO, Alfonso: «El "poder naval" necesario» y BUSTO SAIZ, Carlos: «Irak: dos guerras distintas para una paz».

- VV.AA.: «El Mediterráneo: Proceso de Barcelona y su entorno después del 11 de septiembre», *Monografía del CESEDEN* número 59. Ministerio de Defensa. Madrid, 2003. *Monografía* que recoge diversos análisis sobre el entorno del Proceso de Barcelona: la política euromediterránea, los retos económicos, medidas para fomentar la seguridad, el diálogo intercultural y el impacto del terrorismo tras el 11 de septiembre de 2001.
- VV.AA.: «La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para Europa en el Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares (TNP)», *Cuaderno de Estrategia* número 85, del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa. Madrid, 1996. Estudios sobre la recíproca influencia entre la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y el Tratado de No-Proliferación Nuclear (TNP), analizando la situación militar nuclear de diversas naciones europeas.
- VV.AA.: «Las ideas estratégicas para el inicio del Tercer Milenio», *Cuaderno de Estrategia* número 99 del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa. Madrid, 1998. Excelente selección y recensiones de obras de 25 pensadores estratégicos contemporáneos.
- VV.AA.: «Los grandes maestros de la Estrategia Nuclear y Espacial», *Cuaderno de Estrategia* número 63, del Instituto Español de Estudios Estratégicos del CESEDEN. Ministerio de Defensa. Madrid, 1993. Ensayos sobre los pensadores estratégicos Beaufre, Gallois y Sokolovsky, en el ámbito nuclear; y la Estrategia Nuclear norteamericana.
- VV.AA.: «Pensamiento y pensadores militares iberoamericanos del siglo XX y su influencia en la Comunidad Iberoamericana», *Monografía del CESEDEN* número 63. Ministerio de Defensa. Madrid, 2003. Excelente trabajo que acerca la obra de estos autores y su huella en las sociedades.
- WARDEN, John A. III: «The Enemy as a System», *Airpower Journal* número 1. Spring 1995. Elabora el autor una teoría acerca del combate no lineal en el que el campo de batalla se transforma para golpear objetivos simultáneamente, en oposición a la batalla por objetivos sucesivos.

CAPÍTULO TERCERO

TIPOLOGÍA DEL CONFLICTO AL INICIO DEL TERCER MILENIO

TIPOLOGÍA DEL CONFLICTO AL INICIO DEL TERCER MILENIO

Por JOAQUÍN CECILIO CARRASCO MARTÍN*

Introducción

Si el siglo XX se caracterizó por la existencia de numerosas guerras, algunas de ellas las más cruentas de la Historia, el siglo XXI no parece presentar un cariz diferente (1). Ante la proximidad del Tercer Milenio, muchos politólogos quisieron reflexionar con espíritu prospectivo sobre el futuro de la guerra, e intentar adivinar cual sería la tipología de los conflictos futuros. Los autores Alvin y Heidi Toffler, en su obra: *Las guerras del futuro*, preconizaron que los conflictos de los años venideros tendrían modalidades tales como el deterioro ambiental, la emigración, el narcotráfico, la violación de los derechos humanos y de la propiedad intelectual, la venta de armas y el terrorismo. Posteriormente, un profesor de la Universidad de Harvard, Samuel P. Huntington escribía: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, donde afirmaba que las contiendas del futuro se iban a producir por conflictos entre las civilizaciones en que actualmente se divide el planeta, y que según él serían: la occidental, latinoamericana, africana, islámica, china, hindú, ortodoxa, budista y japonesa.

* *Teniente coronel del Ejército del Aire, diplomado de Estado Mayor. Antiguo Profesor de Estrategia del Curso de Estado Mayor de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas. Actual Jefe del Escuadrón de Zapadores Paracaidistas del Ejército del Aire.*

(1) Según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres (IISS), en agosto de 2003 se contabilizaban 20 conflictos armados activos en el mundo (17 internos y 3 internacionales); 24 Estados se enfrentan a actividades terroristas; y 38.000 personas murieron como resultado de los conflictos habidos en el año 2002.

Michael Klare, en su libro: *Un nuevo mapa de conflictos*, añade a las consideraciones anteriores una nueva conjetura, y explica que los conflictos del futuro tendrían como origen la posesión y control de recursos económicos vitales para la industria y el bienestar social, tales como el agua, el petróleo, la madera y los minerales. En consecuencia, los hipotéticos teatros de hostilidades serían las zonas en las que se hallan dichos recursos: norte de Suramérica (petróleo, agua y madera), África Central (petróleo y madera), golfo Pérsico (petróleo), sur y sureste de Asia, Indonesia y las islas del Pacífico.

El analista francés Pascal Boniface, coincide con Klare, y en una reciente publicación titulada: *Les guerres de demain* sostenía que el motivo principal de los enfrentamientos del futuro serían: las guerras por agua, las guerras por el medio ambiente y las guerras a causa del hambre.

No cabe duda de que, aunque subsistan algunas de las clásicas causas profundas de los conflictos, la naturaleza de éstos ha cambiado profundamente a partir del fin de la guerra fría, pues la posibilidad de una confrontación mundial entre dos bloques antagónicos, con alianzas militares equiparables, parece que ha dejado de tener sentido.

En efecto, el final de la guerra fría supuso un incremento de los conflictos violentos a escala mundial. Las causas de este fenómeno son muy diversas, sin embargo, a diferencia de lo que sucedía en los enfrentamientos bélicos durante la guerra fría, que estaban dominados por criterios ideológicos, ahora parecen más verosímiles los conflictos por recursos naturales (agua, petróleo, minerales estratégicos, etc.); conflictos separatistas y nacionalistas, con grupos étnicos que pretenden tener su propio Estado; conflictos irredentistas por grupos que tratan de extender sus fronteras para abarcar territorios donde habitan comunidades afines; luchas étnicas, religiosas o fundamentalistas que tratan de ganar influencia y poder dentro del mismo Estado; guerras revolucionarias que tratan de imponer su ideología política en el suyo o en otros países de la misma región; luchas a favor de la democracia, el anti-colonialismo, y las reivindicaciones indígenas; y un largo etcétera.

En este estudio, pretendemos realizar un análisis de las causas profundas de los conflictos en el siglo que acaba de empezar. Éste es precisamente el enfoque que utiliza la Polemología, ciencia que se ocupa del «estudio objetivo y científico de las guerras como fenómeno social susceptible de observación» (2). Sin embargo, no nos centraremos exclusivamente en el término «guerra» (3), sino que tomaremos como objeto de estudio el tér-

(2) BOUTHOU, Gaston: *Tratado de Polemología*. París, 1971.

(3) Según Gaston Bouthoul: «La guerra es la lucha armada y sangrienta entre agrupaciones organizadas.»

mino conflicto (4), que es un concepto mucho más amplio y que enmarca al anterior.

En el marco de esta ciencia, se trata de disponer de un medio para entender y controlar los conflictos, mediante el análisis de la evolución de los factores más significativos que inciden en la génesis de aquéllos, para permitir posteriormente la articulación de medidas de actuación, de carácter estratégico y operativo. Se ve así el enlace entre la Polemología y el concepto de prevención de conflictos (5), pues la correcta comprensión de los mecanismos que mueven a las sociedades y sus implicaciones con el fenómeno guerra, arrojan gran cantidad de elementos que influyen en el nivel estratégico, a la hora de diseñar líneas de acción preventivas. Una estrategia de prevención de conflictos debe ser compleja y multidimensional, porque trata las raíces de los conflictos. Por ejemplo, la pobreza no es una causa directa de guerras civiles y movimientos de refugiados. Tampoco lo es la existencia de minorías dentro de un Estado. Sin embargo, la pobreza añadida a otros factores como la rivalidad por los recursos, la falta de distribución de los mismos y la discriminación de grupos minoritarios puede fomentar una situación de conflicto y de desplazamiento masivo de grupos étnicos o religiosos.

Siguiendo al estratega inglés Liddell Hart, la Polemología nos ayudará a sustituir la vieja sentencia romana «si quieres la paz prepara la guerra» por el nuevo adagio «si quieres la paz comprende la guerra». Sin conocer las causas de los conflictos bélicos o las funciones que como fenómeno sociológico cumple la guerra, es muy difícil iniciar un cambio hacia el descubrimiento de sustitutivos a su actividad en las relaciones entre sociedades, y a este objeto pretende contribuir este trabajo.

La gran amplitud de este tema, hace que sea difícil cubrir todas las causas polemológicas, así como estudiar todos los conflictos que existen en la actualidad, aunque trataremos de dar algunos ejemplos ilustrativos que correspondan a la casuística que se estudia.

(4) El autor francés Julien Freund, nos brinda la siguiente definición: «El conflicto consiste en un enfrentamiento por choque intencionado, entre dos seres o grupos de la misma especie que manifiestan, los unos respecto a los otros, una intención hostil, en general a propósito de un derecho, y que para mantener, afirmar o restablecer el derecho, tratan de romper la resistencia del otro eventualmente por el recurso de la violencia, la que puede, llegado el caso, tender al aniquilamiento físico del otro.»

(5) La prevención de conflictos puede ser dividida en cuatro áreas: diplomacia preventiva (proceso a largo plazo), alerta temprana (proceso a corto plazo), gestión de crisis (proceso a corto plazo) y rehabilitación posconflicto (proceso a largo plazo).

Aproximación a una clasificación de las causas de los conflictos

El Instituto Español de Estudios Estratégicos, realizó en los años ochenta un ensayo en el cual se aproximó a clasificar las causas profundas de los conflictos por «niveles de gestación». Según dicho autor, se pueden distinguir tres niveles de gestación que albergan las causas de los conflictos: el nivel «profundo o de las estructuras», el nivel «medio» o de la coyuntura, y el nivel «superficial» o del litigio.

Generalmente, la verdadera gestación de los conflictos se sitúa, originalmente, en el nivel profundo o estructural donde actúan factores que corresponden a las causas más profundas y permanentes. Es ahí donde se originan y se pueden ya percibir las señales de tensión. Estos factores son los que tienen un carácter más devastador, en el sentido moral y material y producen conflictos muy virulentos. Suelen coincidir con los que históricamente aparecen con más insistencia. Ejemplos que corresponden a este nivel son los conflictos nacionalistas, étnicos y de motivación religiosa; las rivalidades históricas entre sociedades; las rivalidades religiosas y étnicas; las luchas por el territorio y los recursos; etc.

En un segundo nivel o nivel medio, aparecen aquellos factores dependientes del momento histórico concreto, y que generan rivalidades coyunturales. A título de ejemplo, citaremos las circunstancias de orden político (debilidad o crisis de las instituciones, graves tensiones ideológicas); las crisis económicas de diverso orden, con todas sus consecuencias sociales para la conflictividad; las crisis sociales, con o sin carácter revolucionario, vinculadas o no a las condiciones económicas o políticas, etc.

Por último, el nivel superficial contiene los elementos que promueven directamente los conflictos. El desencadenamiento de éstos suele ser por lo general suscitado por la amenaza de un interés primordial, cuando no por ambiciones de los líderes o las clases dirigentes. No se descarta, sin embargo, que puedan estallar de manera inopinada por sucesos menores o accidentales que destapen antagonismos o conflictos ya latentes. En definitiva, se trata de los factores inmediatos a la eclosión de un conflicto que sirven para explicar directamente su estallido.

Algunas de las principales señales de advertencia (o barómetros polemológicos, como los definió Bouthoul) podrían ser, por ejemplo, la falta de democracia, las violaciones de derechos humanos, la falta de justicia social, la represión de minorías étnicas, nacionales o religiosas, la pobreza y la degradación del medio ambiente. Desde Bosnia hasta Ruanda,

pasando por Somalia y Argelia, hemos sido testigos de una violencia terrible. Si analizamos todas estas guerras, aunque el detonante del conflicto pueda parecer más o menos reciente, sus raíces son en realidad más profundas y complejas, y su gestación lenta pero inexorable.

Según Gaston Bouthoul, cada guerra es a la vez: política, puesto que los gobernantes desempeñan en ella una función, religiosa, porque hace intervenir, de un modo o de otro, creencias, dogmas y principios; demográfica, porque utiliza masas humanas, y modifica las estadísticas de mortalidad, económica, pues no hay guerras sin destrucción y sin desplazamiento de riquezas, incluso cuando no exista rivalidad económica previa. Sería inútil pues, buscar un conflicto de alguna importancia en el que no aparecieran todas estas características a la vez. Por ello el mencionado autor calificaba a los conflictos de «politéticos», atendiendo a la concurrencia de múltiples causas originantes.

Aún teniendo en cuenta esta multiplicidad casuística, y en un intento de simplificar una clasificación de los conflictos, en este trabajo se va a considerar una lista resumida de algunas de las principales causas de los conflictos que aquejan a la humanidad al inicio del siglo XXI: causas de tipo tradicional como territoriales, religiosas, étnicas, etc.; y causas modernas como las carencias democráticas, los desequilibrios económicos y la pobreza, la lucha por los recursos energéticos, etc.

Casuística del conflicto al inicio del siglo XXI

La lucha por el territorio

La conquista y soberanía de territorios ha sido el principal motivo de gran parte de las guerras del pasado, en unión estrecha con el deseo de obtención de recursos y riqueza. En la prehistoria, se trataba de defender los territorios de caza, las rutas de nomadeo o los campos de recolección; y posteriormente, esta motivación evolucionó hacia el afianzamiento del poder de un señor feudal, y la protección o expansión de un imperio colonial.

En la actualidad este tipo de conflicto es menos frecuente, debido en parte al desarrollo del Derecho Internacional y la creación de instancias jurídicas que regulan los conflictos territoriales, como el sistema de Naciones Unidas, el Tribunal Internacional de Justicia y otros medios de arbitraje. Aún así, el factor geográfico sigue siendo un elemento importante para poder entender cómo se generan los conflictos. Es, pues,

necesario comprender el espacio donde surgen los enfrentamientos, armados o no, para así poderlos analizar en toda su integridad.

A lo largo del siglo XIX, durante la gran expansión imperialista, la ocupación de territorios ajenos estuvo motivada por diferentes razones: ampliación de mercados, búsqueda de mano de obra barata, apropiación de recursos naturales, creación de zonas de seguridad, acceso a vías fluviales navegables o a puertos marítimos. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, diversos Estados usaron la fuerza como medio para garantizar sus intereses territoriales y estratégicos: Francia y el Reino Unido, en el canal de Suez, contra Egipto; la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en Checoslovaquia y Afganistán; Estados Unidos, en Granada y Panamá; Indonesia, en Timor Oriental; Irak, en Kuwait, son algunos ejemplos.

En la segunda mitad del siglo XX se inició el proceso de descolonización, que dio la independencia a los territorios sometidos a los intereses colonialistas. Este proceso fue una nueva fuente de conflictos, al establecerse fronteras artificiales y dividir entre dos o más Estados sociedades homogéneas que habían permanecido unidas durante siglos. Años después, estos pueblos, cuyos ecosistemas también han sido fragmentados y disueltos, intentan reagruparse, y entran en colisión con las fronteras dentro de las que se independizaron. El continente africano presenta diversos ejemplos de esta naturaleza.

En otras ocasiones, algunos pueblos o Estados que han perdido una parte de su territorio en una guerra anterior o que creen tener derechos históricos sobre un espacio geográfico que consideran suyo, intentan recuperarlo de nuevo mediante el recurso de las armas: Argentina, en las Malvinas; Irak en Kuwait; Ecuador y Perú se enfrentaron entre sí y lo mismo ocurre entre las repúblicas de la antigua Yugoslavia. Los litigios fronterizos de carácter irredentista son aún frecuentes, aunque sólo unos pocos derivan en enfrentamientos violentos.

En los tiempos actuales, las nuevas formas de colonialismo, basadas en la penetración financiera y de capitales, y en la expansión de compañías multinacionales, hacen menos necesaria la ocupación y conservación de territorios. Aunque, en una tierra poblada por 6.000 millones de habitantes, y que alcanzará los 9.000 millones en 50 años, desigualmente repartidos y nutridos, los conflictos por el territorio seguirán siendo por un largo periodo, un motivo de preocupación.

El futuro parece que no va a deparar grandes diferencias cualitativas respecto a la necesidad de poseer territorio. Esta necesidad ha sido fuerte-

mente trasladada a los mares como despensa de ingentes cantidades de recursos alimenticios. El problema inicial de la soberanía del suelo ha evolucionado hacia un estadio superior que engloba al suelo, los mares, las riquezas que engloban y las relaciones comerciales entre las unidades territoriales.

Modernamente, la causa conflictiva primigenia de la lucha por el territorio ha derivado hacia la lucha por el acceso a los recursos naturales y económicos, ya que el nuevo imperialismo financiero y multinacional, nacido de la globalización, no necesita el factor territorial como antes.

Crecimiento demográfico y migraciones

Vivimos en un mundo con más de 6.000 millones de habitantes, donde las disparidades entre continentes, regiones y Estados son tremendas. Las mayores densidades de población se encuentran localizadas en Asia Oriental y Meridional, en Europa, en el noroeste de Estados Unidos, al sureste de Brasil, en la costa oeste de África y en Oriente Medio. Sólo en el continente asiático, la zona más inquietante, vive el 60% de la población mundial. China, India, Indonesia, Pakistán y Bangladesh, figuran entre los países más poblados. El peso demográfico del mundo musulmán también es digno de mención. Sin embargo, si bien la hipótesis de una guerra en la que se enfrenten dos Estados tales como la India y Pakistán, con Cachemira como telón de fondo, no puede excluirse, los conflictos intra estatales parecen ser los más frecuentes de entre las formas de guerra contemporáneas.

Frente al desarrollo de los conflictos internos en los Estados, la demografía continúa ejerciendo una influencia en la propensión a la violencia, llegando incluso a ser utilizada como arma por los Estados, a través de los movimientos migratorios, para modificar la relación de fuerzas entre grupos étnicos sobre un determinado territorio. Durante el transcurso de los últimos 30 años, la combinación del crecimiento demográfico y del éxodo rural ha traído como consecuencia la multiplicación de megápolis en numerosos países del Sur, donde se desarrolla con frecuencia una violencia urbana difícil de controlar. Paro, miseria, criminalidad, y frustración, se convierten, en definitiva, en los gérmenes de la guerra civil. Sin embargo, conviene matizar que la demografía en sí no es causa de conflicto si no va unida a otros factores como la escasez de recursos o a la pobreza.

Al ritmo de crecimiento actual, se estima que en el año 2050 la humanidad alcanzará los 9.000 millones. Los países africanos al sur del Sáhara

verán duplicarse su población entre los años 2000 y 2050, pasando de 600 millones a 1.200 millones de habitantes, a pesar del flagelo del sida. África y Asia, continentes más pobres y subdesarrollados del mundo, constituirán respectivamente el 20% y el 60% de la población mundial, mientras que Europa, caerá en el año 2050 al 7% de la población mundial. Estos desequilibrios agravarán los problemas sociales y provocarán corrientes migratorias de la población desde los países del Sur a los del Norte. Estos movimientos, estarán acompañados de profundos cambios políticos, económicos y sociales, incluso en los países ricos. La carga demográfica se desplazará especialmente hacia el Sur: los 3.000 millones de seres humanos que nacerán hasta mediados de este siglo engrosarán en gran medida la población de los países pobres y muy poblados. Esto se verá, sobre todo, en las ciudades y núcleos urbanos (6), pues la población del siglo XXI será, por primera vez en la Historia, mayoritariamente urbana, lo que planteará retos sociales y ecológicos importantes.

Según el Fondo de Población de la Organización de Naciones Unidas (ONU), la cantidad de personas que viven fuera de sus países natales ha pasado de 75 millones en el año 1965 a 120 millones en 1990 y a 150 millones en 2000 (2% de la población mundial). El 90% de esos 150 millones habría emigrado por razones económicas, y el 10% restante por motivos políticos, generalmente a causa de un conflicto armado.

Las corrientes migratorias están proliferando hasta el punto que casi todos los países están afectados por este fenómeno, ya que la globalización permite cada vez más desplazamientos a mayores distancias. Dos regiones en particular ejercen una inmensa atracción a nivel mundial: América del Norte y Europa Occidental, motivado evidentemente por las diferencias en el nivel de vida que perciben las personas dispuestas a abandonar su tierra. En Estados Unidos residen más de 25 millones de inmigrantes, y cada año aumentan un millón más. Otros países con un gran número de inmigrantes son Alemania (cinco millones), Francia, Arabia Saudí y el Reino Unido.

Las migraciones internacionales tienen importantes efectos económicos, porque una parte considerable de los ahorros de los inmigrantes se transfiere al país de origen, donde a menudo representa la principal fuente de ingresos externos.

(6) Mientras que en el año 1950 sólo el 30% de la población mundial vivía en zonas urbanas, en 2007 el índice llegará al 50%. En 2000, la tasa de urbanización de los países industrializados era del 75%, frente al 55% de 1950, mientras que en los países en vías de desarrollo sólo llegaba al 40% (en 1950 sólo al 18%).

Las principales causas de la migraciones, tanto internas como transnacionales, son la pobreza y las guerras. La mayor parte de los flujos migratorios se producen en el Tercer Mundo, pero también hay migraciones que se dirigen a los países desarrollados, donde los inmigrantes buscan unas condiciones de vida que no pueden disfrutar en sus países de origen. Estos últimos flujos se ven estimulados por los avances derivados de la globalización, especialmente de los medios de comunicación y transporte.

Aunque en términos absolutos no se puede identificar inmigración con inseguridad o conflicto, sí es cierto que existen ocasiones en que este fenómeno incide en la génesis de conflictos de diversa tipología. Nos referimos a los casos en que las comunidades transnacionales (7) sirven de base y refugio a grupos terroristas o delincuentes organizados que representan una amenaza directa para el país receptor y para los países circundantes. También, pueden producirse conflictos xenófobos en el caso de no aceptación de la comunidad transnacional por parte de la comunidad receptora, por sentirse esta última amenazada en sus intereses, bienestar social o incluso en su identidad cultural. Y, en sentido inverso, es real que en ocasiones la población inmigrante no trata de adaptarse a los valores considerados fundamentales en la sociedad de acogida (democracia, igualdad de derechos a los dos, derechos del menor, etc.), lo que puede ser causa de conflicto que no tendrá causas xenófobas sino de automarginación.

Las causas económicas de los conflictos

La historia de la humanidad está llena de ejemplos de guerras cuyos principales motivos son económicos: posesión de recursos (tierras, ganados y aguas), apropiación de bienes y personas (esclavos y mujeres) y satisfacción de otras necesidades de subsistencia de las sociedades. Las guerras comerciales y coloniales, que a finales del siglo XIX llegaron a abarcar todo el planeta, son la más genuina expresión del máximo nivel de violencia al que han llegado los enfrentamientos producidos por motivos fundamentalmente económicos.

Pero, conviene poner de relieve que no todas las guerras son desencadenadas por motivos económicos. Se aproxima más a la realidad el hecho

(7) Se entiende por comunidad transnacional aquellas comunidades étnicas que aún encontrándose dispersas por distintos países del mundo, conservan su identidad cultural.

de que en casi todas las guerras existen razones económicas como causas secundarias que refuerzan los motivos primarios que las desencadenan.

A menudo se produce, paradójicamente, que las guerras suelen ser provocadas por los países o coaliciones económicamente poderosos (Alemania era el país más rico de Europa en 1939), pero los conflictos armados de mayor virulencia suelen aquejar a los países pobres, a causa de las debilidades estructurales que acompañan a la pobreza. Guerra y miseria resultan ser así la fórmula infalible para el fracaso absoluto de una sociedad.

Dentro de este apartado vamos a analizar varios casos en los que la componente económica se hace patente como causa de los conflictos.

DESIGUALDADES ECONÓMICAS Y POBREZA

La pobreza es uno de los principales factores de inestabilidad en el mundo. La crisis económica, la desigualdad, y la pobreza suelen ser la raíz de muchos conflictos actuales. Especialmente cuando se trata de conflictos armados internos, guerras civiles o conflictos motivados por el control de unos recursos naturales cada vez más escasos. En sociedades caracterizadas por un reparto injusto de la riqueza no es extraño que se establezcan regímenes autoritarios y represivos, que mantienen los privilegios económicos de una minoría y excluyen a la mayoría mediante la militarización de la vida cotidiana, la discriminación étnica, la represión política y las violaciones de los derechos humanos. En este tipo de sociedades existe un enorme potencial de inestabilidad y violencia, que en ocasiones desemboca en conflictos guerrilleros o guerras civiles.

Durante los últimos 20 años, más de 100 países en desarrollo, sumidos en la crisis de la deuda, se han visto obligados a adoptar programas de ajuste estructural. Estos programas han recortado el gasto social y los ingresos de los sectores populares, incrementando la pobreza, la conflictividad social y la depredación del medio ambiente. Hoy, muchos países en desarrollo son democracias con pobreza, con un gran potencial de violencia e inestabilidad y un futuro incierto.

Por otra parte, el fenómeno de la globalización viene provocando un aumento en la desigualdad de la distribución de la riqueza mundial. Nunca fue tan grande la distancia entre ricos y pobres: un 1% de la

población mundial (menos de 50 millones de personas), poseen los mismos ingresos que los 2.700 millones de personas más pobres, y mientras el 20% de la población ve aumentar sus ingresos progresivamente, otro 50% se empobrece cada vez más. Según datos del Banco Mundial, en el año 2000 Estados Unidos aventajaba ampliamente al resto de los países, con un Producto Nacional Bruto (PNB) de 9.982 billones de dólares; una suma que equivalía al 31% del producto mundial. Le seguían Japón (4.677 billones), Alemania (1.870 billones), el Reino Unido (1.413 billones) y Francia (1.286 billones). Venían luego Italia, China, Canadá, Brasil y España.

Por exagerado que pueda parecer, 25 de los países más desarrollados suman el 90% del PNB mundial, mientras que los restantes 166 deben contentarse con el 10%. En esta situación, se producen contrastes tan alarmantes como la relación entre el PNB de Estados Unidos y los de Ghana y Bangladesh, que es de 21 a 1 en el primer caso y de 31 a 1 en el segundo.

Pese a que en las últimas décadas se ha progresado considerablemente en la mejora de las condiciones de vida de la población mundial, 2.800 de los 6.000 millones de personas que habitan la tierra viven con menos de dos dólares diarios, y cerca de 1.200 (el 20% del total) lo hacen con menos de un dólar diario, es decir bajo el límite del umbral de pobreza definido por el Banco Mundial. Estos desheredados se distribuyen principalmente en Asia Meridional, África Subsahariana, Asia Oriental y Pacífico, y, en menor medida en América Latina y norte de África.

Como consecuencia directa de la pobreza y del subdesarrollo, surgen en estas deprimidas zonas multitud de fenómenos desestabilizadores de diverso tipo, como pueden ser: crisis humanitarias, tensiones migratorias descontroladas, el narcotráfico, el terrorismo, hasta los conflictos bélicos regionales, en pugna por los escasos recursos disponibles.

La comunidad internacional no puede permanecer impasible ante el problema de la pobreza, pues, al margen de otras consideraciones de carácter moral, en un mundo globalizado no es concebible considerar la pobreza como un problema individual de cada país o región que lo sufre, sino como una fuente de conflictividad transnacional. La superación o reducción de la desigualdad, tanto entre el Norte y el Sur como entre los diferentes grupos sociales, es un elemento esencial para la supervivencia del planeta y la prevención de conflictos armados.

ESCASEZ DE RECURSOS Y PROBLEMAS MEDIOAMBIENTALES

Durante la guerra fría los conflictos armados eran producto del choque ideológico entre el bloque capitalista de Estados Unidos y el bloque socialista soviético. Pero hoy en la posguerra fría, los conflictos armados están motivados principalmente por el acceso a recursos naturales como petróleo, gas natural, diamantes, cobre, oro y agua. Esa es la tesis del profesor Michael T. Klare y de un creciente número de observadores académicos y ambientalistas, que han acuñado el término «guerras de recursos» para describir estos nuevos –y no tan nuevos– conflictos, los cuales están ocurriendo en lugares tan variados como Colombia, la República Democrática del Congo, Angola, la cuenca del mar Caspio e Irak. Desde luego, no es nada nuevo que naciones e imperios se peleen por riquezas naturales. Pero hoy la demanda por estos recursos sube vertiginosamente y por lo tanto van en aumento los descalabros sociales y ecológicos causados en el proceso de extraerlos. A esto se añade el vacío ideológico tras el derrumbe del bloque soviético y la proliferación internacional de armas ultramodernas de enorme poder destructivo (8).

Tanto los recursos renovables (agua y bosques) como los no renovables (minerales y petróleo) son limitados y escasos. Además presentan una distribución asimétrica, entre los actuales habitantes del planeta, y entre ellos y las generaciones futuras. A medida que vayan escaseando estos recursos, es probable que los conflictos aumenten y se agudice la competencia en torno a ellos.

Hay una serie de recursos, esenciales o estratégicos para la supervivencia y el desarrollo, como el agua o el petróleo, que suelen ser motivo de numerosos conflictos armados. Cada vez es más frecuente que determinados conflictos sociales deriven en violencia a causa de la escasez de recursos. Y a la vez la escasez irá en aumento a consecuencia de los conflictos violentos.

La escasez de recursos puede dar lugar a enfrentamientos violentos que provoquen la fragmentación del Estado o la agudización de su carácter

(8) Según RAMONET, Ignacio en su libro: *Las guerras del siglo XXI*: «El objetivo de la globalización no es la anexión de territorios, como en la época de las grandes invasiones o en los periodos coloniales, sino el control de riquezas.» ...«La mundialización no persigue tanto la conquista de los países, como el control de los mercados. Las preocupaciones de este poder moderno no indican, en efecto, su interés por la conquista de territorios como en las épocas de las grandes invasiones o en los periodos coloniales, sino el interés exclusivo por la posesión de las riquezas existentes.»

autoritario, lo que puede originar grandes movimientos de refugiados, dentro y fuera del país. Todo ello, finalmente, alteraría gravemente las relaciones de este Estado en el contexto internacional y afectaría a la seguridad mundial.

Los conflictos violentos causados por la escasez de recursos suelen ser persistentes, difusos y subnacionales. Durante las próximas décadas serán cada vez más frecuentes en los países en desarrollo, sobre todo los que tengan como origen el agua dulce, los bosques, la pesca y la tierra cultivable.

Existe una relación entre el crecimiento de la población, la escasez de recursos renovables, las migraciones y los conflictos violentos, especialmente en las regiones en desarrollo. En este sentido, las interacciones entre la escasez ambiental, el rápido crecimiento de la población y los movimientos de refugiados tienen serias implicaciones en la política exterior y la seguridad nacional de los grandes Estados industrializados, dado que afectan a Estados con un gran número de habitantes, como China, India, Brasil, Indonesia o México; afectan a Estados en regiones clave, como Oriente Medio, norte de África, sur de Asia, América Central y el Caribe; y/o provocan una situación de emergencia humanitaria compleja, allí donde el grado de sufrimiento humano es tal que justifica una acción de asistencia internacional, como es el caso de la zona de los Grandes Lagos en África Subsahariana.

Al ser la seguridad global la que está en juego, es la sociedad internacional la que debe adoptar nuevas prácticas y dar especial importancia a la cooperación, con el fin de reducir la escasez de recursos, controlar el crecimiento de la población, distribuir equitativamente la riqueza de y entre los distintos pueblos y avanzar hacia un desarrollo sostenible.

La población mundial no deja de crecer, mientras devasta tierras, contamina aguas y otros recursos cuya conservación es crucial para su supervivencia. La causa de numerosos conflictos armados actuales es la lucha por unos recursos naturales cada vez más escasos. Su distribución desigual, tanto a nivel global como regional o local, provoca la rebelión de los más desfavorecidos en el reparto. Debido a esta escasez, surgen tensiones entre países, pueblos, o regiones, que suelen degenerar en enfrentamientos violentos. Ejemplos como el del petróleo en la guerra del Golfo, o el agua en Oriente Medio, indican la necesidad real de una cooperación institucional, que haga posible el reparto y gestión de forma sostenible de los recursos para la población actual y las generaciones futuras del planeta.

CONTROL DE LOS RECURSOS NATURALES ESTRATÉGICOS

El acceso a los recursos naturales y su control ha sido siempre un elemento creador de tensiones geopolíticas, y también motivo de codicia. En el mundo actual, en plena explosión demográfica (9), la disponibilidad de recursos alimenticios, minerales, y energéticos, adquieren una importancia vital, siendo los últimos los que despiertan mayor grado de codicia. Valga como ejemplo el intervencionismo estadounidense en la región del golfo Pérsico, donde se encuentran dos tercios de las reservas mundiales de petróleo, y el creciente interés de dicha superpotencia en la región del mar Caspio y Asia Central, considerada de alto valor estratégico desde el punto de vista energético.

En este apartado, vamos a tratar los dos recursos naturales más críticos desde el punto de vista estratégico: los recursos energéticos y el agua.

CONTROL DE LOS RECURSOS ENERGÉTICOS

Para Michael T. Klare (10):

«Un análisis profundo de las tensiones mundiales se revela observando las relaciones internacionales a través del cristal de los recursos naturales en disputa. Los yacimientos de petróleo y gas natural, los suministros de agua y otras materias primas vitales, ofrecen una guía de las futuras zonas de conflicto.»

Según el mencionado autor, estos fenómenos han producido una nueva geografía de conflictos en la que los flujos de recursos, y no las divisiones políticas e ideológicas, constituyen las principales líneas de falla. Para él, considerar el sistema internacional en términos de depósitos de recursos en disputa, ofrece una guía a posibles zonas de conflicto en el siglo XXI.

Durante la guerra fría los conflictos fueron fundamentalmente de carácter ideológico, sin embargo, en la actualidad, y en un previsible futuro, tendrán mucho que ver con el control y la explotación de los recursos naturales, especialmente los energéticos (petróleo y gas natural) que son hoy día el motor de la economía mundial.

(9) En la primera mitad del siglo XXI, el mundo experimentará un crecimiento de 3.000 millones de habitantes.

(10) KLARE, Michael T.: imparte la Cátedra Five College of Peace and World Security Studies en el Hampshire College y es autor de *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*.

El intento de controlar los yacimientos de recursos energéticos, puede generar nuevas situaciones de conflicto, especialmente allí donde los yacimientos y las reservas son más importantes (golfo Pérsico, Asia Central, África, etc.).

La casuística actual nos muestra diversos ejemplos de conflictos que tienen que ver con la pugna por los recursos energéticos: conflictos internos con guerras civiles larvadas, como el caso de Argelia; guerras civiles de larga duración y de resultado incierto, como la de Angola, país que a pesar del conflicto sigue incrementando sorprendentemente su producción petrolífera; y conflictos de larga duración como el del Sáhara Occidental, que aunque de índole territorial, puede verse agravado por la existencia de petróleo en su territorio.

Pero también pueden producirse conflictos internacionales que modifiquen las geopolíticas regionales en función de nuevos intereses geoestratégicos relacionados con el control de los yacimientos de petróleo y gas natural. Las situaciones más conflictivas se dan cuando coinciden en un mismo escenario crisis internas como las arriba mencionadas, con cambios estratégicos motivados por el control de los recursos energéticos tras un vacío de poder, como viene sucediendo en Asia Central, donde el vacío dejado tras la caída de la URSS está siendo ocupado con una creciente presencia de Estados Unidos, interesado en los recursos energéticos del mar Caspio, Uzbekistán, Kazajistán y Turkmenistán, y de las rutas de abastecimiento.

El problema radica en la durabilidad de las reservas, es decir, hasta cuándo se podrán cubrir las necesidades de combustibles fósiles, ya que se estiman 40 y 50 años respectivamente para el agotamiento de las reservas de petróleo y gas natural, a los ritmos de explotación y consumo actuales (11). Ello hace que Estados Unidos, con un 4,6% de la población mundial, sea el mayor consumidor mundial de energía (cerca del 25%). Por ello busca suministradores alternativos. Washington intenta a la vez diversificar sus fuentes (mar Caspio, América Latina y África) e instalar un orden geopolítico favorable en el Golfo. Ahora bien, la estrategia de diversificación choca con dificultades físicas y de precio, y no podrá cubrir más que una parte de las nuevas necesidades. Los productores más importantes fuera del Golfo y Rusia, como Venezuela (de donde procedían un 14,7% de las importaciones en el año 2000), disponen de reservas limitadas.

(11) Según estadísticas de British Petroleum (año 2003).

Por tanto, el golfo Pérsico seguirá siendo durante mucho tiempo el foco de atención de la política energética estadounidense, incluso llegando a ejercer la coerción o el uso de la fuerza para evitar el surgimiento de una potencia regional hostil, lo que le obliga a llevar una política exterior a veces contradictoria.

Mientras siga sin producirse una revolución tecnológica en el ámbito energético, la disminución de la dependencia estadounidense sólo podrá lograrse a través de una muy improbable autolimitación del consumo. Una perspectiva remota, puesto que Estados Unidos se apoya en su supremacía militar para preservar su posición de primer consumidor mundial.

La energía es el único ámbito estratégico donde Estados Unidos está en situación de dependencia. En las últimas décadas, ha visto crecer su dependencia energética constantemente. En el año 1973 importaba el 35% de lo que consumía, y en 2001 pasó al 54,3%. De continuar la tendencia de consumo actual, la dependencia del petróleo importado podría alcanzar el 67% en 2020. Esta creciente necesidad de importaciones para cubrir su demanda de petróleo viene promoviendo, desde los años setenta, el intervencionismo estadounidense, particularmente en el golfo Pérsico, donde las importaciones alcanzaron en el año 2000 el 23,8% (el 15% sólo de Arabia Saudí).

El incremento de las importaciones pone de manifiesto la vulnerabilidad de la economía estadounidense ante posibles conflictos externos, como el embargo petrolero árabe de 1973, la revolución iraní de 1979 y la guerra del Golfo de 1991. Estados Unidos está expuesto al riesgo permanente de una interrupción parcial de los flujos, en particular de los procedentes del golfo Pérsico, a causa de la exacerbación de los sentimientos antiamericanos en la región, incluso en Arabia Saudí, a partir de 1990.

Así pues, allí donde existen intereses estratégicos, las potencias occidentales pueden decidir emplear la fuerza, con el aval de la ONU (como ocurrió en la guerra de Irak en 1990-1991 y en Afganistán en 2001-2002) o sin mandato internacional como en Kosovo en 1999 y en Irak en 2003.

En octubre de 1999, el Departamento de Defensa norteamericano cambió el mando general de las fuerzas estadounidenses en Asia Central al trasladarlas del mando del Pacífico al mando central. La decisión no mereció titulares en la prensa, pero representó un cambio significativo en el pensamiento estratégico estadounidense.

Antiguamente, Asia Central se había considerado un asunto periférico, alejado de las principales áreas de responsabilidad del mando del Pacífico (China, Japón y la península de Corea). Pero esa región, que se extiende desde los montes Urales a la frontera occidental de China, se ha convertido hoy en un importante objetivo estratégico debido a las grandes reservas de petróleo y gas natural que se cree hay bajo el mar Caspio y sus alrededores. Como el mando central ya tiene a su cargo las fuerzas de Estados Unidos en la región del golfo Pérsico, su toma del control sobre Asia Central significa que esta área recibirá ahora una atención más cercana de quienes tienen la tarea primaria de proteger el flujo de petróleo hacia Estados Unidos y sus aliados.

Se podría pues analizar las tensiones en las relaciones internacionales a través del cristal de los recursos en disputa y nos podríamos centrar en aquellas áreas donde es probable que surjan conflictos por el acceso a materias primas vitales. Dicho análisis empezaría con un mapa que mostrara todos los principales yacimientos de petróleo y gas natural en áreas en disputa o inestables. En esas zonas de conflicto potencial estarían el golfo Pérsico, la cuenca del mar Caspio y el mar de la China Meridional, entre otras, como lugares con mayor probabilidad futura de conflictos armados. Desde luego, la sola presencia de recursos valiosos en un área no significa que en ella sea probable el estallido de un conflicto, y también deben considerarse otros factores. Pero la puja por materias primas valiosas es una característica importante de la mayoría de los conflictos, por lo cual un mapa de las zonas de recursos en disputa es un indicador de violencia potencial más confiable que cualquier otro factor.

Identificar estas áreas cobra más importancia a medida que aumenta la presión sobre esas líneas de falla. Conforme crecen las poblaciones y se dilata la actividad económica, el apetito por las materias primas vitales aumentará con mayor rapidez de la que la naturaleza y las empresas de recursos pueden satisfacer. El resultado será una recurrente escasez de recursos claves, que en algunos casos será crónica.

La presión sobre los suministros globales de petróleo podría ser muy intensa. Según el Departamento de Energía de Estados Unidos, el consumo de petróleo global aumentará de unos 77 millones de barriles diarios en el año 2000 a 110 millones en 2020 (un alza del 43%). Si esto es así, el mundo consumirá cerca de 670.000 millones de barriles entre ahora y el año 2020, o sea, casi dos tercios de las reservas de petróleo conocidas del mundo. Desde luego, en ese lapso se descubrirán nuevas reservas y

tecnologías de extracción, pero no es probable que la producción de derivados del petróleo mantenga el ritmo de la creciente demanda.

Idear maneras de resolver pacíficamente esta creciente competencia por recursos naturales es urgente, ya que muchos Estados todavía consideran el control de ciertos recursos como una exigencia de seguridad nacional. Por ejemplo, el presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter declaró en 1980 que cualquier intento de potencias hostiles por interrumpir la circulación de petróleo del golfo Pérsico se «consideraría como un ataque contra los intereses vitales de Estados Unidos», y actualmente están desplegadas permanentemente en el golfo Pérsico nutridas fuerzas estadounidenses para sostener esa política.

Con frecuencia, los conflictos por los recursos se vinculan con otros problemas, como la degradación del ambiente, el desorden económico, el crecimiento de la población y el crimen transnacional. También figuran en muchos conflictos que se caracterizan de otro modo, como por ejemplo, las guerras étnicas o las rivalidades políticas.

Los gobiernos deben dedicar un esfuerzo mayor al desarrollo de combustibles y sistemas de transporte alternativos, así como al estudio de nuevas técnicas de desalinización e irrigación agrícola. Pero estas tareas deben ir acompañadas de iniciativas multilaterales a fin de reducir el riesgo de conflictos violentos por el uso de fuentes de materias primas.

Sin embargo, este tipo de progresos implica, al menos, la elaboración de mapas de tendencias en cuanto a recursos globales y la identificación de las áreas problemáticas que exigen atención internacional. Además, implica desarrollar planes al más alto nivel para evitar futuras crisis de recursos y garantizar la permanente disponibilidad de materias primas vitales. Sólo así podemos confiar en que el planeta permita llegar a acuerdos que den viabilidad a los 9.000 o 10.000 millones de seres humanos que se espera lo habiten para el año 2050.

Los recursos fósiles del planeta están sometidos a un proceso de progresivo agotamiento. Este aspecto cobra especial importancia si se considera que de los minerales fósiles se extrae casi el 90% de la producción de energía mundial. De los combustibles fósiles, el petróleo es la fuente dominante (40%), seguida del gas natural (22%), y del carbón (23%).

En lo que se refiere al petróleo y al gas natural, la producción mundial se encuentra no sólo limitada en el tiempo (40 años para el petróleo y 50 años para el gas), sino también altamente concentrada en torno a un redu-

cido número de países productores. En efecto, apenas una docena de países, la mayor parte de ellos en vías de desarrollo, concentra más del 80% de la producción mundial de petróleo, lo que origina un importante problema de naturaleza estratégica, especialmente para los países más dependientes del suministro exterior.

De ello se deduce que en torno al año 2030, es posible que vivamos una crisis energética de dimensiones impredecibles. Pero antes de que esto se produzca, es seguro que vamos a asistir a una enconada pugna por tan preciados recursos. No hay nada más que ver las tensiones internacionales que ya hoy día se vienen experimentando en las regiones donde se encuentran concentradas las mayores reservas energéticas y sus líneas de suministro, como el caso de Oriente Medio (Arabia Saudí e Irak) y el centro de Asia (Transcaucasia, mar Caspio, Afganistán, etc.).

LA ESCASEZ DE AGUA COMO FACTOR DE CONFLICTO

Gran parte de la población mundial carece de acceso al agua potable, un problema que, lejos de avanzar hacia su solución, se agudiza con asombrosa celeridad. Decenas de conflictos bélicos en el mundo se desatan o están al estallar por el control de ese recurso vital.

La escasez de recursos está ligada al germen y desarrollo de conflictos internacionales, lo que puede comprobarse en determinadas regiones como África y Oriente Medio, escenario de la llamada crisis del agua. Este recurso, cada vez más escaso (12) y vulnerable a la acción destructiva del ser humano, se ha convertido en un factor determinante en muchos de los conflictos de fin de siglo.

El agua cubre más del 70% de la superficie total del planeta. Un 97% es agua salada y tan sólo un 3% es agua dulce. El declive de los ecosistemas de agua dulce se está convirtiendo en un problema importante que puede ser causa de numerosos conflictos en y entre Estados, y que puede afectar a regiones donde este bien es escaso. Este recurso natural se encuentra al límite de su explotación, ya que, aunque es renovable, también es limitado y muy vulnerable a los efectos de la acción humana.

Aunque a nivel mundial existe suficiente agua dulce para cubrir las necesidades de la población del planeta, este recurso está desigualmente distribuido geográficamente, existiendo zonas del mundo con escasez seve-

(12) En la década del 2020, se estima que padecerá escasez de agua casi un tercio de la población mundial.

ra y crónica de agua (África, Oriente Medio y América Latina). Según datos de la ONU, al menos 500 millones de personas sufren de escasez hídrica (menos de 1.000 metros cúbicos por persona al año), y el panorama para el año 2025 es aún más desolador, previéndose que la escasez de agua afecte a 3.000 millones de personas.

A modo de ejemplo, sólo en América Latina carecía de ese recurso el 27% de sus habitantes en 1995. Hoy le falta a más de la mitad de la población del subcontinente. Situaciones similares, y hasta peores, son comunes a grandes extensiones de África, Asia y Oceanía. Asimismo, se estima que el 80% de todas las enfermedades y más de un tercio de los fallecimientos en los países pobres se deben a la ingestión de agua contaminada.

El problema se agudiza por las crecientes necesidades del riego agrícola y de la industria, el avance desmedido de la deforestación, y muy especialmente por la explosión demográfica. Hoy más de la mitad de la población mundial vive en zonas urbanas, proporción que será del 60% para el año 2025. Ya al término de la anterior centuria, con respecto a la que le precedió, la demanda del vital recurso había aumentado en más del 600% a escala mundial, y llama la atención que su consumo lo hizo a un ritmo dos veces mayor que el de por sí alarmante crecimiento demográfico.

La ONU ha señalado que actualmente la cantidad del líquido disponible por habitante es sólo un cuarto de lo que era en el año 1950 en África y un tercio de lo que fue entonces en Asia o en América Latina.

La denominada crisis del agua afecta especialmente a determinadas regiones del planeta, como el norte de África, Oriente Medio y China. Se trata de una crisis con efectos locales, aunque con implicaciones en la seguridad y política regionales, que tiene impacto en zonas áridas o semiáridas, con un alto índice de crecimiento de población. Presenta un carácter multifacético, en el sentido de que, dependiendo del país o región de que se trate, variarán sus efectos: mientras en las megaciudades del Tercer Mundo conlleva grandes problemas de saneamiento y salubridad de las aguas, en otros lugares más desarrollados frena o impide el crecimiento industrial. Implica grandes cambios sociales y pone a prueba la capacidad de las sociedades afectadas para adaptarse y resolver los prácticamente inevitables conflictos internos que surgirán como consecuencia del cambio.

La apropiación del agua y la competencia entre los usuarios es en algunas zonas del mundo un tema que podría generar severas discordias entre los países situados aguas arriba y aguas abajo de los grandes ríos, como

ocurre en Turquía, Siria e Irak, que comparten los ríos Tigris y Éufrates; Egipto y Sudán, con el Nilo, etc.

La región de Oriente Próximo padece dificultades hídricas crecientes, aunque la atraviesan varios ríos (el Nilo, el Tigris y el Éufrates, el Jordán y el Litani), la demanda de agua ha aumentado fuertemente en los últimos 20 años, y el suministro sigue siendo limitado. El equilibrio entre el consumo humano y el patrimonio natural está claramente amenazado por la urbanización (13) y el desarrollo de las superficies irrigadas, que devora más de las tres cuartas partes de los recursos hídricos.

Muchos de los países de Oriente Próximo están debajo del umbral de escasez, estimado en 1.000 metros cúbicos de agua por habitante y año; y algunos de ellos disponen de menos de 500 metros cúbicos. Con el respaldo de sus petrodólares, los países del Golfo han podido recurrir al proceso de desalinización para obtener agua potable en grandes cantidades; en Kuwait se cubre por esa vía el 100% del suministro. Pero la escasez de agua sigue empeorando en Israel y en Jordania. Actualmente el reino hachemí e Israel registran un déficit de cerca de 300 millones de metros cúbicos/año. En la franja de Gaza, el déficit alcanza los 80 millones de metros cúbicos/año, una situación que se explica, entre otras cosas, por la superpoblación y el exceso de bombeo de las colonias judías (20% del consumo total de ese territorio palestino).

Quien tiene el control sobre un recurso escaso, como el agua, tiene poder. De esta manera, este bien puede ser objetivo de acciones militares en disputas por el poder político y económico. Además, como el agua es un recurso que fluye y no respeta fronteras, suele ser un bien compartido por distintos actores y poderes.

Expertos del Centro Internacional de Estudios Estratégicos Internacionales de Washington aseguran que:

«Hacia principios del siglo XXI la pugna por los limitados recursos hidráulicos puede agravar los de por sí frágiles vínculos entre los Estados de la región, y provocar un clima de agitación sin precedentes» (14).

(13) En el año 1970 había en la región sólo dos ciudades con más de 1.000.000 de habitantes, mientras que en la actualidad se contabilizan 15.000.000.

(14) En el año 1979 el entonces presidente egipcio Anuar el-Sadat declaraba: «El único asunto que podría llevar a Egipto a la guerra, otra vez, es el agua...». Y en el año 1990, el rey Hussein de Jordania coincidía con este planteamiento.

Así pues, del mismo modo que el pasado siglo tuvo como centro de sus contiendas el dominio sobre tierras, los recursos minerales y energéticos, como el petróleo, el siglo XXI podría llegar a convertirse en el de las guerras por el control del agua. Y es que la inaccesibilidad al agua potable se ha convertido, para gran parte de la humanidad, en uno de los problemas más serios, no tanto ya por la escasez que se va imponiendo en relación con la cantidad de habitantes, sino también por la falta de políticas claras en cuanto a la explotación de este recurso y porque se va imponiendo como materia prima estratégica.

A medida que la población crezca y los recursos hídricos escaseen, los conflictos por el agua se intensificarán, a menos que se alcancen acuerdos internacionales para la gestión compartida de estos recursos. Como las más importantes cuencas fluviales del mundo atraviesan varios países, los acuerdos sobre gestión y protección de los recursos de agua dulce suelen darse a este nivel.

Para hacer frente a sus necesidades, algunos países han lanzado programas ambiciosos para el aprovechamiento de sus recursos hidráulicos. Egipto puso en marcha el proyecto del «Nuevo Valle», al oeste del Nilo, a fin de aumentar la superficie cultivable del país hasta llevarla al 25% del territorio, frente al 6% actual. En Jordania, las autoridades esperan que dos infraestructuras estratégicas –la construcción de la presa de la Unidad sobre el río Yarmuk, en cooperación con Siria, y la explotación de la napa de Disi, en el sur del país– permitan disipar el peligro de la carencia hidráulica que amenaza al reino.

Pero el plan hidrológico más ambicioso del Próximo Oriente sigue siendo el Gran Proyecto de Anatolia en Turquía que, con 22 presas, debería irrigar 1.700.000 hectáreas y generar electricidad. El proyecto, iniciado a mediados de la década de los ochenta necesitará aún unos 30 años y costará más de 30.000 millones de dólares. Ya se ha completado algo más de la mitad de las obras de infraestructura.

Para poder garantizar a cada ser humano un recurso tan necesario, tiene que haber una sincera concertación internacional, bajo la óptica de que se trata de una realidad que afecta a un número creciente de personas y países en todos los continentes, sin que ninguna nación, por desarrollada que sea, pueda establecer fronteras en materia medioambiental.

Entre los países desarrollados existe una mayor regulación, que ayuda a gestionar los eventuales conflictos, cuyo origen son disputas sobre los

recursos. En los países en desarrollo, en cambio, ocurre lo contrario. Los Estados cuyo abastecimiento de agua depende únicamente de la buena voluntad de sus vecinos, al encontrarse la fuente del recurso fuera de sus fronteras, están en una posición débil a la hora de negociar acuerdos, sobre todo en situaciones de escasez. En la Unión Europea existen regulaciones en relación con los recursos hídricos compartidos, especialmente sobre la calidad del agua, que restringen los derechos de los países dentro de sus fronteras. El hecho de que en este espacio se acepte esta legislación transnacional restrictiva da esperanzas sobre la posibilidad de que iniciativas similares funcionen en otras áreas del mundo.

Estados en crisis

Estados fallidos

Otro fenómeno que viene generando numerosos y sangrientos conflictos civiles en el mundo actual es la proliferación de Estados fallidos (15). Aunque el origen de este fenómeno se remonta a los propios orígenes del Estado, se ha hecho más frecuente a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, época en la que aparecieron nuevas normas (16) para regular la creación de los Estados, dentro del proceso de la descolonización.

Aunque la descolonización dio luz verde al nacimiento y reconocimiento de multitud de nuevos Estados, no resolvió los problemas de subdesarrollo y pobreza que sufrían los territorios no autónomos, ni sus deficiencias institucionales, dando lugar a Estados soberanos con una insuficiente capacidad para gestionar las complejas y crecientes responsabilidades de gobierno. Nacían así los países en vías de desarrollo o Tercer Mundo, y con ello, el embrión del Estado fallido (17).

(15) La CIA contabilizó 113 casos de Estados fallidos entre 1955 y 1994.

(16) La resolución 1.515 de la ONU (1960) sobre la concesión de independencia a los países y a los pueblos coloniales reconoció el derecho de todos los pueblos a la libre determinación.

(17) Kaveli J. Holsti, de la Universidad de Cambridge, definía Estado fallido como: «El Estado que carece de la capacidad de generar lealtad –derecho a gobernar–, de dotarse de los recursos necesarios para gobernar y proporcionar servicios, de mantener el elemento esencial de la soberanía, consistente en el monopolio sobre el uso legítimo de la fuerza dentro de sus límites territoriales, y de actuar dentro del contexto de un consenso basado en una comunidad política.»

Las características principales de los Estados fallidos es la inexistencia de autoridad en parte o todo su territorio. Los gobiernos se ven incapaces de realizar sus funciones básicas y el orden y la cohesión social se disuelven. La seguridad es precaria, así como las instituciones y servicios básicos. Surgen entonces conflictos en el interior de los Estados, donde aparecen señores de la guerra y poderes fácticos que rivalizan con el frágil Estado para alcanzar el poder y controlar el territorio o las fuentes de riqueza (Somalia, Angola, Liberia, Sierra Leona, Afganistán, Colombia, etc.).

Otros efectos derivados del colapso del Estado son el establecimiento en los mismos de santuarios de organizaciones terroristas y criminales, que sirven de plataforma para exportar inestabilidad a los países vecinos e incluso a otros más lejanos, dando lugar a lo que se denomina guerra transnacional.

El fin de la guerra fría, con la desintegración de la URSS y la disolución de la antigua Yugoslavia, abrió un nuevo ciclo de creación de Estados, algunos de los cuales (Georgia y Bosnia-Herzegovina), aunque reconocidos internacionalmente, no cumplían con las mínimas condiciones de gobernabilidad, lo que contribuyó a la génesis de sangrientos conflictos de sobra conocidos, y que aún hoy se encuentran latentes, con la amenaza de aparición de nuevos Estados fallidos desde los Balcanes, pasando por el Cáucaso, hasta las repúblicas de Asia Central.

En los próximos años, es posible que este proceso afecte a otros Estados como Indonesia, India, Filipinas, Nigeria o Chad, que actualmente vienen experimentando tensiones secesionistas. También, la independencia de Eritrea o Timor Oriental puede ser el preludio de una desmembración de antiguos imperios, que podría originar una nueva generación de Estados fallidos.

Ante este fenómeno, que como se ha visto, constituye una amenaza para la paz y seguridad global, la comunidad internacional deberá reaccionar, como lo ha venido haciendo en casos anteriores (Ruanda, Yugoslavia, etc.), para suplir las deficiencias del Estado fallido y restablecer las condiciones mínimas de seguridad.

Fracaso democrático

Durante las últimas cuatro décadas el mundo ha experimentado un gran avance en los derechos civiles y políticos, hecho que se ha materializado en el acceso de numerosos países a un régimen democrático. Esta evolución ha ido acabando sucesivamente con las dictaduras europeas

(España, Portugal, Grecia, etc.), con las latinoamericanas (Chile, Brasil, Argentina, etc.) y con algunos regímenes autoritarios asiáticos (Corea del Sur, Taiwan e Indonesia) y africanos.

En total, entre los años 1974 y 2000, 113 países pasaron de un régimen autoritario a un sistema multipartidista con elecciones libres. Pero también se registraron fracasos en esta «transición democrática». Aproximadamente 40 países siguen careciendo de un sistema democrático, y otros no ven consolidarse la democracia y vuelven a sumergirse en la violencia o en la dictadura, debido a la corrupción de castas, etnias y oligarquías que utilizan el poder en favor de sus intereses propios e inmediatos.

Hay una relación entre democracia, conflictos armados y paz. En las sociedades en las que rigen las libertades públicas, los derechos humanos y los derechos civiles, existen más posibilidades de que los conflictos se resuelvan sin el uso de la violencia.

Cuanto más estables son las instituciones democráticas, menos se recurre a la violencia. En los sistemas democráticos existen garantías para los ciudadanos, y si sus derechos son vulnerados disponen de procedimientos reivindicativos no violentos.

La Ley en la democracia debe proteger los derechos universales de todos los ciudadanos, al igual que los derechos particulares de las minorías o sectores de la población que pueden sufrir alguna discriminación. Los sistemas democráticos son los más aptos para resolver los conflictos en las sociedades multiculturales, multiétnicas o multirreligiosas, aunque esto no quiere decir que funcionen a la perfección y supriman de raíz la causa de los conflictos. Hay más democracias imperfectas que perfectas entre los Estados tenidos por democráticos.

En los que no lo son, las libertades esenciales no están garantizadas y, más aún, son violadas por los propios Estados. Pese a la aparente fuerza de las dictaduras, basada en la violencia, cuando no rige la democracia se produce un vacío de poder institucional. Por regla casi general esto lleva a la rebelión de sectores de la sociedad oprimidos y coartados en sus derechos, libertades y en el acceso a mayores niveles de bienestar.

Globalmente, los Estados democráticos tienden a relacionarse de forma pacífica entre sí. Hay, sin embargo, Estados democráticos con intereses económicos externos o geopolíticos que actúan de forma imperialista. Hay también Estados democráticos, o grupos económicos de Estados

democráticos, que ayudan a gobiernos dictatoriales a cambio de obtener beneficios económicos.

Como tendencia general, al aumentar el número de Estados democráticos será más probable que se aborden y se gestionen de forma pacífica los problemas comunes, como la crisis medioambiental, los desplazamientos masivos de refugiados y emigrantes, las guerras o el comercio internacional. El avance de la democracia en cada Estado del sistema mundial favorece a largo plazo la paz dentro de los Estados y entre ellos.

Luchas independentistas y secesionistas

El largo proceso de la descolonización dejó muchas secuelas, y como consecuencia de ello varias luchas independentistas siguen en marcha. Los insurrectos se rebelan contra un poder central que les impone su soberanía poscolonial, como en Mindanao, Borneo, Sudán o Sri Lanka. Incluso a veces las luchas se producen contra Estados también nacidos de la descolonización, como los casos de Eritrea, separada de Etiopía, el Sáhara Occidental, Timor Oriental y Cachemira entre otros.

La comunidad internacional se enfrenta al problema del cuestionamiento de las fronteras coloniales, que ocasiona tendencias centrifugas (18) que se dejan sentir en África y en Asia. Por su parte, África vive la dura crisis de Estados que, creados por la colonización, se desgarraron en violentas guerras, como en los casos de Somalia, Angola, Sierra Leona y República Democrática del Congo. En numerosos casos, existen «zonas sin Estado» que escapan del control de los poderes centrales, y se produce una lenta pero inexorable descomposición étnica que amenaza la integridad territorial de los Estados.

Pero el continente europeo tampoco escapa del fenómeno secesionista. Tras la caída del Imperio de la URSS surgieron 15 nuevos Estados y numerosas tensiones. Rusia constituye una federación de 21 repúblicas, algunas de las cuales reclaman autonomía o independencia (Tartaria y Chechenia). También en los Balcanes, la fragmentación de Yugoslavia ha ocasionado varias guerras como resultado de las cuales han surgido nuevos Estados cuya viabilidad aún se cuestiona.

Las democracias occidentales tampoco están al margen de rebeliones regionalistas, a veces violentas (vascos y corsos), y en las que la imposi-

(18) Los casos de Somalila en el Cuerno de África y de Mindanao en el archipiélago de Filipinas son dos casos paradigmáticos.

ción de las reglas por mecanismos democráticos resulta difícil (Irlanda del Norte).

Otro factor que contribuye a la generación de conflictos es el debilitamiento de los Estados nacionales y la proliferación de reivindicaciones de autonomía que se producen en Europa como consecuencia de la construcción de Europa. La construcción de Europa ha originado presiones destructivas para las naciones que la integran. El renovado ímpetu de las identidades regionales supera a menudo los progresos de la descentralización y la desregionalización, hasta el punto de plantear la cuestión nacional en términos de secesión o fragmentación.

A menudo creada por medio de la coerción, la nación sigue siendo la única estructura que garantiza la colectivización de los riesgos y la solidaridad entre poblaciones heterogéneas. Pero, el crecimiento del poder de Europa y, sobre todo, los discursos dogmáticos que lo acompañaron, hicieron creer a muchos que se estaba construyendo un nuevo perímetro de solidaridad que sustituiría al de nación, considerado ya demasiado estrecho. La instauración de las regiones europeas contribuye así a un nuevo cuestionamiento de los mecanismos de solidaridad intra nacionales. La reparación de la identidad regional que conduce al actual debilitamiento de la idea de nación contribuye al desarrollo de dos tipos de conflictos regionales que se alimentan mutuamente para constituir un mismo estallido.

Los conflictos prenacionales son propios de regiones que mantuvieron reticencias históricas a incorporarse a un conjunto nacional, como Córcega, Irlanda del Norte o Escocia. Pueden ser pobres o ricas, pero todas tienen en común su negativa a fusionar su identidad particular dentro del crisol nacional. Los conflictos posnacionales, en cambio, surgen de regiones generalmente ricas, que aportan a los presupuestos nacionales más de lo que reciben y que, sobre la base de una identidad regional más o menos establecida, aspiran a cortar o debilitar el vínculo con la nación, para liberarse de la «cruz» de la solidaridad que ésta impone: Flandes, el País Vasco, Cataluña, Eslovenia, etc., son algunos casos paradigmáticos.

Pero conflicto no significa necesariamente guerra civil o secesión. Muchas veces se trata de la voluntad de diluir la solidaridad interregional a través de la federalización (Bélgica), o de una fuerte regionalización (Italia y España), especialmente en el terreno fiscal.

En estas circunstancias, el futuro bien pudiera encerrar una causa estructural de fragmentación de un territorio europeo que no tiene ni tendrá las

características y las virtudes de solidaridad de una nación, junto con la profundización de las tendencias al repliegue de la identidad de numerosos territorios.

Por tanto, son numerosos los territorios y países que atraviesan graves crisis, cuya solución plantea problemas a la comunidad internacional y que sin duda van a marcar los conflictos de las próximas décadas.

Luchas étnicas

Otra consecuencia nefasta del proceso de descolonización fue la conversión de demarcaciones coloniales en nuevos Estados de una forma arbitraria, sobre la base de unas fronteras artificiales y sin tener en consideración la composición étnica del territorio. Como resultado de ello, los nuevos Estados surgidos son heterogéneos desde el punto de vista étnico.

Con el devenir de los tiempos, la memoria de la dominación colonial va desapareciendo, y los nuevos Estados han de buscar, o recuperar del pasado, sus señas de identidad, ya sea a través de una lengua o de una religión que resucite la solidaridad grupal. Se crea así el caldo de cultivo para el conflicto étnico-cultural. Como dice Samuel P. Huntington (19), los Estados cuyo territorio está atravesado por líneas de fractura entre civilizaciones, como se da por ejemplo en Nigeria, Chad, Georgia, Filipinas, Indonesia, Yugoslavia, etc., son estructuralmente inestables y proclives a su desintegración.

Son muchas las guerras civiles contemporáneas que amenazan la cohesión de los Estados en las que las divisiones étnicas son el elemento determinante. Tenemos ejemplos del fenómeno descrito en la desmembración de la antigua Yugoslavia y de la Unión Soviética, donde aún se producen enfrentamientos de carácter étnico-religioso.

Otro elemento determinante de la identidad cultural de los pueblos es su lengua. En el mundo existen aproximadamente 5.000 lenguas y 200 Estados, aunque desde el siglo XVI esta cantidad ha venido disminuyendo a causa de las conquistas y de la aparición de nuevos Estados-Nación en Europa. De hecho, gran parte de ellas están amenazadas de extinción (20), aunque los pueblos tratan a toda costa de conservar la

(19) HUNTINGTON, Samuel P.: *El choque de civilizaciones y la configuración del orden mundial*. Nueva York, 1996.

(20) Se estima que 4.500 lenguas desaparecerán en los próximos 100 años.

propia como seña de identidad (como el caso de los beréberes en el norte de África).

El despertar de la identidad étnica o de clan, y también religiosa como veremos posteriormente, puede originar choques sangrientos de extrema violencia, desde la limpieza étnica hasta el genocidio. En África, identidades étnicas que ningún sistema político heredado de la descolonización llegó a incorporar, protagonizaron guerras civiles como el Ruanda y Burundi, que provocaron exterminios masivos entre tutsis y hutus en los años noventa.

El despertar de las identidades étnicas que siguió al desmoronamiento de los regímenes del Este, hizo estallar el molde ideológico que sofocaba las pugnas étnicas o religiosas que se encontraban larvadas. Desde el año 1990, la mayoría de los Estados multiétnicos viene atravesando crisis (Rusia, Yugoslavia, Indonesia, China, etc.). En los confines de imperios con entrecruzamientos étnicos complicados (Balcanes, Cáucaso y Asia Central), la transición democrática de los Estados multinacionales antiguas comunistas suscitó numerosas revueltas nacionalistas. Por ejemplo, en los Balcanes, poblaciones que hablan una misma lengua se enfrentan por cuestiones religiosa o territoriales (croatas, serbios y musulmanes bosnios).

En África, el despertar de las etnias agrava la decadencia de los Estados nacidos de la descolonización. Enfrentados a la crisis social, los grupos apelan a solidaridades étnicas, de clan (Somalia), o religiosas (Senegal). Otros países como Chad o Angola, son devastados por guerras de origen étnico, casi ininterrumpidas desde su independencia. Incluso son alcanzados por este fenómeno los Estados africanos más ricos, como ocurre en Costa de Marfil, que sigue debatiendo sobre su identidad.

Cuando las reivindicaciones étnicas se entremezclan con dificultades económicas y flagrantes desigualdades sociales, hacen brotar fuertes tensiones, como ocurre en el desestabilizado suroeste asiático. En Sri Lanka, los Tigres de la Liberación de Elam Tamil (TLET) llevan a cabo una lucha armada para independizar a la comunidad tamil hindú de la mayoría, cingalesa y budista. A pesar de las derrotas que vienen registrando desde 1995, y de su aislamiento internacional, los TLET siguen constituyendo una fuerza poderosa y luchan por una autonomía sustancial y por la reanudación de las negociaciones de paz.

En Pakistán, el islam no logra cimentar la unidad nacional, y la cuestión étnica y religiosa contribuye a la decadencia del Estado, como se mani-

fiesta en la quiebra económica y en el auge de las organizaciones extremistas. En la provincia de Sind, se enfrentan los sindíes y los mohajjirs, inmigrantes musulmanes que vinieron de la India en 1947, mientras que en el Punjab se enfrentan chiíes y suníes. También podría resurgir la reivindicación del «Pakhtunkhwa», el Estado que engloba los territorios habitados por los pashtos de Pakistán y de Afganistán.

Al concluir la década de los ochenta aparecieron los primeros conflictos territoriales en la zona del Cáucaso. La superposición de regiones étnicas, herencia del régimen de Stalin, fue cuestionada, y el resultado de la vieja táctica de «dividir para reinar», fue una serie de bombas de acción retardada. Unos piden su incorporación al Estado vecino (los armenios de Karabaj a Armenia, los osetios del sur a Rusia); otros reclaman su independencia (los abjasios y los chechenos). Estas tensiones degeneran en conflictos armados que desangran al Cáucaso y que ya provocaron el éxodo de cerca de dos millones de refugiados. A pesar de la intervención de la comunidad internacional, la región continúa en una situación oscilante entre la guerra y la paz, propicia para todo tipo de tensiones.

Con frecuencia unos grupos humanos dominan a otros imponiéndoles su idioma, su religión o sus costumbres. Se genera así un tipo de conflicto de raíces étnicas. Los conflictos étnicos son tan antiguos como la humanidad. En otros tiempos, fue frecuente que unos grupos sometiesen a otros a la esclavitud, para utilizar su fuerza de trabajo o incluso para combatir a su servicio. En la actualidad, este tipo de conflictos se extiende sobre todo el planeta y se expresa en el rechazo de unos pueblos a ser dominados por otros que consideran ajenos a su identidad.

Ocurre a veces que el sojuzgamiento de unos grupos por otros coincide con situaciones de desigualdad económica, de despojo de recursos naturales propios de los grupos oprimidos o de desplazamientos forzados de poblaciones fuera de sus territorios de origen, y así las causas étnicas de los conflictos se relacionan en ocasiones con las económicas, con la lucha por los recursos y por los territorios. Una vez más se confirma lo indicado anteriormente: las causas de los conflictos se combinan entre sí a menudo multiplicando sus efectos.

Comunidades étnicas con identidades culturales muy diferentes pueden convivir pacíficamente en un mismo territorio, pero pueden también entrar en terribles conflictos e incluso en encarnizadas guerras. En la mayoría de los casos, los aspectos étnicos interactúan con otras dimensiones como la diferencia religiosa o lingüística, y también la pugna por el territorio y los recursos.

Los conflictos por causas étnicas, culturales, políticas y por las agudas desigualdades socioeconómicas pueden incrementarse o reavivarse cuando el Estado o un grupo dentro de éste, aumentan su capacidad militar. La mayoría de los conflictos armados que se han producido después de la Segunda Guerra Mundial han tenido lugar en los países del Sur y han ocasionado la muerte de al menos 20 millones de personas, en su mayoría civiles.

La religión y las guerras

La primera pregunta que podríamos formularnos es si verdaderamente existen guerras de religión. Y nos viene inmediatamente a la mente el ejemplo de los ataques terroristas del 11 de septiembre (11-S) ¿Se podría explicar el conflicto desencadenado como consecuencia de dichos ataques por motivos religiosos? Aunque no es la primera vez en la Historia que se invoca el nombre de Dios en una guerra, en mi opinión, creo que es difícilmente asumible que se quiera justificar cualquier guerra en nombre de Dios.

Por ejemplo, el conflicto de Irlanda del Norte no tiene que ver con la religión, aunque los contendientes se llamen católicos y protestantes. Se trata de un conflicto social y territorial, y si los habitantes de ese país no tuvieran ninguna religión, los partidos llevarían otro nombre. Tampoco la lucha entre palestinos e israelíes es, en primer término, una guerra de religión. Comenzó como una contienda territorial y a partir de 1967 ambas partes empezaron a invocar a Dios. Pero, para los israelíes y palestinos secularizados, el motivo de la guerra sigue siendo el territorio.

La lucha contra el terrorismo no puede, a mi juicio, considerarse una guerra de religión, pues quien invoca Dios en una guerra lo convierte en un dios nacional belicoso y, en términos teológicos, en un ídolo. Las guerras religiosas son siempre conflictos bélicos políticos, en los que la religión dominante se convierte en justificación ideológica. Esto lleva a la paradójica situación de que, en caso de guerra entre Estados de la misma religión, ambos pidan al mismo Dios que bendiga sus armas.

La primera gran guerra en Europa, la guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia, enfrentó a dos naciones católicas. En la Segunda Guerra Mundial, lucharon católicos, protestantes y ortodoxos; sin embargo, no fue una guerra de religión, sino que se unieron todos contra el neopaganismo nazi.

Es verdad que en nombre de la religión se ha causado mucho sufrimiento en el mundo, y si bien hemos mantenido que las guerras de religión no existen, eso no quiere decir que una guerra no pueda ayudar a despertar sentimientos religiosos.

La religión siempre ha constituido una fuente de identidad de los pueblos, el testimonio de su especificidad, de su historia, y por tanto de su memoria y solidaridad. En realidad, muchas de las reivindicaciones étnicas o nacionalistas pretenden apoyarse en la religión como justificación, como se ha visto en la antigua Yugoslavia y en el sureste asiático. La afirmación de esa «identidad», puede transformarse en «integrismo», que a su vez puede llegar al fanatismo terrorista, del que ninguna religión es inmune. Tanto el cristianismo en los Balcanes como el judaísmo en Israel, y el islam en África, y Oriente Medio y Asia, presentan ejemplos de cómo se puede ejercer la violencia en nombre de su propia interpretación de la verdad.

El integrismo religioso se presenta en todas las grandes religiones. La radicalización del fundamentalismo islámico ha alcanzado grados extremos de oscurantismo (talibanes afganos) y violencia (Grupo Islamista Armado argelino o Al Qaida), especialmente intolerantes con las otras religiones. El integrismo judío preconiza la expansión de Israel y avanza con la colonización de los territorios palestinos ocupados en 1967. El integrismo hindú accedió al poder en la India, explotando una hostilidad criminal contra los musulmanes indios. El fundamentalismo protestante amenaza las tradiciones de tolerancia e igualdad religiosa en Estados Unidos.

Las formas de exclusión basadas en la identidad religiosa y/o étnica son muy diversas, y van desde las más estrictas (Arabia Saudí prohíbe en su territorio cualquier práctica religiosa que no sea el islam) hasta las más tradicionales (barrios-gueto en Irlanda del Norte). Desde formas insidiosas, institucionalizadas por regímenes supuestamente democráticos (situación de los árabes israelíes), hasta las modalidades más violentas (las «limpiezas étnicas» de Bosnia y Ruanda entre otras).

La utilización política de la religión es un fenómeno relativamente contemporáneo. Muchas de las llamadas guerras «religiosas» no son en realidad más que enfrentamientos políticos que utilizan una bandera confesional. Tenemos múltiples ejemplos para ilustrar este hecho, como el ya citado enfrentamiento entre católicos y protestantes en Irlanda del Norte, que en sus orígenes era un conflicto social y político entre dos poblaciones desequilibradas, la una colonizadora de la otra. También, durante las recientes

guerras en los Balcanes, se ha podido hablar de las religiones como «tótemes de clanes» de las facciones enfrentadas.

El mundo actual está atravesado por tres principales líneas de fractura religiosa: la que divide Europa entre el mundo católico y el mundo ortodoxo; la que separa, en el Próximo Oriente, África y Asia, al mundo musulmán del mundo cristiano; y la que divide al islam y al hinduismo en el subcontinente indio. Estas diferentes culturas religiosas pueden generar en el futuro nuevos conflictos.

Pero, los extremismos religiosos tienen su mayor trascendencia en el mundo islámico. Para que se de esta situación concurren dos factores básicos: el primero de ellos se encuentra en la esencia misma del islam y es la falta de distinción entre lo temporal y espiritual, buscando el establecimiento de una ley, la coránica, que regula tanto las relaciones de los hombres con Dios, como las que se establecen entre los propios hombres. Al no existir iglesia, ni sacerdotes, ni jerarquía a la manera cristiana, comunidad religiosa y «Estado» tienden a confundirse.

El segundo factor es el hecho constatado de que el compromiso religioso de los pueblos tiende a aumentar en periodos de dificultad, cuando las transformaciones socioeconómicas y los cambios culturales amenazan las tradicionales normas de comportamiento de la sociedad, amenazando con quebrar la esencia misma de su sistema de valores. De este modo, el movimiento islámico se convierte en una reacción contra el malestar social y político, buscando el retorno a aquello que hizo grande y respetado al mundo musulmán en contraste con las humillaciones del momento.

Aunque en todas la religiones se generan conflictos, es claro que hay un sentimiento general de que en el seno del islam se producen con más frecuencia y con mayor virulencia. Ello se debe, en parte, al auge del fundamentalismo islámico habido en las últimas décadas.

Entre las razones más importantes que han propiciado un espectacular desarrollo del fundamentalismo islámico en estos últimos años podemos citar: la existencia de un grave problema de identidad creado por la dominación colonial; el impacto modernizador con sus secuelas de industrialización acelerada y urbanización descontrolada, que ha supuesto una grave crisis cultural; y la desafección ante regímenes políticos corruptos y carentes del apoyo popular.

En ocasiones el fundamentalismo es útil al poder, en la medida en que le ofrece legitimidad e, incluso, contenido ideológico cuando hay falta de

mensaje político. La existencia de gravísimas desigualdades económicas y sociales y la conciencia de que las políticas en vigor no las van a eliminar en un futuro previsible, así como la ausencia de democracia y de canales de participación en los asuntos públicos, son factores que favorecen a los fundamentalistas.

Por otra parte, la falta de solución al problema palestino, el apoyo dado por Occidente a Israel para lograr sucesivas victorias sobre el mundo árabe, la revolución iraní de 1979, que reforzó el carácter del islam como liberador de los oprimidos y su imagen combativa anticolonial y antioccidental, y por último las últimas guerras del Golfo, han contribuido también a la expansión del fundamentalismo islámico y han levantado profundos resentimientos antioccidentales entre las masas árabes.

La combinación de todos estos factores ha dado como resultado una fantástica proliferación de grupos fundamentalistas en el mundo árabe que pueden alcanzar hoy varios centenares, de los que el 80% son suníes, en tanto que los grupos chiíes son especialmente importantes en el Líbano, Irak, Arabia Saudí y países del Golfo.

En la actualidad cerca de un centenar de organizaciones islámicas radicales (chiíes y suníes) militan activamente en todos los países árabes y en los no árabes con fuerte población musulmana. Estas organizaciones son conocidas tradicionalmente en Occidente como «grupúsculos integristas», «grupúsculos terroristas islámicos».

En los últimos tiempos, especialmente tras el 11-S la palabra *yihad* ha invadido los medios de comunicación con cierta frecuencia. A ella se invoca para explicar la actitud de los grupos islámicos más radicales, para desentrañar la ideología de los independentistas chechenos, los talibanes afganos, los extremistas egipcios o palestinos, la guerrilla de Abú Sayaf en Filipinas o los grupos islamistas de Indonesia. A la *yihad* pueden invocar musulmanes de todo el mundo ante las crisis que por desgracia azotan asiduamente sus países, pero deberíamos comprender que no sólo es una llamada a la violencia e intolerancia contra un enemigo religioso. Además, el hecho de que un jefe religioso exhorte a los musulmanes a emprender un *yihad* armado no implica que toda la comunidad islámica se sienta obligada a responder. De hecho, hemos de recordar que algunos países árabes se aliaron con Estados Unidos durante la guerra del Golfo de 1991.

La doctrina del *yihad* ha tenido diversas interpretaciones y circunstancias históricas, a la que se une ahora la aplicada por los grupos islamistas radi-

cales, que por supuesto no es la única. Lo cierto es que se sigue teniendo una idea fija y limitada de la actitud ante la violencia en el islam en general y sobre el *yihad* en particular.

Efectivamente, la interpretación de *yihad* que parece haber tenido mayor impacto es la desarrollada en el ámbito jurídico. La noción jurídica de *yihad* se corresponde con el enfrentamiento armado contra la llamada «morada de la guerra» (*dar al-harb*), territorios no regidos por el islam. En teoría, el objetivo último del islam es extender su fe en todo el mundo, aumentar los territorios de la «morada del islam» (*dar al-Islam*), incluso por las armas. El *yihad* ofensivo es una obligación colectiva para todos los musulmanes que estén en condiciones de practicarlo, mientras sólo se considera obligación individual si es en defensa propia. Es más, en contra de lo que algunos piensan, el *yihad* no está entre las obligaciones individuales, llamadas «pilares del islam» (profesión de fe, oración, ayuno, limosna legal y peregrinación). Tan sólo un grupo doctrinal muy minoritario, los jariyíes, lo incluyen en los principios de la fe.

El postulado filosófico de que el fin nunca justifica los medios, hizo que los juristas regularan el *yihad* con una serie de limitaciones, de modo semejante a la doctrina de la guerra justa en el cristianismo: debe ser el último recurso ante un conflicto, y entre contendientes proporcionales; su causa debe ser justa, sin provocar un mal mayor que el que se pretende evitar; debe ser proclamada por una autoridad legal, y se somete a ciertas condiciones y medios para evitar el sufrimiento de inocentes.

Así, el *yihad* armado, a diferencia de la guerra santa, no se considera inspirado y ordenado por Dios, como ocurrió en otras religiones, sino que es fruto de una decisión humana que juzga cuál es la causa que considera justa y deja en manos de Dios aprobarla o censurarla, es decir, concederle o negarle la victoria. Tampoco es exclusivamente una guerra dirigida contra otras religiones, pues abarca todo enfrentamiento para defender el desarrollo del islam, obstaculizado por musulmanes o no musulmanes. De hecho en árabe no existe un vocablo equivalente a «guerra santa».

Esto no ha evitado que a lo largo de la Historia se haya utilizado este criterio para legitimar guerras con pretextos religiosos, encubriendo intereses económicos, políticos o estratégicos, ni que se hayan elaborado ideologías combativas que defiendan la sacralidad del *yihad* violento. La legitimidad del *yihad* como lucha armada fue utilizada como pretexto para la expansión del islam. Cuando la integridad del Imperio empezó a resquebrajarse, el mito de la unidad islámica seguía induciendo a los juristas

a obviar la realidad y reconciliar ese ideal con sus disposiciones legales, estableciendo la legitimidad del *yihad* incluso en ausencia del califa, la autoridad que podía refrendarlo. Se mantenía una ficción externa por la cual el *yihad* seguía siendo una guerra religiosa, y por tanto legítima, aunque en el fondo la doctrina no determinaba la política de los regímenes islámicos, sólo era un discurso legitimador de esos gobiernos y sus acciones.

En la actualidad, tampoco hay una lectura unánime del precepto islámico del *yihad*, pero el discurso islamista suena con fuerza. Los grupos islamistas buscan la legitimación en su carácter religioso y panislamista, y algunos grupos radicales pretenden arrogarse la autoridad para imponer su interpretación del *yihad*. En algunas ideologías fundamentalistas islámicas se trata de acabar por medios violentos con los gobernantes que no actúan como verdaderos creyentes ni hacen prevalecer la ley islámica, y después, contra todos aquellos que pudieran obstaculizar su proyecto político y social, musulmanes o no. Estos grupos siguen manteniendo la ficción del *yihad* como discurso legitimador de su política o sus intereses encuadrando toda acción en un marco religioso que les otorga autoridad. La fuerza de tales argumentos en las sociedades islámicas se debe a la terrible opresión social, política y económica, la falta de perspectivas mejores y el deseo legítimo de recuperar una identidad en el islam, todo ello coadyuvado por las políticas cómplices y complacientes de los países occidentales.

La existencia de una noción legal del *yihad* que legitima los medios violentos y que actualmente ha originado posturas combativas no ha sido óbice para que se hayan elaborado y se sigan desarrollando otros conceptos e interpretaciones. El origen de la noción legal de *yihad* está en la tradición islámica, que como toda tradición religiosa, se muestra bastante ambigua respecto al uso de la violencia. En el Corán el término *yihad* se refiere en principio al esfuerzo que todo creyente musulmán debe hacer para armonizar su comportamiento con los principios éticos del islam, y éste se traduce en una amplia gama de acciones: desde el acercamiento pacífico hacia quien pueda obstaculizar su esfuerzo, hasta el enfrentamiento violento con él. Varios «dichos» del Profeta indican la supremacía del *yihad* mayor (la lucha espiritual contra los vicios, las pasiones y la ignorancia) frente al *yihad* menor, la lucha armada regulada por la ley. Esta tradición propició el desarrollo de una noción del *yihad* como lucha interna contra el ego desarrollada en círculos sufíes, y que ha tenido un gran impacto en la espiritualidad islámica.

La idea de sumisión total a Dios implica una total confianza en que éste siempre velará por los musulmanes ante los conflictos, lo que ha desembocado en actitudes distintas respecto al uso de la violencia. Unos interpretan el *yihad* como iniciativa violenta ante un conflicto, aceptando la derrota si la causa no es justa, convencidos de la fuerza que puede darles la omnipotencia divina. Otros optan por la resistencia negativa, el inmovilismo y la aceptación resignada de la injusticia, sublimando su posición con una especie de revancha moral y prefiriendo que la violencia recaiga sobre ellos mismos. Pero hay una tercera actitud, la de transformar el autosacrificio como instrumento para el cambio y la justicia social, y sacar de la profunda convicción en la protección divina el coraje necesario para emprender acciones no violentas. Quizá esta idea de *yihad* mayor opuesto al enfrentamiento violento fue ingrediente de las iniciativas no violentas de resistencia activa decisivas para el éxito de la primera Intifada palestina: manifestaciones, huelgas, boicoteo a productos israelíes, cierre de comercios, insumisión fiscal, protestas, no colaboración, etc.

De una parte, las ideologías fundamentalistas islámicas más radicales utilizan la legitimidad del mensaje religioso para imponer un modelo de *yihad* ofensivo, indiscriminado y suicida que rompe con gran parte de la tradición legal y espiritual del islam. Sus ataques terroristas y sus guerras larvadas muestran el arraigo de esa cultura de la muerte, un menosprecio por la vida propia y ajena que encuentra caldo de cultivo en la situación desesperada de muchos países islámicos. Como ha señalado Gilles Kepel, los atentados del 11-S pueden tener el efecto de conseguir la fácil adhesión espontánea de muchos musulmanes en el mundo que sufren graves injusticias económicas, sociales y políticas, y que culpan de ello a Occidente, en especial a la política de Estados Unidos (21). El golpe a las Torres Gemelas y el Pentágono se convierte para ellos en un símbolo de venganza que les devuelve la esperanza de ser tenidos en cuenta, de retomar algo de poder. Pero esto no tiene que pasar por el empleo de medios extremadamente violentos. Muchos musulmanes se pueden sentir tentados a olvidarse de los medios que se están empleando en nombre de la Justicia, y radicalizar su postura, abandonando las opciones moderadas que empezaban a vislumbrarse.

(21) Sami Nair expone tres causas fundamentales: la doble moral de la política estadounidense respecto al conflicto palestino-israelí, el cruel embargo infligido al pueblo iraquí y el apoyo a los regímenes despóticos y dictaduras de países árabes y musulmanes. Véase, *Actuar sobre las causas profundas del drama*.

Reflexiones finales

Como se advirtió al principio, en este trabajo no se ha pretendido contemplar todos los conflictos existentes en el mundo, sino tratar de agruparlos en razón de las causas que los originan. De hecho, existen otras causas de conflicto, como son la proliferación de armas ligeras y de destrucción masiva, los tráficos ilegales y las pandemias (como el sida), que pueden producir desastrosos efectos en amplias áreas geográficas y que poseen un considerable potencial de desestabilización regional e incluso mundial.

Asimismo, la humanidad, padece las consecuencias nefastas del terrorismo internacional. Hoy en día, tras los trágicos sucesos del 11-S, ninguna política de seguridad y defensa, ni de prevención de conflictos, puede ignorar el fenómeno del terrorismo, que constituye la principal causa de inestabilidad en el mundo y que debe ser erradicado mediante la cooperación internacional, bajo los auspicios de ONU.

Son, pues, malos tiempos para la paz, y nos guste o no, parece altamente probable que en los años venideros asistiremos a una amplia gama de conflictos asimétricos, ante los que se necesita una ardua labor prospectiva para su determinación y preventiva para su resolución. Es pues tarea de todos los Estados, y también de la comunidad internacional, realizar un constante esfuerzo de investigación para comprender como serán los próximos conflictos, única manera de poder adaptar la Institución Militar a las nuevas necesidades, haciendo de ella una herramienta eficaz para la seguridad y defensa. Nuestro estudio ha pretendido facilitar el análisis de las causas de los conflictos con ese objetivo. Pero tras la averiguación del porqué de los conflictos, es necesario también un gran esfuerzo, tanto para prevenirlos antes de su agravación, como para controlarlos y limitarlos en su evolución, así como para la posterior recuperación de las sociedades que han sufrido sus efectos.

Alvin y Heidi Toffler, en su libro: *Las guerras del futuro*, escribían:

«Resulta inexcusable que no se desarrollen estrategias sistemáticas utilizables. La transparencia, la vigilancia, el control de armamentos, el empleo de tecnología de la información, los servicios informáticos, la interdicción de servicios de comunicación, la propaganda, el paso de las armas letales a las de letalidad baja o nula, el adiestramiento y la educación son todos ellos elementos de una forma futura de paz.»

Referencias bibliográficas

- Atlas de Le Monde Diplomatique*. Edición española. Abril, 2003.
- Cuaderno de Estrategia* número 120. Instituto Español de Estudios Estratégicos. «Nuevos riesgos para la sociedad del futuro». 2003.
- Cuaderno de Estrategia* número 69. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- FERNÁNDEZ, Irene: «Escasez de recursos y conflictos internacionales». 1997.
- GÉRE, François: *¿Pourquoi les Guerres?*
- HUNTINGTON, Samuel P. : *El choque de civilizaciones y la configuración del orden mundial*. Nueva York, 1996.
- KLARE, Michael T.: *Un nuevo mapa de conflictos*.
- PIQUE Josep: *Los nuevos conflictos exigen nuevas respuestas*. Noviembre, 2001.
- PIRIS, Alberto: *Apuntes para una clasificación de los conflictos*.
- RAMONET, Ignacio: *Las guerras del siglo XXI*.
- RUIZ MARRERO, Carmelo: *Las guerras de recursos del siglo XXI*.
- SEGURA I MAS, Antonio: «Geoestrategia, petróleo y gas natural». *La Vanguardia Dossier*. 2002.
- TOFFLER, Alvin y Heidi: *Las guerras del futuro*.
- VV.AA.: *Les guerres qui menacent le monde*. 2001.

CAPÍTULO CUARTO

LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO

LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO

Por ALFONSO DELGADO MORENO*

Introducción

Cuando el 10 de marzo en 1946 se suicidaban Karl Haushofer y su esposa Martha, muchos creyeron ver, en este irracional acto, el final de la Geopolítica. Los hechos parecieron confirmar esta idea durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Tal era el rechazo que provocaba cualquier asunto relacionado con el nazismo, que nadie se atrevió a reclamar para la Geopolítica siquiera el derecho a existir. La maquinaria propagandística de los vencedores había establecido una relación directa entre la Geopolítica alemana con la «maldita» doctrina nazi. Y eso suponía su sentencia de muerte.

Como suele ocurrir en estos casos, las exageraciones y faltas de rigor dan paso a análisis más sosegados y científicos, en los que los hechos se juzgan de manera más objetiva. En este contexto, de una manera progresiva, reapareció la Geopolítica. Y lo hizo con gran lucidez, aunque bien es cierto que con matices diferentes. De hecho, ya con anterioridad los estudios de la Geopolítica alemana del periodo entre guerras tenían enfoques diferentes a los originales del profesor Ratzel, primer gran teórico de la

* *Capitán de corbeta, diplomado de Estado Mayor. Antiguo profesor de Estrategia del Curso de Estado Mayor de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas. Actual comandante de la Corbeta Infanta Elena.*

Geopolítica, aunque fuera Kjellen quién definitivamente acuñara el nuevo término.

La evolución del concepto sigue en nuestros días. Ya nos parecen antiguas algunas visiones de los grandes geopolíticos de la guerra fría (Kennan, Cohen, etc.). Incluso autores «del nuevo orden», que hace pocas fechas se vendían como auténticos *best-sellers* (Brzezinski, Huntington,..) son puestos en entredicho. Hay quién cree que la Geopolítica que dominará las próximas décadas es la que encubre los fenómenos medioambientales como grandes condicionantes de los acontecimientos en el mundo. Otros creen que será la denominada antigeopolítica la que alcance ese dominio. En fin, terrorismo, catástrofes de diversos tipos, organizaciones internacionales, ataques preventivos, diplomacia, etc., son términos que se escucharán con frecuencia en los tiempos venideros.

El incontestable valor de los hechos nos demuestra que el concepto de geopolítica ha ido evolucionando con el transcurso de los años, y lo seguirá haciendo como una ciencia viva y dinámica que es, y que hay que entender en cada momento en función de la historia que la configura y del presente que la condiciona. Para hacer un análisis geopolítico serio, actual, es necesario determinar la realidad presente del concepto y sólo así se acertará con el enfoque debido.

Con ese propósito se escribe este trabajo. Se trata, pues, de delimitar el significado actual del término «geopolítica» a través del estudio de su evolución histórica.

Los precursores de la Geopolítica

La Geopolítica no surgió de una explosión tipo *big-bang*. Es cierto que Kjellen creó el término. Pero lo que hizo fue darle nombre al intento de comprender de una forma científica las relaciones entre la tierra y las sociedades políticas que la pueblan. Ese pensamiento geopolítico tuvo su génesis en la Antigüedad y fue evolucionando a través de los siglos (1). El hilo conductor siempre han sido las relaciones entre el medio geográfico y las instituciones que posteriormente dieron lugar al concepto actual de Estado.

Aunque las primeras definiciones de geopolítica no aparecieron hasta finales del siglo XIX, no debe ello condicionar nuestro estudio del Mundo

(1) ATENCIO, Jorge E.: *Qué es la Geopolítica*, p. 75. Pleamar. Buenos Aires, 1986.

Antiguo y Medieval. Si queremos entender realmente el concepto, es necesario revisar su origen. Será difícil, de lo contrario, diferenciarlo de conceptos como Geografía política o semejantes. Y esa génesis se encuentra en el Mundo Antiguo y etapas inmediatamente posteriores de la Historia.

El Mundo Antiguo

Aunque algunos citan a Hecateo de Mileto (550-475 a. de C.) como el primer autor de mapas utilizados con fines políticos (2), existe cierta unanimidad en considerar a Herodoto (484-424 a. de C.), el padre de la Historia, como autor de las primeras observaciones claras sobre este tema (3). A él se deben algunas alusiones al influjo del medio geográfico sobre el carácter de los pueblos (4). No obstante, la semejanza de las ideas sobre este asunto entre Herodoto e Hipócrates de Cos (460-370 a. de C.) (5) podría visualizar la influencia de una fuente anterior, concretamente el citado Hecateo.

Casi contemporáneo de los anteriores, hay que destacar a Tucídides y su *Historia de la guerra del Peloponeso*. Aunque en este caso tampoco exista acuerdo sobre su aportación real a los inicios de la Geopolítica, nadie discute su influencia en los autores posteriores. Su gran mérito reside en «hacer asequible la Historia y trasladarla al puro plano humano» (6). No debemos por ello presuponer que es el gran precursor de Ratzel y Kjellen.

Un salto cualitativo importante se produce con Platón (429-347 a. de C.) y su discípulo Aristóteles (384-322 a. de C.). Tomando como punto de partida las enseñanzas de Sócrates (470-401 a. de C.), el primero trató temas como la importancia de la situación con relación al mar para el auge de un Estado. Pero fue Aristóteles el que en su obra: *Política* revela una mayor comprensión de la íntima relación entre el medio geográfico y las estructuras políticas. Según Aristóteles, no es el tamaño de los Estados lo que importa, sino la armonía entre el espacio, los bienes que contiene y los hombres (7). Añade, además, que las posibilidades de crecimiento no son infinitas.

(2) *Ibidem*, p. 76

(3) VICENS VIVES, Jaime: *Tratado general de Geopolítica*, p. 29. Vicens Vives. Barcelona, 1981.

(4) Entre otras, pone en boca de Ciro, rey de los persas, la afirmación de que «las tierras risueñas producen hombres afeminados, no pudiendo dar, a la vez, frutos óptimos y guerreros valerosos».

(5) En ello coinciden Jaime Vicens Vives y Jorge Atencio.

(6) VICENS VIVES, Jaime: *opus citada*, p. 30.

(7) GALLOIS, Pierre M.: *Geopolítica. Los caminos del poder*, p. 88. Ediciones Ejército. Madrid, 1992.

Tras un cierto paréntesis, emerge la figura de Polibio (201-120 a. de C.). En su obra: *Historia general* se preocupó de trazar el adecuado marco geográfico a los sucesos que iba a narrar a continuación (8). Posteriormente, ya en el Renacimiento, aparecieron diversos textos que tachaban a Polibio de determinista por esta forma de dar a conocer la Historia. Evidentemente, olvidaban la mentalidad de la época, donde no era el determinismo sino distintas formas de azar lo que explicaba los hechos que escapaban a la razón humana.

A Polibio le siguieron Posidonio, Cicerón y Estrabón, ya en el siglo I a. de C. De este último es significativa la importancia que otorga a la posición central de la península Itálica como eje de la potencialidad de los pueblos que la habitan. En ese sentido, en su *Libro IV de Geografía*, escribió:

«Ya que hallándose en la vecindad de los mayores países, significativamente Grecia y la mejor porción de Asia, su situación le ayuda de tal modo que puede mantener su supremacía con efectividad y potencia, mientras que, por su proximidad, sus órdenes son obedecidas con presteza.»

En cierto modo, Estrabón representó un punto y aparte en la supuesta cadena geopolítica. Después de él, sólo Ptolomeo (siglo II d. de C.) pudo realizar alguna aportación, pero siempre desde el punto de vista de la Geografía física, descriptiva.

Edad Media

Con el fin del Imperio Romano, se mantuvo la tendencia decadente respecto del conocimiento geográfico. Como consecuencia de ello, se produjo una interrupción del flujo de pensamiento que relacionaba la política con la Geografía. Vanos se antojan los intentos de estudiosos como Oberhummer por:

«Incluir entre los precursores medievales de Ratzel a varios historiadores y políticos de la baja romanidad y Bizancio» (9).

Si en el mundo cristiano la Geografía se mantuvo eclipsada, en el mundo musulmán sí podemos hablar de cierto florecimiento de esta disciplina (10). Hay que citar a Abd-al Rahman Ibn Khaldun por sus escritos acerca de la

(8) VICENS VIVES, Jaime: *opus citada*, p. 31.

(9) VICENS VIVES, Jaime: *opus citada*, p. 34.

(10) IRA GLASSNER, Martin: *Political Geography*, p. 12. John Wiley. Nueva York, 1996.

influencia del entorno físico regional sobre las tribus y ciudades. Estábamos ya en el siglo XIV, y Europa comenzaba a despertar de su largo letargo y a percibir la realidad de sus grandes posibilidades tanto en el terreno cultural como técnico. Y eso, evidentemente, iba a tener sus frutos.

Edad Moderna

Efectivamente, hechos como el descubrimiento de América no iban a ser sino consecuencia de ese movimiento renacentista europeo. Al contrario que en la Edad Media, sí existen en este periodo muchas ideas que podríamos incluir entre las previas a la Geopolítica. No es menos cierto que todavía no va a hacer acto de presencia la ciencia como tal y, en consecuencia, no aparece ninguna definición.

Si de forma general la Geopolítica trata del Estado y su relación con los territorios que ocupa, debemos incluir en este estudio a Nicolás Maquiavelo. No por la importancia que da a la base geográfica del Estado, sino por su influencia en el moderno concepto de cómo ejercer el gobierno de un Estado (11). De hecho, para el escritor florentino, el medio físico no tiene nada que ver. Para él, lo que cuenta es la *virtú* del príncipe, su inteligencia, su energía y, también, la amoralidad necesaria (12):

«Por eso es necesario que un príncipe que se quiera mantener aprenda a no ser bueno, y a utilizar esa capacidad según la necesidad» (13).

Su influencia sobre algunos de los precursores de la Geopolítica es patente.

Los relevantes hitos geográficos de la época iban a propiciar la aparición de múltiples documentos que, en mayor o menor medida, sirvieron de base y fuente para los estudiosos de la materia en los años posteriores. Esta época prolífica tanto en materia geográfica como política, dio paso a la introducción en el mundo de la cultura del problema de la repercusión del medio en los acontecimientos políticos en particular y en el desarrollo de los Estados en general (14). Aparece la figura de Jean Bodin (1530-1596), quién según el escritor Andreas Dorpalen: «Puede ser considerado como el primer geopolítico». Junto a él, hay que destacar a Francisco Tatti *il Sansovino* (1521-1586) y a su compatriota italiano Giovanni Botero

(11) ATENCIO, Jorge E.: *opus citada*, p. 86.

(12) GALLOIS, Pierre M.: *opus citada*, p. 88.

(13) MAQUIAVELO, Nicolás: *El Príncipe*, p. 109. Espasa Calpe. Madrid, 1999.

(14) VICENS VIVES, Jaime: *opus citada*, p. 36.

(1533-1617). Además de sus estudios sobre la influencia del medio geográfico en la vida de los Estados, los tres coincidían en su procedencia del mundo distinto al geográfico, concretamente del jurídico o político.

Tras el avance en los estudios geográficos del Renacimiento, apareció la obra maestra de Bernhard Varen (1622-1650), *Geografía General*, que supuso un peldaño más en la todavía inmadura Geografía política. Junto a él, los franceses J. A. de Thou y Guillermo Sansón trataron diversos temas relacionadas con esta rama de la Geografía (15).

Vendría después Montesquieu (1689-1755), quién volvió a tratar con profusión de datos la relación entre la Geografía y los hombres y sus formas políticas (16). Según él, la influencia del medio y del clima era fundamental para la determinación de los sistemas de gobierno. Además, creía que existían numerosas relaciones entre la agricultura y la población, sistemas políticos, fertilidad del suelo, territorio y gobierno (17). Sobre las fronteras, pensaba que habían sido señaladas por la naturaleza y que cualquier Estado que no las respetara sería, a la larga, castigado. Ponía como ejemplo de buen hacer al Imperio Romano.

Ya en el declinar de la Edad Moderna, mencionar a Turgot en Francia y Kant en Alemania. Con ellos, prácticamente, quedó abierta la nueva disciplina denominada Geografía política. Esta ciencia era todavía muy diferente de lo que más tarde aparecería como Geopolítica, pero fue un paso previo necesario. Así, el filósofo alemán en su obra *Sentencias*, utilizó la denominación de *Politische Geographie*, argumentando que la Geografía no debía ocuparse solamente de la descripción de la naturaleza, sino también de sus aspectos geográficos y físicos (18).

Edad Contemporánea

Si en los siglos anteriores los grandes descubrimientos y hazañas en el orden geográfico permitieron el posterior avance de esa ciencia, en esta nueva época el dominio del factor geográfico iba a permitir el progreso en los estudios geográfico-políticos. Y es en Alemania donde esta ciencia va a experimentar un profundo desarrollo. Según Vicens Vives (19), ello fue debido a tres razones: por la corriente idealista que impulsieron los filóso-

(15) ATENCIO, Jorge E.: *opus citada*, p. 85.

(16) VICENS VIVES, Jaime: *opus citada*, p. 39.

(17) IRA GLASSNER, Martin: *opus citada*, p. 12.

(18) ATENCIO, Jorge E.: *opus citada*, p. 88.

(19) VICENS VIVES, Jaime: *opus citada*, p. 40.

fos alemanes a partir de Kant, por el gran desarrollo de los métodos científicos de trabajo en las universidades de aquel país y por el ferviente deseo de crear un Estado soberano, unitario y nacional inspirado en la grandeza del Imperio medieval germano.

Siguiendo con el recorrido cronológico, debemos mencionar a J. G. Herder (1744-1803). En su conocida obra *Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad* expresó sus teorías en las que consideraba a las naciones como seres orgánicos, como seres biológicos dependientes de la Tierra. Su filosofía política, en la que abunda un ya claro determinismo histórico, tuvo influencia en el devenir posterior del pensamiento político de Alemania. En Herder vibra ya el dinamismo geopolítico (20).

A partir de aquí, la nómina de pensadores que pueden considerarse como precursores de la Geopolítica aumenta de manera exponencial. No es nuestro propósito tratarlo en profundidad a todos ellos. Aunque merecerían capítulos enteros de análisis, decir que autores como Hegel (1770-1831), Alejandro de Humboldt (1769-1859), Karl Ritter (1779-1859) y otros muchos contribuyeron, a través de diferentes campos y puntos de vista, a la aparición de la Geopolítica. A estas alturas de la Historia, ya comenzaban a despuntar los nacionalismos de los grandes Estados europeos y el factor geográfico cobraba día a día un mayor interés.

En definitiva, en todos los pensadores de la época comenzaba a pesar de manera significativa la teoría positivista elevada a dogma por Augusto Comte (1798-1846), el esquema evolucionista de Darwin (1809-1882) y, como tercer pilar, la visión panestatal, orgánica, de Hegel (21). Del primero, destacar el método experimental y la descripción de los factores que determinan los cambios sociales (raza, clima y acción política). De Darwin, sus ideas relacionadas con los grandes espacios, que luego serían un apoyo importante para muchos geopolíticos. Así, en su obra: *El origen de las especies*, afirmaba:

«Si bien el aislamiento tiene importancia para la producción de nuevas especies, el tamaño de la zona es, en su conjunto, todavía más importante para la producción de especies de larga vida, capaces de extenderse ampliamente» (22).

Finalmente, Hegel sostendría la importancia de la base geográfica de la Historia y el influjo del suelo sobre el carácter del pueblo. En este sentido cree lo siguiente:

(20) *Ibidem*, p. 41.

(21) *Ibidem*, p. 42.

(22) Citado por ATENCIO, Jorge E.: *Qué es la Geopolítica*, p. 97

«Lo que cuenta es conocer no sólo el suelo como terreno exterior, sino el tipo natural del entorno que coincide exactamente con el tipo y el carácter del pueblo que es el hijo de este suelo. Este carácter da al mismo tiempo la manera con que los pueblos se presentan en la historia del mundo y se sitúan en ella tomando su postura» (23).

Conclusiones

Muchos han sido los pensadores que hemos mencionado como precursores de la Geopolítica. En todos ellos se aprecia una inquietud por relacionar la política con la Geografía en sus dos grandes aspectos: la Geografía física y la Geografía política; pero en ninguno de ellos aparece el mínimo rastro de doctrina ni de ordenación científica en ese terreno. Los frutos habrían de aparecer en la segunda mitad del siglo XIX, cuando Ratzel y sus seguidores elaborasen sus teorías centradas en la Geografía política, lo que de forma determinante influiría en el nacimiento, ahora sí, de la Geopolítica.

Del repaso histórico realizado se pueden obtener una serie de conclusiones. Es claro que la Geopolítica como ciencia no ha hecho su aparición en los periodos estudiados. No hay estudios racionales y sistemáticos de las relaciones entre el suelo y los organismos que lo habitan.

La razón se antoja evidente. El desarrollo de la Geografía está todavía por venir. No existe consecuentemente un conocimiento profundo del medio terrestre. Sólo a partir del final del siglo XV y sobre todo del siglo XVI, con los grandes descubrimientos, se produjo un avance en la ciencia geográfica que va a permitir posteriormente, ya en la segunda mitad del siglo XIX, la aparición de la Geopolítica.

Lo anterior no es óbice para que de forma más intuitiva que científica las diferentes generaciones que poblaron la Tierra fueran conscientes de la influencia que el medio geográfico tenía en la actuación de las diferentes esferas de poder. Y fueron los que así lo entendieron los que tuvieron un mayor éxito en sus empresas. El ejemplo clásico es el del Imperio Romano, que gracias a una adecuada visión de sus posibilidades expansionistas, pudo perdurar en el tiempo. Todo lo contrario le ocurriría a Alejandro Magno, genio militar por excelencia, que sin embargo no supo comprender las realidades geopolíticas que entrañan una expansión como la por él realizada. Las consecuencias no tardaron en ponerse de manifiesto y apenas un siglo después de finalizar sus conquistas no que-

(23) HEGEL, Federico: *Introducción a la filosofía de la Historia*, p. 216. Plon. Paris, 1965.

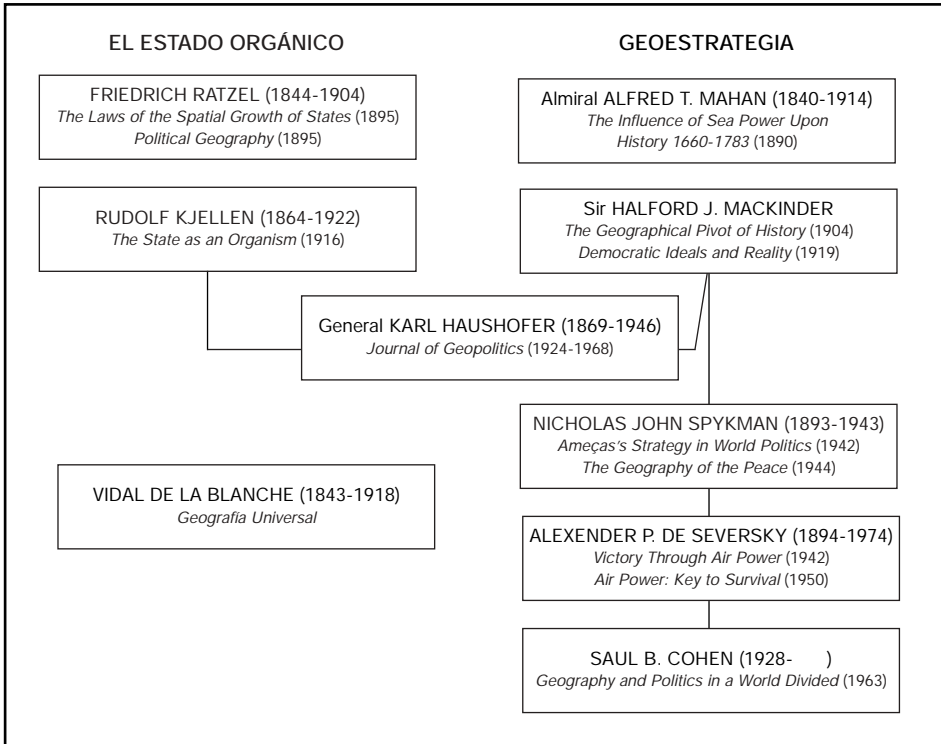


Figura 1. Desarrollo de la Geopolítica.

daban sino restos de su impresionante Imperio, que tan brillantemente había logrado establecer. Grecia se convertía en provincia romana.

Arranca la Geopolítica: teoría organicista del Estado

Lo primero que nos planteamos antes de continuar es cuál debería ser la estructura a seguir a partir de ahora. Evidentemente no hay un criterio único en los diferentes analistas que han tratado estos temas. De entre todos ellos hemos decidido, en nuestro proceso de aproximación al concepto actual de geopolítica, seguir un esquema similar al realizado por Martin Ira Glassner en su *Political Geography* (24) ya citada anteriormente figura 1.

(24) IRA GLASSNER, Martin: *opus citada*, p. 333.

En esta figura se aprecian muy claramente las dos corrientes iniciales y sus más emblemáticos representantes. Estas dos corrientes (teoría orgánica del Estado y la Geoestratégica) son mezcladas e interpretadas por Karl Haushofer y la Escuela Alemana. Aparecerán tras él una serie de autores, más seguidores de las tendencias geoestratégicas que puramente teóricas de la Geopolítica.

Para el estudio de las corrientes más actuales nos inspiraremos en la clasificación realizada por Gearóid Ótuathail en su libro: *The Geopolitics Reader* (25). En ella agrupa las corrientes geopolíticas en función del tipo de idea general (*Discourse*), claves intelectuales y léxico dominante.

Friedrich Ratzel (1840-1904)

Geógrafo alemán, nacido en Karlsruhe en 1840, es considerado como el creador de la Geografía política. Existen razones de peso para considerarlo como tal, como veremos a continuación. Alcanzó el doctorado en Zoología por la universidad de su ciudad natal, viajó por Estados Unidos, México y Cuba. Después de estudiar en Montpellier, se asentó finalmente en la ciudad de Leipzig donde realizó la mayor parte de su obra, dedicado ya exclusivamente al mundo de la investigación en el campo de la Geografía.

Ratzel, escritor de estilo exquisito, muere en Ammerland (Alemania) en 1904 de forma repentina, dejando como principal legado su *Politische Geographie*, calificada por el catedrático Manuel García de Miranda como la primera obra verdaderamente científica en este campo y una de las más altas cumbres que el pensamiento y la universidad alemana han ofrecido a la Historia (26).

Para interpretar de forma adecuada la obra de este pensador, es importante analizar brevemente el contexto, tanto social como político, en el que escribe. Sólo así se comprenderá correctamente su pensamiento. Alemania, que acababa de vencer a Francia y Austria, se encontraba en la cúspide del liderazgo en la Europa continental, mientras que Estados Unidos y Gran Bretaña continuaban cosechando éxitos económicos y políticos.

Muy ligadas a la situación descrita, aparecen las ideas de Ratzel, quién utiliza frecuentemente símiles biológicos y compara el Estado con un organismo. El hombre y el suelo son los dos grandes protagonistas de la

(25) ÓTUATHAIL, Gearóid y otros: *The Geopolitics Reader*, p. 5. Routledge. Londres y Nueva York, 1998.

(26) GARCÍA DE MIRANDA, Manuel: «Las doctrinas de la moderna geografía: de Ratzel a Brunhes», *Geopolítica y Geoestrategia*, tomo primero, p. 58. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.

Historia y, por lo tanto, de la política entendida como «ciencia del poder». Por tanto, la existencia de un mecanismo de interacción debe ser estudiada científicamente. Cree el genial escritor que el territorio forma la base estatal de toda construcción material sobre el que se instala el hombre. Hombre y suelo están unidos por el Estado y su desarrollo estará muy condicionado por el medio. De hecho, el suelo no es un soporte neutro indiferente a la vida de las poblaciones, sino que invita a éstas a extenderse, a adquirir nuevas tierras y a la conquista de fronteras seguras o mejor defendibles (27).

En su comparación del Estado con un organismo vivo puede estar el verdadero germen del determinismo geográfico de la Escuela Alemana, en cuanto ésta hizo de la comparación una semejanza, de forma que al ser el Estado un organismo vivo (*leben*), que se desarrolla en un espacio (*raum*), depende, para su crecimiento natural, de la magnitud, características y condicionantes de ese espacio geográfico.

Haciendo un esfuerzo de síntesis de las teorías de Ratzel, podríamos referirlas a cuatro conceptos básicos: relación entre el hombre y el suelo, relación entre el Estado y el territorio, los tres elementos que definen el territorio de un Estado: el espacio (*raum*), la posición (*lage*) y el sentido del espacio (*raumsinn*) y, finalmente, la idea resultante de los tres conceptos anteriores: el espacio vital (*lebensraum*), como eje supremo de la Geografía política.

Centrémonos en esta última y discutidísima teoría del «espacio vital» (*lebensraum*). Su creador, Von Treitschke (1834-1896), tomó de Maquiavelo el concepto de que el Estado en su obrar no tiene porqué ajustarse a normas morales. A ello le añadió la idea de que todo estado necesita un mínimo espacio para subsistir, el que debe estar acorde con su población y recursos (*lebensraum*) y que como el Estado es poder, cuando carece de tal espacio, debe procurárselo incluso con la guerra (28). Ratzel, inspirado en esta teoría, considera que las ambiciones de espacio son fundamentales para la prosperidad y desarrollo de los Estados; es decir, que no puede existir un gran Estado sin un gran espacio. Los Estados que poseen pequeños espacios y no muestran tendencias al crecimiento espacial, carecen de porvenir.

De lo anterior se concluye que la extensión del espacio de un Estado y su dinámica determinan su evolución. El determinismo geográfico sostiene

(27) GALLOIS, Pierre M.: *opus citada*, p. 234.

(28) ATENCIO, Jorge E.: *opus citada*, p. 101.

que los factores geográficos determinan inexorablemente la vida y evolución de los Estados: el hombre y las instituciones políticas que crea están subordinados a la Geografía, contra la que es inútil luchar. Existe una predestinación de los grandes Estados a crecer y de los pequeños a desaparecer o ser absorbidos por aquéllos.

De hecho, Ratzel se opuso a la prudente política de Bismarck y pretendió la ampliación de Alemania a expensas de otros Estados u «organismos» más débiles como forma de ganar más espacio vital (29). Esta idea, después de ser desarrollada por alguno de sus discípulos, especialmente Haushofer, llegó a convertirse en el explosivo de la propaganda nacional-socialista y expansionista de Hitler.

Sin embargo, hay quienes opinan exageradas estas acusaciones a Ratzel. Gallois afirma que fue escamoteado por su resonancia política, puesto que su obra fue inspiradora de varias generaciones de estudiosos y de gobiernos de Berlín.

Con independencia de la intención de Ratzel al exponer sus postulados, no cabe duda de que con su teoría del *lebensraum* creó la mecha del determinismo que aparece en su seguidor inmediato: Kjellen.

Rudolf Kjellen

Rudolf Kjellen nació en 1864 en la isla de Torsö (Suecia). Llegó a la Geografía política por el camino de la política, concretamente a través del Derecho Constitucional. En el año 1892, al hacerse cargo interinamente de la Cátedra de Geografía en la Universidad de Göteborg, entró en contacto con las teorías de geografía política de Ratzel sufriendo un impacto decisivo y dedicándose desde entonces al estudio del Estado como ente orgánico. Su obra es difícilmente comprensible si no se tiene en cuenta esta vinculación, no sólo con Ratzel, sino con la vida intelectual alemana (30). Kjellen fue finalmente quién acuñó el término «geopolítica» como método dinámico de estudio de las relaciones entre el Estado y el territorio.

En el año 1916 publica su obra fundamental: *El Estado como forma de vida*, que tuvo un enorme éxito en Alemania, donde se le atribuyó un significado ideológico completamente distinto al de su verdadero concepto científico social. Dicha obra, según Kjellen, contiene la quintaesencia de

(29) ÓTUATHAIL, Gearóid: *opus citada*, p. 4.

(30) TRUYOL Y SERRA, Antonio: «Kjellen y la Geopolítica», *Geopolítica y Geoestrategia*, p. 142, tomo primero. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.

su doctrina (concepción organicista del Estado), y supuso su definitiva ruptura con la concepción jurídica del Estado, asumiendo una concepción organicista de aquél:

«El Estado resulta ser un fenómeno profundamente enraizado en realidades históricas y fácticas y engendrado por un proceso orgánico del mismo tipo que el hombre, en una palabra, como una manifestación biológica o un ser viviente» (31).

Pero Kjellen va más allá. Haciendo hincapié en la concepción organicista del Estado, profundiza en las ideas de su maestro Ratzel al afirmar:

«Los Estados son seres sensibles y racionales como los hombres» (32).

En estas aseveraciones se centra toda la doctrina del llamado organicismo biológico, y que fue la gran aportación de Kjellen a la Geopolítica.

Da una nueva visión de conceptos como el de autarquía, imperialismo y, en alguna medida, racismo. Por ello, ha sido considerado como el puente entre Ratzel y la figura más destacada de la controvertida Escuela de Munich, el general Haushofer.

Dado que el Estado es un ser biológico necesita un ambiente donde vivir y desarrollarse. Este ambiente es el territorio; pero se trata de un territorio propio que influye directamente en la vida biológica del Estado. El territorio es más que un mero asiento espacial del Estado: es uno de los elementos integrantes que hace del Estado un Imperio (33). Por eso, la ciencia que ha de estudiar estas relaciones vitales y dinámicas, será una nueva ciencia diferenciada de la Geografía política, que denominó Geopolítica. Para Kjellen, la vida del Estado se mostraba también, en otras cuatro formas de vida (34). Las actividades económicas, ecopolítica, las características nacionales y raciales, demopolítica, la organización de la sociedad dentro de los Estados, sociopolítica, y el gobierno en sus aspectos constitucional y administrativo.

Del profundo análisis que hace Kjellen sobre las leyes del desarrollo del Estado, sobresalen las siguientes conclusiones:

1. La fuerza del Estado, como ser vivo, se muestra hacia dentro, preservando la unidad estatal, y hacia fuera, ensanchando su territorio en busca de las fronteras naturales: el mar.

(31) KJELLEN, Rudolf: *Der Staat als Lebensform*, p. 175. Citado por TRUYOL Y SERRA, Antonio: *opus citada*, p. 149.

(32) *Ibidem*, p. 149.

(33) TRUYOL Y SERRA, Antonio: *opus citada*, p. 53.

(34) ATENCIO, Jorge E.: *opus citada*, p. 110.

2. El territorio natural de un Estado es el que le permite vivir en autarquía económica.

En definitiva, para Kjellen la Geopolítica es la teoría del Estado en cuanto organismo geográfico, en cuanto fenómeno en el espacio. Es decir, del Estado como país, territorio, suelo, o de una manera más característica, como imperio (35).

Karl Haushofer

Cuando se trata de investigar la obra de este geopolítico alemán, no tardan en aparecer las primeras dificultades. Es difícil encontrar datos biográficos por la metódica destrucción a que fue sometida su obra después de la Segunda Guerra Mundial. Se consideraba que sus ideas estaban directamente relacionadas con la política agresiva y belicosa de los nazis. El profesor Whittlesey, de la Universidad de Harvard, llegó a decir de él que era el auténtico creador del militarismo y una verdadera herramienta de guerra (36). Sin embargo, los autores más recientes demuestran que no hubo esa relación directa entre el geopolítico alemán y el régimen nazi (37).

Haushofer era militar de Estado Mayor del Ejército alemán, experto en temas de Extremo Oriente por su larga estancia en Japón. En el año 1919, se retiró del Ejército con el empleo de general de brigada y pasó a dar lecciones de Geografía en la Universidad de Munich. Esta ciudad era por aquellos tiempos el verdadero epicentro del movimiento nazi y, precisamente, el lugar donde Ratzel había enseñado Geografía.

Haushofer, partidario decidido de las ideas de Kjellen, es, sin discusión alguna, una de las figuras principales de la Geopolítica, a la que aporta una ingente obra, consecuencia de sus grandes esfuerzos de investigación. Fue cabeza visible de la denominada Escuela de Munich. El pensamiento de esta escuela fue evolucionando con el tiempo y se pueden distinguir tres etapas (38):

1. Desde la creación de la *Revista de Geopolítica* hasta 1933 con la subida de Hitler al poder.

(35) KJELLEN, Rudolf: *El Estado como forma de vida*, capítulo segundo.

(36) WICHMANN DE MIGUEL, Gerardo von: «Haushofer y la Escuela de Munich», *Geopolítica y Geoestrategia*, tomo primero, p. 251. Universidad de Zaragoza, cátedra General Palafox, Zaragoza, 1965.

(37) Al respecto son muy ilustrativos los trabajos de Heske, 1986; Paterson; O'Loughlin y Van der Wusten, 1990; Ótuathail, 1996, citados por TAYLOR, Peter: en su *Geografía política*.

(38) WICHMANN DE MIGUEL, Gerardo von: *opus citada*, p. 259.

2. Desde 1933 a 1936. En este periodo, ya con Hitler en el poder, la influencia del partido nazi en la geopolítica alemana es cada vez mayor. Hay una progresiva tendencia a identificar ambas cosas, en beneficio exclusivo del partido nazi.
3. Desde 1936 en adelante. La Geopolítica alemana se convierte en instrumento de propaganda del nacionalsocialismo. Pierde totalmente su autonomía e independencia ideológica.

El pensamiento geopolítico de Haushofer fue dado a conocer principalmente en la famosa *Revista de Geopolítica*, en torno a la cual se creó la controvertida Escuela de Munich. Sus teorías pueden resumirse en los siguientes postulados fundamentales (39):

1. El *lebensraum* o espacio vital indisociable. Expresado como el derecho de una nación a ampliar su territorio y procurarse los recursos que considere necesarios. El adjetivo indisociable apuntaba en este sentido. Haushofer desarrolló el concepto creado por Treischke y asimilado por Ratzel, adecuándolo a la situación política de Europa antes de la Segunda Guerra Mundial y posibilitando su aplicación por el régimen nazi. La interpretación que Haushofer da al *lebensraum* va directamente ligada a dos fenómenos: *a)* la fórmula básica de «la sangre y el suelo», al considerar que la geografía condiciona al hombre, y *b)* la consideración del Estado como organismo vivo perfecto.
2. La autarquía o la «economía de la defensa». Base de un ideal nacional de autosuficiencia, que fue interpretado como «preparación para una guerra de agresión» por los adversarios de la Escuela de Munich.
3. La aspiración a las fronteras naturales. Consecuencia inevitable de la conjunción de los principios del espacio vital indisociable y la estructuración biológica del Estado como organismo vivo. Según la Escuela de Munich, la única frontera natural es el mar.
4. Establecimiento de los fundamentos geográficos de la hegemonía mundial. Destacó la oposición continente-mar. O lo que es lo mismo, la oposición entre el poder marítimo y el poder continental, con la convicción de que éste debe prevalecer sobre el primero. Idea inspirada en las teorías de Mackinder, expuestas en 1904, y que trataremos más adelante.
5. La división del mundo en panregiones. Estructuración geopolítica del mundo, idea original de Haushofer, basada en análisis económicos a escala mundial, si bien enfocada bajo el prisma de la autarquía.

(39) WICHMANN DE MIGUEL, Gerardo von: *opus citada*, p. 273 y siguientes.

Las panregiones que propuso Haushofer fueron: Panamérica, Euráfrica, Panrusia y Asia Oriental. Cada una de estas unidades políticas tendría como dirigente a una de las potencias, correspondiendo a Alemania el dominio de Euráfrica. Panamérica es regida por Estados Unidos, mientras que Panrusia lo es por Rusia y Asia Oriental (Panasia) lo es por el Japón. La potencia rectora tenía el derecho a la unificación política de su panregión.

La idea geoeconómica que presidía el panregionalismo consistía en que cada panregión estaría constituida por un poderoso núcleo superindustrial y financiero –la nación rectora– y una serie de países, más o menos «satélites», cuya función económica se centraría en las producciones del sector primario: ganadería, agricultura, materias primas y servicios. De este modo se garantizaba el equilibrio interior en cada panregión y la convivencia exterior entre panregiones.

Pero es importante detenernos en las definiciones de la Geopolítica, que comienzan a aparecer alrededor del pensamiento de Haushofer, después de que Kjellen hubiera creado el término. Dentro de la Escuela de Munich hay varias definiciones. La más conocida es sin duda la que hizo el propio Haushofer:

«La Geopolítica es la conciencia geográfica del Estado» (40).

No fue la única que hizo el líder de la Escuela de Munich. De una forma más académica y menos impactante dijo que:

«La Geopolítica es la ciencia que, a través del proceso histórico, estudia las formas de vida política en los espacios vitales naturales, considerándolos en su vinculación al medio ambiente.»

Pero, tal vez, la definición más clara de este grupo de geopolíticos fue la que hicieron de forma conjunta los cuatro miembros más importantes de la Escuela de Munich: Obst, Lautensach, Maull y el propio Haushofer (41):

«La Geopolítica es la ciencia de la vinculación geográfica de los acaecimientos políticos.»

Se puede observar en ella la gran similitud que el fondo tiene con la de Haushofer relativa a la conciencia geográfica del Estado.

Señalaremos, más como curiosidad que como aporte científico, la definición impuesta por el partido nazi en 1936:

(40) HAUSHOFER, Karl: *Bausteine zur Geopolitik*, p. 56. K. Woinckel. Berlín, 1928.

(41) WICHMANN DE MIGUEL, Gerardo von: *opus citada*, p. 262.

«La Geopolítica es la ciencia de los fundamentos territoriales y raciales que determinan el desarrollo de los pueblos y los Estados.»

Se puede observar lo ya comentado sobre la apropiación ideológica nazi de la ciencia geopolítica.

La Geopolítica se ha visto perjudicada por el uso que de ella hizo el nazismo. Realmente los postulados de la geopolítica alemana se establecen antes de la llegada de Hitler al poder. Es cierto que compartían el rechazo de Versalles y el combate por una Alemania más grande (42). El uso de las ideas geopolíticas de Haushofer por el nazismo nunca tuvo la aquiescencia de éste, sobre todo a raíz de la invasión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que veía contraria a los intereses de Alemania. A pesar de la protección de Rudolf Hess, sus ideas son deformadas y sus consejos ignorados. El III Reich aprovechó la perspectiva científica de sus postulados para tratar de legitimar sus acciones.

Haushofer, al final de su vida, fue internado por la Gestapo, su hijo perseguido y asesinado y, en 1945, arrestado por los aliados. Lo que era aún peor, Alemania se encontraba dividida, derrotada y ocupada. En 1946 se suicidó junto con su mujer.

Conclusiones

Estamos, ahora sí, ante la verdadera eclosión de la Geopolítica. Es a partir de los autores estudiados en este capítulo cuando esta ciencia toma cuerpo y comienza a extenderse por todo el mundo, particularmente por las grandes potencias.

Del análisis de la obra de Ratzel no puede deducirse que fuera el creador de la Geopolítica. Predomina todavía una base geográfica más que política, algo que, como veremos posteriormente, no se corresponde con la nueva ciencia. Sin embargo, son sus trabajos científicos sobre la relación entre el suelo y los Estados los que van a permitir a sus seguidores el poder adentrarse en un terreno propiamente geopolítico.

Es definitivamente Kjellen quién, además de acuñar el término, comienza a trabajar en una ciencia de raíz política y base geográfica. No estamos ya ante la pura descripción de factores geográficos. Se trata ya de hacer política fundamentada en el análisis de los factores geográficos.

(42) GALLOIS, Pierre M.: *opus citada*, p. 291.

Pero quién más se aproxima a la verdadera Geopolítica es Haushofer. En él se aúnan la visión organicista del Estado con las visiones geoestratégicas, especialmente de Mackinder. Si Kjellen tenía una visión ciertamente reducida de la Geopolítica (era una de las cinco ramas de estudio del Estado), el general alemán posee una visión global, y se aplica al estudio de los factores geográficos entendidos de una manera amplia. En este sentido, su definición de la Geopolítica como la «conciencia geográfica del Estado» se nos antoja muy certera y, hasta cierto punto, intemporal.

Las teorías universalistas: Mahan y Mackinder

Cuando Karl Haushofer escribió la parte central y más importante de su obra, el almirante Alfred Thayer Mahan y sir Halford Mackinder ya habían divulgado lo esencial de sus ideas. En ambos casos, más que teóricos de la Geopolítica, podríamos hablar de puesta en práctica de sus conocimientos geográficos y políticos para el análisis y posterior conclusión de su visión de las relaciones de poder.

En el caso del almirante, se trata de su particular visión de cómo el medio marino va a ser determinante a la hora de que una nación alcance las mayores cotas de poder en el mundo. En el caso del geógrafo británico, es una visión sin precedentes de dónde residen las fuentes del poder terrestre. En ambos casos, se podría estar hablando de Geoestrategia más que de Geopolítica, pero su influencia en el pensamiento geopolítico posterior ha sido de tal calibre que no pueden dejar de estudiar en esta aproximación histórica al concepto de Geopolítica. De hecho, sus teorías siguen influyendo de forma importante en el pensamiento geopolítico actual.

Alfred Thayer Mahan (1840-1914)

Alfred Thayer Mahan (1840-1914) fue oficial de la Marina de Estados Unidos de América. Su producción totaliza 19 libros y más de 200 artículos. Entre ellos destaca: *La influencia del poder marítimo en la Historia (1660-1783)*, considerada su obra magna por excelencia. Se puede decir que hasta su nombramiento como profesor de Historia Naval, Estrategia y Táctica en el Naval War College era uno de tantos oficiales de la Armada norteamericana (43). Sin embargo, la influencia de sus ideas ha marcado

(43) GARCÍA FRIAS, Juan: «El almirante Mahan», *Geopolítica y Geoestrategia*, tomo primero, p. 103. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.

el devenir de las Marinas de Guerra durante los últimos siglos. Incluso Pierre Gallois llega a afirmar que:

«Es evidente la influencia de las ideas de Mahan en la elaboración y aplicación de la gran estrategia de las potencias industriales» (44).

Para Mahan el dominio del mar es la clave del poder. Toda su obra irá encaminada al desarrollo de esta idea. Convencido de que esa mentalidad es la dominante en Gran Bretaña, pero no en su país, sus esfuerzos se dirigen a convencer a sus conciudadanos y, particularmente, a los altos mandatarios de Estados Unidos de la trascendencia de esta teoría que se resume en tres postulados concretos:

1. La nación que consiga dominar el mar, en paz y en guerra, controlará el transporte marítimo, dominará el comercio mundial y alcanzará la hegemonía universal.
2. Para dominar el mar es preciso poseer y utilizar un instrumento adecuado, que es el «poder marítimo» (*sea power*).
3. Este poderoso instrumento que es el «poder marítimo» sólo pueden conseguirlo las naciones que reúnan los seis requisitos fundamentales siguientes (45):
 - Una situación geográfica ampliamente abierta al océano.
 - Una configuración física de sus costas que permita el fácil acceso desde el mar a tierra.
 - Una extensión del territorio proporcional a la longitud de sus costas.
 - Un número de habitantes superior al que puede vivir con los propios recursos naturales.
 - Un carácter emprendedor y comercial de la población.
 - Una forma de gobierno abierta, democrática y liberal.

Nunca hizo alusión a las teorías geopolíticas de la Escuela Alemana. En su obsesión despectiva hacia todo lo que no fuera anglosajón no empleó los términos de Geografía política ni de Geopolítica, aunque seguramente conociese las obras de Ratzel y Kjellen, dadas las curiosas coincidencias entre las ideas de Mahan y los de la Escuela Alemana.

El análisis que Mahan hace de esos seis factores del «poder marítimo» gira en torno a tres ejemplos históricos: Inglaterra, como nación excelsa en la que se dan, en forma totalmente positiva, todos y cada uno de los

(44) GALLOIS, Pierre M.: *opus citada*, p. 340.

(45) MAHAN, Alfred T.: *The Influence of Sea Power Upon History. 1660-1783*, p. 45. Brown and Co. Boston, 1890.

seis factores del «poder marítimo»; Estados Unidos, como país llamado a buscar la expansión por los caminos del mar; y España, como pueblo negado para las empresas marítimas. En este sentido no dudó en sacrificar el rigor histórico en beneficio de sus postulados. De hecho las referencias históricas a España son más que discutibles y han sido rebatidas con argumentos de peso por diversos autores.

En definitiva, lo esencial en Mahan es que logró que calara hondo entre los gobernantes de su país su idea global de que la Historia enseña que las importantes victorias políticas y militares han estado siempre a favor de las naciones que han poseído el dominio del mar. Su incuestionable éxito, tal vez radique en que todos sus esfuerzos fueron encaminados a la consecución de ese fin.

Halford Mackinder (1861-1947)

Halford John Mackinder nació en Lincolnshire el 15 de febrero de 1861. Aunque su padre deseaba que fuera médico, él estudió Ciencias Físicas. Sin embargo, su actividad profesional estuvo desde un principio orientada a la Geografía. Así, en 1899, fundó la Escuela de Geografía en la Universidad de Oxford.

Aunque ya desde sus primeras disertaciones *The New Geography* (1886) tenía un bien ganado prestigio académico (46), fue en 1904 cuando, siendo profesor de la Universidad de Oxford, expuso en la Real Sociedad Geográfica de Londres su original teoría sobre las sedes del poder por medio de su famosa conferencia: *The Geographical Pivot of History*, y alcanzó renombre universal. En ella sentó las bases de su teoría del «poder continental», que sería revisada por él mismo en 1919 y posteriormente puesta al día en 1943, cuando contaba 82 años de edad. Para Peter Taylor:

«La teoría del corazón continental de Mackinder es el punto de partida de casi todos los debates sobre la Geopolítica» (47).

En esencia, la teoría básica de Mackinder, que para algunos no es sino:

«La racionalización histórico-geográfica de la política tradicional británica» (48).

(46) GARCÍA ARIAS, Luis: «Mackinder y el Heartland», *Geopolítica y Geoestrategia*, tomo primero, p. 170. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.

(47) TAYLOR, Peter: *Geografía política*, p. 56. Trama Editorial. Madrid, 2002.

(48) *Ibidem*, p. 58.

Comienza proclamando el final de la época colombina al afirmar que:

«El comienzo del siglo XX es apropiado para el final de una gran época histórica.»

Se centra en la existencia de tres zonas bien determinadas geográficamente en el mundo como sedes naturales de poder:

1. La zona pivote (*pivot area*): zona continental, formada por parte de Europa Oriental y parte de Asia septentrional (espacio ruso-asiático), caracterizadas por su desagüe polar o interior.
2. La media luna insular o anillo marítimo (*outer crescent*): zona oceánica integrada por países marítimos: Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia y el África Subsahariana.
3. La media luna marginal (*inner crescent*): zona situada entre las dos zonas anteriores, sirviendo de separación entre la zona pivote y el anillo marítimo y que abarca Alemania, Austria, Turquía, la India y China, países de condición semicontinental o semimarítima.

Según la teoría de Mackinder, la zona interior de Eurasia era donde se podría acumular mayor potencia económica, política y militar, constituyendo el «pivote» en torno al cual giraría la política mundial. Advertía que si una gran potencia de la media luna marginal (Rusia, Alemania o incluso China) se adueñara de la zona pivote, se crearía un poder continental superior al «poder marítimo» y ejercería la hegemonía universal. Ésta fue la teoría de Mackinder en 1904.

Quince años después, en 1919, finalizada la Primera Guerra Mundial con la victoria de las potencias marítimas, Mackinder revisa su teoría, creando la idea del «corazón del mundo» o «tierra-corazón» (*heartland*) (49) en un libro que tituló: *Democratic Ideals and Reality*.

En esta revisión Mackinder tiene en cuenta los adelantos en los transportes terrestres, los aumentos de población y la industrialización y deduce conclusiones que le llevan a incluir dentro de la zona pivote eurasiática los mares Báltico y Negro, en razón de que podían ser bloqueados por un «poder marítimo». Incluye también Europa Oriental y Central como agregación estratégica, y los territorios de Irán, Pakistán, Afganistán, el Tíbet chino y Mongolia.

A este enorme espacio continental, inaccesible desde el mar, compacto y autosuficiente, Mackinder le llama «tierra-corazón» (*heartland*), que se

(49) Se debe precisar que el término *heartland* no fue realmente introducido por MACKINDER, sino por FAIRGRIEVE, James: en su trabajo de 1915, *Geography and World Power*.

halla en el centro de la «isla mundial» (*world istand*), integrada por las masas continentales de Europa, Asia y África. Los grandes océanos separan la «isla mundial» de las potencias marítimas: América del Norte y Sur, Australia y Japón.

Una vez establecida esta visión «continental» del mundo, Mackinder lanza su gran máxima de poder en los términos siguientes:

«Quien domine la Europa Oriental dominará la tierra corazón; quien domine la «tierra corazón» dominará la «isla mundial»; quien domine la «isla mundial» dominará el mundo.»

Esta máxima constituye el principio fundamental del «poder continental» (*land power*), que Mackinder considera superior al «poder marítimo», siempre que la potencia continental se adueñe de la «tierra corazón».

Por último, en 1943, Mackinder, en un artículo titulado: *El mundo redondo y el triunfo de la paz*, volvió a retocar su idea de la «tierra corazón», advirtiéndole que corría el peligro de ser dominada por la Unión Soviética si no se contenían sus indudables deseos expansionistas.

No dibujó mapa alguno en esta ocasión, pero puede expresarse cartográficamente lo que escribió. Primero, separó de la «tierra corazón» la altiplanicie siberiana central, quedando aquélla formada por partes de bosque y estepa de Eurasia. Mackinder cambió su idea del mapa del mundo y habló de una «unidad noratlántica» (el océano interior), tan importante como la «tierra corazón», su equivalente transpolar.

Consideradas las teorías de Mackinder como la antítesis de las de Mahan, se puede observar que, mientras el americano construyó su tesis con la intención de ofrecer ideas a su patria para su expansión marítima, Mackinder estructuró sus teorías con ánimo de prevenir a la suya y al mundo occidental de los peligros del expansionismo continental, alemán primero y soviético más tarde. Ambos dieron forma a las dos grandes teorías geopolíticas que presidieron el pensamiento occidental.

Conclusiones

Como decíamos en la Introducción a este capítulo, las teorías de Mahan y Mackinder no aportan mucho desde un punto de vista conceptual a la Geopolítica. Sin embargo, y lo iremos comprobando posteriormente, su influencia en las realidades políticas que siguieron y particularmente en el pensamiento geopolítico posterior las convierten en materia de obligado estudio. Es a partir de estos autores cuando se comienzan a aplicar de

forma global el pensamiento geopolítico. Ya no se volverán a tratar visiones parciales del mundo, sino todo lo contrario como se apreciará nítidamente en las teorías de los autores de la guerra fría y, también anteriormente, en Haushofer quién se confesó admirador del pensamiento de Mackinder (50).

La Escuela Francesa. El posibilismo

Tras la visión del pensamiento geopolítico alemán, llevado a la ruina por el nazismo hitleriano, y de sus principales representantes, haremos una breve reseña de las teorías francesas, de las que, de un modo muy general, se puede decir que hicieron de contrapunto al fuerte determinismo alemán.

La existencia o no de una verdadera Escuela Francesa de pensamiento geopolítico ha sido puesta en entredicho por algunos estudiosos de la materia. Realizaremos un análisis de los principales representantes del vecino país, tratando de articular esa escuela de pensamiento, que en principio, y dada la tendencia francesa al estudio de las más variadas formas de cultura en los más diversos campos, parece haber existido.

Vidal de la Blache (1843-1918)

Paul Vidal de la Blache es el más genuino representante del pensamiento geopolítico francés. Inicialmente dedicado a los estudios geográficos, los relacionó posteriormente con la Historia para sumergirse en el mundo de la Geografía política. Finalmente, si bien no formuló conscientemente ideas geopolíticas, se puede afirmar que su obra evoluciona claramente hacia la de un pensador geopolítico.

Una de sus obras más importantes es: *Los anales geográficos*, en la que introduce la gran innovación de estudiar la geografía como un compendio de factores físicos, humanos, económicos y políticos (51).

Se manifestó opuesto al determinismo de la escuela alemana y creó el término posibilismo, aplicado a la cualidad que el hombre, ser libre y rey de

(50) WICHMANN DE MIGUEL, Gerardo von: «Haushofer y la Escuela de Munich», *Geopolítica y Geoestrategia*, tomo primero, p. 266. Universidad de Zaragoza. Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.

(51) SALGADO ALBA, Jesús: «Doctrinas francesas», *Geopolítica y Geoestrategia*, tomo primero, p. 314. Universidad de Zaragoza. Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.

la creación, tiene para modificar el medio geográfico sin dejarse dominar por él. Es en esta idea central donde aparece la más clara divergencia con las propuestas de la Escuela Alemana.

Dentro de las aportaciones geopolíticas de Vidal de la Blache, merecen especial mención algunos conceptos por lo que de novedoso tuvieron en su momento en el campo de la Geopolítica y del pensamiento general. En primer lugar hay que destacar la teoría de la subordinación de las partes al todo, que de la Blache enunció diciendo:

«Todo Estado es el resultado de la agrupación de regionalismos geográficos yuxtapuestos, con un interés político común».

Discrepó así con Ratzel, que decía que el crecimiento del Estado estaba basado en la absorción de otros Estados menores, pues así no se daría la subordinación de las partes al todo con un interés político común. Es decir, la Geografía queda subordinada a la política.

Otra discrepancia con Ratzel proviene de que no considera el espacio y la posición de una manera aislada, sino en relación con el tiempo, es decir la Historia. Al unir ambos conceptos con la Historia, acentúa el papel del hombre como protagonista principal del hecho político, asignándole la posibilidad de modificar el medio por obra de la inteligencia.

En fin, Vidal se abstuvo de formular doctrina alguna, sino que se dedicó a resaltar las relaciones existentes entre los hechos políticos, geográficos e históricos (52).

Henri Pirenne

Tras Vidal de la Blache aparecieron una serie de continuadores de su doctrina, entre los que destacaron Jean Brunhes y Camille Vallaux. Sin embargo, la Escuela Francesa no aportaría nuevas ideas geopolíticas hasta la aparición de la obra del franco-belga Henry Pirenne. Este autor, en su gran obra *Las grandes corrientes de la Historia Universal*, argumentó la teoría de la existencia de dos tipos básicos de sociedades en el mundo: la marítima y la continental.

Para Pirenne las civilizaciones continentales están más cerradas sobre sí mismas, mientras que las marítimas son más cosmopolitas, liberales y tolerantes. La conclusión a la que llega el autor es que:

(52) SALGADO ALBA, Jesús: *opus citada*, p. 316.

«El tipo más evolucionado de civilización corresponde, en general, a los pueblos marítimos, siempre que el mar no sea una frontera sino una puerta abierta a las relaciones con los demás pueblos» (53).

En esa misma línea de pensamiento, pensadores estratégicos como el contralmirante español Salgado Alba, sugieren que el fenómeno del aislamiento español durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX puede haber tenido su raíz geopolítica en haber adoptado una mentalidad continental, cuando por su geografía y su historia debería haber mantenido una mentalidad marítima.

Raoul Castex (1878-1968)

El almirante Raoul Castex, uno de los más grandes tratadistas franceses en cuestiones estratégicas, aportó una extensa producción que comienza en 1904. Entre sus obras principales hay que destacar *Las cuestiones de Estado Mayor* y, sobre todo: *Las teorías estratégicas*, obra donde da a conocer su pensamiento geopolítico y geoestratégico.

Las principales aportaciones conceptuales de Castex se refieren a tres aspectos fundamentales (54). El primero de ellos es el espacio como factor aislante defensivo: lo explica con el ejemplo soviético, que (en la época en la que escribía) había sabido mantener su régimen debido a la protección que le ofrecían las grandes distancias, por lo que constituía un baluarte natural.

En segundo lugar, la posición, como base de un impulso expansivo: en este sentido criticó la política expansionista francesa a lo largo de su historia, recomendando el abandono de las colonias excéntricas para concentrarse en África.

Y en tercer lugar, se refiere a su teoría del «perturbador continental». Según Castex:

«No deja de llamar la atención que en los últimos cinco siglos la tranquilidad de Europa haya venido siendo alterada, con notable periodicidad, por una nación o grupo político que, en cada momento, aspiraba a la hegemonía europea. De ello resulta una lucha a muerte entre esta nación con ansias hegemónicas y las demás naciones que, a la vista del peligro, se coaligan contra ella.»

(53) PIRENNE, Henri: *Les grands courants de l'histoire Universelle*. Neuchatel. Baconniere, 1945. Citado por SALGADO ALBA, Jesús: *opus citada*, p. 322.

(54) SALGADO ALBA, Jesús: *opus citada*, pp. 327-331

Como grandes «perturbadores históricos» hay que señalar, según el autor francés, a Carlos V, Felipe II, Luis XIV, Napoleón y Guillermo II. En 1935 pronostica los dos siguientes perturbadores: Hitler y, posteriormente, la Unión Soviética.

En el año 1955, difunde la idea de que China será el nuevo perturbador en el futuro. Según el almirante, una nación perturbadora debe reunir una serie de características: pleno desarrollo, desbordante savia, juventud y vitalidad, etc. Con estas características se explica el invencible deseo de expansión en todas direcciones.

La Geopolítica francesa no acaba con Castex. A él le siguieron Célérier, Lépotier y Gallois. Más recientemente hay que destacar la figura del profesor Hervé Couteau-Begarie. Todos ellos dignos continuadores de los ya mencionados, han aportado muy interesantes puntos de vista sobre geopolítica y geoestrategia.

Conclusiones

Si bien es cierto que la producción geopolítica francesa puede calificarse de prolífica (aquí sólo hemos estudiado una pequeña parte de ella), no es menos cierto que es difícil hablar de una verdadera y homogénea Escuela Francesa. Lejos de toda uniformidad, es la dispersión la característica principal que impregna el conjunto del pensamiento francés en el campo de la Geopolítica (55).

Sin embargo, sí se pueden determinar una serie de puntos comunes en su forma de ver la Geopolítica. En ese sentido se puede hablar de la influencia de las teorías universalistas de Mahan y Mackinder. Asimismo, se observan claras diferencias con la Geopolítica de la Escuela Alemana.

En definitiva, se puede decir que si bien no procede hablar de una Escuela de pensamiento geopolítico francés, no se puede prescindir de los geopolíticos del vecino país a la hora de realizar un estudio teórico sobre los fundamentos históricos de la geopolítica.

Si de alguna manera se pudieran resumir las características comunes de los autores geopolíticos franceses, destacaríamos su visión universalista y posibilista, alejada claramente del determinismo alemán.

(55) SALGADO ALBA, Jesús: *opus citada*, p. 343.

Los geopolíticos de la guerra fría

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Geopolítica sufrió un eclipse que duró casi tres décadas. En un escenario caracterizado por la extensión de las revoluciones socialistas y, sobre todo, por el proceso de descolonización, el lenguaje geopolítico, basado en conceptos como espacio vital o panregiones, se volvió ciertamente anacrónico. Pero sobre todo, la estrecha relación atribuida a la Escuela Geopolítica Alemana y el partido nazi, hicieron que esta disciplina pasara a ocupar puestos irrelevantes en el pensamiento, particularmente en el occidental.

Sin embargo, la realidad es que la Geopolítica va a seguir cultivándose en determinados círculos militares de las principales potencias y, en cierta medida, dejará ver su influencia en la estrategia adoptada por los norteamericanos durante la guerra fría. Así, el cerco de las alianzas militares y de las bases aeronavales construido en torno al bloque socialista responde de forma clara a las más importantes teorías geopolíticas.

Entre los principales geopolíticos de la guerra fría incluiremos a Nicholas Spykman, pues aunque es anterior (muere en 1946), sus postulados serán decisivos en el pensamiento de las épocas posteriores.

Nicholas Spykman

Spykman, de origen holandés y profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Yale, es considerado como el jefe de la Escuela Geopolítica Americana. Se hizo famoso a través de su obra: *Los Estados Unidos ante el mundo*, que levantó grandes polémicas al intentar despertar al pueblo norteamericano contra el peligro de dominio del mundo por Alemania. El libro fue publicado en 1942 y planteaba la disyuntiva entre «aislacionismo» e «intervencionismo» (56).

Pero Spykman no se limitó a la geopolítica aplicada, sino que se adentro en el terreno teórico. Rechazando en bloque los trabajos de Karl Haushofer y su Escuela de Munich (57), consideraba que:

«El campo de acción particular de la geopolítica sería la política exterior del Estado. Por los métodos de análisis que le son propios,

(56) SALCEDO ORTEGA, Gaspar: «Los geopolíticos norteamericanos», *Geopolítica y Geoestrategia*, tomo primero, p. 408. Universidad de Zaragoza. Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.

(57) GALLOIS, Pierre M.: *opus citada*, p. 293

sabría usar los datos de la geografía para decidir un comportamiento político que permita alcanzar ciertos objetivos legítimos» (58).

Dentro del campo práctico, Spykman tratará de proponer soluciones geopolíticas a los problemas planteados tras la Segunda Guerra Mundial. Escribe sobre nuevos equilibrios de poder en Europa, la importancia de una China emergente en el nuevo escenario asiático y la creación de una nueva Sociedad de Naciones. Creía que sólo una alianza del «poder naval» angloamericano y del «poder terrestre» soviético podía impedir que Alemania obtuviera el control de todo el contorno costero de Eurasia y, por tanto, consiguiera el dominio sobre la «isla mundial». Según este autor, las tierras costeras de Eurasia o *Rimland* («La media luna interior o marginal» de Mackinder) constituían, en lugar del *heartland*, la clave del control del mundo debido a sus poblaciones, sus ricos recursos y su utilización de líneas marítimas interiores.

En el fondo, Spykman tenía la misma visión global que Mackinder, pero rechazaba la doctrina de la supremacía del «poder continental», oponiendo la importancia del «poder marítimo» en el litoral. Es suya la siguiente afirmación:

«Quien controla los territorios marginales domina Eurasia; quien domina Eurasia controla los destinos del mundo.»

Como resumen, las teorías de Spykman se sintetizan en la idea del «equilibrio del poder» (*balance of power*: sólo un Estado poderoso puede detener a otro con ansias hegemónicas) y en la división geopolítica del mundo en cinco grandes islas continentales: dos en el hemisferio norte (Norteamérica y Eurasia) y tres en el sur (Australia, África y Suramérica). Eurasia es la más extensa y poblada, pero Norteamérica es la más potente económica y militarmente.

Subrayar, por último, la importancia que da a la visión cartográfica polar, en la que, según él, se demuestra la superioridad geopolítica del hemisferio norte sobre el sur.

George Kennan

Poco después de que Harry Truman hiciera pública su conocida *Doctrina*, Kennan escribía un artículo titulado «The Sources of Soviet Conduct». En este artículo se reforzaban las ideas de Truman y supuso la base intelectual

(58) SPYKMAN, Nicholas: *The Geography of Peace*, p. 5. Archon Books. Connecticut, 1969.

tual para la política exterior norteamericana conocida como de contención de la URSS.

Para Kennan, la URSS no era sino el resultado de la acción de un grupo de fanáticos que habían alcanzado el poder en 1917 y estaban dispuestos a destruir a cualquiera que quisiera competir con ellos, ya fuera dentro o fuera de su territorio (59). Esta conducta era consecuencia directa de la historia y de la geografía de Rusia. Para Kennan, los rusos siempre habían mostrado un gran escepticismo hacia la posibilidad de una permanente y pacífica coexistencia con sus vecinos.

La solución que Kennan propone para frenar la agresividad y el expansionismo soviético es la conocida como «política de contención». Curiosamente excluye la diplomacia en su propuesta, lo que teniendo en cuenta que era su profesión, no deja de ser ciertamente irónico. Pero él cree que, puesto que se trata de verdaderos fanáticos, no hay lugar para el diálogo o la negociación.

La política de contención consiste básicamente en hacer frente a los soviéticos con una firme decisión de contraponerles la fuerza necesaria en todos y cada uno de los lugares donde puedan poner en peligro los intereses del mundo estable y pacífico (60). Cree que debe suponer un verdadero reto para Estados Unidos y servirá para comprobar su liderazgo mundial. Se trata pues de algo similar a la cruzada anticomunista propuesta por Truman.

En definitiva, podemos decir que el código geopolítico de Kennan no fue sino un intento de contrarrestar el excesivo idealismo que rodeaba a la política exterior norteamericana en torno a la Segunda Guerra Mundial (61).

Saul Bernard Cohen

Cohan, profesor de la Universidad de Clark (Massachusetts, Estados Unidos), aporta en su obra: *Geografía y política en un mundo dividido* (1973) una visión geoestratégica de la situación del mundo bipolar durante las décadas de los sesenta y setenta.

(59) ÓTUATHAIL, Gearóid y otros: *opus citada*

(60) KENNAN, George: *The Sources of Soviet Conduct (Geopolitics Readers)*, p. 51. Routledge. Londres y Nueva York, 1998.

(61) TAYLOR, Peter: *opus citada*, p. 100.

La gran aportación de este autor ha sido el intento de revisión total de la tesis del corazón continental. Según Taylor, su objetivo fundamental es cuestionar la política de contención y la suposición de que toda la costa euroasiática es un campo de batalla en potencia (62).

Considera que sólo existen dos regiones geoestratégicas con importancia de carácter mundial: el «mundo marítimo dependiente del comercio» y el «mundo continental euro-asiático», aunque preveía la posible importancia futura del océano Índico como región geoestratégica (63).

Divide a su vez las regiones geoestratégicas en regiones geopolíticas, de las que reconoce las siguientes: Anglo-América y Caribe, Europa Marítima y Magreb, Asia Costera y Oceanía, Suramérica, sur de Asia, y África Subsahariana, dentro del «mundo marítimo dependiente del comercio». Dentro del «mundo continental euroasiático» distingue el «núcleo occidental comunista y Europa Oriental» y el «este asiático continental».

Para Cohen, la parte nororiental de Estados Unidos y Europa Occidental son los núcleos de las dos regiones geopolíticas mejor dotadas y más poderosas del «mundo marítimo»; la acción coordinada entre estas dos unidades geopolíticas es necesaria si se quiere mantener la unidad estratégica del «mundo marítimo».

Conceptualiza los «cinturones de quiebra» como grandes regiones cuya posición estratégica entre las dos grandes regiones geoestratégicas las hace objeto de intereses opuestos de grandes potencias contiguas. Finalmente, Cohen identifica dos cinturones de quiebra principales: Oriente Medio y el sureste asiático (64).

Conclusiones

Tras los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en los que la Geopolítica se consideraba una cuestión casi delictiva, se observa en Occidente, particularmente en Estados Unidos, un renacimiento de la Geopolítica. Se comienza a recurrir con frecuencia al enfoque geopolítico para descubrir las amenazas, supuestas o reales, que provenían del adversario. Se aprecia de forma generalizada una especial atención a los vínculos entre la geografía y la dinámica de la confrontación, de claro perfil geopolítico.

(62) *Ibidem*, p. 65.

(63) COHEN, Bernard Saul: *Geografía y política en un mundo dividido*, p. 115. Ediciones Ejército. Madrid, 1982.

(64) COHEN, Bernard Saul: *opus citada*, p. 137.

Pero el renacimiento de la Geopolítica no se limitó a Estados Unidos. Prácticamente en todas las potencias se comenzaron a utilizar expresiones del tipo de esferas de influencia, zonas estratégicas o vacíos de poder.

Podemos concluir que se trata de un regreso al análisis geopolítico, con tendencia confrontacionista, en un momento de supremacía internacional de los Estados del mundo capitalista y muy particularmente de Estados Unidos. En este sentido, consideramos muy apropiada la definición de geopolítica realizada por Pierre Gallois (65):

«La Geopolítica es el estudio de las relaciones que existen entre la conducción de una política de poder en el plano internacional y el cuadro geográfico en el que se ejerce.»

Geopolítica en el nuevo orden mundial

Con la caída del muro de Berlín, el desmembramiento de la URSS y el fin de la guerra fría no faltan autores que, con ciertos argumentos lógicos, se consideran testigos del fin de un nuevo ciclo de la Geopolítica. Sin que se trate de contrastar la veracidad o no de estas ideas, los analizaremos en este capítulo con el fin de concluir cuál es su aportación a la Geopolítica.

En un nuevo orden mundial sin fronteras, sin ideologías y con una devaluación de la importancia del espacio territorial, es necesario determinar que lugar viene a ocupar la Geopolítica, en principio distinto al que ocupaba con anterioridad. Para algunos estudiosos de la materia, como Ótuathail:

«Los métodos comerciales han desplazado a los métodos militaristas y la lógica del conflicto será expresada por la gramática del comercio. La distribución del territorio se convierte en distribución del tiempo y la pérdida del espacio territorial nos lleva al nuevo orden. La transición de Geopolítica hacia Ecopolítica.»

Pero no todos los autores opinan de esa forma. Entre ellos destacan Brzezinski y Kennedy, los cuáles todavía siguen concediendo un valor importante al espacio territorial en la distribución del «poder mundial».

(65) GALLOIS, Pierre: *opus citada*, p. 48

Zbigniew Brzezinski

Brzezinski nació en Varsovia en 1928, pero pronto se trasladó a Estados Unidos profesor de la Universidad de Harvard, se identifica con la nacionalidad del país de adopción, lo que no le impide tener un profundo conocimiento de Europa. Fue consejero de Seguridad Nacional del presidente de Estados Unidos, James Carter entre 1977 y 1981 y, posteriormente, asesor del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad Johns Hopkins de Washington D. C.

En su trilogía de libros: *Game Plan* (1986), *Out of Control* (1993) y *The Grand Chessboard* (1998) recoge la visión global de Estados Unidos e identifica los intereses estratégicos de su país en el mundo de la posguerra fría. La revisión de los hechos acontecidos, entre los que destaca la desintegración de la URSS, demuestra que América tiene intereses permanentes que trascienden no sólo hechos puntuales sino incluso grandes cambios geopolíticos. Estados Unidos se ha convertido en una potencia con unas capacidades de acceso y control mundiales sin precedentes (66).

Considera que Estados Unidos es la única superpotencia mundial y a Eurasia como el gran tablero de ajedrez en donde se perpetúa la lucha por la primacía global:

«La combinación de los cuatro ámbitos (militar, económico, tecnológico y cultural) es lo que hace de Estados Unidos la única superpotencia global extensa» (67).

Es el supercontinente, el eje del mundo. Europa es la cabeza de puente de Estados Unidos en Eurasia, por tanto, la ampliación de Europa favorece los intereses de Estados Unidos.

Brzezinski identifica en Eurasia cinco grandes actores geoestratégicos (68): Francia, Alemania, Rusia, China e India, y cinco pivotes geopolíticos: Ucrania, Azerbaiyán, Corea del Sur, Turquía e Irán. Los primeros tienen la capacidad y determinación de aplicar su potencial e influencia más allá de sus fronteras para alterar el actual estado geopolítico. La importancia de los «Estados pivote» deriva de su situación geopolítica y de las consecuencias de su posible desmoronamiento.

(66) BRZEZINSKI, Zbigniew: *El gran tablero mundial*, p. 13. Paidós Estado y Sociedad. Barcelona, 1998.

(67) *Ibidem*, p. 33.

(68) *Ibidem*, p. 48.

Brzezinski concibe la estrategia de Estados Unidos como un continuo que debe abarcar acciones a corto, medio y largo plazo: a corto plazo, consolidar y perpetuar el pluralismo geopolítico, predominante en el mapa de Eurasia; a medio plazo, fomentar socios estratégicamente compatibles que impulsados por el liderazgo de Estados Unidos den forma a un sistema de seguridad transoceánico más cooperativo; a largo plazo, la consolidación de Estados Unidos como núcleo mundial de una política global genuinamente compartida (69).

Paul Kennedy

Paul Kennedy nació en Inglaterra en 1945. Es doctor por la Universidad de Oxford. En 1983 se trasladó a Estados Unidos, donde ejerce como profesor de la Universidad de Yale. Su obra está dedicada a tratar la política internacional en términos de poder e interés nacional. Aunque no hace mención expresa de ello, recurre al método geopolítico para analizar los porqués de la grandeza y declinar de los imperios.

Se hizo popular por su obra: *Auge y caída de las grandes potencias* (1988), en la que en un estudio histórico expone su tesis de que las aspiraciones de dominio global acarrearán inevitablemente la decadencia de los Estados:

«La hipótesis de su modelo es que todas las grandes potencias incurrirán en una expansión militar excesiva, lo cual se convierte en un problema especialmente acuciante en épocas de declive económico» (70).

Algunos han visto en este autor el anti Ratzel. Para él:

«La búsqueda del espacio no refuerza a los Estados, sino al contrario, la expansión los conduce a la decadencia» (71).

Pero su obra es más amplia. En *Hacia el siglo XXI* (1998) aborda uno de los temas «candentes» de la actualidad: las fuerzas o amenazas de carácter global a las que tendrán que hacer frente los Estados durante las próximas décadas.

En la obra: *Estados axiales y estrategia de los Estados Unidos*, expone su concepción de «Estados axiales». Dado que los intereses nacionales de Estados Unidos exigen el mantenimiento de la estabilidad en importantes

(69) BRZEZINSKI, Zbigniew: *opus citada*, p. 217.

(70) TAYLOR, Peter: *Geografía política*, p. 96. Rama Editorial. Madrid, 2002.

(71) GALLOIS, Pierre M.: *opus citada*, p. 310.

partes del mundo, esto se debe conseguir aplicando un criterio de selectividad, en lugar de una dispersión del esfuerzo; Estados Unidos debe concentrar su esfuerzo en un reducido número de países cuyo futuro afectará profundamente a las regiones circundantes: los «Estados axiales».

En la citada obra, se revela toda una concepción geopolítica y geoestratégica (72):

1. Define al menos uno de los intereses nacionales de Estados Unidos: mercados exteriores para sus productos y sus inversiones.
2. Identifica otro de los intereses nacionales: estabilidad internacional, al menos en las regiones en las que Estados Unidos tienen intereses.
3. Expone las conclusiones de un análisis geopolítico, identificando los Estados a los que es vital que Estados Unidos apoye si quiere asegurar la estabilidad en la región correspondiente.
4. Preconiza un principio básico de la Geoestrategia que deben seguir Estados Unidos a fin de asegurar la estabilidad en las regiones de su interés: concentración del apoyo a determinados Estados, y despreocupación por aquellas otras regiones de nulo o limitado interés para Estados Unidos.

Francis Fukuyama

Aunque no sería hasta dos años después cuando el presidente George Bush declarase el «nuevo orden mundial» tras la victoria norteamericana en la guerra del Golfo de 1991, ya en 1989 existía un cierto ambiente triunfalista en los estamentos políticos y estratégicos de Estados Unidos. Un buen reflejo de las tendencias del momento fue la teoría defendida por Francis Fukuyama en su conocido artículo «The End of History?» publicada en la revista de carácter conservador *The National Interest*.

Las ideas de Fukuyama, miembro de la Administración estadounidense y de la Rand Corporation, podían sintetizarse en que, según él, estábamos ante el final de la Historia en tanto en cuanto guerra de ideales y principios. Para el autor, Estados Unidos y Europa representan un Estado homogéneo, culminación de todo el progreso histórico.

No es que la Historia haya literalmente acabado, pues todavía se lucha en muchos Estados del mundo. Pero una serie de estados han logrado alcanzar y actualizar de forma satisfactoria los principios de igualdad y libertad.

(72) *Cuaderno de Política Exterior* número 50, pp. 83 y siguientes, marzo/abril 1996. «Estados axiales y estrategia de Estados Unidos», Roberts S. Chase, Emily B. Hill y Paul Kennedy.

Estos Estados habrían alcanzado la cúspide de la evolución histórica. Según Fukuyama estos Estados forman un grupo homogéneo pues lo que antes podía dividirlos, como cuestiones geopolíticas o de lucha de clases, están resueltos y todas las necesidades humanas están satisfechas. No hay discusiones ni conflictos por temas trascendentes. Lo que prevalece es la actividad económica.

Los argumentos de Fukuyama ignoran algunas realidades y simplifican en demasía otras. Por ejemplo, al igual que es cuestionable que el Estado napoleónico representase los principios de libertad e igualdad, es asimismo cuestionable que las democracias occidentales puedan ser identificadas con esos mismos principios. Sin embargo, para él, las democracias de Europa Occidental y Estados Unidos son la vanguardia de la civilización y, de alguna manera, representan la culminación de la historia humana.

Centrándonos en los aspectos más propiamente geopolíticos del artículo de Fukuyama, se puede decir que es un intento de preparar el nuevo orden mundial, ante la inminente caída del gigante soviético, algo que pondría fin a la guerra fría. El mundo quedaría dividido en buenos, las democracias occidentales, y el resto del mundo, todavía en su etapa histórica. En este sentido, no hay un gran aprecio por la geografía. Los factores determinantes no son geográficos, sino puramente idealistas: capitalismo frente a comunismo.

En definitiva, parece que las ideas de Fukuyama son en exceso triunfalistas, carentes de un verdadero análisis geopolítico objetivo. El simple hecho de ser una democracia liberal conduce a cualquier Estado al fin de la Historia y viceversa. Algo que el tiempo se está encargando de desmentir.

Samuel P. Huntington

Samuel P. Huntington, nacido el 1927 en Estados Unidos, es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Harvard, en donde además dirige el John Olin Institute for Strategic Studies. En 1970 fundó la revista *Foreign Policy (Política Exterior)*, y en 1977 entró a formar parte del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca. Su primera obra importante es de 1968: *El orden político en las sociedades en cambio*. En 1991 publicó: *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*; pero la obra que ha puesto Huntington en la lista de los investigadores actuales más influyentes es: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, de 1996.

Según Huntington, durante las décadas de la guerra fría los conflictos mundiales tenían raíces de orden ideológico y económico; inicialmente el planeta estaba configurado en dos bloques, el occidental o capitalista y el bloque comunista; posteriormente, se formó un tercer bloque, el de los países no alineados. Con la caída del bloque comunista se esperaba que el otro bloque, el occidental, se impusiese plenamente, pero no ha sido del todo así. Contrariamente, ha emergido un mundo plural, un mundo de civilizaciones. No se ha instaurado, como muchos profetizaban, la victoria final de Occidente sino que se ha dado un resurgimiento o una reafirmación de viejas civilizaciones. Resurgimiento y reafirmación que han comportado un alejamiento y un rechazo de todo aquello que proviene de Occidente, que han supuesto un retorno a los más autóctonos orígenes culturales: unos orígenes que son fundamentalmente religiosos. Así, pues, emergen unas viejas civilizaciones que tienen en una religión su más profunda identidad. Según Huntington:

«La religión es una característica definitoria básica e las civilizaciones» (73).

Huntington considera que las principales civilizaciones contemporáneas son las siguientes (74): la islámica (muchos países que en las décadas de la guerra fría asumían el marxismo-leninismo o que formaban parte de los países no alineados, actualmente encuentran su identidad y esperanza en el islam), la civilización china (la milenaria China recupera el confucianismo, la concepción de la vida del maestro Confucio, del siglo VI a. de C.), la civilización japonesa (formada a partir de la china pero con tradiciones propias), la civilización hindú (que tiene un núcleo cultural de más de 3.500 años), la civilización ortodoxa (emparentada con la Occidental pero que remarca las diferencias), la civilización occidental y, con futuro impreciso, la civilización africana y la latinoamericana.

Este nuevo orden mundial tiene sus riesgos. Las civilizaciones emergentes se consideran superiores a la de Occidente, con valores morales más auténticos. Huntington prevé que, por vía del desafío demográfico (el 2025 más del 25% de la población mundial será musulmana), por vía del crecimiento económico (el 2025 Asia incluirá siete de las economías más fuertes del planeta) o por vía de la militancia creando inestabilidad, el poder y los controles de la civilización occidental se desplazarán hacia las civiliza-

(73) HUNTINGTON, Samuel P.: *El choque de civilizaciones*, p. 53. Paidós Estado y Sociedad. Barcelona, 1997.

(74) *Ibidem*, p. 50.

ciones no occidentales. Así, un choque de civilizaciones, de estas civilizaciones arraigadas a religiones, dominará la política a escala mundial: en las fronteras entre civilizaciones se producirán las batallas del futuro (75).

El retorno a las culturas autóctonas dificulta hablar de principios éticos y valores universales. Para un número importante de habitantes en países asiáticos y musulmanes la democracia y la Declaración Universal de Derechos Humanos son percibidas como creaciones occidentales, no universales.

Ante esta situación, Huntington intenta en el último capítulo de su obra: *El choque de civilizaciones* proponer una solución: si se quiere evitar peligrosos enfrentamientos, es urgente buscar los atributos comunes en todas las civilizaciones, es decir, tenemos que perseguir, aceptando la diversidad, la moralidad mínima que se deriva de la común condición humana. Según el autor norteamericano:

«Los choques de civilizaciones son la mayor amenaza para la paz mundial, y un orden internacional basado en las civilizaciones es la protección más segura contra la guerra mundial» (76).

Gearóid Ótuathail

Ótuathail es el representante por excelencia de lo que se ha venido en llamar la geopolítica alternativa o crítica. Huyendo de cualquier marco teórico general, estos geopolíticos, lejos de considerar sus pensamientos como una nueva escuela, creen que constituyen una «constelación flexible de ideas» (77).

Ótuathail, profesor asociado de Geografía en el Instituto Politécnico de Virginia:

«Escribe influido por los acontecimientos de su época: los procesos de reorganización mundial de la posguerra fría, de aparición de reivindicaciones nacionalistas y de conflictos étnico-religiosos en diferentes partes del globo. Estos procesos han llevado a las Ciencias Sociales y a la Geografía en Europa a reflexionar sobre la influencia que el proceso de colonización, acontecido entre los años 1870 y

(75) HUNTINGTON, Samuel P.: *opus citada*, pp 143-144.

(76) *Ibidem*, p. 386.

(77) ÓTUATHAIL, Gearóid: *Critical Geopolitics*. University of Minnesota Press. Minneapolis, 1996. Citado por TAYLOR, Peter: *opus citada*, p. 111.

1914, ha dejado en los países posteriormente sometidos a procesos de descolonización» (78).

En este marco, se produce lo que Ótuathail explica como «una desorientación posmoderna de la Geopolítica (imperial)».

Ótuathail realiza un enfoque diferente del problema. Se basa en las aportaciones de los autores que escriben con perspectivas posmodernas y poscoloniales:

«Su punto de partida no es en sí mismo el campo tradicional de la Geopolítica sino el de aquella idea que él denomina geopolítica» (79).

Su crítica a esta disciplina tiene sus bases en la relación entre geografía material y poder.

Para Ótuathail, la visión crítica a la geopolítica significa, en primer lugar:

«Comprender la lucha sobre el nombre de los lugares, la propiedad de la tierra, entre imágenes que compiten e imaginaciones, una lucha entre el poder y su resistencia entre diferentes formas de visualizar el mundo» (80).

En segundo lugar, permite comprender el pensamiento geopolítico como una variante más de las formas de construir geopolítica y acotar su aparición al momento en que:

«La superficie del globo aparece por primera vez, desde la perspectiva occidental, como un sistema de “espacio cerrado” y casi completamente ocupado.»

La Geopolítica conlleva el estudio de los textos de carácter mundial producidos por las sociedades estatales, los intelectuales y las instituciones, desde las cuales se buscaba teorizar sobre cuestiones nacionales, ideológicas, étnicas y civilizadoras, aquello que se vivía como un espacio global unitario (81).

Con esta nueva visión, Ótuathail revisa la tradición del pensamiento geopolítico y realiza, en este sentido, una lectura inédita. Su interpretación pretende desentrañar el carácter euro céntrico, y las raíces étnicas presentes en las prácticas institucionalizadas de los discursos geopolíticos,

(78) ZUSMAN, Perla B: «El proyecto de la geopolítica crítica de Ótuathail», *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, número 60. Universidad de Barcelona, 1998.

(79) ZUSMAN, Perla B: *opus citada*, p. 1.

(80) ÓTUATHAIL, Gearóid: *opus citada*, p. 14.

(81) ÓTUATHAIL, Gearóid: *opus citada*, p. 66.

tercera forma de entender la perspectiva de la crítica de la Geopolítica. Ótuathail descubre que el mundo de las relaciones internacionales se presenta como un teatro donde las unidades estatales toman vida, para dar preeminencia a los aspectos naturales que les otorgan la fuerza para entrar en la escena internacional (82).

Conclusiones finales

Aunque la Geopolítica como ciencia sólo existió desde finales del siglo XIX, podemos afirmar que lo que se puede denominar «intuición» geopolítica ha existido siempre. A lo largo de este trabajo se ha podido comprobar este hecho.

En la Antigüedad, las obras de los primeros autores están salpicadas de referencias al influjo que ejerce el territorio en la vida y costumbres de aquellos que lo habitan. Incluso los hechos históricos se analizan desde una perspectiva geopolítica si queremos que tengan una explicación razonable. Es el ya comentado caso de las diferencias que existieron entre el Imperio creado por Alejandro y el Imperio Romano. Podemos por tanto decir que la relación entre las conductas humanas y los territorios que habitan están relacionados desde que el hombre comenzó a escribir su historia.

Pero como ha quedado reflejado, lo anterior no dejó de ser intuición geopolítica. En ningún caso podemos hablar de ciencia como tal. Y es que un elemento necesario para la Geopolítica es la Geografía. Sólo a partir de su lento pero notable desarrollo ocurrido a partir del siglo XV, se pudieron comenzar los estudios científicos relacionados. Y sólo a partir de esos estudios pudo conceptualizarse la Geopolítica como tal ciencia.

A partir de entonces ha habido diversos ciclos geopolíticos. Del auge inicial en las primeras décadas del siglo XX, con figuras estelares como Haushofer y Mackinder, a la decadencia más absoluta después de la Segunda Guerra Mundial. El partido nacionalsocialista alemán, al adueñarse de los postulados de la Escuela de Munich como justificación ideológica de su política expansionista y militarista, tuvo mucho que ver con esta «desaparición» de la Geopolítica.

Tras unas décadas en las que prácticamente estuvo silenciada, la Geopolítica reaparece entre bastidores para contribuir a dilucidar los

(82) ZUSMAN, Perla B.: *opus citada*, p. 2.

entresijos de la guerra fría. Es el tiempo de las teorías del realismo político en las relaciones internacionales que incorporan, en medio de un baile de máscaras, la visión estratégica de la Geopolítica. Es la visión del Estado fuerte, de las zonas de influencia, de en suma, las políticas de poder por y desde el territorio. Son los años de la estrategia de la contención y del realismo político de Morgenthau que pusieron en práctica Estados Unidos. El territorio como tal continuaba teniendo una gran importancia.

Cuando al final de la década de los ochenta se suceden los acontecimientos y finaliza la guerra fría, la visión geopolítica de los últimos años vuelve a estar en entredicho. La autocomplacencia de muchos intelectuales occidentales parece no tener límite y culmina con «el fin de la Historia» descrito por Fukuyama. Ya no hay enemigo para el gran desarrollo alcanzado por las democracias liberales de Occidente y, consecuentemente, las tesis militaristas dejan paso a las que hablan de dividendos de la paz.

Pero la realidad pronto haría olvidar estas tesis triunfalistas. Unos hablarán de choque de civilizaciones, otros tendrán su justificación en la ruptura de los corsés de la guerra fría o la progresiva destrucción del medio ambiente, otros en la intolerable pobreza en la que viven millones de seres humanos, pero todos coinciden en que todavía queda mucho por hacer. Si es cierto que los factores económicos tienen un gran peso, no lo es menos que los aspectos militares siguen contando y, de hecho, este último factor es clave en la consideración de Estados Unidos como única superpotencia global.

En este nuevo mundo, el territorio no parece tener el peso que tenía antaño. El auge de las telecomunicaciones y de los medios de transporte ha hecho que el tiempo sea tal vez factor más determinante.

El proceso histórico de la Geopolítica ha ido ligado a un proceso similar de cambios conceptuales. Poco o nada tienen que ver las primeras alusiones realizadas en la Antigüedad a la posible influencia de la tierra en sus habitantes, con el carácter organicista de la Geopolítica de Kjellen, que la definía como la teoría del Estado en cuanto organismo geográfico, en cuanto fenómeno en el espacio. Parecida a esta última es la de Haushofer, en tanto en cuanto la Geopolítica es «la conciencia geográfica del Estado». En ambas prevalece la importancia del territorio y la concepción del estado como un ser vivo.

Cuando vuelve a reaparecer la Geopolítica, también aparecen nuevas definiciones. El espacio va perdiendo poco a poco su importancia, surgen con

fuerza los equilibrios de poder en un mundo dominado por la guerra fría. En este contexto, Gallois define la geopolítica como:

«El estudio de las relaciones que existen entre la conducción de una política de poder en el plano internacional y el cuadro geográfico en el que se ejerce.»

Pero tratemos de sintetizar que queda de todo ello hoy en día. Para delimitar el concepto de geopolítica, respondiendo de forma convincente a las concepciones actuales, deberemos hacer las siguientes consideraciones, deducidas de lo tratado hasta ahora:

1. La Geopolítica es una ciencia cuyo fin último es político, en tanto en cuanto trata de facilitar la adopción de decisiones en este campo.
2. La base de la Geopolítica es geográfica. Las soluciones a los problemas que trata de resolver se basan en el análisis de los distintos aspectos de la Geografía: política, humana, económica, etc.
3. La Geopolítica es una ciencia esencialmente dinámica. A diferencia de la Geografía, no trata de describir sino de aportar soluciones mediante el análisis para la toma de decisiones. No sólo tiene en cuenta la situación actual, sino que está interesada por los sucesos pasados y los que sucederán mañana. Vicens Vives dice en este sentido que la Geopolítica es «síntesis y vida, a diferencia de la Geografía política que es descanso y muerte.»

La Geopolítica toma en cuenta el conjunto de preocupaciones e intenciones de los diversos actores de la escena internacional en cuanto a hombres de Estado, diplomacia, ejércitos, opinión pública, y demás fuerzas vivas. Se interroga sobre los cálculos, motivos y costes que les empujan a actuar los unos contra los otros, y en el peor de los escenarios su metodología se engloba hoy en día bajo la rúbrica de la gestión de crisis y la diplomacia preventiva.

Pero no todo es conflicto, dado que los métodos de la Geopolítica también son válidos en las relaciones de cooperación y procesos de integración entre Estados. De ahí su sensibilidad en cuanto que refleja la heterogeneidad del espacio: condiciones naturales, historia, religión, diversidad étnica, etc. En suma, es reflejo del relativismo cultural, estandarte del paradigma teórico en las relaciones internacionales. Se preocupa por el cambio y el conflicto, las reformas y las revoluciones, la dinámica de los espacios terrestres y de las fuerzas políticas que luchan en ellos por sobrevivir. Se interesa por los objetivos de cooperación o causas de enfrentamiento, tanto en cuanto al empleo de la fuerza como al juego

diplomático. Estos asuntos están de extraordinaria actualidad en las agendas de prevención de conflictos y dinámicas de diplomacia cooperativa, impulsados tanto desde ámbitos nacionales como desde foros y organizaciones internacionales. Todo ello reflejo del carácter dinámico de la Geopolítica, lo que la diferencia claramente de la Geografía política.

Entendida en esos términos, la Geopolítica responde a una de las facetas de la reflexión política a la hora de definir las estrategias nacionales. Como sabemos, el término estrategia entendido en sentido general, conjunta unos medios y un fin. En cuanto a los medios, persigue una puesta en orden y un máximo rendimiento de los recursos disponibles. En cuanto al fin, persigue asegurar el máximo de eficacia, obtener la máxima potencia. Los estudios geopolíticos contribuirán a delimitar escenario en el que la Estrategia debe desarrollarse. El objetivo de la Geopolítica consiste en reconstruir el entorno exacto de las decisiones políticas, proporcionando el conjunto de informaciones que faciliten la toma de decisión por los actores inmersos en los acontecimientos.

Referencias bibliográficas

- ATENCIO, Jorge E.: *Qué es la Geopolítica*. Pleamar. Buenos Aires, 1986.
- BRZEZINSKI, Zbigniew: *El gran tablero mundial*. Paidós Estado y Sociedad. Barcelona, 1998.
- CÉLÉRIER, Pierre: *Géopolitique et géoestratégie*. Colección Que Saisje. Paris, 1955.
- COHEN Bernard, Saul: *Geografía y política en un mundo dividido*. Ediciones Ejército. Madrid, 1982.
- GALLOIS, Pierre M.: *Geopolítica. Los caminos del poder*. Ediciones Ejército. Madrid, 1992.
- GARCÍA ARIAS, Luis: «Mackinder y el Heartland». *Geopolítica y Geoestrategia*. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.
- GARCÍA DE MIRANDA, Manuel: «Las doctrinas de la moderna geografía: de Ratzel a Brunhes». *Geopolítica y Geoestrategia*. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.
- HAUSHOFER, Karl: *Bausteine zur Geopolitik*. K. Wovinkel. Berlín, 1928.
- HEGEL, Federico: *Introducción a la filosofía de la Historia*. Plon. París, 1965.
- HUNTINGTON, Samuel P.: *El choque de civilizaciones*. Paidós Estado y Sociedad. Barcelona. 1997.
- IRA GLASSNER, Martin: *Political Geography*. John Wiley. Nueva York, 1996.
- KENNAN, George: *The Sources of Soviet Conduct (Geopolitics Readers)*. Routledge. Londres y Nueva York, 1998.

- KJELLEN, Rudolf: *El Estado como forma de vida*.
- MAHAN, Alfred T.: *The Influence of Sea Power Upon History. 1660-1783*. Brown and Co. Boston, 1890.
- MAQUIAVELO, Nicolás: *El Príncipe*. Espasa Calpe. Madrid, 1999.
- ÓTUATHAIL, Gearóid y otros: *The Geopolitics Reader*. Routledge. Londres y Nueva York, 1998.
- PIRENNE, Henri: *Les grands courants de l'Historie Universelle*. Neuchatel. Baconniere, 1945.
- SALCEDO ORTEGA, Gaspar: «Los geopolíticos norteamericanos». *Geopolítica y Geoestrategia*. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.
- SALGADO ALBA, Jesús: «Doctrinas francesas». *Geopolítica y Geoestrategia*. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.
- SPYKMAN, Nicholas: *The Geography of Peace*. Archon Books. Connecticut, 1969.
- TAYLOR, Peter: *Geografía política*. Trama Editorial. Madrid, 2002.
- VICENS VIVES, Jaime: *Tratado General de Geopolítica*. Vicens Vives. Barcelona, 1981.
- WICHMANN DE MIGUEL, Gerardo von: «Haushofer y la Escuela de Munich». *Geopolítica y Geoestrategia*. Universidad de Zaragoza, Cátedra General Palafox. Zaragoza, 1965.
- ZUSMAN, Perla B: «El proyecto de la geopolítica crítica de Ótuathail», *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, número 60. Universidad de Barcelona, 1998.

CAPÍTULO QUINTO

LAS RELACIONES INTERNACIONALES

LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Por CARLOS BUSTO SÁIZ*

El desarrollo teórico de las relaciones internacionales es reciente y su evolución como disciplina concreta hay que enmarcala dentro del siglo XX. El estudio de las relaciones internacionales trata de analizar y explicar las relaciones entre comunidades políticas organizadas establecidas en un espacio territorial.

Tradicionalmente las relaciones internacionales eran consideradas como el conjunto de relaciones, vínculos y contactos que se establecían entre los Estados y que determinaban su política exterior. Ello excluía todas las relaciones que se establecían fuera de la esfera del Estado.

Este concepto se ha ido modificando de tal forma que, si bien hoy día el Estado conserva un papel esencial y preponderante en el ámbito de las relaciones internacionales, es impensable reducir este último únicamente a las relaciones interestatales, particularmente en una época en la que los numerosos procesos e intercambios económicos, técnicos y culturales escapan con mayor frecuencia al control de los gobiernos.

Todo esto obliga a tener una visión amplia y global de las relaciones internacionales, sin dejar de reconocer que es la existencia del Estado y de sus fronteras quien da una especificidad a la dimensión internacional.

* Teniente coronel de Infantería, diplomado de Estado Mayor. *Antiguo profesor de Estrategia del Curso de Estado Mayor de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas. Actual profesor de la Escuela de Estado Mayor del Reino de Marruecos.*

En este contexto las relaciones internacionales pueden considerarse como el conjunto de relaciones que se establecen entre grupos sociales de distintos Estados, susceptibles de tener una dimensión política.

Concepto

Numerosos son los autores que han vertido sus criterios sobre el concepto y objeto de las relaciones internacionales. Cada uno de ellos ha dado su propia definición sobre esta ciencia.

Medina Ortega entiende por relaciones internacionales:

«Todo conjunto de cuestiones que trascienden a la esfera puramente regional, aunque con especial énfasis en las relaciones entre los Estados y organizaciones internacionales» (1).

Por su parte Celestino Arenal define las relaciones internacionales como:

«El conjunto de las relaciones sociales que configuran la sociedad internacional, tanto las de carácter político como las no políticas, sean económicas, culturales, humanitarias, religiosas, etc., tanto las que se producen entre los Estados como las que tienen lugar entre los actores de la sociedad internacional y entre éstos y los Estados» (2).

Para Krippendorff, las relaciones internacionales tienen que ser:

«El intento de reducir a conceptos teóricos las relaciones entre las naciones, las sociedades y las culturas de distintos orígenes y tradiciones» (3).

Las diferencias y similitudes entre estas definiciones y otro inmenso número de ellas que podemos encontrar son igualmente impresionantes. Una crucial distinción hace referencia a lo que cada autor considera fundamental para su estudio, dando por hecho que todos ellos, de forma más clara o más confusa, central o secundaria, reconocen la obtención de la paz como fin último deseable en el sistema internacional y la disciplina como la búsqueda de la mejor explicación posible del funcionamiento de este sistema complejo que es el medio internacional.

(1) MEDINA ORTEGA, Manuel: *La teoría de las relaciones internacionales*. Seminario y Ediciones: Madrid, 1973.

(2) ARENAL, Celestino: *Introducción a las relaciones internacionales*. Tecnos. Madrid, 1984.

(3) KRIPPENDORFF, E.: *El sistema internacional como historia. Introducción a las relaciones internacionales*. México FCE, 1985.

Partiendo de este principio general, los factores que hacen referencia al desarrollo y creciente complejidad de la sociedad internacional en su evolución histórica y la elección del modelo, marco general del estudio, determinará la elección personal al enmarcar el objeto de estudio y su denominación (4).

Antes de continuar con el estudio de las relaciones internacionales, es conveniente hacer una somera referencia a ciertos términos que pueden provocar un error en la concepción de la teoría de las relaciones internacionales.

Por ello puede ser aconsejable recordar que existen otras denominaciones que compiten con la de relaciones internacionales. Expresiones como «política exterior» y «política internacional» son empleadas, en muchos casos, como sinónimos de «relaciones internacionales».

Sin embargo, es necesario distinguir conceptualmente estas tres expresiones para evitar errores conceptuales.

Arnold Bergstraesser ha definido la «política exterior» como:

«El conjunto de actuaciones de un ente volitivo estatal que se refieren a sus relaciones con otros Estados y sistemas de Estado, así como a las entidades económicas y culturales que representan.»

Es decir, la política exterior de un Estado es parte de la política general del mismo, la forma en que un Estado conduce sus relaciones con otros Estados. Los estudios de política exterior se fijan en el proceso de decisión de los Estados hacia el exterior, sin atender al sistema internacional en su conjunto.

La expresión «política internacional» parece abarcar una realidad más amplia, pues se refiere al sistema internacional en su conjunto, y no ya desde la perspectiva de la política exterior de un Estado determinado. El propio Arnold Bergstraesser definía la «política internacional» como:

«El conjunto de actuaciones de entes volitivos estatales que afectan a sus relaciones con otros Estados o sistemas de Estados, así como a las entidades económicas y culturales que representan.»

Mientras que en la política exterior nos fijamos en la actuación de un Estado determinado, aquí nos fijamos en el sistema internacional en su conjunto.

(4) PALOMARES LERMA, Gustavo: *Teoría y concepto de las relaciones internacionales*. Universidad de Educación a Distancia. Madrid, 1998.

Origen y desarrollo

El origen como disciplina de las relaciones internacionales está íntimamente relacionado con la existencia de conflictos bélicos entre los Estados. Estos conflictos que, evidentemente, han existido desde antes de la creación de los propios Estados, adquirieron una importancia notoria a lo largo del pasado siglo XX debido, por un lado, al desarrollo de las dos guerras mundiales así como a la aparición del arma nuclear, hechos que han marcado el devenir geopolítico de nuestro mundo.

Desde Tucídides, el fenómeno de los conflictos había sido tratado por historiadores, filósofos y juristas, que trataban de teorizar sobre las relaciones interestatales o entre distintas comunidades o sociedades nacionales. Baste recordar los planteamientos de Moro sobre política exterior recogidos en su obra: *Utopía*, o las doctrinas de Maquiavelo sobre lo que llamó «razones de Estado». Pero sus observaciones se centraban casi siempre sobre aspectos concretos: favorecer los intereses de un líder (Maquiavelo), reducir o eliminar la violencia de la guerra (Kant) o estimular los conflictos de clase hacia la conquista del comunismo (Lenin). Es decir, su aportación se limitaba a realizar recomendaciones sobre la conducta a seguir para alcanzar los objetivos deseados (5).

Pero va a ser a partir de 1914, año en el que se inicia la Primera Guerra Mundial, o mejor dicho de 1919 a su finalización, cuando el estudio de las relaciones internacionales va a adquirir una nueva dimensión. La teoría de las relaciones internacionales como conjunto sistemático de conocimiento es reciente. Se inicia en Estados Unidos y en el Reino Unido a partir de la Primera Guerra Mundial cuando fueron impartiendo, en sus universidades y altas escuelas, cursos exclusivamente dedicados a esta disciplina.

Las primeras cátedras de relaciones internacionales y por tanto la primera vez que en el mundo de la universidad se sentía la necesidad de dedicar esfuerzos humanos y recursos materiales al fenómeno de los estudios internacionales nacieron en el Reino Unido y en Estados Unidos y surgen de un fenómeno que fue común a todas las ciencias sociales como lo fue la gran reflexión que se impuso después del calamitoso desastre humano que supuso la Gran Guerra. Esta guerra cuestionó los fundamentos epis-

(5) REYNOLDS, P. A.: *Introducción al estudio de las relaciones internacionales*. Tecnos. Madrid, 1984.

temológicos de todas las grandes ciencias sociales, precisamente porque ninguna de ellas logró anticipar e identificar el alcance y efectos de esa guerra.

El objetivo de estos nuevos estudios no era otro sino el de hallar los medios adecuados para organizar la paz; los Estados debían de comportarse de acuerdo con los mismos principios morales que guían la conducta individual. Para ello había que internacionalizar a escala mundial el interés común de todos los pueblos del mundo para alcanzar la paz y prosperidad. Se partió para ello de la base de que los fundamentos de la moral de grupo eran los mismos que los de la moral individual, de que existía un interés común en preservar la paz y de que la manera posible de mantenerla consistía en la creación de instituciones internacionales.

En opinión de Celestino Arenal (6), este tardío desarrollo se debe a varios factores: en primer lugar, la concepción que hacía del Estado la clave y elemento único de todo análisis de la realidad internacional. En segundo lugar al protagonismo académico y científico de la historia diplomática y del Derecho Internacional en los países en los que estas disciplinas tenían el monopolio del estudio de los fenómenos internacionales, difícilmente podría ponerse en entredicho, de no ser que el sistema internacional entrara en crisis. En tercer lugar, el interés de la opinión pública por los asuntos internacionales era con anterioridad a 1914 muy escaso. Sólo al final de la Gran Guerra la opinión pública empezará a jugar un papel relevante en los temas internacionales. Por último, e íntimamente relacionado con las anteriores, será después de la Primera Guerra Mundial cuando se toma conciencia del fracaso de la diplomacia tradicional, característica del sistema europeo de Estados, poniéndose de manifiesto la necesidad de una nueva dirección de los asuntos internacionales, sobre todo en Estados Unidos, que se elevaba a la categoría de gran potencia.

El posterior desarrollo de las relaciones internacionales como disciplina científica no fue fácil y tuvo que seguir un proceso en donde los estudios en esta materia continuaban dominados por los enfoques jurídicos e históricos.

El periodo entreguerras es un periodo de suma importancia en la evolución de la teoría de las relaciones internacionales, toda vez que es en ese momento cuando se detecta que en el conjunto de las ciencias sociales hay un vacío científico, ya que ninguna de ellas en ese momento ha podi-

(6) ARENAL, Celestino: *opus citada*.

do explicar desde su perspectiva podía explicar el fenómeno de la guerra mundial, y se considera que los acontecimientos internacionales deben estudiarse desde una perspectiva que no coincidía con los presupuestos realizados por cada una de las ciencias ya existentes. Ése podría afirmarse que es el origen de las relaciones internacionales, la necesidad de abordar los acontecimientos internacionales para entenderlos desde una perspectiva propia diferente de la perspectiva del Derecho, la Historia o la Economía.

Principales corrientes teóricas de las relaciones internacionales

Actualmente existe una total unanimidad sobre la importancia que han tomado los fenómenos internacionales. Pero si bien la mayor parte de los analistas están de acuerdo en definir las relaciones internacionales como un campo de cooperación y confrontación entre los Estados, no es cierto que exista un acuerdo en cuanto a la naturaleza de estas relaciones.

Dicho de otra manera, el estudio de las relaciones internacionales está fragmentado y la esencia de su objetivo está caracterizada por la ausencia de una única doctrina aceptada por todos.

En los años posteriores a la Gran Guerra surgen dos grandes corrientes ideológicas sobre el enfoque de las relaciones internacionales. Esas dos grandes corrientes son por un lado el «movimiento idealista» y por otro, el «movimiento realista». Junto a estos movimientos hay una tercera tendencia cuyas raíces hay que comenzarlas a situar en el siglo XIX, que es el marxismo.

La concepción realista

Este movimiento surge fundamentalmente en los círculos académicos norteamericanos y en menor medida británicos. Esta corriente mantiene como punto de partida que el Estado es el actor decisivo de las relaciones internacionales; no el único, pero sí el factor primordial.

Desde el punto de vista de la sociedad internacional, evidentemente si el Estado es el actor fundamental y no admite otro centro superior por encima de él más que el que él cree delegando poderes, el resultado es que la sociedad internacional es una sociedad anárquica, entendiendo por tal una sociedad carente de un poder político centralizado de la misma forma que mantiene el Estado respecto a la sociedad que gobierna.

La concepción realista tiene sus raíces en una larga tradición que se remonta hasta la época de Tucídides y toma forma estructurada en las ideas de Hobbes, en el siglo XVII, privilegiando la dimensión conflictiva de las relaciones internacionales e insistiendo en la característica anárquica, entendida como ausencia de la sociedad internacional.

Según Hans Morgenthau, las relaciones internacionales están marcadas por el sello del conflicto, en razón de los impulsos agresivos inherentes a la naturaleza humana, así como a la naturaleza anárquica y no integrada del sistema internacional, caracterizado por la ausencia de toda autoridad capaz de imponer a sus miembros un orden concreto (7).

Desde este punto de vista el Estado es el foco central de las relaciones internacionales y éstas tienen por dinámica la evolución de la comparación de fuerzas entre los Estados. La política exterior tiene en la seguridad del Estado su mayor interés.

Para Morgenthau, la política internacional puede ser definida como un esfuerzo continuado para mantener y acrecentar el poder de su propia nación y para limitar o reducir el poder de las otras naciones. Sin llegar a eliminar la naturaleza profundamente anárquica del sistema internacional, la política exterior de los Estados puede siempre asegurar la búsqueda de un mínimo orden, de un equilibrio en la relación de las fuerzas, fundamentalmente a través de la diplomacia, el desarrollo del Derecho Internacional y el de las organizaciones internacionales.

Esta visión realista pugna por la sistematización y la elaboración de una teoría general de las relaciones internacionales, basada en la existencia de leyes objetivas del comportamiento político en el nivel internacional que tienen sus raíces o fundamentos en la naturaleza humana.

Esta corriente está representada por autores tales como Hans Morgenthau y Raymond Aron, por George Kennan, George Schwartzenger, E. H. Carr y Henry Kissinger, entre otros.

La concepción idealista

Esta segunda corriente conceptual de las relaciones internacionales pone el acento sobre la interdependencia y la cooperación, y considera que las relaciones internacionales actuales no corresponden al modelo conflictivo e interestatal defendida por la corriente realista.

(7) MORGENTHAU, Hans: *Politics Among Nations*. A. Knopf. Nueva York, 1948.

Las atrocidades vividas durante la Gran Guerra, sus consecuencias, y la posibilidad de recurrir al empleo de armas de gran poder de destrucción suscitaron un profundo rechazo a estos actos y, como consecuencia, provocó en algunos teóricos la necesidad de buscar el camino que permitiese en el futuro impedir o al menos disminuir, el estadillo de semejantes tipos de conflicto asegurandolo a través de un sistema de paz y estabilidad.

En esta línea se desarrolla un importante movimiento, en el que concurren ideas liberales, socialismo utópico y pacifistas. El postulado fundamental de este movimiento es que los conflictos violentos entre los Estados pueden evitarse a través de una transformación de la realidad interestatal basada en la supremacía del Derecho, la inclusión de la moral individual en la política internacional así como en la democratización de todos los Estados. Esta corriente pugna por la consecución de una seguridad colectiva, cuyos pilares serían la renuncia voluntaria a la guerra como instrumento de política internacional, el desarme y la reorganización de la vía internacional.

Uno de sus grandes valedores fue el presidente Wilson, con su proyecto de creación de la Sociedad de Naciones. El fracaso de la Sociedad de Naciones, el nacimiento y auge del fascismo y el posterior inicio de la Segunda Guerra Mundial, y el posterior periodo de guerra fría, pusieron en evidencia la dimensión intrínsecamente conflictiva de las relaciones internacionales.

En opinión de los autores defensores de esta teoría, el desarrollo industrial, tecnológico, económico y cultural que ha experimentado el planeta durante la segunda mitad del siglo XX ha contribuido a crear una compleja red de interdependencias entre las distintas sociedades y ello ha provocado en consecuencia la aparición de nuevos tipos de actores en el marco de las relaciones internacionales, como posteriormente se analizará.

Por una parte, este proceso de modernización y progreso ha suscitado, según esta doctrina, nuevas necesidades en las diferentes sociedades e incluso han surgido nuevos valores basados en el bienestar económico y social.

Por otra parte, en el escenario internacional han emergido nuevas organizaciones, supranacionales, transnacionales e incluso subnacionales. Este nuevo tipo de organizaciones condiciona con cierta frecuencia, la acción de los Estados. Baste recordar a título de ejemplo que en numerosas ocasiones los Estados se han visto obligados, para responder a las necesidades del desarrollo económico y tecnológico, a abrirse cada vez en

mayor medida a los mercados internacionales, y ello provoca en algunos casos una limitación a su propia autonomía.

Todo esto tiene como consecuencia que cada día sea más difícil separar e incluso distinguir la política exterior de un Estado de su política interior

Por otra parte, las cada vez más intensas relaciones e intercambios sociales, culturales y económicos, no son controladas en muchos casos por los Estados estableciéndose a través de la frontera entre los diversos grupos sociales. De esta forma aparecen las organizaciones transnacionales que tienden a condicionar y limitar las políticas de los Estados y en todo caso a influir sobre ellas

Desde esta perspectiva, el despegue de la cooperación internacional que se manifiesta con la aparición de numerosas organizaciones internacionales pone de manifiesto una profunda transformación de las relaciones internacionales.

Concepto marxista

Una tercera concepción de las relaciones internacionales se inspira en la visión marxista de las relaciones y estructuras sociales.

Autores como Rosa de Luxemburgo, Rudolf Hilferding, Nicolai Boukharine y Lenin, constituyen los máximos exponentes de este movimiento que basan sus análisis en la forma en la que se produce la expansión colonial de finales del siglo XIX y en los conflictos que se desarrollan entre las potencias imperialistas (8).

Para este último autor el imperialismo es la consecuencia directa del desarrollo de los monopolios y en particular del desarrollo del capital financiero, proceso que da origen a una lucha cada vez más feroz en la escena mundial entre las potencias imperialistas. Desde esta perspectiva, la repartición de las zonas de influencia de los intereses económicos y de las colonias se hace, en palabras de Lenin, necesariamente por la fuerza.

Por otra parte, la teoría leninista sobre el imperialismo ha servido de fundamento de la concepción teórica de las relaciones internacionales que fueron adoptadas por los Estados marxistas y evidentemente en su época por la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

(8) LENIN: *L'imperialisme, stade suprême du capitalisme*. Sociales. París, 1971.

Desde esta óptica la estructura socioeconómica de un país determina su comportamiento internacional. Dicho de otro modo, la política exterior es el resultado de los intereses de las clases sociales y los conflictos entre los Estados son la expresión y la consecuencia de las contradicciones inherentes al modelo capitalista.

En oposición a la política burguesa, el marxismo-leninista no considera la política exterior como expresión abstracta de los intereses generales de la sociedad dividida en clases sino como una política condicionada, en primer lugar, por los intereses económicos, políticos e ideológicos de la clase dominante de cada sociedad (9). Desde esta perspectiva, sólo la victoria del socialismo podrá asegurar de manera permanente la paz del mundo (10).

En la época de los años sesenta, numerosas líneas de investigación neomarxistas trataron de demostrar que el imperialismo occidental era, después de la descolonización, el factor dominante de las relaciones internacionales a la vez que trataban de achacarle la situación de subdesarrollo de los países del Tercer Mundo.

Esta visión de las relaciones internacionales ha sido, durante los pasados años setenta, el centro de las reivindicaciones para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional propugnado por el conjunto de los Estados regidos por regímenes marxistas.

Después de la desaparición de la URSS y el final de la guerra fría, algunos de los argumentos esgrimidos contra la política realizada por el mundo occidental han constituido el centro del análisis y de la crítica realizada por los numerosos opositores al proceso de globalización y al dominio del liberalismo.

La sociedad internacional

Realizado un primer análisis del concepto y del origen de las relaciones internacionales, es conveniente realizar una reflexión sobre lo que se entiende por sociedad internacional.

(9) KAPTCHENKO, N.: *La metodología marxista-leninista en materia de análisis de las relaciones internacionales y de política exterior*. La vie internationale. 1984.

(10) LYNCH, Allen: *The Soviet Study of International Relations*. University Press. Cambridge, 1987.

Puede afirmarse que existe un claro consenso entre los numerosos autores y estudiosos en esta materia que ha generalizado una visión estatalista de las relaciones internacionales. Esta interpretación dominante de las relaciones internacionales sólo ha conocido excepciones aisladas, desde el marxismo más clásico en la consideración internacionales del concepto de clase social, pasando por la teoría del imperialismo y de la dependencia, hasta aquellas que, tomando algunos de los válidos instrumentos analíticos y científicos, consideran que el concepto que mejor define dicha realidad es el de la «sociedad internacional». Es a partir de la definición del término de sociedad internacional, desde donde puede abordarse mejor el estudio de los fenómenos y relaciones que se desarrollan en su seno.

La noción de sociedad internacional es la más adecuada. En primer lugar, porque es fiel reflejo del carácter compuesto y complejo de las relaciones que se producen en la escena internacional de nuestros días, y en segundo lugar porque introduce una perspectiva valorativa.

En consonancia con esta idea Schwartzenger, señala que:

«El campo de la ciencia de las relaciones internacionales es la sociedad internacional; las relaciones entre los individuos y los grupos que se hallan activa o pasivamente implicados en este complejo social; los tipos de conductas en el medio internacional; las fuerzas que dirigen la acción en la esfera internacional y las pautas de las cosas que hayan de ocurrir en el ámbito internacional» (11).

La referencia a la sociedad internacional permite considerar las relaciones internacionales desde una visión distinta a la utilizada en tiempos pasados, variando significativamente el alcance y sentido de las mismas, por cuanto definir las como una forma social universal supone destacar que es más que la simple suma de las relaciones existentes en su seno, sino que supone afirmar la relación e interdependencia que existen entre ellas. Esta posición no impide considerar que el Estado sigue teniendo un papel relevante en la sociedad internacional, si bien es necesario destacar el protagonismo creciente de otros sectores o colectividades que necesariamente hay que tener en cuenta y que más adelante analizaremos.

Si bien las relaciones entre individuos y colectividades no estatales se hallan en la actualidad más desarrolladas que en ningún otro periodo de nuestra historia, no son admitidas por todos los Estados en igual medida,

(11) SCHWARTZENBERGER, George: *Power Politics: A Study of Intranational Society*. Londres, 1951.

y por regla general se efectúan a la sombra de las relaciones entre los Estados. Ahora bien, estas relaciones «interindividuales» constituyen el elemento más rico y más vivo de la sociedad internacional, el factor de progreso de la sociedad internacional (12).

Siguiendo al profesor Rafael Calduch Cervera, puede entenderse por sociedad internacional, aquella sociedad global (macrosociedad) que comprende a los grupos con un poder social autónomo, entre los que destacan los Estados, que mantienen entre sí unas relaciones recíprocas, intensas, duraderas, y desiguales sobre las que se asienta un cierto orden común (13).

Desde esta percepción, cuatro son las características básicas que interesa subrayar en orden a establecer el alcance de la sociedad internacional. En primer lugar, la existencia de una pluralidad de miembros que mantienen entre sí relaciones estables y no esporádicas. En segundo lugar, un cierto grado de aceptación de reglas e instituciones comunes para la regularización y ordenación de esas relaciones. Tercero, la existencia de un elemento de orden precario e imperfecto, lo que significa que es posible y deseable buscar nuevas formas de convivencia social a través del cambio de las estructuras actuales. Por último, el hecho de que esas relaciones sociales configuren un todo complejo que, es más que la suma de las mismas.

Después de este análisis, podemos afirmar que la sociedad internacional constituye una sociedad de sociedades, en cuyo seno nacen y se desarrollan todos los grupos humanos, desde los más reducidos, hasta las organizaciones intergubernamentales más complejas, pasando evidentemente por los Estados; es decir, en ella se encuentran inmersos todos los grupos sociales sea cual sea su grado de poder.

Por otro lado, junto a los Estados siempre han existido otros grupos sociales cuya autonomía de poder les ha permitido participar activamente en el complejo sistema de las relaciones internacionales.

La sociedad internacional requiere una dimensión relacional. No cabe pensar en la existencia de una sociedad internacional, si sus miembros no mantienen unas relaciones más o menos profundas y estables en el tiempo. La mera existencia de unos vínculos ocasionales o esporádicos, no basta para considerar la existencia de una sociedad internacional.

(12) REUTER, Paul: *Institutions Internationales*.

(13) CALDUCH CERVERA, Rafael: *Relaciones internacionales*. Ciencias Sociales. Madrid, 1991.

Una última reflexión nos conduce a afirmar que la sociedad internacional dispone de un orden común, que no es más que la consecuencia directa de la dimensión social del mundo internacional, en la que sus miembros, desde el mismo momento en que participan de la vida internacional, comparten y contribuyen a la existencia del orden social internacional, incluso cuando aspiran a modificarlo pacífica o de manera violenta. La existencia de una sociedad internacional va siempre unida a la vigencia de algún tipo de ordenación común a todos sus miembros y a las relaciones mantenidas entre ellos.

Los actores

Es evidente que en el análisis de las relaciones internacionales tan importante como abordar el estudio de los sistemas, estructuras y procedimientos es el estudio de los actores que participan en las mismas.

El profesor Calduch Cervera define el actor internacional como:

«Aquellos grupos que gozan de una capacidad efectiva para generar y participar en unas relaciones internacionales con otros grupos que pertenecen a la misma sociedad internacional» (14).

Según este criterio, se es actor internacional, no por pertenecer a una determinada categoría de grupos sociales, sino por disponer de una capacidad de engendrar o participar en relaciones, que son internacionalmente significativas.

Por tanto en materia de relaciones internacionales se pueden considerarse como actores todas las organizaciones o entidades cuya acción sobrepasa las líneas fronterizas de un Estado.

En este contexto y a pesar de la postura de ciertos autores que sólo reconocen al Estado como único actor, hay que confirmar que en la actualidad si bien el Estado es un actor privilegiado en las relaciones internacionales, éste no es la única entidad activa de la vida internacional.

Por lo tanto además del estado existen hoy en día otros actores no estatales que pueden agruparse en cuatro grandes categorías:

1. Las organizaciones gubernamentales.
2. Las organizaciones no gubernamentales.

(14) CALDUCH CERVERA, Rafael: *opus citada*.

3. Las grandes empresas multinacionales.
4. Las comunidades regionales y locales.

El Estado

La realidad internacional, tal y como la conocemos en la actualidad, está condicionada por la existencia de los Estados.

Son numerosas las definiciones que sobre el Estado se han elaborado; del estudio de todas estas definiciones, cuatro elementos son comunes en la mayor parte de todas ellas, lo que permite centrar lo que entendemos por Estado. Estos elementos de la realidad estatal son los de la soberanía o mejor dicho la del poder soberano, el territorio y su población y el reconocimiento internacional.

Población y territorio son los elementos físicos que determinan un Estado. Éste se localiza en una zona geográfica determinada y se encuentra poblado por un grupo de seres humanos concreto. Pero en este punto hay que tener muy presente que las diversas acciones o decisiones adoptadas por esa población son ejecutadas por un individuo o unos cuantos individuos que actúan en representación, o mejor dicho, en nombre de todo el grupo. Evidentemente estas acciones comprometen jurídicamente a toda la población, pero es importante recordar que esta obligación jurídica (salvo en ocasiones excepcionales, eso sí cada día más habitual) no es asumida por las personas que firmaron un acuerdo o un tratado, sino por el Estado, de tal manera que el Estado se convierte en actor jurídico.

Por lo tanto el Estado es una entidad corporativa y jurídica que representa al pueblo que habita en un territorio determinado y que dispone de instituciones y procedimientos para ser dirigido y gobernado.

En segundo lugar hay que destacar, que en lo que se refiere a las relaciones internacionales, un Estado es jurídicamente soberano en relación con sus asuntos internos en el sentido de que sus normas, escritas o consuetudinarias, y sus decisiones son reconocidas por su población como obligatorias y prevalecen sobre las normas y reglas de los demás grupos.

La soberanía es una situación de hecho. La ausencia de una autoridad superior al Estado. Toda autoridad ostentada por cualquier otra organización proviene del poder concedido o delegado por parte del Estado. Así por ejemplo una sociedad cualquiera puede elaborar e imponer sus propias normas sobre la conducta de sus miembros, los procedimientos a seguir, etc. Sin embargo, debe quedar bien claro que estas normas pro-

ceden de los poderes y capacidades que le concede el Estado y en consecuencia no pueden ir más lejos de los límites de la delegación concedida ni estar en contradicción con las leyes vigentes. Evidentemente este límite no existe para el Estado que puede adoptar (con las formalidades oportunas) las leyes y normas que sus instituciones consideren.

Por otra parte es necesario recordar que el Estado es también soberano en el sentido de que su libertad exterior sólo está limitada por las restricciones que voluntariamente haya aceptado.

Sin embargo, en materia de asuntos internacionales, su soberanía y su estatus jurídico dependen de su aceptación o reconocimiento de los demás Estados (15). La soberanía, la población y el territorio son elementos necesarios para la constitución de un Estado; pero además es preciso el reconocimiento de su existencia en el plano internacional, para poder disfrutar de todos los derechos que su estatus le confiere.

Los numerosos Estados existentes en la actualidad, consecuencia de las distintas sociedades humanas que cohabitan en el planeta, han llevado al establecimiento y aceptación del principio teórico de la igualdad de los Estados. Sin embargo, éste tan discutido en numerosas ocasiones, principio de igualdad choca con la desigualdad real del poder que tienen los distintos Estados en el ámbito internacional.

Si bien siempre ha existido una clasificación de grandes y pequeños Estados, es a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial cuando se empieza a escuchar un nuevo término, «superpotencia» que viene definido en líneas generales por dos grandes rasgos, a saber, la capacidad de destrucción masiva de la que dispone el potencial militar de un Estado, en especial de su potencial nuclear, y la gran capacidad de influencia política, económica y social que esa potencia tenga sobre otros Estados.

Al inicio del presente siglo y tras la caída del la URSS, parece que sólo se puede hablar de la existencia de una única superpotencia: Estados Unidos.

Evidentemente, a nadie se le escapa que, a lo largo de la Historia, estos grandes Estados o más recientemente estas superpotencias, han ejercido una influencia y un papel primordial en el desarrollo de las relaciones internacionales.

(15) REYNOLDS, P. A: *opus citada*.

Las organizaciones internacionales gubernamentales

Las organizaciones internacionales gubernamentales, puede considerarse como:

«Una asociación de Estados, establecida por un acuerdo entre sus miembros y dotada de un aparato permanente de órganos, encargados de perseguir la realización de objetos de interés común por medio de una cooperación entre ellos» (16).

Este tipo de organizaciones que tienen su origen en el siglo XIX, nacen como consecuencia de dos grandes fenómenos: por una parte, con el fin de la época napoleónica, los Estados europeos trataron de establecer un nuevo sistema de acuerdos multiestatales, que permitiese la concertación y el acuerdo de determinados temas internacionales. Baste recordar las dos Conferencias de la Haya (1889 y 1907). Este proceso se va a ver ampliamente intensificado con el final de las dos grandes guerras mundiales del pasado siglo, que dan origen a la creación de la Sociedad de Naciones y a la Organización de Naciones Unidas (ONU), respectivamente.

Por otro lado, la creación y desarrollo de las organizaciones internacionales gubernamentales es lógica consecuencia de la evolución y expansión de los sectores económicos, industriales y tecnológicos que se inicia en el siglo XIX. Así esa época ve nacer la Unión Telegráfica Internacional en 1865 o La Unión Postal Universal en 1878.

Pero será fundamentalmente a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando el planeta verá nacer un gran número de organizaciones internacionales gubernamentales.

Este tipo de organizaciones, siguiendo los criterios del profesor Calduch, está caracterizado por una serie de parámetros.

En primer lugar, por su base interestatal, ya que los miembros de este tipo de organizaciones son los Estados, representados habitualmente por sus gobiernos legítimos.

En segundo lugar por el carácter voluntario de su pertenencia. Ningún Estado está obligado a pertenecer a ninguna de las organizaciones existentes. Además su pertenencia conlleva la aceptación del sistema, normas y procedimientos que rigen la organización.

(16) VIRALLY, M.: *Definition et classifications internationales: approche juridique*.

Otra característica de este tipo de organizaciones es la existencia en su seno de una serie de organismos que tienen un carácter permanente. Este tipo de aparatos permiten a la organización garantizar su funcionamiento, estabilidad y el cumplimiento de los objetivos marcados.

Su autonomía en cuanto a su funcionamiento y capacidad de decisión es otra de sus características. Así cada organización determina su manera de actuar y dispone de una burocracia propia. La participación y el peso específico de cada Estado en la capacidad de decisión también se encuentra regulada.

Por último cabe destacar su función de cooperación internacional. Es evidente que si bien las organizaciones internacionales gubernamentales nacen para lograr unos fines u objetivos concretos, este tipo de organización fomenta los vínculos de cooperación entre los distintos Estados que las constituye.

Estas organizaciones constituyen por otra parte un instrumento de la política exterior de los Estados. Desde esta perspectiva estas organizaciones permiten, de manera privilegiada, el mantenimiento y desarrollo de las comunicaciones entre sus Estados miembros.

También es importante resaltar que este tipo de organizaciones puede tener en algunas ocasiones una autonomía de tal envergadura que permiten considerarlas como un verdadero actor y motor de las relaciones internacionales. Así por ejemplo, el presidente o el secretario general de una organización puede tomar una iniciativa, independiente de los Estados, e influir decisivamente en la política internacional.

Existen numerosos criterios de clasificación de las organizaciones internacionales gubernamentales:

- Uno de ellos es atendiendo a su ámbito geográfico: en este sentido podemos diferenciar organizaciones mundiales como la ONU o la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), organizaciones continentales como la Organización para la Unidad Africana (OUA), regionales como Mercado Común Suramericano (MERCOSUR), subregionales como el Benelux, pluregionales como la Liga Árabe, etc.
- Otra clasificación puede ser hecha en función de la actividad o finalidad de la misma. En este caso podríamos estar hablando de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Organización de Televisión Iberoamericana (OTI), o la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Las organizaciones internacionales no gubernamentales

El pasado siglo XX ha sido testigo de un vigoroso desarrollo de otro tipo de organización de carácter internacional: el de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), que nacen de las acciones y relaciones desarrolladas por diversos grupos sociales de naturaleza privada o paraestatal, pertenecientes a varios países.

Hoy en día las ONG ocupan un puesto importante en el concierto internacional. Organizaciones no estatales por definición capaces de acometer acciones cada día más estructuradas a escala internacional, compuestas por agentes de diferentes nacionalidades.

M. Merle las define como:

«Todo grupo, asociación o movimiento constituido de forma duradera por particulares pertenecientes a diferentes países, con finalidad de alcanzar objetivos no lucrativos».

Junto a los rasgos que caracterizan a toda organización internacional, existen otras características que nos permiten diferenciarlas de las organizaciones internacionales gubernamentales.

En primer lugar, a diferencia de las organizaciones internacionales gubernamentales, las ONG establecen una ruptura con la realidad interestatal, pues sus miembros no son los Estados, sino que están constituidas, habitualmente, por individuos o grupos sociales internacionales de carácter no estatal. Incluso hay que remarcar que en algún caso, las ONG han sido creadas para defender los intereses particulares frente al poder del Estado.

En segundo lugar, hay que advertir y esto es importante tenerlo en cuenta, que las ONG gozan de una personalidad jurídica derivada del Derecho Nacional de cada uno de los Estados y no del Derecho Internacional Público como de manera acertada recuerda Vellas:

«Las ONG son organizaciones de derecho privado con vocación internacional» (17) .

El ámbito de actuación de estas ONG habitualmente ha sido el social, el humanista, el cultural, el del medio ambiente, etc., campos de actuación que no afectaban frontalmente la soberanía ni los intereses vitales de los

(17) VELLAS, P.: «Organisations non-gouvernementales et coopération internationale». *Etudes Internationales*, volumen XI, número 4. 1980.

Estados. Sin embargo, la realidad actual esta poniendo de manifiesto que las ONG son capaces de ejercer una influencia cada vez más intensa en el ámbito político, interfiriendo, en numerosas ocasiones en campos tradicionalmente reservado a los Estados, fundamentalmente a través de la opinión publica y los medios de comunicación social.

Las empresas multinacionales

Las empresas multinacionales constituyen otro tipo de actor no estatal, que se caracterizan por el carácter lucrativo de sus objetivos. Su actividad afecta a los países en los que instalan algún centro de producción o distribución, manteniendo su centro de planificación y decisión en un solo país, normalmente en el de origen de la multinacional. En este caso, son los aspectos económicos, organizativos e internacionales los que caracterizan la estructura y funcionamiento de estas organizaciones.

Cranell ha definido las empresas multinacionales como:

«Aquellas que bajo una unidad de gestión, tienen intereses y actúan en una pluralidad de países, acomodándose a las condiciones económicas, sociales y legales de cada una de ellos con el fin de conseguir la maximilización de sus beneficios y la mayor defensa de sus potencialidades de nivel mundial» (18).

En la actualidad sus redes de actividad se expanden por todo el mundo y cubren la totalidad de los sectores tanto el de materias primas, como el industrial y el de los servicios.

Las primeras empresas multinacionales surgen durante el último tercio del siglo XIX en Estados Unidos y en diversos países europeos (Gran Bretaña, Francia y Alemania), y conocen un extraordinario desarrollo a lo largo del pasado siglo XX. Resulta evidente que su origen esta enlazado con un periodo de aceleración científico-tecnológica y de los sistemas de producción, que propiciaron la aparición de nuevos productos, nuevas demandas y hábitos de consumos y en consecuencia también la aparición de nuevos mercados.

Junto a esta evolución tecnológica, el desarrollo de las comunicaciones y los transportes, no sólo potenció los intercambios comerciales entre distintos países sino que, contradictoriamente en otros casos, facilitó la dispersión productiva de las empresas en diversos países en detrimento del

(18) CRANELL, F.: *Las empresas multinacionales y su desarrollo*. Barcelona, 1974.

intercambio comercial internacional. De esta manera surgieron lo que se ha venido denominando «empresas madres» y «empresas filiales». Un ejemplo de este proceso lo podemos contemplar en el caso de la empresa química alemana Bayer que en 1865 adquirió «una filial» en Estados Unidos y posteriormente se implantó en Moscú (1876), en Francia (1882) y en Bélgica (1906).

De forma simultánea a este fenómeno de expansión comercial e industrial, se produjo un proceso de concentración empresarial, como consecuencia de la absorción de numerosas pequeñas empresas o empresas artesanales o familiares, por otras grandes empresas tanto nacionales como extranjeras.

Todo ello propició la formación de monopolios u oligopolios en los principales países industrializados que, utilizando su fortaleza económica, se encontraron en óptimas condiciones para establecerse y expandirse en otros países.

Después de una etapa de consolidación que la podemos fijar en el periodo de entre las dos grandes guerras mundiales, la segunda mitad del siglo XX ha visto una época de universalización de las empresas multinacionales que ha tenido como consecuencia la mundialización de las relaciones económicas capitalistas internacionales.

A partir de los años 1970, las empresas multinacionales han sido duramente criticadas por numerosos sectores.

Uno de estos sectores tiene su origen en el mundo marxista quien considera a este tipo de empresas como un medio de explotación capitalista de los países del Tercer Mundo. Desde esta visión, este tipo de empresas han jugado un papel fundamental en la expansión del capitalismo.

Otra de las visiones críticas de las multinacionales destaca los efectos negativos que debido al carácter internacional de estas empresas y a su capacidad de escapar a los controles de los Estados donde están implantadas, interfieren sobre la independencia económica de los mismos. Gracias a su poder oculto influyen en gran medida en la política económica y social de los países e incluso en sus relaciones internacionales. De esta manera numerosas voces han protestado contra el papel que juegan las multinacionales en el proceso de globalización, acusando a estas empresas de amenazar la independencia y la soberanía de los Estados, y de condicionar las políticas de sus gobiernos.

En cualquier caso y desde la perspectiva de las relaciones internacionales podemos resaltar tres funciones potenciales de las empresas multinacionales.

En primer lugar, un papel de motor económico de primer orden debido a sus medios, a su capacidad de su influencia en el desarrollo económico de los Estados donde están ubicadas y a su no dependencia de la economía de los Estados.

En segundo lugar, las multinacionales pueden ejercer una influencia directa sobre los gobiernos y sobre las políticas tanto internas como internacionales de los países donde están instalados.

Por último, las multinacionales pueden tener un papel instrumental al servicio de la política exterior del Estado donde se encuentra la sede central. Los gobiernos de los Estados pueden utilizar en su provecho el poder y la influencia que tienen estas empresas sobre los gobiernos de los Estados donde se encuentran implantadas.

Las comunidades regionales y locales

La existencia de características comunes entre distintas comunidades regionales y el aumento de los intercambios comerciales y de las comunicaciones en general ha facilitado que determinadas regiones fronterizas, en general de los países más industrializados, establezcan entre ellas relaciones de diverso tipo, en razón de una convergencia de intereses y necesidades, creándose de esta manera estructuras de cooperación, especialmente en materia de comercio y cultura, que traspasan las fronteras.

Por otra parte, los distintos gobiernos comunitarios, regionales e incluso locales buscan reconocer su identidad y especificidad en distintos foros y organismos internacionales fuera del marco del Estado-Nación, como por ejemplo el Consejo de las Comunidades de Europa.

Esta tendencia a la descentralización de las fronteras está teniendo una importancia cada vez mayor, en particular en Europa. Así por ejemplo, sensibilizados por esas pretensiones comunitarias y regionales, los países europeos han elaborado una convención sobre la cooperación transfronteriza con el fin de facilitar la redacción de acuerdos entre regiones situadas a cada lado de las fronteras.

Por último, hay que recordar que ciertas sociedades avanzadas, sobre todo de tipo federal o con una amplia autonomía regional, están cono-

ciendo en los últimos años un fenómeno de segmentación de su política extranjera. Los gobiernos federales o autonómicos tratan de jugar un papel directo y activo en política exterior con el objetivo de poder defender sus intereses, tratando de suplantar el poder del Estado soberano. Un antecedente de esta situación lo podemos encontrar ya en el año 1882 cuando Quebec tenía un «agente general» en París. Por otra parte ciudades norteamericanas como Atlanta, Boston o Nueva York, han instalado «oficinas permanentes» en numerosos países extranjeros.

Estado, Pueblo y Nación

El Estado es una abstracción que representa muchos elementos empíricos, pero que no se manifiesta de una forma concreta. La palabra nación es también una abstracción, pero una abstracción que se manifiesta concretamente en los seres humanos que la componen. Dar una definición de nación no es una labor fácil. Una gran parte de la sociedad emplean indistintamente los términos de Estado y Nación como si fueran sinónimos. Se trata de una confusión y de una confusión de importancia.

Ocurre con frecuencia que el pueblo representado por el Estado constituye una nación y que el empleo de Nación y Estado como términos sinónimos no tienen una gran transcendencia. Pero hay muchos otros casos en que se considera que el pueblo que habita en el interior de las fronteras de un Estado comprenden más de una nación. Por otra parte, no sólo es frecuente que haya más de una nación dentro de un Estado, sino que también lo es que las naciones estén divididas entre varios Estados. La conclusión es, pues, que no puede definirse la Nación como el conjunto de los habitantes del Estado.

Tampoco puede ser definida la nación en función de diferencias de raza o de orígenes raciales comunes. Aparte de las dificultades que supone definir la raza, existen numerosos casos de naciones constituidas por un gran número de razas, mientras que por otra parte, existen otros muchos (ejemplo checos y eslovacos) en que se dan naciones distintas sin que sea posible apreciar diferencias raciales. Lo mismo sucede con el idioma, como se puede apreciar en el caso de Suiza. Los criterios geográficos, religiosos, económicos resultan igualmente insuficientes.

Ninguno de los criterios analizados sirve para diferenciar a una nación de otra. La Nación, según Reynolds, sólo puede definirse de manera subjetiva. Para este autor la define como:

«Conjunto de personas que se sienten miembros de ella» (19).

Las razones de este sentimiento de nacionalidad puede encontrarse en alguna o en todas las consideraciones citadas.

Por lo tanto la única forma de definir la Nación es un tanto tautológica: es aquel grupo de seres humanos que tienen el sentimiento de una nacionalidad, que tienen afinidades comunes, que creen ser miembros de una misma Nación.

Por todo lo dicho, es evidente que no coincide necesariamente la Nación y la población de un Estado. Sólo cuando virtualmente toda la población de un Estado se siente como una sola Nación, resulta apropiado emplear el término Estado-Nación.

La distinción entre Nación y Estado es de gran importancia en el campo de las relaciones exteriores, porque la existencia de distintas naciones dentro de un Estado afecta a su cohesión interna y, por tanto, a las relaciones exteriores de su gobierno.

El poder y las relaciones internacionales: conflicto o cooperación

Desde el punto de vista de nuestro estudio, el concepto esencial que explica todo el engranaje de las relaciones internacionales entre los Estados es el de los intereses nacionales de cada Estado, definido en términos de poder.

En sentido genérico, el término «poder» es definido por la Real Academia como sinónimo de «fuerza, vigor, capacidad, posibilidad».

Morgenthau, un clásico de la «corriente del realismo político», defiende la tesis de que no importa cual sea el objetivo que tenga un Estado, ya que siempre que ese Estado pretenda conseguir un determinado objetivo va a necesitar un determinado *poder* para conseguirlo.

Siguiendo este criterio, el poder en sí mismo, constituye un objetivo inmediato necesario para poder conseguir posteriormente los objetivos, que el propio estado se fije y pretenda alcanzar.

Esos «otros objetivos» van a constituir lo que generalmente denominamos «intereses nacionales». Pero sean cuales sean esos objetivos o intereses

(19) REYNOLDS, P. A.: *opus citada*.

nacionales, como por ejemplo ampliar el territorio, mejorar las condiciones de vida de la población, etc., siempre van a requerir poder; luego el poder es en último extremo, el principal interés nacional de todo Estado, entendiendo en este caso poder como fuerza, como capacidad de empleo de la fuerza en su componente militar.

Y eso es así, siguiendo la corriente realista, porque precisamente las relaciones entre los Estados son relaciones de conflicto, toda vez que el sistema internacional es un sistema que funciona siguiendo el principio de *suma nula*, es decir, todo lo que un Estado consiga para su beneficio, todo incremento de la mejora de su situación, ya sea militar, económica, territorial, etc., lo hará a costa de otro Estado u otros Estados; luego en el marco internacional cada Estado, buscando los objetivos derivados de sus intereses nacionales, entrará más tarde o más temprano en conflicto con otros Estados.

Eso no significa, evidentemente, que esos conflictos sean violentos, pero desde luego, de todo el conjunto de relaciones de conflicto, las más importantes son las relaciones de conflicto bélico o de conflicto armado ya que en ellas cada Estado se juega su propia existencia, su propia supervivencia.

La clave para explicar todo el conjunto de las relaciones internacionales según los realistas, son las relaciones de conflicto y en último extremo las de conflicto armado y es precisamente por esa razón, que «el poder», que tiene distintas formas y ámbitos de aplicación, en este campo, es el poder entendido como capacidad de empleo de la fuerza, en otras palabras «el poder militar».

Pero hay que dejar claro, que no es que sólo hay relaciones de conflicto, no es que sólo se busque el poder militar, los seguidores de esta doctrina lo que defienden es que al final, lo esencial para explicar el mundo de las relaciones internacionales son las relaciones de conflicto bélico y el poder entendido en su dimensión militar.

Con todo esto se llega a la conclusión de que la seguridad debe ser entendida como la defensa que cada Estado debe hacer de sus propios intereses, y el principal objetivo que debe fijar un Estado debe ser el de alcanzar el mayor poder militar posible, no sólo para poder protegerse de los otros Estados y garantizar sus propios intereses, sino para poder tener la capacidad de imponer a otros Estados sus propios objetivos.

El modelo teórico que refleja de manera más nítida esta realidad internacional es el sistema de equilibrio de poder, bien a través de guerra o bien

a través de pactos o acuerdos. Un ejemplo de ello lo podemos contemplar en el Congreso de Viena de 1815, donde las grandes potencias europeas, dominantes en esa época, negociaron y se repartieron sus intereses en el resto del planeta.

Otra corriente, diametralmente opuesta a la que acabamos de ver, la constituye la del idealismo, cuya doctrina nace del supuesto de que el mundo si bien es imperfecto sigue, en el ámbito de las relaciones internacionales, un proceso de evolución progresiva hacia la perfección.

Por su parte los teóricos de la corriente idealista creen posible que los Estados mantengan como intereses nacionales el de la solidaridad con el resto de los Estados. Éstos no establecen, en este caso, relaciones de conflicto sino que buscan la armonía, el entendimiento y la cooperación: es decir, buscan la paz de todos los Estados y no sus propios intereses en detrimento de otro Estado.

La idea que preside esta doctrina es que el conjunto de los Estados debe tener como objetivo lograr una sociedad pacífica y de desarrollo, constituyendo para ello un orden internacional, es decir, instaurando un conjunto de normas que no se base en el uso del poder, sino en la concordia y la cooperación.

Este nuevo orden internacional debe apoyarse básicamente en dos pilares fundamentales, a saber, en unos principios morales o éticos universales y en unas reglas jurídicas internacionales.

Por tanto, la relación básica que garantiza la existencia de un sistema internacional ordenado y pacífico se sustenta en las relaciones de cooperación entre los distintos Estados y eso es así porque si existe un sistema internacional es porque la mayor parte de las relaciones existentes son relaciones de cooperación y no de conflicto. Para ello es necesario profundizar en el concepto de la seguridad colectiva y en la instauración de organismos que garanticen la paz entre los Estados.

Los procesos de interacción

Las relaciones internacionales no son una simple suma de relaciones exteriores entre los 200 Estados existentes en el mundo, sino que compone un sistema complejo. En el marco de este sistema, intervienen toda una serie de procesos interactivos que implican de manera continua a dos o más actores internacionales.

En general, estos procesos tienen dos dimensiones que son fundamentales y de las que anteriormente ya hemos hecho referencia: el conflicto y la cooperación. Será siempre arriesgado oponer radicalmente estos dos aspectos de las relaciones internacionales. Conflicto y cooperación son dos aspectos que se sitúan en el centro de la vida social, sin ser exclusivos entre ellos.

Toda relación social, aunque sea cooperativa, conlleva una dosis de conflictividad, de la misma manera que toda relación de conflicto permite un espacio para desarrollar relaciones de cooperación.

Los procesos conflictivos

Desde siempre, las relaciones internacionales se han enmarcado en el escenario del conflicto y de manera particular en el conflicto armado. La historia de las relaciones internacionales ha sido tradicionalmente la historia de los conflictos.

La actual época, no es una excepción, sino más bien, todo lo contrario. A pesar del progreso de la humanidad, los conflictos armados no han sido nunca tan violentos y mortales como lo han sido en el pasado siglo que acabamos de vivir, debido fundamentalmente al poder destructor del armamento utilizado y al alcance global de los conflictos desarrollados.

El siglo XX ha conocido la existencia de las dos grandes guerras mundiales. Por otro lado el desarrollo de los sistemas de armas nucleares existentes, permite la posibilidad real de una posible destrucción total del conjunto de la humanidad. Por si todo esto fuera poco y paralelamente a esta mundialización de los conflictos, el mundo ha sido testigo de un gran incremento de conflictos regionales y locales.

Los procesos conflictivos internacionales pueden ser abordados desde tres ángulos diferentes: el de la conducción estratégica, el de la búsqueda de las causas del conflicto y el de la paz. En la primera de las perspectivas, se parte desde el punto de vista de la conducta a seguir para ganar al adversario, sin plantearse ninguna cuestión sobre el origen y finalidad de los conflictos. La segunda perspectiva, pone énfasis sobre las causas de éstos y los factores determinantes y formas de los mismos. La tercera perspectiva, que une la Sociología con los valores morales, considera la paz como un objetivo a conseguir y profundiza en las condiciones para alcanzarla.

Dentro del estudio de los conflictos, la postura estratégica es sin duda la más antigua y la más utilizada. Desde la óptica de la Estrategia, se parte

de la existencia de posiciones de oposición y de conflicto. Se analiza la situación, no para comprender las causas ni las soluciones, sino para saber de que manera se puede emplear la fuerza o la amenaza de la fuerza, para conseguir los objetivos deseados. Dicho de otra forma, se trata de estudiar cómo emplear la fuerza para imponer la voluntad al adversario en esa situación de conflicto.

Debe quedar claro que el análisis estratégico va más allá del simple estudio de los aspectos militares de los conflictos, ya que engloba a su vez, aspectos políticos, económicos y de todo tipo. Todo es utilizable para conseguir el objetivo político.

La aparición del arma nuclear ha obligado a reconsiderar y establecer una nueva concepción del pensamiento estratégico. El enorme poder de destrucción de las armas nucleares obligó a poner el énfasis más sobre la disuasión que sobre el enfrentamiento directo.

La importancia que la disuasión nuclear ha adquirido, no ha hecho desaparecer la guerra de nivel inferior ni el recurso a la disuasión por los medios convencionales. Después de la Segunda Guerra Mundial el mundo ha sido testigo de más de 170 conflictos internacionales. Estos conflictos han afectado a más de 73 países y se visto afectados los Ejércitos de más de 83 países.

Además de la postura estratégica, una segunda visión puede ser adoptada en el estudio de los conflictos internacionales. Es la que pone el acento en el estudio de las causas de los conflictos y sobre los factores que les determina.

El politólogo norteamericano Kenneth Waltz (20), establece tres niveles de estudio, que lejos de ser contradictorios, son complementarios: el nivel del individuo, el del Estado y el del sistema internacional. A cada uno de estos niveles corresponde un determinado tipo de conflicto.

En el primer nivel, es el individuo el origen de los conflictos. Desde este punto de vista, el origen de los conflictos se encuentra en la propia naturaleza humana.

En el segundo nivel, se pone de manifiesto la relación entre los factores de los conflictos y los actores estatales. En este ámbito se pueden tener en

(20) WALTZ, Kenneth: *Man, the State and War. A theoretical Analysis*. Columbia University. Nueva York, 1959.

cuenta factores tan diversos como la situación geográfica, la posesión o carencia de recursos naturales, la estructura demográfica, etc. El polemólogo Gaston Bouthoul es uno de los autores más notorios en este campo.

En el tercer nivel, se aborda el modo de encontrar, en la estructura del sistema internacional, los factores que favorezcan el origen y desarrollo de los conflictos. El carácter anárquico de este sistema, y la posibilidad que tienen los Estados de recurrir legítimamente a la fuerza para defender sus intereses, favorecen el nacimiento de los conflictos violentos. Según Raymon Aron, se puede asegurar que los sistemas internacionales homogéneos, es decir, aquellos en los que los Estados comparten la misma ideología o tienen la misma estructura socioeconómica, manifiestan una menor tendencia a la violencia que los sistemas heterogéneos.

Paralelamente al análisis estratégico y a la reflexión sobre los conflictos, se puede establecer otro análisis, que es el que pone su empeño en la búsqueda de la paz.

Desde esta perspectiva, la consecución de la paz puede ser abordada desde dos ángulos diferentes:

1. Por un lado, se puede hacer énfasis sobre las técnicas de resolución y control de los conflictos, tratando de pasar del conflicto a la cooperación mediante la eliminación de los elementos conflictivos. Desde esta perspectiva, se considera que los conflictos internacionales son subjetivos, pues son consecuencia de una mala percepción de la situación por parte de los Estados en conflicto.
2. Por otro lado, se puede poner el énfasis sobre una visión más amplia, estable y permanente de la paz, incluyendo, junto a la ausencia del conflicto violento, la justicia social. En esta perspectiva, los conflictos tienen ante todo un marcado carácter objetivo, pues se basan en una estructura social marcada por la violencia.

El proceso de cooperación

Aunque el sistema internacional este definido por el conflicto y caracterizado por una cierta anarquía, basado en la posibilidad de los actores a recurrir a la violencia de manera legítima, también contiene este sistema una dimensión cooperativa, cuya importancia y transcendencia son innegables.

Si bien la diplomacia bilateral ha sido el marco tradicional de los procesos de cooperación, los últimos años han conocido la aparición y desarrollo de una nueva forma de cooperación: la diplomacia multilateral.

A partir de la Segunda Guerra Mundial este fenómeno de interdependencia de los Estados, en todos los órdenes, se ha acelerado de manera que los procesos de cooperación que se han establecido, se han hecho dentro del marco de organizaciones internacionales de carácter permanente. En este sentido hay que reconocer que hoy en día las organizaciones internacionales constituyen un elemento indispensable para la diplomacia multilateral y, esta última, satisface ampliamente, en la mayor parte de los casos, las necesidades de cooperación de la sociedad internacional.

La cooperación entre los miembros del sistema puede, en determinadas circunstancias, ir más allá de la simple coordinación de las políticas entre los Estados y permitir o facilitar una transferencia progresiva de la soberanía de los Estados a favor de nuevas estructuras internacionales, dentro de un proceso de integración. De esta forma, a partir de la Segunda Guerra Mundial, el fenómeno de la integración ha suscitado numerosos análisis basados en la reforma del sistema internacional para lograr una mayor seguridad internacional.

Referencias bibliográficas

- ARENAL, Celestino: *Introducción a las relaciones internacionales*. Tecnos. Madrid, 1984.
- BRAILLARD, Philippe y REZA, M.: *Les relations internationales*. Puf. París, 1988.
- CALDUCH CERVERA, Rafael: *Relaciones internacionales*. Ciencias Sociales. Madrid, 1991.
- CRANELL, F.: *Las empresas multinacionales y su desarrollo*. Barcelona, 1974.
- KAPTCHENKO, N.: *La metodología marxista-leninista en materia de análisis de las relaciones internacionales y de política exterior*. La vie internationale. 1984.
- KRIPPENDORFF, E.: *El sistema internacional como historia. Introducción a las relaciones internacionales*. México FCE, 1985.
- LENIN: *L'imperialisme, stade suprême du capitalisme*. Sociales. París, 1971.
- LYNCH, Allen: *The Soviet Study of International Relations*. Cambridge University Press. 1987.
- MEDINA ORTEGA, Manuel: *La teoría de las relaciones internacionales*. Seminario y Ediciones. Madrid, 1973.
- MORGENTHAU, Hans: *Politics Among Nations*. A. Knopf. Nueva York, 1948.
- PALOMARES LERMA, Gustavo: *Teoría y concepto de las relaciones internacionales*. Universidad de Educación a Distancia. Madrid, 1998.
- REYNOLDS, P. A.: *Introducción al estudio de las relaciones internacionales*. Tecnos. Madrid, 1984.
- REUTER, Paul: *Institutions internationales*.

- TRUYOL SIERRA, Antonio: *La teoría de las relaciones internacionales como sociología*. IEP. Madrid, 1963.
- *La sociedad internacional*. Madrid, 1974.
- RAYMOND, Aron: *Paix et guerre entre les nations*. Calmann-Levy. Paris, 1984.
- SCHWARZTENBERGER, George: *Power Politics: A study of Intrnational Society*. Londres, 1951.
- VELLAS, P.: «Oganitations non-gouvernementales et cooperation internationale». *Etudes Internationales* volumen XI, número 4. 1980.
- VIRALLY, M.: *Definition et classifications internationales: approche juridique*.
- WALTZ. Kenneth: *Man, the State and War. A theoretical Analysis*. Columbia Universty. Nueva York, 1959.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Coordinador: D. MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN

*Coronel de Artillería, diplomado de Estado Mayor.
Jefe del Departamento de Estrategia de la Escuela Superior
de las Fuerzas Armadas.*

Vocales: D. ANÍBAL VILLALBA FERNÁNDEZ

*Teniente coronel de Infantería, diplomado de Estado Mayor.
Profesor de Estrategia del Curso de Estado Mayor
de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas.*

D. JOAQUÍN CECILIO CARRASCO MARTÍN

*Teniente coronel del Ejército del Aire, diplomado de Estado
Mayor. Antiguo profesor de Estrategia del Curso de Estado
Mayor de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas.
Actual jefe del Escuadrón de Zapadores Paracaidistas
del Ejército del Aire.*

D. ALFONSO DELGADO MORENO

*Capitán de corbeta, diplomado de Estado Mayor.
Antiguo profesor de Estrategia del Curso de Estado Mayor
de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas.
Actual comandante de la Corbeta Infanta Elena.*

D. CARLOS BUSTO SÁIZ

*Teniente coronel de Infantería, diplomado de Estado Mayor.
Antiguo profesor de Estrategia del Curso de Estado Mayor
de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas.
Actual profesor de la Escuela de Estado Mayor del Reino
de Marruecos.*

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que refleje, necesariamente el pensamiento del CESEDEN, que patrocina sus publicación.

ABSTRACT

We are living in a global world. Nations reduce their economic and commercial frontiers. Working and tourist trips are a customary activity. Nations interests expand beyond their natural areas of influence. Peace and security, more than ever, have a global flavour. The path to stability goes along with the challenge of political, social and economic changes. In the era of technology, the human being has more access to information than ever. However, this situation has expanded the security threats, adopting the terrorism this global attribute as well.

In this atmosphere, we need to develop new security strategies to face these and other categories of risks. We should wonder if the concepts and principles that define strategy are still valid. Strategy always looks toward the future, but the study of history is the best platform to prepare a better future.

In the wake of this setting, the authors have sought to clarify, from the perspective of the current world, the necessary strategy concepts to be able to analyze the conflicts of nowadays. The goal is to clarify the concepts and the strategies of national and collective security, analyzing the root causes of conflicts, making a journey of the evolution of the strategic thought, studying the geopolitical parameters, and, finally, working on an analysis of the international relations architecture, to compare actors and their strategies.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
SUMARIO	7
PRESENTACIÓN	9
<i>Capítulo primero</i>	
LAS ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD Y DE DEFENSA	13
Introducción	15
Concepto de estrategia. En busca de una definición actualizada . .	18
— <i>Los límites de la Estrategia</i>	20
— <i>¿La Estrategia es una ciencia o un arte?</i>	24
— <i>Definición de Estrategia de Seguridad Nacional y de Estrategia Militar</i>	25
Concepto de seguridad	28
— <i>Elementos de la seguridad</i>	30
Concepto de Seguridad Nacional	33
— <i>Los intereses nacionales</i>	34
— <i>Definición de Seguridad Nacional</i>	37
Concepto de Defensa Nacional	41
Establecimiento de una Estrategia de Seguridad Nacional	44
— <i>Factores a analizar para establecer una Estrategia de Seguridad</i>	45
— <i>Características de la Estrategia de Seguridad</i>	49
La seguridad colectiva como solución	51
La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos	58
Conclusiones	61

Capítulo segundo

Página

LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO	65
Introducción	67
Discontinuidad y escasez de literatura estratégica	67
El pensamiento chino en la Antigüedad	70
Grecia y Roma	73
Bizancio	78
Edad Media	80
Siglo XVI. Maquiavelo y el Tercio español	84
Siglo XVII. La Escuela Holandesa y Montecuccoli	90
Siglo XVIII. Mauricio de Sajonia y Federico II de Prusia	93
La evolución hacia el mundo contemporáneo. Jomini	95
Clausewitz	97
El auge prusiano. Moltke	102
Otros autores del siglo XIX	104
El «poder naval». Mahan	105
Los comienzos del siglo XX	106
Del periodo entre guerras a la Segunda Guerra Mundial. Douhet, Liddell Hart y Fuller	109
Los bloques tras la Segunda Guerra Mundial. Beaufre y Collins . . .	114
El pensamiento estratégico nuclear	115
Estrategia revolucionaria. Lenin, Mao, Ho Chi Minh y <i>Che</i> Guevarra .	120
Otros pensadores del siglo XX. Toffler, Luttwak, Brzezinski, Fukuyama, Huntington y Alonso Baquer	124
La Estrategia estadounidense tras el 11 de septiembre de 2001 . . .	128
— <i>De «fuerza decisiva» a «conmoción y pavor»</i>	130
La evolución del pensamiento estratégico	134

Capítulo tercero

TIPOLOGÍA DEL CONFLICTO AL INICIO DEL TERCER MILENIO . . .	141
Introducción	143
Aproximación a una clasificación de las causas de los conflictos . .	146
Casística del conflicto al inicio del siglo XXI	147
— <i>La lucha por el territorio</i>	147
— <i>Crecimiento demográfico y migraciones</i>	149
— <i>Las causas económicas de los conflictos</i>	151

	<u>Página</u>
Estados en crisis	165
— <i>Estados fallidos</i>	165
— <i>Fracaso democrático</i>	166
— <i>Luchas independentistas y secesionistas</i>	168
Luchas étnicas	170
La religión y las guerras	173
Reflexiones finales	180
 <i>Capítulo cuarto</i>	
LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO	183
Introducción	185
Los precursores de la Geopolítica	186
— <i>El Mundo Antiguo</i>	187
— <i>Edad Media</i>	188
— <i>Edad Moderna</i>	189
— <i>Edad Contemporánea</i>	190
— <i>Conclusiones</i>	192
Arranca la Geopolítica: teoría organicista del Estado	193
— <i>Friedrich Ratzel (1840-1904)</i>	194
— <i>Rudolf Kjellen</i>	196
— <i>Karl Haushofer</i>	198
— <i>Conclusiones</i>	201
Las teorías universalistas: Mahan y Mackinder	202
— <i>Alfred Thayer Mahan (1840-1914)</i>	202
— <i>Halford Mackinder (1861-1947)</i>	204
— <i>Conclusiones</i>	206
La Escuela Francesa. El posibilismo	207
— <i>Vidal de la Blache (1843-1918)</i>	207
— <i>Henri Pirenne</i>	208
— <i>Raoul Castex (1878-1968)</i>	209
— <i>Conclusiones</i>	210
Los geopolíticos de la guerra fría	211
— <i>Nicholas Spykman</i>	211

	<u>Página</u>
— <i>George Kennan</i>	212
— <i>Saul Bernard Cohen</i>	213
— <i>Conclusiones</i>	214
Geopolítica en el nuevo orden mundial	215
— <i>Zbigniew Brzezinski</i>	216
— <i>Paul Kennedy</i>	217
— <i>Francis Fukuyama</i>	218
— <i>Samuel P. Huntington</i>	219
— <i>Gearóid Ótuathail</i>	221
Conclusiones finales	223
 <i>Capítulo quinto</i>	
LAS RELACIONES INTERNACIONALES	229
Concepto	232
Origen y desarrollo	234
Principales corrientes teóricas de las relaciones internacionales	236
— <i>La concepción realista</i>	236
— <i>La concepción idealista</i>	237
— <i>Concepto marxista</i>	239
La sociedad internacional	240
Los actores	243
— <i>El Estado</i>	244
— <i>Las organizaciones internacionales gubernamentales</i>	246
— <i>Las organizaciones internacionales no gubernamentales</i>	248
— <i>Las empresas multinacionales</i>	249
— <i>Las comunidades regionales y locales</i>	251
Estado, Pueblo y Nación	252
El poder y las relaciones internacionales: conflicto o cooperación	253
Los procesos de interacción	255
— <i>Los procesos conflictivos</i>	256
— <i>El proceso de cooperación</i>	258
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO	261
ABSTRACT	263
ÍNDICE	265

RELACIÓN DE MONOGRAFÍAS DEL CESEDEN

- *1. Clausewitz y su entorno intelectual. (Kant, Kutz, Guibert, Ficht, Moltke, Sehlieffen y Lenia).
- *2. Las Conversaciones de Desarme Convencional (CFE).
- *3. Disuasión convencional y conducción de conflictos: el caso de Israel y Siria en el Líbano.
- *4. Cinco sociólogos de interés militar.
- *5. Primeras Jornadas de Defensa Nacional.
- *6. Prospectiva sobre cambios políticos en la antigua URSS. (Escuela de Estados Mayores Conjuntos. XXIV Curso 91/92).
- *7. Cuatro aspectos de la Defensa Nacional. (Una visión universitaria).
- 8. Segundas Jornadas de Defensa Nacional.
- 9. IX y X Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa.
- 10. XI y XII Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa.
- 11. *Anthology of the essays*. (Antología de textos en inglés).
- *12. XIII Jornadas CESEDEN-IDN de Portugal. La seguridad de la Europa Central y la Alianza Atlántica.
- 13. Terceras Jornadas de Defensa Nacional.
- *14. II Jornadas de Historia Militar. La presencia militar española en Cuba (1868-1895).
- *15. La crisis de los Balcanes.
- *16. La Política Europea de Seguridad Común (PESC) y la Defensa.
- 17. *Second anthology of the essays*. (Antología de textos en inglés).
- *18. Las misiones de paz de la ONU.
- *19. III Jornadas de Historia Militar. Melilla en la historia militar española.
- 20. Cuartas Jornadas de Defensa Nacional.
- 21. La Conferencia Intergubernamental y de la Seguridad Común Europea.
- *22. IV Jornadas de Historia Militar. El Ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte.

23. V Jornadas de Defensa Nacional.
24. Altos estudios militares ante las nuevas misiones para las Fuerzas Armadas.
25. Utilización de la estructura del transporte para facilitar el cumplimiento de las misiones de las Fuerzas Armadas.
26. Valoración estratégica del estrecho de Gibraltar.
27. La convergencia de intereses de seguridad y defensa entre las Comunidades Europeas y Atlánticas.
28. Europa y el Mediterráneo en el umbral del siglo xxi.
29. I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
30. Un estudio sobre el futuro de la no-proliferación.
31. El islam: presente y futuro.
32. Comunidad Iberoamericana en el ámbito de la defensa.
33. La Unión Europea Occidental tras Amsterdam y Madrid.
34. Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década.
35. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/1999).
36. Marco normativo en que se desarrollan las operaciones militares.
37. Aproximación estratégica española a la última frontera: la Antártida.
38. Modelo de seguridad y defensa en Europa en el próximo siglo.
- *39. V Jornadas de Historia Militar. La Aviación en la guerra española.
40. Retos a la seguridad en el cambio de siglo. (Armas, migraciones y comunicaciones).
41. La convivencia en el Mediterráneo Occidental en el siglo xxi.
42. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2000).
43. Rusia: conflictos y perspectivas.
44. Medidas de confianza para la convivencia en el Mediterráneo Occidental.
45. La cooperación Fuerzas de Seguridad-Fuerzas Armadas frente a los riesgos emergentes.

46. La ética en las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas.
47. VI Jornadas de Historia Militar. Operaciones anfibia de Gallípolis a las Malvinas.
48. La Unión Europea: logros y desafíos.
49. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2001).
50. Un nuevo concepto de la defensa para el siglo XXI.
51. Influencia rusa en su entorno geopolítico.
52. Inmigración y seguridad en el Mediterráneo: el caso español.
53. Cooperación con Iberoamérica en el ámbito militar.
54. Retos a la consolidación de la Unión Europea.
55. Revisión de la Defensa Nacional.
56. Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+I) en la defensa y la seguridad.
57. VII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Génesis de la España Contemporánea.
58. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2002).
59. El Mediterráneo: Proceso de Barcelona y su entorno después del 11 de septiembre.
60. La industria de defensa: el desfase tecnológico entre la Unión Europea y Estados Unidos de América.
61. La seguridad europea y las incertidumbres del 11 de septiembre.
62. Medio Ambiente y Defensa.
63. Pensamiento y pensadores militares iberoamericanos del siglo XX y su influencia a la Comunidad Iberoamericana.
64. Estudio preliminar de la operación: *Libertad para Irak*.
65. Adecuación de la defensa a los últimos retos.
66. VIII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). La organización de la defensa de la Monarquía.

* Agotado, disponible en las bibliotecas especializadas y en el Centro de Documentación del Ministerio de Defensa.